

HISTICA CIUDAD

DE DIOS.

TOM. VIII.

42-38/VIII

AD



44-38/viii







MÍSTICA

CIUDAD DE DIOS.







# MISTICA

## CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ABISMO DE  
la gracia : historia divina , y vida de la Virgen Madre de  
Dios , Reyna y Señora nuestra , María santísima , res-  
tauradora de la culpa de Eva y medianera de la gra-  
cia : manifestada en estos últimos siglos por  
la misma Señora á su esclava

*SOR MARIA DE JESUS, ABADESA*  
*del Convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de*  
*Agreda , de la Provincia de Burgos, de la regular*  
*observancia de nuestro Seráfico Padre*  
*San Francisco:*

PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO , ALEGRÍA  
de la Iglesia Católica y confianza de los mortales.

TOMO OCTAVO.

---

*Con licencia :* En Pamplona en la Imprenta de Joaquin  
Domingo , año de MDCCCVII.







# MISTICA CIUDAD DE DIOS

MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ARISMO DE  
la gracia: historia divina, y vida de la Virgen Madre de  
Dios, Reina y Señora nuestra, Maria santísima, tes-  
tamentos de la culpa de Eva y mediadora de la gra-  
cia: manifestada en estos últimos siglos por  
la misma Señora á su esclava

DOÑA MARIA DE JESUS, ABANDESA  
del Convento de la Encarnación Concepcion de la villa de  
Algodón, de la Provincia de Burgos, de la regular  
obediencia de nuestro Seráfico Padre  
San Francisco.

PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO, ALEGRIA  
de la Iglesia Católica y consuelo de los mortales.

TOMO OCTAVO.



Con licencia: En Pamplona en la Imprenta de Joaquin  
Domingo, año de MDCCCVII.

# T A B L A

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE EL LIBRO  
octavo de esta divina Historia y último de su  
tercera parte.

## LIBRO OCTAVO.

*CONTIRNE LA JORNADA DE MARÍA SAN-  
tísima con San Juan á Éfeso. El glorioso martirio de  
Santiago. La muerte y castigo de Herodes. La destruc-  
cion del templo de Diana. La vuelta de María santí-  
sima de Éfeso á Jerusalem. La instruccion que dió á  
los evangelistas. El altísimo estado que tuvo su alma pu-  
rísima antes de morir. Su felicísimo tránsito,  
subida á los cielos y su coronacion.*

Cap. I. **P**arte de Jerusalem María santísima con San  
Juan para Éfeso. Viene San Pablo de Damasco á Je-  
rusalén. Vuelve á ella Santiago. Visita en Éfeso á la  
gran Reyna. Decláranse los secretos que en estos via-  
ges sucedieron á todos, núm. 365.

pág. 1.

Doc.

\*2



## T A B L A.

- Doctrina, núm. 388. pág. 22.
- Cap. II. El glorioso martirio de Santiago. Asístele en  
 èl María Santísima, y lleva su alma á los cielos. Viene  
 su cuerpo à España. La prision de San Pedro y su  
 libertad de la càrcel, y los secretos que en todo su-  
 cediéron, núm. 392. pág. 27.
- Doctrina, núm. 410. pág. 43.
- Cap. III. Lo que sucedió á María santísima sobre la  
 muerte y castigo de Herodes. Predica San Juan en  
 Éfeso sucediendo muchos milagros. Levántase Lucifer  
 para hacer guerra á la Reyna del cielo, número  
 413 pág. 46.
- Doctrina, núm. 427. pág. 60.
- Cap. IV. Destruye María santísima el templo de Dia-  
 na en Éfeso. Llénala sus ángeles al cielo Empleo, don-  
 de el Señor la prepara para entrar en batalla con el dra-  
 gon infernal y vencerle. Comienza este duelo por ten-  
 taciones de soberbia, núm. 431. página 64.
- Doctrina, núm. 453. pág. 85.
- Cap. V. Vuelve de Éfeso à Jerusalèn María santísima  
 llamada del apóstol San Pedro. Continúase la batalla  
 con las demonios. Padece gran tormenta en el mar; y  
 se declaran otros secretos que sucediéron en esto, nú-  
 mero 456. página 88.
- Carta de San Pedro para María santísima, n. 457. pág. 90.
- Doctrina, núm. 473. pág. 104.
- Cap. VI. Visita María santísima los sagrados lugares.  
Ga-



## T A B L A.

- Gana misteriosos triunfos de los demonios. Vió en el cielo la Divinidad con vision beatífica. Celebran concilio los apóstoles, y los secretos ocultos que en todo esto sucedieron, núm. 480.      pág. 111.
- Doctrina, núm. 499.      pág. 128.
- Cap. VII. Concluyó María santísima las batallas, triunfando gloriosamente de los demonios, como lo contiene San Juan en el capítulo 12. de su Apocalipsis, número 505.      pág. 134.
- Doctrina, núm. 529.      pág. 155.
- Cap. VIII. Declárase el estado en que puso nuestro Señor á su madre santísima con vision de la Divinidad abstractiva, pero continua despues que venció á los demonios; y el modo de obrar que en él tenia, núm. 533.      pág. 158.
- Doctrina, núm. 552.      pág. 174.
- Cap. IX. El principio que tuvieron los Evangelistas y sus Evangelios, y lo que en esto hizo María santísima. Aparecióse á S. Pedro en Antioquía y en Roma; y otros favores semejantes con otros apóstoles, núm. 557.      pág. 178.
- Doctrina, núm. 572.      pág. 193.
- Cap. X. La memoria y exercicios de la Pasion que tenia María santísima, y la veneracion con que recibia la sagrada comunión, y otras obras de su vida perfectísima, núm. 575.      pág. 197.
- Doctrina, núm. 591.      pág. 211.
- Cap. XI. Levantó el Señor con nuevos beneficios á María



## T A B L A.

- ría santísima sobre el estado que se dixo arriba en el capítulo octavo de este libro, núm. 595.      pág. 214.
- Doctrina, número 608.      pág. 226.
- Cap. XII.    Cómo celebraba María santísima su Inmaculada Concepcion y Natividad ; los beneficios que estos dias recibia de su hijo santísimo, núm. 611.      pág. 229.
- Doctrina, núm. 620.      pág. 237.
- Cap. XIII.    Celebra María santísima otros beneficios y fiestas con sus ángeles, especialmente su Presentacion, y las festividades de San Joaquin, de santa Ana y S. Josef, núm. 625.      pág. 242.
- Doctrina, n. 636.      p. 251.
- Cap. XIV.    El admirable modo con que María santísima celebraba los misterios de la Encarnacion y Natividad del Verbo humanado, y agradecia estos grandes beneficios, núm. 642.      pág. 257.
- Doctrina, núm. 657.      pág. 272.
- Cap. XV.    De otras festividades que celebraba María santísima de la Circuncision, Adoracion de los Reyes, su Purificacion, el Bautismo, el Ayuno, la Institucion de el santísimo Sacramento, Pasion y Resurreccion, número 662.      pág. 276.
- Doctrina, núm. 675.      pág. 288.
- Cap. XVI.    Cómo celebraba María santísima las fiestas de la Ascension de Christo nuestro Señor y venida del Espíritu santo ; de los Ángeles y Santos, y otras memorias de sus propios beneficios, núm. 680.      pág. 292.
- Doctrina, núm. 692.      pág. 305.

## T A B L A.

- Cap. XVII. La embaxada de el Altísimo que tuvo María santísima por el ángel San Gabriél, de que la restaban tres años de vida, y lo que sucedió con este aviso del cielo á San Juan y á todas las criaturas de la naturaleza, núm. 696. pág. 309.
- Doctrina, núm. 710. pág. 322.
- Cap. XVIII. Cómo crecieron en los últimos dias de María santísima los vuelos y deseos de ver á Dios. Despidese de los lugares santos y de la Iglesia catòlica; ordena su testamento, asistiéndola la santísima Trinidad, núm. 713. pág. 325.
- Doctrina, núm. 728. pág. 341.
- Cap. XIX. El tránsito felicísimo y glórioso de María santísima, y cómo los apóstoles y discípulos llegaron ántes á Jerusalèn y se halláron presentes à él, número 732. pág. 345.
- Doctrina, núm. 744. pág. 356.
- Cap. XX. Del entierro del' sagrado cuerpo de María santísima, y lo que en él sucedió, n. 747. p. 359.
- Doctrina, núm. 756. pág. 367.
- Cap. XXI. Entrò en el' cielo Empireo lá alma de María santísima, y à imitacion de Christo nuestro Redentor volvió á resucitar su sagrado cuerpo; y en él subió otra vez à la diestra del mismo Señor al tercero dia, número 760. pág. 371.
- Doctrina, núm. 770. pág. 381.
- Cap. XXII. Fuè coronada María santísima por Reyna de:



## T A B L A.

- de los cielos y de todas las criaturas, confirmándola grandes privilegios en beneficio de los hombres, número 775. pág. 385.
- Doctrina, núm. 783. pág. 394.
- Cap. XXIII. Confesion de alabanza y hacimiento de gracias de la Venerable Escritora al Señor y á su madre santísima, por haber escrito esta historia con el magisterio de la Reyna del cielo, n. 786. p. 398.
- Carta de la Venerable Escritora á las religiosas de su Convento de Agreda, núm. 1. pág. 404.
- Protestacion y peticion por la misma Venerable Escritora, en nombre de las religiosas de dicho Convento, para itroducir por sus Prtrones, despues de la Reyna de los ángeles y con su beneplácito, al arcángel San Miguèl, y á nuestro Seráfico Padre San Francisco, al fin de el libro. pág. 422.

FIN DE LA TABLA DE CAPÍTULOS.

# LIBRO OCTAVO

DE ESTA DIVINA HISTORIA,

*y ÚLTIMO*

DE LA TERCERA PARTE.

CONTIENE LA JORNADA DE MARÍA SANTÍSIMA con San Juan á Éfeso ; el glorioso martirio de Santiago ; la muerte y castigo de Herodes ; la destruccion del templo de Diana ; la vuelta de María santísima de Éfeso á Jerusalén ; la instruccion que dió á los Evangelistas ; el altísimo estado que tuvo su alma purísima ántes de morir ; su felicísimo tránsito , subida á los cielos y coronacion.

## CAPÍTULO I.

*PARTE DE JERUSALÉN MARÍA SANTÍSIMA con San Juan para Éfeso; viene San Pablo de Damasco á Jerusalén; vuelve á ella Santiago; visita en Éfeso á la gran Reyna; decláranse los secretos que en estos viages sucedieron á todos.*

365 **V**olvió María santísima á Jerusalén en ma-  
 Tom. VIII. A nos



nos de sêrafines desde Zaragoza , dexando mejorada y enriquecida aquella ciudad y reyno de España con su presencia , con su proteccion y promesas , y con el templo que para título y monumento de su sagrado nombre le dexaba edificado Santiago con asistencia y favor de los santos ángeles. Al punto que la gran Señora de el cielo, y Reyna de los ángeles descendió de la nube ò trono en que la traian , y pisó el suelo del cenáculo , se postró en él pegándose con el polvo , para alabar al muy Alto por los favores y beneficios que con ella , con Santiago y aquellos reynos habia obrado su poderosa diestra en aquella milagrosa jornada. Y considerando con su inefable humildad , que en carne mortal se le edificaba templo á su nombre y invocacion , de tal manera se aniquiló y deshizo en su estimacion en la divina presencia , como si totalmente se le olvidára que era madre de Dios verdadera , criatura impecable , y superior en santidad sobre todos los supremos serafines excediéndoles sin medida. Tanto se humilló y agradeció estos beneficios , como si fuera un gusanillo , y la menor y mas pecadora de las criaturas. Y hizo juicio , que debia levantarse sobre sí misma con esta deuda á nuevos grados de santidad mas alta y remontrada. Así lo propuso y cumplió , llegando su sabiduría y humildad hasta donde no alcanza nuestra capacidad.

366 En estos exercicios gastó lo mas de los qua-

tro



tro dias despues que volviò á Jerusalén ; y tambien en pedir con gran fervor por la defensa y aumento de la santa Iglesia. En el interin el evangelista San Juan prevenia la jornada y la embarcacion para Éfeso ; y al quarto dia , que era el quinto de Enero del año de quarenta , le dió aviso San Juan cómo era tiempo de partir , porque habia embarcacion y estaba todo dispuesto para caminar. La gran maestra de la obediencia , sin réplica , ni dilacion se puso de rodillas , y pidió licencia al Señor para salir de el cenáculo y de Jerusalén , y luego se fuè á despedir del dueño de la casa y de sus moradores. Bien se dexa entender el dolor que á todos tocaria de esta despedida ; porque de la conversacion dulcissima de la madre de la gracia , y de los favores y bienes que recibian de su liberal mano , estaban todos cautivos , presos y rendidos á su amor y veneracion ; y en un punto quedáron sin consuelo y sin el tesoro riquísimo del cielo donde hallaban tantos bienes. Ofrecièronse todos á seguirla y acompañarla. Pero como esto no era conveniente , le pidieron con muchas lágrimas acélerase la vuelta , y no desamparase del todo aquella casa de que tenia larga posesion. Agradeció la divina madre estos ofrecimientos piadosos y caritativos con agradables y humildes demostraciones ; y con la esperanza de su vuelta les templó algo su dolor.



367 Pidió luego licencia á San Juan para visitar los lugares santos de nuestra redencion , y venerar en ellos con culto y adoracion al Señor que los consagró con su presencia y preciosa sangre ; y en compañía del mismo Apóstol hizo estas sagradas estaciones con increíble devocion , lágrimas y reverencia ; y San Juan con suma consolacion que recibió de acompañarla , exercitó actos heròycos de las virtudes. Viò en los lugares santos la beatísima madre á los santos ángeles que en cada uno estaba para su guarda y defensa ; y de nuevo les encargó resistiesen á Lucifer y sus demonios , para que no destruyesen ni profanasen con irreverencia aquellos lugares sagrados, como lo deseaban , y lo intentarían por mano de los judios incrédulos. Para esta defensa advirtió á los santos espíritus , desvaneciesen con sus santas inspiraciones los malos pensamientos y sugestiones diabólicas , con que el dragon infernal procuraba inducir á los judíos y demas mortales , para borrar la memoria de Christo nuestro Señor en aquellos santos lugares. Y para todos los siglos futuros les encargó este cuidado ; porque la ira de los malignos espíritus duraría para siempre contra los lugares y obras de la redencion. Obedecieron los santos ángeles á su Reyna y Señora en todo lo que les ordenó.

368 Hecha esta diligencia , pidió la bendicion á San Juan puesta de rodillas , para caminar ( como lo



lo hacia con su hijo santísimo ) porque siempre exercitò con el amado discipulo , que le dexò en su lugar , las dos virtudes grandiosas de obediencia y humildad. Muchos fieles de los que habia en Jerusalèn le ofrecieron dineros , joyas y carrozas para el camino hasta el mar , y para todo el viage lo necesario. Mas la prudentísima Señora con humildad y estimacion satisfizo á todos , sin admitir cosa alguna. Y para las jornadas hasta el mar le sirviò un humilde jumentillo , en que hizo el camino , como Reyna de las virtudes y de los pobres. Acordábase de las jornadas y peregrinaciones que ántes habia hecho con su hijo santísimo y con su esposo Josef; y esta memoria y el amor divino que la obligaba de nuevo á peregrinar despertaban en su columbino corazon tiernos y devotos afectos ; y para ser en todo perfectísima , hizo nuevos actos de resignacion en la voluntad divina , de carecer por su gloria y exáltacion de su nombre de la compañía de hijo y esposo en aquella jornada , que en otras habia tenido y gozado de tan gran consuelo ; y de dexar la quietud del cenáculo , los lugares santos , y la compañía de muchos y fieles devotos ; y alabó al Altísimo , porque le daba al discipulo amado para que la acompañase en estas ausencias.

369 Y para mayor alivio y consuelo en la jornada de la gran Reyna , se le manifestáron al salir de



de el cenáculo todos sus ángeles en forma corporea y visible , que la rodearon y cogieron en medio. Con la escolta de este celestial esquadron y la compañía humana de solo San Juan caminó hasta el puerto donde estaba el navío que navegaba á Éfeso. Gastó todo este camino en repetidos y dulces coloquios y cánticos con los espíritus soberanos en alabanza del Altísimo ; y alguna vez con San Juan , que cuidadoso y oficioso la servia con admirable reverencia, en todo lo que se ofrecia y el dichosísimo Apóstol conocia era menester. Esta solicitud de San Juan agradecia María santísima con increíble humildad , porque las dos virtudes de gratitud y humildad hacian en la Reyna muy grandes los beneficios que recibia , y aunque se le debian por tantos títulos de obligacion y justicia , los reconocia como si fueran favores y muy de gracia.

370 Llegaron al puerto , y luego se embarcaron en una nave con otros pasajeros. Entró la gran Reyna del mundo en el mar la primera vez que habia llegado á él por este modo : penetró , y vió con suma claridad y comprehension todo aquel vastísimo piélago del mar Mediterráneo , y la comunicacion que tiene con el Océano. Vió su profundidad y altura , su longitud y latitud , las cabernas que tiene y oculta disposición , sus arenas y mineros , fluxos y refluxos , sus animales , ballenas , variedad de peces grandes

y



y pequeños, y quanto en aquella portentosa criatura estaba encerrado. Conoció tambien quantas personas en ella se habian anegado y perecido navegando; y se acordò de la verdad que dixo el Eclesiástico, de que cuentan los peligros de el mar aquellos que le navegan: y lo [de David], que son admirables las elaciones y soberbia de sus hinchadas olas. Pudo conocer la divina madre todo esto, así por especial dispensacion de su hijo santísimo, como tambien porque gozaba en grado muy supremo de los privilegios y gracias de la naturaleza angélica, y de otra singular participacion de los divinos atributos, á imitacion, similitud y semejanza de la humanidad santísima de Christo nuestro Salvador. Con estos dones y privilegios no solo conocia todas las cosas como ellas son en sí mismas y sin engaño; pero la esfera de su conocimiento era mucho mas dilatada para penetrar y comprehender mas que los ángeles.

371 Quando á las potencias y sabiduría de la gran Reyna se le propuso aquel dilatado mapa, en que reverberaban, como en espejo clarísimo, la grandeza y omnipotencia del Criador; levantó su espíritu con vuelo ardentísimo hasta llegar al ser de Dios, que tanto resplandece en sus admirables criaturas; y en todas y por todas le dió alabanza, gloria y magnificencia. Y compadeciéndose, como piadosa madre, de todos los que se entregan á la indómita fuerza del mar, para navegarle con tanto riesgo de sus vidas,



hizo por ellos fervorosísima oracion, y pidió al todo Poderoso defendiese en aquellos peligros á todos los que en ellos invocasen su intercesion y nombre, pidiendo devotamente su amparo. Concedió luego el Señor esta peticion, y la dió su palabra de favorecer en los peligros de el mar á los que llevasen alguna imágen suya, y con afecto llamasen en las tormentas á la estrella de la mar, María santísima. De esta promesa se entenderá, que si los católicos y fieles tienen malos sucesos y perecen en las navegaciones, la causa es, porque ignoran este favor de la Reyna de los ángeles, ò porque merecen por sus pecados no acordarse de ella en las tormentas que allí padecen, y no la llaman y piden su favor con verdadera fe y devocion; pues ni la palabra del Señor puede faltar, ni la gran madre se negaria á los necesitados y afligidos en el mar.

372 Sucedió tambien otra maravilla, y fué, quando María santísima vió el mar y sus peces, y los demas animales marítimos, les dió á todos su bendiccion; y les mandó que en el modo que les pertenecia, reconociesen y alabasen á su Criador. Fué cosa admirable, que obedeciendo todos los pescados del mar á esta palabra de su Señora y Reyna, acudieron con increíble velocidad á ponerse delante el navío, sin faltar de ningun género de estos animales de quien no fuese innumerable multitud. Y rodeando todos la na-

ve



ve, descubrian las cabezas fuera de el agua, y con movimientos y meneos extraordinarios y agradables estuvieron grande rato, como reconociendo á la Reyna y Señora de las criaturas, dándole la obediencia y festejàndola, y como agradeciéndola que se dignase de haber entrado en el elemento y morada en que ellos vivian. Esta nueva maravilla extrañaron todos los que iban en el navío, como nunca vista. Y porque aquella multitud de peces grandes y pequeños tan juntos y apiñados impedian algo á la nave para caminar, les motivó mas á atender y discurrir; pero no conocieron la causa de la novedad. Solo San Juan la entendió, y en mucho rato no pudo contener las lágrimas de alegría devota. Y pasando algun espacio pidió á la divina madre, que diese su bendicion y licencia á los peces para que se fuesen; pues tan prontamente la habian obedecido quando los convidó á alabar al Altísimo. Hízolo así la dulcísima madre, y luego se desapareció aquel ejército de pescados, y el mar quedó en leche y muy tranquilo, sereno y lindo; con que prosiguieron el viage y en pocos dias llegaron á desembarcar en Éfeso.

373 Saliéron á tierra, y en ella y en el mar hizo grandes maravillas la gran Reyna curando enfermos y endemoniados, que llegando á su presencia, quedaban libres sin dilacion. No me detengo á escribir todos estos milagros, porque seria menester mu-



chos libros y mas tiempo, si hubiera de referir todos los que María santísima iba obrando, y los favores de el cielo que derramaba en todas partes, como instrumento y dispensera de la omnipotencia de el Altísimo. Solo escribo los que son necesarios para la historia, y los que bastan para manifestar algo de lo que no se sabia de las obras y maravillas de nuestra gran Reyna y Señora. En Éfeso vivian algunos fieles, que desde Jerusalén y Palestina habian venido. Eran pocos, pero en sabiendo la llegada de la madre de Christo nuestro Salvador, fuéron á visitarla y ofrecerla sus posadas y haciendas para su servicio. Pero la gran Reyna de las virtudes que ni buscaba ostentacion ni comodidades temporales, eligió para su morada la casa de unas mugeres recogidas, retiradas y no ricas, que vivian solas sin compañía de varones. Ellas se la ofrecieron por disposición del Señor con caridad y benevolencia. Y reconociendo su habitación, interviniendo en todo los ángeles, señalaron un aposento muy retirado para la Reyna y otro para San Juan. Y en esta posada vivieron mientras estuvieron en aquella ciudad de Éfeso.

374 Agradeció María santísima este beneficio á las vecinas y dueñas de la casa. Y luego se retiró sola á su aposento, y postrada en tierra, como acostumbraba para hacer oracion, adorò al ser inmutable de el Altísimo, y ofreciéndose en sacrificio para ser-

vir-



virle en aquella ciudad dixo estas palabras : " Señor  
 »y Dios omnipotente , con la inmensidad de vuestra  
 »Divinidad y grandeza llenais todos los cielos y la  
 »tierra. Yo vuestra humilde sierva deseo hacer en to-  
 »do vuestra voluntad perfectamente en toda ocasion,  
 »lugar y tiempo en que vuestra providencia divina  
 »me pusiere ; porque vos sois todo mi bien , mi ser  
 »y vida ; á vos solo se encaminan mis deseos y los  
 »afectos de mi voluntad. Governad , Altísimo Señor,  
 »todos mis pensamientos , palabras y obras , para que  
 »todas sean de vuestro agrado y beneplácito." Cono-  
 ciò la prudentísima madre que aceptò el Señor esta  
 peticion y ofrenda ; y que respondia á sus deseos  
 con virtud divina , que la asistiria y gobernaria siem-  
 pre.

375 Continuó la oracion , pidiendo por la Iglesia  
 santa , y disponiendo lo que deseaba hacer y ayu-  
 dar desde allí á los fieles. Llamó á los santos ánge-  
 les , y despachó algunos para que socorriesen á los  
 apóstoles y discípulos que conoció estaban mas afligi-  
 dos con las persecuciones que por medio de los in-  
 fieles movia contra ellos el demonio. En aquellos dias  
 San Pablo salió huyendo de Damasco por la perse-  
 cucion que allí le hacian los judíos , como él lo  
 refiere en la segunda á los Corintios quando le des-  
 colgaron por el muro de la ciudad. Para que defen-  
 diesen al apóstol de estos peligros y de los que pre-



venia Lucifer contra él en la jornada que hacia á Jerusalem , envió la gran Reyna ángeles que le asistieron y guardaron ; porque la indignacion del infierno estaba contra San Pablo, mas irritada y furiosa que contra los otros apóstoles. Esta jornada es la que el mismo apóstol refiere en la Epistola *ad Galatas* , que hizo despues de tres años , subiendo à Jerusalem á visitar à San. Pedro. Estos tres años dichos no se han de contar despues de la conversion de San Pablo , sino despues que volvió de Arabia á Damasco. Y aunque esto se colige de el texto de San Pablo ; porque en acabando de decir que volvió de Arabia á Damasco, añade luego , que despues de tres años subió á Jerusalem ; y si estos tres años se contásen de ántes que fuera á Arabia , quedaba el texto muy confuso.

376. Con mayor claridad se prueba esto de el cómputo que arriba se ha hecho desde la muerte de San Estevan, y de esta jornada de María santísima á Éfeso. Porque San Estevan murió cumplido el año de treinta y quatro de Christo ( como dixe en su lugar ) contando los años desde el mismo dia de el nacimiento ; y contándolos de el dia de la circuncision, como ahora los compúta la santa Iglesia , murió San Estevan los siete dias ántes de cumplirse el año de treinta y quatro , que restaban hasta primero de Enero. La conversion de San Pablo fuè el año de treinta y seis á los veinte y cinco de Enero. Y si tres años



años despues viniera á Jerusalèn , hallára allí á María santísima y á San Juan ; y èl mismo dice , que no vió en Jerusalén á alguno de los apóstoles mas que á San Pedro y á Santiago el menor , que se llama Alfeo ; y si estuvieran en Jerusalèn la Reyna y san Juan , no dexára San Pablo de verlos , y tambien nombràrà á San Juan á lo ménos ; pero asegura que no le vió. Y la causa fuè , que San Pablo vino à Jerusalén el año de quarenta , cumplidos quatro de su conversion , y poco mas de un mes despues que María santísima partió á Éfeso , entrando ya el quinto año de la conversion del apòstol ; quando los otros apóstoles , fuera de los dos que vió , estaban ya fuera de Jerusalen cada uno en su provincia , predicando el Evangelio de Jesu Christo.

377 Y conforme á esta cuenta , San Pablo gastó el primer año de su conversion ó la mayor parte de él en la jornada y predicacion de la Arabia , y los tres siguientes en Damasco. Y por esto el Evangelista San Lucas en el capítulo nono de los Hechos Apostólicos , aunque no cuenta la jornada de San Pablo á Arabia ; pero dice , que despues de muchos dias de su conversion tratàron los judíos de Damasco cómo le quitarian la vida , entendiendo por estos muchos dias los quatro años que habian pasado. Y luego añade , que conocidas las acechanzas de los judíos , le descolgàron los discípulos una noche por el muro de

la



la ciudad, y vino á Jerusalén. Y aunque los dos apóstoles que allí estaban, y otros nuevos discípulos sabian ya su milagrosa conversion; con todo eso les duraba siempre el temor y rezelo de su perseverancia, por haber sido tan declarado enemigo de Christo nuestro Salvador. Con este rezelo se recataban de San Pablo al principio, hasta que San Bernabé le habló y le llevó á la presencia de San Pedro y Santiago y otros discípulos. Allí se postró Pablo á los pies del Vicario de Christo nuestro Salvador, y se los besó, pidiéndole con copiosas lágrimas le perdonase, como á quien estaba reconocido de sus errores y pecados; que le admitiese en el número de sus súbditos y seguidores de su maestro, cuyo santo nombre y fe deseaba predicar hasta derramar su sangre.

378 De este miedo y rezelo que tuvieron San Pedro y Santiago Alfeo de la perseverancia de San Pablo, se colige tambien, que quando vino á Jerusalén, no estaba en ella María santísima ni San Juan; porque si se halláran en la ciudad, primero se presentára á ella que á otro alguno, con que les quitára el temor; y tambien ellos se informáran de la divina madre mas inmediatamente, para saber si podian fiarse de San Pablo; y todo lo previniera la prudentísima Señora, pues era tan officiosa y atenta al consuelo y acierto de los apóstoles y mas de San Pedro. Pero como la gran Señora estaba ya en Éfeso, no

tu.



tuvieron quien los asegurase de la constancia y gracia de San Pablo, hasta que San Pedro la experimentó viéndole rendido á sus pies. Entónces le admitió con gran júbilo de su alma y de todos los demás discípulos. Diéron todos humildes y fervientes gracias al Señor; y ordenaron, que San Pablo saliese á predicar en Jersalén, como de hecho lo hizo con admiración de los judíos que le conocían. Y porque sus palabras eran flechas encendidas que penetraban los corazones de todos quantos le oían, quedáron asombrados; y en dos días se conmovió toda Jersalén con la voz que corrió de la venida y novedad de San Pablo, que ya iban conociendo por experiencia.

379 No dormía Lucifer ni sus demonios en esta ocasión, en que para su mayor tormento los despertó mas el azote del todo Poderoso; porque al entrar San Pablo en Jersalén, sintieron estos dragones infernales que los atormentaba, oprimía y arruinaba la virtud divina que estaba en el Apóstol. Pero como aquella soberbia y malicia nunca se extinguirá, mientras eternamente duraren estos enemigos; luego que sintieron contra sí tan violenta fuerza, se irritaron mas contra San Pablo en quien la reconocian. Y Lucifer con increíble saña convocó á muchas legiones de sus demonios, y les exortó de nuevo, que todos se animasen y estrenasen la fuerza de su malicia en aquella demanda, para destruir de todo punto á San Pablo, sin dexar piedras



dra que para este fin no moviese en Jerusalén y en todo el mundo. Executáron sin dilacion los demonios este acuerdo irritando á Herodes y á los judíos contra el Apóstol ; y tomando ocasion para esto de el increíble y ardiente zelo con que comenzó á predicar en Jerusalén.

38o Tuvo noticia de todo esto la gran Señora del cielo que estaba en Éfeso ; porque á mas de su admirable ciencia , traxéron aviso de todo lo que pasaba con San Pablo los mismos ángeles que envió á su defensa. Y como la beatísima madre tenia prevenida la turbacion de Jerusalén por la malicia de Herodes y de los judíos ; y por otra parte la importancia de conservar la vida de San Pablo para la exáltacion de el nombre del Altísimo y dilatacion del Evangelio , y conocia el peligro en que estaba en Jerusalén ; todo esto dió nuevo cuidado á la divina Señora , y crecia mas, por hallarse ausente de Palestina, donde pudiera asistir á los apóstoles mas de cerca. Pero hizolo desde Éfeso con la eficacia de sus continuas oraciones y peticiones , multiplicándolas sin cesar con lágrimas, gemidos y con otras diligencias por ministerio de los santos ángeles. Para aliviarla en estos cuidados el Señor, la respondió un dia en la oracion , que se haria lo que pedia por Pablo , que le guardaria su Magestad la vida , y la defenderia de aquel peligro y acechanzas del demonio. Y sucedió así , porque estando San

Pa-



Pablo un dia orando en el templo tuvo un éxtasis admirable y de altísimas iluminaciones y inteligencias con gran júbilo de su espíritu ; y en él le mandò el Señor saliese luego de Jerusalén , porque convenia para salvar su vida del odio de los judíos que no admitirian su doctrina y predicacion.

381 Por esta razon no se detuvo San Pablo en Jerusalén mas de quince dias en esta jornada , como él mismo lo dice en el capítulo primero *ad Galatas*. Despues de algunos años que volvió de Mileto y Éfeso á Jerusalén donde le prendiéron , refiere este suceso del éxtasis que tuvo en el templo , y del mandato del Señor para que saliese luego de Jerusalén , como se contiene en el capítulo veinte y dos de los Hechos Apostólicos. De esta vision y órden del Señor dió cuenta San Pablo á San Pedro , como cabeza del apostolado ; y conferido el peligro en que estaba la vida de Pablo , le despacháron ocultamente á Cesaréa y Tarso para que predicase á los gentiles sin diferencia , como lo hizo. De todas estas maravillas y favores era María santísima el instrumento y medianera por cuya intercesion los obraba su hijo santísimo ; y de todo tenia luego noticia , y daba largas gracias en su nombre y de toda la Iglesia.

382 Asegurada ya entónces la vida de San Pablo, tenia la piadosa madre esperanza de que la divina providencia favoreceria á Jacobo su sobrino , de quien te-



nia singular cuidado , que siempre estaba en Zaragoza asistido de los cien ángeles que le dió en Granada para su compañía y defensa , como dexo dicho. Estos divinos espíritus iban y venian muchas veces á la presencia de María santísima con las peticiones de nuestro Apóstol , y con otros avisos de nuestra gran Reyna ; y por este medio tuvo Santiago noticia de la venida de la gran Señora á Éfeso. Y quando tuvo la capilla y pequeño templo del Pilar de Zaragoza en la disposicion que convenia , la dexó encomendada al Obispo y discípulos que dexaba en aquella ciudad , como en otras de España. Hecho esto , despues de algunos meses del aparecimiento de la gran Reyna , partió Santiago de Zaragoza continuando por diversos lugares su predicacion; y llegando á la costa de Cataluña , se embarcó para Italia donde sin detenerse mucho prosiguió el viage predicando siempre , hasta que se embarcó otra vez para Asia con ardientes deseos de ver en ella á María santísima su Señora y amparo.

383 Consiguiólo felicísimamente Santiago , y llegando á Éfeso , se postró á los pies de la madre de su Criador derramando copiosas lágrimas de júbilo y veneracion. Con estos vivos afectos la dió humildes gracias por los incomparables favores que por su medio habia recibido de la divina diestra en la peregrinacion y predicacion de España , y por haberlo visitado en ella con su real presencia , y por todos los beneficios que en estas vi-

si-



sitas le habia hecho. La divina madre, como maestra de la humildad, le levantò luego del suelo y le dixo: "Señor mio, advertid que sois ungido de el Señor, su Christo y su ministro, y yo un humilde gusanillo." Con estas palabras se arrodilló la gran Señora y le pidió la bendicion á Santiago como á sacerdote del Altísimo. Estuvo algunos dias en Éfeso en compañía de María santísima y de su hermano San Juan, á quien dió cuenta de todo lo que en España le habia sucedido; y con la prudentísima madre tuvo aquellos dias altísimos coloquios y conferencias, de los cuales basta referir solos los siguientes.

384 Para despedir á Jacobo le habló María santísima un dia y le dixo: "Jacobo, hijo mio, estos seràn los últimos y pocos dias de vuestra vida. Ya sabeis quan de corazon os amo en el Señor, deseando llevaros á lo íntimo de su caridad y amistad eterna, para la qual os crió, redimió y llamó. En lo que os restare de vida, deseo manifestaros este amor, y os ofrezco todo lo que con la divina gracia pudiere hacer por vos como verdadera madre." Á este favor tan inefable respondió Jacobo con increíble veneracion y dixo: "Señora mia y madre de mi Dios y Redentor, de lo íntimo de mi alma os doy gracias por este nuevo beneficio digno de sola vuestra caridad sin medida. Pido, Señora mia, me deis vuestra bendicion para ir á padecer martirio por vuestro



»hijo y mi verdadero Dios y Señor. Y si fuere volun-  
 »tad suya y de su gloria, desea mi alma suplicaros, que  
 »no me desampareis en el sacrificio de mi vida, sino  
 »que os vean mis ojos en aquel tránsito, para que me  
 »ofrezcais por agradable hostia en su divina presencia.”

385. Á esta petición de Santiago respondió María santí-  
 »sima la presentaria al Señor y se la cumpliria, si la  
 »divina voluntad y dignacion lo disponia para su gloria.  
 »Con esta esperanza y otras razones de vida eterna con-  
 »fortò al Apóstol, y le animò para el martirio que le  
 »esperaba; y entre otras palabras le dixo las siguientes:  
 »“Hijo mio Jacobo, ¿què tormentos y qué penas pare-  
 »ceràn graves para entrar en el eterno gozo del Señor?  
 »Todo lo violento es suave, y lo mas terrible amable  
 »y deseable, á quien ha conocido al infinito y sumo  
 »bien que ha de poseer por un momentaneo dolor. Yo  
 »os doy, señor mio, la enhorabuena de vuestra feli-  
 »císima suerte, y que esteis tan cerca de salir de es-  
 »tas prisiones de la carne mortal, para gozar del bien  
 »infinito, como comprehensor, y ver la alegría de su  
 »divino rostro. En esta dicha me llevais el corazon, por-  
 »que tan en breve habeis de conseguir lo que desea mi  
 »alma; y dareis la vida temporal por la posesion in-  
 »defectible de el eterno descanso. Yo os doy la bendi-  
 »cion del Padre, y del Hijo y del Espíritu santo, para  
 »que todas tres personas en unidad de una esencia os  
 »asistan en la tribulacion, y os encaminen en vues-

»tros



«tros deseos ; y el mio os acompañará en vuestro glorioso martirio.»

386. Sobre estas razones añadió la gran Reyna otras de admirable sabiduría y de suma consolacion para despedir á Santiago. Ordenòle , que quando llegase á la vista beatífica , alabase á la beatísima Trinidad en nombre de la misma Señora y todas las criaturas , y que rogase por la santa Iglesia. Ofrecióle Santiago hacer todo lo que le ordenaba , y de nuevo le pidió su favor y proteccion en la hora de su martirio ; y la divina madre se lo prometió otra vez. En las últimas razones de la despedida dixo Santiago : «Señora mia y bendita entre las mugeres , vuestra vida y vuestra intercesion es el apoyo en que la santa Iglesia ahora y en todos los siglos ha de permanecer segura entre las persecuciones y tentaciones de los enemigos del Señor , y vuestra caridad será el instrumento de vuestro legítimo martirio. Acordaos siempre , como dulcísima madre , del reyno de España donde se ha plantado la santa Iglesia y fe de vuestro hijo santísimo y mi Redentor. Recibidle debaxo de vuestro especial amparo ; y conservad en él vuestro sagrado templo y la fe que yo indigno he predicado , y dadme vuestra santa bendicion.» Ofrecióle María santísima cumplir su peticion y deseos , y dándole la bendicion le despidió.

387. Despidióse tambien Santiago de su hermano San Juan con grandes lágrimas de entrambos ; no de tristeza tan



to como de júbilo , por la dicha del mayor hermano que habia de ser el primero en la felicidad eterna y palma del martirio. Luego caminó Santiago sin detenerse á Jerusalèn , donde predicò algunos dias ántes que murièse , como dirè en el capítulo siguiente. Quedó en Éfeso la gran Señora de el mundo atenta á todo lo que sucedia en Santiago y á todos los demas apóstoles , sin perderlos de su vista interior, y sin intermitir las peticiones y oraciones por ellos y por todos los fieles de la Iglesia. Y con la ocasion del martirio que Santiago iba á padecer por el nombre de Christo, se despertáron en el inflamado corazon de la purísima madre tantos incendios de amor y deseos de dar su vida por el mismo Señor , que mereció muchas mas coronas que el Apóstol , y mas que todos juntos ; porque con cada uno padeció muchos martirios de amor, mas sensibles para su castísimo y ardentísimo corazon , que los tormentos de navajas y fuego para los cuerpos de los mártires.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DEL  
cielo Maria santísima.*

288 **H**ija mia , en las advertencias de este capítulo tienes muchas reglas de perfeccion y de bien obrar. Advierte pues , que así como Dios es principio y orí-

gen



gen de todo el ser y potencias de las criaturas , así tambien conforme al òrden de la razon ha de ser el fin de todas ellas ; porque si todo lo recibe sin merecerlo, todo lo debe á quien se lo dió de gracia: y si se lo diéron para obrar , todas las obras debe á su Criador, y no á sí misma ni á otro alguno. Esta verdad que yo entendia sin engaño y la conferia en mi corazon , me obligaba al exercicio que tantas veces con admiracion has escrito y entendido , de postrarme en tierra , pegarme con ella , y adorar al ser de Dios inmutable con profunda reverencia , veneracion y culto. Consideraba como habia sido criada de la nada y formada de tierra ; y en presencia del ser de Dios me aniquilaba, reconociéndole por Autor que me daba vida , ser y movimiento ; y que sin él fuera nada , y todo se lo debia como á único principio y fin de todo lo criado. Con la ponderacion de esta verdad , me parecia poco todo quanto hacia y padecia ; y aunque no cesaba en obrar bien , siempre anhelaba y suspiraba por hacer y padecer ; mas nunca se saciaba mi corazon , porque siempre me hallaba deudora , y me consideraba pobre y mas obligada. Muy cerca de la razon natural está esta ciencia , y mas de la luz de la fe , si los hombres atendieran á ella ; pues la deuda es comun y manifesta. Pero entre este general olvido quiero , hija mia, estes advertida para imitarme en estas obras y exercicios que te he manifestado; y en especial te advierto, te

pe-



pegues al polvo y deshagas mas, quando el Altísimo te levantara á los favores y regalos de sus abrazos mas estrechos. Este exemplo tienes patente en mi humildad quando recibia algun beneficio singular, como fué, mandar el Señor que en la vida mortal se me dedicase templo, donde fuese invocada y honrada con veneracion y culto. Este favor y otros me humillaron sobre toda ponderacion humana; y si yo hacia esto sobre tantas obras, pondera tú lo que debes hacer, quando contigo es tan liberal el Señor, y tu retribucion ha sido tan corta.

389 Quiero tambien, hija mia, que me imites en ser muy circunspecta y de espíritu pobre en satisfacer á tus necesidades sin muchas comodidades, aunque te las ofrezcan tus monjas ó los que te quieren bien. Elige siempre en esto ó admite lo mas pobre, moderado, desechado y humilde; pues de otra manera no puedes imitarme ni seguir mi espíritu, con que despedí, sin hacer extremos, todas las comodidades, ostentacion y abundancia que los fieles me ofrecieron en Jerusalén: y en Éfeso para mi jornada y habitacion, yo admití lo ménos que me bastaba. En esta virtud están encerradas muchas que hacen muy dichosa á la criatura; y el mundo engañado y ciego se paga y se arroja á todo lo contrario de esta virtud y verdad.

390 De otro comun engaño procura tambien guardarte con todo cuidado. Esto es, que los hombres, aunque deben conocer que todos los bienes del cuerpo y  
del



del alma son propios del Señor, con todo eso, de ordinario se los apropian á sí mismos, y los tienen tan asidos, que no solo no los ofrecen de voluntad á su Criador y Señor; mas si alguna vez se los quita, lo sienten y lamentan, como si fueran injuriados, y como si Dios les hiciera algun agravio. Tan desordenadamente suelen amar los padres á los hijos y los hijos á los padres; los maridos á las mugeres y ellas á ellos, y todos á la hacienda, la honra, la salud y otros bienes temporales, y muchas almas los espirituales, que si estos les faltan, no tienen modo en el dolor y sentimiento; y aunque sea imposible recuperar lo que desean, viven inquietos y sin consuelo, pasando del sentimiento sensible al desórden de la razon y injusticia. Con este vicio no solo condenan las obras de la divina providencia, y pierden el gran mérito que alcanzáran ofreciéndolo al Señor y sacrificándole lo que es propio suyo; sino que dan á entender, que tendrian por última felicidad poseer y gozar aquellos bienes transitorios que han perdido; y que vivirían contentos muchos siglos con solo aquel bien aparente, caduco y perecedero.

391 Ninguno de los hijos de Adan pudo amar mas ni tanto otra cosa visible, como yo á mi hijo santísimo y á mi esposo Josef; y con ser este amor tan bien ordenado quando viví en su compañía, ofrecí al Señor de todo corazón el carecer de su trato y conversacion to-



do el tiempo que sin ella viví en el mundo. Esta conformidad y resignacion quiero que imites, quando te faltare alguna cosa de las que en Dios debes amar; que fuera de su Magestad, para ninguna tienes licencia. Solo han de ser en tí perpetuas las ansias y deseos de ver al sumo bien, y de amárle enteramente y para siempre en la patria. Por esta felicidad debes anhelar con lágrimas y suspiros de lo íntimo de tu corazon; por ella debes padecer con alegría todas las penalidades y aflicciones de la vida mortal. En estos afectos has de caminar de manera, que desde hoy tengas vivos deseos de padecer todo quanto oyeres y entendiéres que han padecido los santos, para hacerte digna de Dios. Pero advierte, que estos deseos de padecer y las aspiraciones y conatos de ver á Dios han de ser de condicion, que con el afecto del padecer recompenses el dolor que no consigues, y le tengas de que no mereces lo que tanto deseas. En los vuelos de anhelar á la vision beatífica no se ha de mezclar otro motivo de aliviarte con el gozo de su vista de las penalidades de la vida; porque desear la vista del sumo bien para carecer del trabajo, no es amor de Dios, sino de sí mismo y de propia comodidad, que no merece premio en los ojos del Omnipotente que todo lo penetran y pesan. Pero si tú obrares estas cosas sin engaño y con plenitud de perfeccion, como fiel sierva y esposa de mi hijo, deseando verle para amarle y alabarle, y para no

ofen-

ofenderle mas eternamente ; y codiciaries todos los trabajos y tribulaciones para solo este fin , cree y asegúrate que nos obligarás mucho , y llegarás al estado de amor que siempre deseas ; que para esto somos contigo tan liberales.

CAPÍTULO II.

*EL GLORIOSO MARTIRIO DE SANTIAGO;  
asistete en el María santísima , y lleva su alma á los cielos ; viene su cuerpo á España ; la prision de San Pedro y su libertad de la cárcel ; y los secretos que en todo sucedieron.*

392 **L**legó á Jerusalén nuestro gran apóstol Santiago en ocasion que toda aquella ciudad estaba muy turbada contra los discípulos y seguidores de Christo nuestro Señor. Esta nueva indignacion habian fomentado los demonios ocultamente , inficionando mas con su venenoso aliento los corazones de los pèrfidos judíos , encendiendo en ellos el zelo de su ley y la emulacion contra la nueva evangélica con la ocasion de la predicacion de San Pablo ; que aunque no estuvo en Jerusalén mas de quinze dias , en este breve tiempo obró tanto en él la virtud divina , que convirtió á muchos , y puso á todos en admiracion y asombro. Y aunque los judíos



incrédulos se animaron algo con saber que San Pablo habia salido de Jerusalén, entró luego Santiago, no ménos lleno de sabiduría divina y zelo del nombre de Christo nuestro Redentor, con que se volviéron á inmutar. Lucifer que no ignoraba su venida, solicitaba y aumentaba la indignacion de los pontífices, sacerdotes y escribas, para que el nuevo predicador les sirviese de mas tósigo que los inquietase y alterase. Entró Santiago predicando fervorosamente el nombre del crucificado, su misteriosa muerte y resurreccion. Y á los primeros dias convirtió á la fe algunos judios, entre estos fuéron señalados un Hermògenes y otro Fileto, entrambos mágicos y hechiceros que tenian pacto con el demonio. Era Hermògenes mas docto en la mágica, y Fileto era su discipulo; mas de los dos se quisiéron valer los judios contra el Apóstol, para que ó le convenciesen en disputa, ó si esto no conseguian, le quitásen la vida con algun maleficio de sus artes mágicas.

393 Esta maldad maquinaron los demonios por medio de los judios como por instrumentos de su iniquidad; porque no podian por sí mismos llegar cerca del Apóstol, aterrados de la divina gracia que en él sentian. Pero llegando á la disputa con los dos magos, entrò primero Fileto arguyendo á Santiago, para que si no le concluyese, entrase despues Hermògenes, como maestro y mas perito en la ciencia mágica. Propuso Fileto sus argumentos sofisticos y falsos; y el sagrado Apóstol se

los



los desvaneció , como los rayos de el sol destierran las tinieblas ; y habló con tanta sabiduría y eficacia , que Fileto quedò vencido y reducido á la verdadera fe de Christo. Y desde entónces se hizo defensor del Apóstol y de su doctrina. Mas temiendo á su maestro Hermógenes , pidió á Santiago le defendiese de él y de sus artes diabólicas con que le perseguiria para destruirle. El santo Apóstol dió á Fileto un paño ó lienzo , que de mano de Maria santísima habia recibido ; y con aquella reliquia se defendió el nuevo convertido de los maledicios de Hermógenes por algunos días , hasta que el mismo Hermógenes llegó á la disputa con el Apóstol.

394 No pudo Hermógenes escusarse aunque temia á Santiago , porque estaba empeñado con los judíos para disputar con él y convencerle. Y así procurò esforzar sus errores con moyores argumentos que su discípulo Fileto. Pero todo este conato fué en vano contra el poder y sabiduría del cielo , que en el sagrado Apóstol era como un impetuoso corriente. Anegò á Hermógenes, y le obligó á confesar la fe de Christo y sus misterios, como lo habia hecho su discípulo Fileto ; y entrambos creyeron la santa fe y doctrina que predicaba Jacobo. Los demonios se irritaron contra Hermógenes, y con el imperio que sobre él habian tenido , le maltratáron por su conversion. Y como tuvo noticia que Fileto se habia defendido de ellos con la reliquia ó lienzo que el santo Apóstol le habia dado , le pidió tambien el mis-

mo



mo favor contra los enemigos; y Santiago dió á Hermógenes el báculo que traía en su peregrinacion, y con él ahuyentó á los demonios para que no le afligiesen ni llegasen á él.

395 Á estas conversiones y á las demas que hizo Santiago en Jerusalén., ayudáron las oraciones, lágrimas y suspiros., que la gran Reyna del cielo ofrecia desde su oratorio en Efeso., donde (como en otras partes queda dicho) conocia por vision todo lo que obraban los apóstoles y fieles de la Iglesia; y de su amado Apóstol tenia particular cuidado por estar mas vecino al martirio. Hermógenes y Fileto perseveráron algun tiempo en la fe de Christo; pero despues desfalleciéron y la perdiéron en la Asia., como consta de la Epistola segunda á Timotéo., donde el Apóstol le avisa, como se habian apartado de él Figelo ó Fileto y Hermógenes. Y aunque la semilla de la fe nació en aquellos corazones, mas no hizo raices para resistir á las tentaciones del demonio, á quien largo tiempo habian servido y tratado con familiaridad, y siempre se quedáron en ellos las reliquias malas y perversas raices de los vicios, que volviéron á prevelecer derribándolos del estado de la fe que habian recibido.

396 Quando los judíos viéron frustrada su vana confianza., por hallarse convencidos y convertidos á Hermógenes y Fileto., concibiéron nueva indignacion contra el apóstol Santiago, y determináron acabar con él dán-

do-



dole la muerte que le deseaban. Para esto solicitaron con dinero á Demócrito y Lisias centuriones de la milicia de los romanos, y concertaron con ellos en secreto, que prendiesen al Apóstol con la gente que tenían á su cuenta; y que para disimular la traicion, fingirian un alboroto ó pendencia en uno de los dias y lugares que predicase, y entónces le entregarían en sus manos. La execucion de esta maldad quedó á cargo de Abiatar, que era sumo sacerdote en aquel año, y de Josias otro escriba del mismo espíritu que el sacerdote. Y como lo pensaron, así lo executaron; porque estando Santiago predicando al pueblo el misterio de la redención humana, y probándole con admirable sabiduría y testimonios de las antiguas escrituras, el auditorio se conmovió á lágrimas de compuncion. El sumo sacerdote y escriba se encendiéron en furor diabólico, y dando la señal á la gente romana, envió el primero á Josias y prendió á Santiago, echándole una soga al cuello y proclamándole por inquietador de la república y autor de nueva religion contra el Imperio Romano.

397. Con esta ocasion llegaron Demócrito y Lisias con su gente, y prendieron al Apóstol, y le llevaron á Herodes hijo de Arquelaho, que tambien estaba prevenido en lo cauteloso con la astucia de Lucifer, y en lo exterior con la malicia y odio de los judíos. Incitado Herodes de todos estos estímulos, habia movido contra los discípulos del Señor á quien aborrecia, la persecucion

que



que San Lucas dice en el capítulo doce de los Hechos Apostólicos, enviando tropas de soldados para affigirlos y prenderlos. Luego mandó degollar á Santiago como los judíos se lo pedían. Fué increíble el gozo de nuestro grande Apóstol viéndose prender y atar á la semejanza de su maestro, y que se le llegaba el plazo tan deseado de pasar de esta vida mortal á la eterna por medio del martirio, como la Reyna del cielo se lo habia dicho y prevenido. Hizo humildes y fervorosos actos de agradecimiento por este beneficio; y públicamente confesó de nuevo y protestó la santa fe de Christo nuestro Señor. Y acordándose de la peticion que habia hecho en Éfeso de que le asistiese en su muerte, la invocó y llamó de lo íntimo de su alma.

398 Oyó María santísima desde su oratorio estas peticiones de su amado Apóstol y sobrino, como quien estaba atenta á todo lo que pasaba por él, y con eficaz oracion le acompañaba y favorecia. Estando en ella, vió la gran Señora que descendia del cielo grande multitud de ángeles y espíritus supremos de todas las gerarquías; y parte de ellos se encaminó á Jerusalem, y rodearon al santo Apóstol quando le sacaban al lugar del suplicio. Otros ángeles fuéron á Éfeso donde la Reyna estaba, y uno de los supremos la dixo: "Emperatriz de las alturas y Señora nuestra, el altísimo Dios y Señor de los exércitos dice, que luego vais á Jerusalem para consolar á su gran siervo Ja-



»cobo , asistirle en su muerte , y correspondais á sus  
»deseos santos y piadosos.» Este favor admitió María  
santísima con gran júbilo y agradecimiento ; y alabó al  
muy Alto por la proteccion con que defiende y am-  
para á los que fian en su misericordia infinita , y vi-  
ven debaxo de su proteccion. En el ìnterin que pasabá  
esto , era llevado el Apóstol al martirio , y en el ca-  
mino hizo muchos milagros en todos los enfermos de  
varias enfermedades y dolencias y algunos endemoniados;  
porque á todos los dexó sanos y libres. Como corriò la  
voz de que Herodes le mandaba degollar , acudiéron  
muchos necesitados á buscar su remedio ántes que les  
faltase el comun medio de su consuelo.

399 Al mismo tiempo los santos ángeles recibieron  
á su gran Reyna y Señora en un trono refulgentísimo  
(como en otras ocasiones he dicho) y la lleváron á Je-  
rusalén al lugar donde llegaba Santiago para ser justi-  
ciado. Puso las rodillas en tierra el santo Apóstol para  
ofrecer á Dios el sacrificio de su vida. Y quando le-  
vantó los ojos al cielo , viò en el ayre y en su pre-  
sencia á la Reyna de los mismos cielos á quien estaba  
invocando en su corazon. Viòla vestida de divinos res-  
plandores y con grande hermosura , acompañada de la  
multitud de ángeles que la asistian. Con este divino es-  
pectáculo fué todo inflamado en ardores de nuevo júbi-  
lo y caridad , con cuyo ímpetu se movió todo el co-  
razon y potencias de Jacobo. Quiso dar voces aclaman-



do á María santísima por madre del mismo Dios y Señora de todas las criaturas ; pero uno de los espíritus soberanos le détuvo en aquel fervor y le dixo : " Jacobo , siervo de nuestro Criador , tened en vuestro pecho estos preciosos afectos , y no manifesteis á los ju-  
 "díos la presencia y favor de nuestra Reyna; porque no  
 "son dignos ni capaces de entenderlo , y ántes la cobra-  
 "rán odio que reverencia." Con este aviso se reprimió el Apóstol , y en silencio moviendo los labios habló á la divina Reyna y la dixo:

400 " Madre de mi Señor Jesu Christo , Señora y  
 "amparo mio , consuelo de los afligidos , refugio de los  
 "necesitados ; dadme , Señora , vuestra bendicion tan de-  
 "seada de mi alma en esta hora. Ofreced por mi á  
 "vuestro hijo y Redentor del mundo el sacrificio de mi  
 "vida en holocausto , encendido en el deseo de morir  
 "por la gloria de su santo nombre. Sean hoy vuestras  
 "manos purísimas y candidísimas la Ara de mi sacri-  
 "ficio , para que le reciba aceptable el que por mi se  
 "ofreció en la santa cruz. En vuestras manos y por ellas  
 "en las de mi Criador encomiendo mi espíritu." Di-  
 "chas estas palabras , y siempre los ojos del santo Após-  
 "tol levantados á María santísima que le hablaba al co-  
 "razon , le degolló el verdugo. La gran Señora y Rey-  
 "na del mundo ( ¡ó admirable dignacion! ) recibió la alma de su amantísimo Apóstol á su lado en el trono  
 donde estaba , y así la llevó al cielo Empireo , y se

la



la presentó á su hijo santísimo. Entró María santísima en la corte celestial con esta nueva ofrenda, causando á todos los moradores del cielo nuevo júbilo y gloria accidental; y todos le diéron la enhorabuena con nuevos cánticos y loores. El Altísimo recibió la alma de Jacobo, y la colocó en el lugar eminente de gloria entre los príncipes de su pueblo. María santísima postrada ante el trono de la infinita Magestad, hizo un cántico de alabanza, de hacimiento de gracias por el martirio y triunfo del primer apóstol mártir. No vió en esta ocasion la gran Señora á la Divinidad con vision intuitiva, sino con la abstractiva que otras veces he dicho. Mas la beatísima Trinidad la llenó de nuevas bendiciones y favores para sí y para la santa Iglesia, por quien hizo grandes peticiones. Bendixéronla tambien todos los santos; y con esto la volviéron los ángeles á su oratorio en Éfeso, donde en el ínterin qué sucedió todo esto, estuvo un ángel representando su persona. En llegando la divina madre de las virtudes, se postró en tierra como acostumbraba, dando gracias de nuevo al Altísimo por todo lo referido.

401 Los discípulos de Santiago aquella noche recogieron su santo cuerpo, y ocultamente le llevaron al puerto de Jope, donde por disposicion divina se embarcáron con él y le traxéron á Galicia en España. Esta Señora divina les envió un ángel, que los guiasse y encaminase adonde era la voluntad de Dios de-



sembarcase. Y aunque ellos no viéron al santo ángel, mas experimentáron el favor ; porque los defendió en todo el viage , y muchas veces milagrosamente. Demanera , que tambien debe España á María santísima el tesoro del cuerpo sagrado de Santiago que posee para su protección y defensa , como en su vida le tuvo para enseñanza y principio de la santa fe que tan arraygada dexó en los corazones de los españoles. Murió Santiago el año del Señor de quarenta y uno à veinte y cinco de Marzo , cinco años y siete meses despues que salió de Jerusalén para venir á predicar á España. Y conforme á este cómputo y los que arriba he declarado , fuè el martirio de Santiago siete años cumplidos despues de] la muerte de Christo nuestro Salvador.

402 Y que su martirio fuese por fin de Marzo, consta del capitulo doce de los Hechos Apostólicos , donde San Lucas dice , que por el gusto que tuviéron los judíos de la muerte de Santiago , encarceló Herodes á San Pedro con intento de degollarle , como á Santiago , en pasando la Pasqua , que era la del Cordero y de los Azimos que celebraban los judíos á los catorce de la luna de Marzo. De este lugar parece , que la prision de San Pedro fuè en esta Pasqua ó muy cerca de ella , y que la muerte de Santiago habia precedido pocos dias ántes ; y aquel año de quarenta y uno , los catorce de la luna de Marzo concurriéron con los últimos dias de este mes , segun el cómputo solar de

los



los años y meses que nosotros guardamos. Segun esto la muerte de Santiago sucedió á los veinte y cinco, ántes de los catorce de la luna, y luego la prision de S. Pedro y la Pascua de los judíos. La Iglesia santa no celebra el martirio de Santiago en su dia, porque ocurre con la Encarnacion y de ordinario con los misterios de la pasion; y se trasladó á veinte y cinco de Julio, que fué el dia en que se trasladó en España el cuerpo del santo Apóstol.

403 Con la muerte de Santiago y con la presteza con que se la dió Herodes, se alentó mas la crueldad impiísima de los judíos, pareciéndoles que en la sevicia del iniquo rey tenian puesto instrumento de su venganza contra los seguidores de Christo nuestro Señor. El mismo juicio hizo Lucifer y sus demonios; ellos con sugeriones, los judíos con ruegos y lisonjas, le persuadieron mandase prender á San Pedro, como de hecho lo hizo en gracia de los judíos, á quienes deseaba tener contentos por sus fines temporales. Los demonios temian grandemente al Vicario de Christo por la virtud que contra sí mismos sentian en él; y así apresuraron ocultamente su prision. Tuviéron en ella á San Pedro muy bien amarrado con cadenas para justiciarle pasada la Pascua. Y aunque el invicto corazon del Apóstol estaba sin cuidado, y con la misma quietud que si estuviera libre; pero todo el cuerpo de la Iglesia que estaba en Jerusalén, le tenia grande, y se afligie-

ron



ron sumamente todos los discípulos y fieles sabiendo determinaba Herodes justiciarle sin dilacion. Con esta afliccion multiplicaron las oraciones y peticiones al Señor, para que guardase á su Vicario y Cabeza de la Iglesia, con cuya muerte la amenazaba gran ruina y tribulacion. Invocaron tambien el amparo y poderosa intercesion de María santísima, en quien y por quien todos esperaban el remedio.

404 No se le ocultaba este aprieto de la Iglesia á la divina madre aunque estaba en Éfeso, porque desde allí miraban sus ojos clementísimos todo quanto pasaba en Jerusalèn por la vision clarísima que de todo tenia. Al mismo tiempo acrecentaba la piadosa madre sus ruegos con suspiros, postraciones y lágrimas de sangre, pidiendo la libertad de San Pedro y la defensa de la santa Iglesia. Esta oracion de María santísima penetró los cielos, hasta herir el corazon de su hijo Jesus nuestro Salvador. Y para responderle á ella, descendió su Magestad en persona al oratorio de su casa, donde estaba postrada en tierra y pegado su virginal rostro con el polvo. Entró el soberano Rey á su presencia, y levantándola del suelo la habló con caricia diciendo: "Madre mia, moderad vuestro dolor y decid todo lo que pedis, que os lo concederé y hallareis gracia en mis ojos para conseguirlo."

405 Con la presencia y caricia del Señor recibió la divina madre nuevo aliento, consuelo y alegría; porque

los



los trabajos de la Iglesia eran el instrumento de su martirio, y el ver á San Pedro en la cárcel y condenado á muerte, la afligió mas que se puede ponderar, y la consideracion de lo que de esto pudiera suceder á la primitiva Iglesia. Renovò sus peticiones en presencia de Christo nuestro Redentor y dixo: "Señor, Dios verdadero y hijo mio, vos sabeis la tribulacion de vuestra santa Iglesia, y sus clamores llegaron á vuestros oídos, y penetran lo íntimo de mi afligido corazón. Á su Pastor y vuestro Vicario quieren quitar la vida; y si vos, dueño mio, lo permitis ahora, disiparán á vuestra pequeña grey, y los lobos infernales triunfarán de vuestro nombre como lo desean. Ea, Señor mio y mi Dios y vida de mi alma, para que yo viva mandad con imperio al mar y á la tormenta, y luego sossegarán los vientos y las olas que combaten esta navecilla. Defended á vuestro Vicario, y queden confusos vuestros enemigos. Y si fuere vuestra gloria y voluntad, conviértanse las tribulaciones contra mí, que yo padeceré por vuestros hijos y fieles, y pelearé con los enemigos invisibles, ayudándome vuestra diestra, por defensa de vuestra Iglesia."

406 Respondió su hijo santísimo: "Madre mia, con la virtud y potestad que de mí habeis recibido, quiero que obreis á vuestra voluntad. Haced y deshaced todo lo que á mi Iglesia conviene. Y advertid, que contra vos se convertirá todo el furor de los demonios."

Agra-



Agradeció de nuevo este favor la prudentísima madre, y ofreciéndose á pelear las guerras del Señor por los hijos de la Iglesia, habló de esta manera: "Altísimo Señor mio esperanza y vida de mi alma, preparado está mi corazón y el ánimo de vuestra sierva, para trabajar por las almas que costaron vuestra sangre y vida. Y aunque soy polvo inútil, vos sois de infinita sabiduría y poder; y asistiéndome vuestro divino favor no temo al infernal dragon. Y pues en vuestro nombre quereis que yo disponga y obre lo que á vuestra Iglesia conviene, yo mando luego á Lucifer y á todos sus ministros de maldad que turban á la Iglesia en Jerusalén, desciendan todos al profundo, y que allí enmudezcan, mientras no les diere permiso vuestra divina providencia para salir á la tierra." Esta voz de la gran Reyna del mundo fué tan eficaz, que al punto que la pronunció en Éfeso, cayéron los demonios que estaban en Jerusalén descendiendo todos á lo profundo de las cabernas eternas, sin poderse resistir á la virtud divina que obraba por medio de María santísima.

407 Conoció Lucifer y sus ministros que aquel azote era de la mano de nuestra Reyna á quien ellos llamaban su enemiga; porque no se atrevian á nombrarla por su nombre. Estuviéron en el infierno confusos y aterrados en esta ocasion, como en otras que dexo dicho, hasta que se les permitió levantarse para hacer guerra



á la misma Señora , como se declara adelante. En este tiempo estuviéron consultando de nuevo los medios que para esto pudieran elegir. Conseguido este triunfo contra el demonio , para continuarle contra Herodes y los judíos dixo María santísima á Christo nuestro Salvador: "Ahora , hijo y Señor mio , si es voluntad vuestra irá uno de vuestros santos ángeles á sacar de las prisiones á vuestro siervo Pedro." Aprobò Christo nuestro Señor la determinacion de su madre vírgen , y por la voluntad de entrambos , como de supremos Reyes , fuè uno de los espíritus soberanos que allí estaban , á poner en libertad al apóstol San Pedro y sacarle de la cárcel de Jerusalén.

408 Executó el ángel este mandato con gran presteza , y llegando á la cárcel , halló á San Pedro amarrado con dos cadenas y entre dos soldados que le guardaban , á mas de los otros que estaban á la puerta de la cárcel como en cuerpo de guardia. Era esto pasada ya la Pascua , y la noche ántes que se habia de executar la sentencia de muerte á que estaba condenado. Mas se hallaba el Apóstol tan sin cuidado , que él y las guardas dormían á sueño suelto sin diferencia. Llegó el ángel , y fuè necesario le diese un golpe á San Pedro para despertarle ; y estando casi soñoliento le dixo el ángel : Levantaos apriesa , ceñios y calzaos , tomad la capa y seguidme. Hallóse San Pedro libre de las cadenas , sin entender lo que le sucedia , siguió al



ángel, ignorando qué vision era aquella. Y habiéndole sacado por algunas calles le dixo, cómo el Dios omnipotente le habia librado de las prisiones por intercession de su madre santísima, y con esto desapareció el ángel. San Pedro volviéndo sobre sí, conoció el misterio y el beneficio, y dió gracias por él al Señor.

409 Paréciole à San Pedro era bien ponerse en salvo dando cuenta primero á los discípulos y á Jacobo el menor, para hacerlo con consejo de todos. Y apresurando el paso, se fuè á la casa de Maria madre de Juan, que tambien se llama Marcos. Esta era la casa del cenáculo dondè estaban juntos y afligidos muchos discípulos. Llamó San Pedro à la puerta, y una criada de casa que se llamaba Rhode, baxó á escuchar quien llamaba. Y como conociese la voz de San Pedro, llena de alborozo fuè á decir á los discípulos, que era Pedro, dexándosele á la puerta. Creyèron que era locura de la criada, mas ella porfiaba que era Pedro; y como estaban tan desimaginados de su libertad, pensáron si seria su ángel. Entre estas demandas y respuestas se tenian á San Pedro en la calle, y él llamaba à la puerta hasta que le abriéron y conocièron con increíble gozo y alegría de ver libre al santo Apòstol y cabeza de la Iglesia de los trabajos de la cárcel y de la muerte. Dióles cuenta de todo el suceso como le habia pasado con el ángel, para que avisasen á Jacobo y á los demas hermanos, y todo con gran secreto. Y

pre-

previniendo que luego Herodes le buscaría con toda diligencia, determináronse salir aquella noche de la casa, y se fuese y ausentase de Jerusalén, para que no volviesen á prenderle. Huyó San Pedro, y Herodes quando le echó menos y no le halló, hizo castigar á las guardas, y se enfureció contra los discípulos; aunque por su soberbia y impío proceder le atajó Dios los pasos (como diré en el capítulo siguiente) castigándole severamente.

### DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REYNA

*de los ángeles María santísima.*

410 **H**ija mia, con la ocasion de los efectos que te ha hecho el singular favor que recibió de mi piedad mi siervo Jacobo en su muerte, quiero ahora declararte un privilegio que me confirmó el Altísimo quando llevé el alma de su Apóstol á presentársela en el cielo. Y aunque otras veces he declarado algo de este secreto, ahora lo entenderás mejor, para que verdaderamente seas mi hija y mi devota. Quando llevé al cielo la feliz alma de Jacobo, me habló el eterno Padre y me dixo, conociéndolo todos los bienaventurados: "Hija y paloma mia, escogida para mi agrado entre todas las criaturas, entiendan mis cortesanos, ángeles y santos, que te doy mi real palabra en exáltacion de mi nombre, gloria tuya y beneficio de los mor-



»tales, que si en la hora de su muerte te invocáren  
 »y llamáren con afecto de corazon á imitacion de mi  
 »siervo Jacobo, y solicitáren tu intercesion para conmi-  
 »go, inclinaré á ellos mi clemencia, y los miraré con  
 »ojos de piadoso Padre; los defenderè y guardaré de  
 »los peligros de aquella última hora; apartaré de su presen-  
 »cia los crueles enemigos, que se desvelan en aquel  
 »trance porque perezcan las almas, á las quales daré  
 »por tí grandes auxilios para que los resistan y se pon-  
 »gan en mi gracia, si de su parte se ayudaren; y tú  
 »me presentarás sus almas, y recibiràn el premio aven-  
 »tajado de mi liberal mano.»

411 Por este privilegio hizo gracias y cántico de alabanzas al muy Alto toda la Iglesia triunfante, y yo con ella. Y aunque los ángeles tienen por oficio presentar las almas en el tribunal del justo Juez quando salen del cautiverio de la vida mortal; á mí se me concedió este privilegio en mas alto modo que los demas que ha concedido el Omnipotente á todas las criaturas; porque yo los tengo con otro título y en grado particular y eminente; y muchas veces uso de estos dones y privilegios, y lo hice con algunos de los apóstoles. Y porque te veo deseosa de saber como alcanzarás de mí este favor tan deseable para todas las almas, respondo á tu piadoso afecto, que procures no desmerecerle por ingratitud ni olvido; y en primer lugar le grangearás con la pureza inviolada, que es lo  
 que.



que mas deseo de tí y las demas almas; porque el amor grande que debo y tengo á Dios, me obliga á desear de todas las criaturas con íntima caridad y afecto, que todas guarden su ley santa, y ninguna pierda su amistad y gracia. Esto es lo que debes anteponer á la vida, y primero morir que pecar contra tu Dios y su nro bien.

412 Luego quiero que me obedezcas, executes mi doctrina, y trabajes con todo conato por imitar lo que de mí conoces y escribes; y que no hagas intervalo en el amor, ni olvides un punto el cordial afecto á que te obligó la liberal misericordia del Señor; que seas agradecida á lo que le debes, y amí, que es mas de lo que en la vida mortal puedes alcanzar. Sè fiel en la correspondencia, fervorosa en la devocion, pronta en obrar lo mas santo y perfecto. Dilata el corazon y no lo estreches con pusilanimidad, como el demonio lo pretende de tí. Extiende las manos á cosas fuertes y arduas con la confianza que debes en el Señor; no te oprimas ni desfallezcas en las adversidades, ni impidas la voluntad de Dios; en tí, ni los altísimos fines de su gloria. Ten viva fe y esperanza en los mayores aprietos y tentaciones. Para todo esto te ayudarás del exemplo de mis siervos Jacobo y Pedro, y del conocimiento y ciencia que te he dado de la seguridad felicísima con que estan los que viven debaxo de la proteccion del Altísimo. Con esta confianza, y con mi devocion

la



alcanzó Jacobo el singular favor que yo le hice en su martirio , y venció inmensos trabajos para llegar á él. Con esta misma estaba San Pedro tan sosegado y quieto en las prisiones, sin perder la serenidad de su interior ; y al mismo tiempo mereció que mi hijo santísimo y yo tuviésemos tanto cuidado de su remedio y libertad. Estos favores desmerecen los mundanos hijos de las tinieblas ; porque toda su confianza está puesta en lo visible , y en su astucia diabólica y terrena. Levanta tu corazon , hija mia , y sacúdele de estos engaños ; aspira á lo mas puro y santo , que contigo estará el brazo poderoso que obró en mí tantas maravillas.

### CAPÍTULO III.

*LO QUE SUCEDIÓ Á MARÍA SANTÍSIMA sobre la muerte y castigo de Herodes ; predica San Juan en Éfeso sucediendo muchos milagros ; levántase Lucifer para hacer guerra á la Reyna del cielo.*

413 **E**n el corazon de la criatura racional hace el amor algunos efectos semejantes á la gravedad en la piedra. Esta se inclina y mueve adonde la lleva su mismo peso , que es el centro ; y el amor es el peso del corazon que le lleva á su centro , que es lo que ama. Y si alguna vez por necesidad ó inadvertencia mi-

ra otra cosa , queda el amor tan presto y inclinado, que como resorte, le hace volver luego á su objeto. Este peso ó imperio del amor, parece quita en algun modo la libertad del corazon , en quanto le sujeta y hace siervo de lo que ama , para que miéntras vive el amor , no mande la voluntad otra cosa contra lo que él apetece y ordana. De aquí nace la felicidad ó desdicha de la criatura en hacer malo ó bueno el empleo de su amor , pues hace dueño de sí mismo á lo que ama ; y si este dueño es malo y vil , la tiraniza y envilece ; y si es bueno , la ennoblece y hace muy dichosa ; y tanto mas , quanto es mas noble y excelente el bien que ama. Con esta filosofia quisiera yo declarar algo de lo que se me ha manifestado del estado en que vivia María santísima , habiendo crecido en èl desde el instante de su concepcion sin intervalo ni mengua , hasta que llegó á ser comprehensora permanente en la vision beatífica.

414. Todo el amor santo de los ángeles y de los hombres recopilado en uno , era menor que solo el de María santísima : y si de todos los demas hicieramos un compuesto , claro está que resultára un incendio de un todo , que sin ser infinito , nos lo pareciera por el exceso que tuviera á nuestra capacidad : y si la caridad de nuestra gran Reyna excedia todo esto , sola la Sabiduría ia finita pudo tomar á peso el amor de esta criatura , y el peso con que la tenia poseida , inclinada



da y ordenada á su Divinidad. Mas nosotros entenderemos que en aquel corazon castísimo, purísimo y tan inflamado, no habia otro dominio, otro imperio, otro movimiento ni otra libertad mas de para amar sumamente al infinito bien; y esto en grado tan inmenso para nuestra corta capacidad, que mas podemos creerlo, que entenderlo; y confesarlo, que penetrarlo. Esta caridad que poseia el corazon de María purísima, sollicitaba y movia en él á un mismo tiempo ardentísimos deseos de ver la cara del sumo bien que tenia ausente, y socorrer á la santa Iglesia que tenia presente. En las ansias de estas dos causas se enardecia toda, pero de tal manera gobernaba estos dos afectos con su mucha sabiduría, que no se encontraban en ella, ni se negaba toda al uno, por entregarse toda al otro; ántes bien se daba toda á entrambos, con admiracion de los santos y plenitud de complacencia del Santo de los santos.

415 En la habitacion de tan levantada santidad y eminente perfeccion estaba María santísima, confiriendo muchas veces consigo misma el estado de la primitiva Iglesia que tenia por su cuenta, y como trabajaria por su quietud y dilatacion. Fuéle de algun alivio y consuelo entre estos cuidados y anhelos la libertad de San Pedro, para que como cabeza acudiese al gobierno de los fieles; y tambien el ver arrojado de Jerusalén á Lucifer, y á sus demonios privados por entón-

ces



ces de su tiranía ; porque respirasen un poco los seguidores de Christo , y se moderase la persecucion. Pero la divina sabiduría que con peso y medida distribuye los trabajos y los alivios , ordenò , que la prudentísima madre tuviese en este tiempo muy declarada noticia del mal estado de Herodes. Conoció la fealdad abominable de aquella infelícísima alma por sus grandes y desmedidos vicios y repetidos pecados , que irritaban la indignacion del todo Poderoso y justo juez. Conoció tambien , que por la mala semilla que los demonios habian sembrado en el corazon de Herodes y de los judíos , estaban todos indignados contra Jesus nuestro Redentor y sus discípulos despues de la fuga de San Pedro ; y que el iniquo rey ò gobernador tenia intento de acabar á todos los fieles que hallase en Judéa y Galiléa , y emplear en esto todas sus fuerzas y potestad. Y aunque María santísima conociò esta determinacion de Herodes , no se le manifestó entónces el fin que tendria. Pero conociendo , que era poderoso y su alma tan deprevada , la causó juntamente grande horror su mal estado , y excesivo dolor su indignacion contra los seguidores de la fe.

416 Entre estos cuidados y la confianza en el favor divino trabajó incesantemente nuestra Reyna , pidiéndolo al Señor con lágrimas , exercicios y clamores , como en otras ocasiones he dicho. Y gobernándola su altísima prudencia , habló con uno de sus supremos án-



geles que la asistian y le dixo: "Ministro del Altísimo y hechura de sus manos, el cuidado de la santa Iglesia me solicita con gran fuerza, para procurar todos sus bienes y progresos. Yo os ruego y suplico, que subais á la presencia del trono real del Altísimo, y presentéis en él mi afliccion; y de mi parte le pidais me conceda que yo padezca por sus siervos y fieles; y no permita que Herodes execute lo que contra ellos ha determinado para acabar con la Iglesia." Fué luego el santo ángel con esta legacia al Señor, quedando la Reyna del cielo, como otra Esthér, orando por la libertad y salud de su pueblo y la suya. En el ínterin volvió el divino embaxador despachado de la beatísima Trinidad, y en su nombre respondió y la dixo: "Princesa de los cielos, el Señor de los exércitos dice, que vos sois Madre, Señora y Gobernadora de la Iglesia, y con su potestad estais en lugar suyo miéntras sois viadora; y quiere, que como Reyna y Señora de cielo y tierra fulmineis la sentencia contra Herodes."

417 Turbóse un poco en su humildad María santísima con esta respuesta. Y replicando al santo ángel con la fuerza de su caridad dixo: "¿Pues yo he de fulminar sentencia contra la hechura y imágen de mi Señor? Despues que de su mano recibí el ser, he conocido muchos rëprobos entre los hombres, y nunca pedí venganza por ellos, sino que quanto es de mi parte, siempre he deseado su remedio, si fuera po-

»si-



«sible , y no adelantarles su pena. Volved , ángel , al  
 «Señor y decidle , que mi tribunal y potestad es infe-  
 «rior y dependente de la suya , y no puedo sentenciar  
 «á nadie á muerte sin nueva consulta del superior : y  
 «qué si es posible reducir á Herodes al camino de la  
 «salud eterna , yo padeceré todos los trabajos del mun-  
 «do , como su divina providencia lo ordenáre , porque  
 «esta alma no se pierda.» Volvió el ángel á los cielos  
 con esta segunda embaxada de su Reyna , y presentán-  
 dola en el trono de la beatísima Trinidad , la respues-  
 ta fué de esta manera : «Señora y Reyna nuestra , el  
 «Altísimo dice , que Herodes es del número de los pres-  
 «citos , por estar en sus maldades tan obstinado que  
 «no admitirá aviso , amonestacion , ni doctrina ; no coope-  
 «rará con los auxilios que le dieren , ni se aprovecha-  
 «rá del fruto de la redencion , ni de la intercesion de  
 «los santos , ni de lo que vos , Reyna y Señora mia,  
 «trabajáreis por él.»

418 Remitió tercera vez María sentísima al santo  
 príncipe con otra embaxada al trono del Altísimo y le  
 dixo : «Si conviene que muera Herodes para que no  
 «persiga á la Iglesia , decid , ángel mio , al todo Po-  
 «deroso , que su dignacion de infinita caridad me con-  
 «cedió , viviendo su Magestad en carne mortal , que yo  
 «fuese madre y refugio de los hijos de Adan , abogada  
 «y intercesora de los pecadores , que mi tribunal fuese  
 «de piedad y clemencia , para recibir y socorrer á los



»que llegaren á él pidiendo mi intercesion ; y que si se  
 »valieren de ella , en nombre de mi hijo santísimo les  
 »ofreciese el perdon de sus pecados. Pues ¿ cómo si ten-  
 »go entrañas de amor de madre para los hombres , que  
 »son hechuras de sus manos y precio de su vida y san-  
 »gre , seré ahora juez severo contra alguno de ellos ?  
 »Nunca se me ha remitido la justicia , y siempre la  
 »misericordia á quien mi corazon está todo inclinado ; y  
 »se halla turbado entre la piedad del amor , y la obe-  
 »diencia de la rigurosa justicia. Presentad , ángel , de  
 »nuevo este cuidado al Señor , y sabed si es de su gus-  
 »to que muera Herodes sin que yo le condene.»

419 Subió el santo embaxador al cielo con esta ter-  
 cera legacia , y la beatísima Trinidad la oyó con ple-  
 nitud de agrado y complacencia de la piadosa caridad  
 de su esposa. Mas volviendo el santo ángel , informan-  
 do á la piadosa Señora la respondió : » Reyna nuestra,  
 »madre de nuestro Criador y Señora mia , su Magestad  
 »omnipotente dice , que vuestra misericordia es para los  
 »mortales que se quisieren valer de vuestra poderosa in-  
 »tercesion , y no para los que la aborrecen y desprecian,  
 »como lo hará Herodes : que vos sois Señora de la Iglesia  
 »con toda la potestad divina , y así os toca usar de ella en  
 »la forma que conviene : que Herodes ha de morir , mas que  
 »ha de ser por vuestra sentencia y disposicion.» Respondió  
 María santísima : » Justo es el Señor y rectos son sus jui-  
 »cios. Yo padeciera muchas veces la muerte para resca-  
 tar



»tar esta alma de Herodes , si él mismo por su volun-  
 »tad no se hiciera indigno de la misericordia y répro-  
 »bo. Obra es de la mano del Altísimo hecha á su imá-  
 »gen y semejanza , redimida fué con la sangre del cor-  
 »dero que lava los pecados del mundo. No por esta  
 »parte , sino por la que se ha hecho pertinaz enemi-  
 »miga de Dios , indigna de su amistad eterna ; yo,  
 »con su justicia rectísima , le condeno á la muerte que  
 »tiene merecida ; y para que executando las maldades  
 »que intenta , no merezca mayores tormentos en el in-  
 »fierno»

420 Esta maravilla obró el Señor en gloria de su  
 beatísima madre , y en testimonio de haberla hecho Se-  
 ñora de todas las criaturas con suprema potestad de  
 obrar en ellas , como Reyna y como Señora , asimilán-  
 dose en esto á su hijo santísimo. No puedo declarar  
 este misterio mejor que con las palabras del mismo Se-  
 ñor en el capítulo quinto de San Juan , donde de sí  
 mismo dice: No puede el Hijo hacer algo , que no  
 haga el Padre ; pero hace lo mismo , porque el Padre  
 le ama ; y si el Padre resucita muertos , el Hijo tam-  
 bien resucita á los que quiere ; y el Padre cometió al  
 Hijo el juzgar á todos , para que así como honran to-  
 dos al Padre , honren al Hijo ; porque nadie puede hon-  
 rar al Padre , sin honrar al Hijo. Y luego añade , que  
 le dió esta potestad de juzgar , porque era hijo del hom-  
 bre , que es por su madre santísima. Sabiendo la simi-



itud que tuvo la divina madre con su hijo (de que muchas veces he hablado) se entenderá la correspondencia ó proporcion de la madre con el hijo, como del Hijo con el Padre en esta potestad de juzgar. Y aunque María santísima es madre de misericordia y clemencia para todos los hijos de Adán que la invocaren; mas junto con esto, quiere el Altísimo se conozca tiene potestad plenaria para juzgar á todos; y que todos la honren tambien, como honran á su hijo y Dios verdadero, que como á madre verdadera la dió la misma potestad que él tiene, en el grado y proporcion que como á madre, aunque pura criatura, le pertenece.

421 Con esta potestad mandó la gran Señora al ángel fuese á Cesarèa donde estaba Herodes, y le quitase la vida, como ministro de la justicia divina. Executò el ángel la sentencia con presteza, y el evangelista San Lucas dice le hirió el ángel del Señor, y consumido de gusanos, murió el infeliz Herodes temporal y eternamente. Esta herida fuè interior, de donde le resultó la corrupcion y gusanos que miserablemente le acabáron. Y del mismo texto consta, que despues de haber degollado á Jacobo y haber huido San Pedro, baxò Herodes de Jerusalén á Cesarèa, donde compuso algunas diferencias que tenia con los de Tiro y Sidon. Y dentro de pocos dias, vestido de la real purpura y sentado en su trono, hizo un razonamiento al pueblo con grande eloquencia de palabras. El pueblo,



risongero y vano dió voces, victoriándole y aclamándole por Dios; y el torpísimo Herodes, desvanecido y loco, admitió aquella popular adulación. Y en esta ocasión dice San Lucas, que por no haber dado la honra á Dios, sino usurpándola con vana soberbia, le hirió el ángel del Señor. Y aunque este pecado fué el último que llenó sus maldades, no solo por él mereció el castigo, sino por todos los que ántes habia cometido persiguiendo á los apóstoles, y burlándose de Christo nuestro salvador; degollando al Bautista, y cometiendo adulterio escandaloso con su cuñada Herodías, y otras innumerables obominaciones.

422. Volvió luego el santo ángel á Éfeso, y dió cuenta á María santísima de la execucion de su sentencia contra Herodes. La piadosa Madre lloró la perdición de aquella alma, pero alabó los juicios del Altísimo, y dióle gracias por el beneficio que con aquel castigo habian hecho á la Iglesia, la qual como dice luego San Lucas, crecia y se aumentaba con la palabra de Dios: y no solo era esto en Galiléa y Judéa donde se removió el impedimento de Herodes; mas al mismo tiempo el evangelista San Juan con el amparo de la beatísima madre, comenzó á plantar en Éfeso la Iglesia evangélica. Era la ciencia del sagrado Evangelista como la plenitud de un querubín, y su cándido corazon inflamado como un supremo serafín; y tenía consigo por madre y por maestra á la misma Autora de la sabiduría y de la

gra-



gracia. Con estos ricos privilegios de que gozaba el Evangelista, pudo intentar grandes obras, y obrar grandes maravillas, para fundar la ley de gracia en Éfeso y en toda aquella parte de Asia y confines de Europa.

423 En llegando a Éfeso, comenzó el Evangelista á predicar en la ciudad, bautizando á los que convertia á la fe de Christo nuestro Salvador, y confirmando la predicacion con grandes milagros y prodigios nunca vistos entre aquellos gentiles. Y porque de las escuelas de los griegos habia muchos filósofos y gente sábia en sus ciencias humanas, aunque llenas de errores, el sagrado Apóstol les convenia y enseñaba la verdadera ciencia, usando, no solo de milagros y señales, sino de razones con que hacia mas creible la fe christiana. Á todos los convertidos remitia luego á María santísima, y ella catequizaba á muchos; y como conocia los interiores y inclinaciones de todos, hablaba al corazon de cada uno y le llenaba de los influxos de la luz divina. Hacia prodigiosos y muchos milagros y beneficios, curando endemoniados y de todas las enfermedades, socorriendo á los pobres y necesitados, y trabajando para esto con sus manos; acudia á los enfermos y hospitales, y los servia y curaba por sí misma. En su casa tenia la piadosísima Reyna ropa y vestiduras para los mas pobres y necesitados. Ayudaba á muchos á la hora de la muerte, y en aquel peligroso trance ganó muchas almas, y las encaminó á su Criador sacándolas de la tiranía del demonio. Fuéron tantas las que tra-



xo al camino de la verdad y vida eterna, y las obras milagrosas que á este fin hizo, que en muchos libros no se podrian escribir; porque ningun dia se pasaba, en que no acrecentase la hacienda del Señor con abundantes y copiosos frutos de almas que le adquiria.

424 Con los aumentos que la primitiva Iglesia iba recibiendo cada dia por la santidad, solicitud y obras de la gran Reyna del cielo, estaban los demonios llenos de confusion y furioso despecho. Y aunque se alegraban de la condenacion de todas las almas que llevaban á sus tinieblas eternas; con todo eso, recibieron gran tormento con la muerte de Herodes; porque de su obstinacion no esperaban enmienda en tan feos y abominables pecados; y por esto le tenian por instrumento poderoso contra los seguidores de Christo nuestro bien. Dió permiso la divina providencia para que Lucifer y estos dragones infernales se levantasen del profundo de el infierno, donde los derribó María santísima de Jerusalén, como dixe en el capítulo pasado. Y despues de haber gastado el tiempo que allí estuviéron en arbitrar y prevenir tentaciones, para oponerse á la invencible Reyna de los ángeles, determinó Lucifer querellarse ante el Señor, al modo que lo hizo del santo Job (aunque con mayor indignacion) contra María santísima. Y con este pensamiento, para salir del profundo, habló con sus ministros y les dixo:

425 Si no vencemos á esta muger nuestra enemiga,



temo que sin duda destruirá todo mi imperio; porque todos conocemos en ella una virtud mas que humana, que nos aniquila y oprime quando ella quiere y como quiere; y hasta ahora no se ha hallado camino para derribarla ni resistirla. Esto es lo que se me hace intolerable; porque si fuera Dios, que se dió por ofendido de mis altos pensamientos y contradiccion y tiene poder infinito para aniquilarnos, no me causára tanta confusion quando me venciera por sí mismo; pero esta muger, aunque sea madre del Verbo humanado, no es Dios, sino pura criatura y de baxa naturaleza: no sufriré mas que me trate con tanto imperio, y me arruine quando á ella se le antoja. Vamos todos á destruirla, y querelemos al Omnipotente como lo tenemos pensado. Hizo el dragon esta diligencia, y alegó de su falso derecho ante el Señor; por qué, siendo el ángel de tan superior naturaleza, levantaba con su gracia y dones á la que era tierra y polvo, y no la dexaba en su condicion sola, para que en ella la persiguieran y tentáran los demonios. Pero advierto, que no se presentan estos enemigos ante el Señor por vision que tengan de su Divinidad, que esta no la pueden alcanzar; mas como tienen ciencia de el ser de Dios, y fé de los misterios sobrenaturales, aunque corta y forzada; por medio de estas noticias se les concede que hablen con Dios, quando se dice que estan en su presencia y se querellan, ó tienen algun coloquio con el Señor.



426 Dió permiso el Omnipotente á Lucifer para que saliese á pelear y hacer guerra á María santísima, mas las condiciones que pedia eran injustas, y así se le negaron muchas. Á cada uno les concedió la divina sabiduría las armas que convenia, para que la victoria de su madre fuese gloriosa, y quebrantase la cabeza de la antigua y venenosa serpiente. Fué misteriosa esta batalla y su triunfo, como veremos en los capítulos siguientes, y se contiene en el doce del Apocalípsi, con otros misterios de que hablé en la primera parte de esta historia declarando aquel capítulo. Solo advierto ahora, que la providencia del Altísimo ordenó todo esto, no solo para la mayor gloria de su madre santísima y exáltacion del poder y sabiduría divina, sino tambien tener justo motivo de aliviar á la Iglesia de las persecuciones que contra ella fabricaban los demonios, y para obligarse la bondad infinita con equidad á derramar en la misma Iglesia los beneficios y favores que le grangeaban estas victorias de María santísima, las que sola ella podia alcanzar, y no otras almas. Á este modo obra siempre el Señor en su Iglesia, disponiendo y armando algunas almas escogidas, para que en ellas estrene su ira el dragon, como en miembros y partes de la santa Iglesia; y si le vencen con la divina gracia, redundan estas victorias en beneficio de todo el cuerpo místico de los fieles; y pierde el enemigo el derecho y fuerzas que tenia contra ellos.



*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DE  
los ángeles María santísima.*

427 **H**ija mia , quando en este discurso que escri-  
bes de mi vida te repita muchas veces el estado lamen-  
table del mundo y el de la santa Iglesia en que vives,  
y el maternal deseo de que me sigas y me imites, en-  
tiende, carísima, que tengo grande razon para obligar-  
te á que te lamentes conmigo, y llores tú ahora lo que  
yo lloraba quando vivia vida mortal; y en estos siglos  
me affigiera, si tuviera estado de padecer dolor. Asegú-  
rote, alma, alcanzas tiempos que debias llorar con lá-  
grimas de sangre las calamidades de los hijos de Adan.  
Y porque de una vez no puedes enteramente conocerlas,  
renuevo en tí esta noticia de lo que miro desde el cie-  
lo en todo el orbe, y entre los profesores de la santa fe.  
Vuelve pues los ojos á todos, y mira la mayor parte  
de los hijos de Adan en las tinieblas y errores de la  
infidelidad, en que sin esperanza del remedio, corren á  
la condenacion eterna. Mira tambien á los hijos de la  
fe y de la Iglesia, quán descuidados y olvidados viven  
de este daño, sin haber á quien le duela; porque co-  
mo desprecian la propia salud, no atienden á la agena;  
y como està en ellos muerta la fe y falta el amor di-  
vino, no les duele se pierdan las almas que fuéron cria-  
das



das por el mismo Dios , y redimidas con la sangre del Verbo humanado.

428 Todos son hijos de un Padre que està en los cielos , y obligacion es de cada uno cuidar de su hermano en la forma que le puede socorrer. Esta deuda toca mas á los hijos de la Iglesia que con oraciones y peticiones pueden hacerlo. Mas este cargo es mayor en los poderosos , y en los que por medio de la misma fe christiana se alimentan y se hallan mas beneficiados de la liberal mano del Señor. Estos , que por la ley de Christo gozan de tantas comodidades temporales , y todas las convierten en obsequio y deleytes de la carne , son los que como poderosos , serán poderosamente atormentados. Si los pastores y superiores de la casa del Señor solo cuidan de vivir con regalo y sin que les toque el trabajo verdadero ; por su cuenta ponen la ruina del rebaño de Christo y el estrago que hacen los lobos infernales. ; Ó hija mia , en què lamentable estado han puesto al pueblo christiano los poderosos , los pastores , los malos ministros que Dios les ha dado por sus secretos juicios ! ; Ó què castigo y confusion les espera ! En el tribunal del justo juez no tendrán excusa , pues la verdad catòlica que profesan los desengaña ; la conciencia los reprehende , y á todo se hacen sordos.

429 La causa de Dios y de su honra està sola y sin dueño ; su hacienda , que son las almas , sin alimento verdadero ; todos casi tratan de su interés y conservacion,



cion , cada qual con su diabólica astucia y razon de estado ; la verdad obscurecida y oprimida , la lisonja levantada , la codicia desenfrenada , la sangre de Christo hollada , el fruto de la redencion despreciado ; y nadie quiere aventurar su comodidad ó interés , para que no se le pierda al Señor lo que le costó su pasión y vida. Hasta los amigos de Dios tienen sus defectos en esta causa , porque no usan de la caridad y libertad santa con el zelo que deben ; y los mas se dexan vencer de su cobardía , ó se contentan con trabajar para sí solos , y desamparan la causa comun de las otras almas. Con esto , hija mía , entenderás , que habiendo plantado mi hijo santísimo la Iglesia evangélica por sus manos , habiéndola fertilizado con su misma sangre , han llegado en ella los infelices tiempos de que se querelló el mismo Señor por sus profetas ; pues el residuo de la oruga comió la langosta , y el residuo de la langosta comió el pulgon , y el residuo de este consumió el orumbre ó aneblado ; y para coger el fruto de su viña , anda el Señor , como el que pasada la vendimia , busca algun racimo que se ha quedado , ó alguna oliva que no haya sacudido ó llevado el demonio.

430 Dime ahora , hija mia , ¿ cómo será posible , que si tienes amor verdadero á mi hijo santísimo y á mí , recibas consuelo , descanso ni sosiego en tu corazon á la vista de tan lamentable daño de las almas que redimió con su sangre , y yo con la de mis lágrimas , pues muchas



chas veces han sido de sangre por grangearse las? Hoy, si pudiera derramarlas, lo hiciera con nuevo llanto y compasion; y porque no me es posible llorar ahora los peligros de la Iglesia, quiero que tú lo hagas, y que no admitas consolacion humana en un siglo tan calamitoso y digno de ser lamentado. Lloras pues amargamente, y no pierdas el premio de este dolor; y sea tan vivo, que no admitas otro alivio mas de afligirte por el Señor á quien amas. Advierte lo que yo hice por remediar la condenacion de Herodes, y para escusarla de los que de mi intercesion se quisieren valer; y en la vista beatifica son mis ruegos continuos por la salvacion de mis devotos. No te acobarden los trabajos y tribulaciones que te enviare mi hijo santísimo, para que ayudes á tus hermanos, y le adquieras su propia hacienda; y entre las injurias que le hacen los hijos de Adan, trabaja tú para recompensarlas en algo con la pureza de tu alma, que quiero que sea mas de ángel que de muger terrena. Pelea las guerras del Señor contra sus enemigos, y en su nombre y mio quebrántales su cabeza, impera contra su soberbia, y arrójalos al profundo; y aconseja á los ministros de Christo que hablores, hagan esto mismo con la potestad que tienen y con viva fe, para defender á las almas, y en ellas la honra y gloria del Señor; que así los oprimirán y vencerán en la virtud divina.



## CAPÍTULO IV.

*DESTRUYE MARÍA SANTÍSIMA EL TEMPLO de Diana en Éfeso ; llévanla sus ángeles al cielo Emptreo , donde el Señor la prepara para entrar en batalla con el dragon infernal , y vencerle ; comienza este duelo por tentaciones de soberbia.*

431 **M**uy celebrada es en todas las historias la ciudad de Éfeso puesta en los fines occidentales de la Asia , por muchas cosas grandes que en los pasados siglos la hiciéron tan ilustre y famosa en todo el orbe. Pero su mayor excelencia y grandeza fuè haber recibido y hospedado en sí á la suprema Reyna de cielo y tierra por algunos meses , como adelante se dirá. Este gran privilegio la hizo muy dichosa , que las demas excelencias verdaderamente la hiciéron infeliz y infame hasta aquel tiempo , por haber tenido en ella su trono tan de asiento el príncipe de las tinieblas. Pero como nuestra gran Señora y madre de la gracia se halló en esta ciudad hospedada y obligada de sus moradores , que liberalmente la recibieron y ofrecieron algunos dones, era consiguiente en su ardentísima caridad , que guardando el òrden nobilísimo de esta virtud , les pagase el hospedage con mayores beneficios , como á mas vecinos y bienhe-



bienhechores que los estraños ; y si con todos era liberalísima , con los de Éfeso habia de serlo con mayores demostraciones y favores. Movióla su gratitud propia á esta consideración , juzgándose deudora de beneficiar á toda aquella república. Hizo particular oracion por ella, pidiendo fervorosamente á su hijo santísimo , que sobre sus moradores derramase su bendición ; y como piadoso Padre , los ilustrase y reduxese á su verdadera fe y conocimiento.

432 Tuvo por respuesta del Señor , que como Señora , y Reyna de la Iglesia y de todo el mundo , podia obrar con potestad todo lo que fuese su voluntad. Pero que advirtiese el impedimento que tenia aquella ciudad para recibir los dones de la misericordia divina ; porque con las antiguas y presentes abominaciones de los pecados que cometian , habian puesto candados á las puertas de la clemencia , y merecian el rigor de la justicia , que ya se hubiera executado en ellos , si no tuviera determinado el Señor , que viniera á vivir en aquella ciudad la misma Reyna , quando las maldades de sus habitantes habian llegado á su colmo , para merecer el castigo que por ella estaba suspendido. Junto con esta respuesta conoció María santísima , que la divina justicia la pedia como permiso y consentimiento para destruir aquella idolátra gente de Éfeso y sus confines. Con este conocimiento y respuesta se affligió mucho el corazon piadoso de la dulcísima madre ; pero no se acobar-



dò su casi inmensa caridad, y multiplicando peticiones, replicó al Señor y le dixo:

433 "Rey altísimo, justo y misericordioso, bien sé  
 »que el rigor de vuestra justicia se executa quando no  
 »tiene lugar la misericordia; y para esto os basta qual-  
 »quiera motivo que halleis en vuestra sabiduría, aunque  
 »de parte de los pecadores sea pequeño. Mirad ahora,  
 »Señor mio, el haberme admitido esta ciudad para vi-  
 »vir en ella por vuestra voluntad, y que sus morado-  
 »res me han socorrido y ofrecido sus haciendas à mí y  
 »á vuestro siervo Juan. Templad, Dios mio, vuestro rigor,  
 »y conviertáse contra mí, que yo padeceré por el remedio de  
 »estos miserables. Y vos, todo Poderoso, que teneis bon-  
 »dad y misericordia ia infinita para vencer con el bien el  
 »mal, podeis quitar el óbice, para que se aprovechen  
 »de vuestros beneficios, y para que no vean mis ojos  
 »perecer tantas almas que son obras de vuestras manos  
 »y precio de vuestra sangre." Respondió á esta peticion  
 y dixo: "Madre mia y paloma mia, quiero que ex-  
 »presamente conozcais la causa de mi justa indignacion,  
 »y quan merecida la tienen estos hombres por quien me  
 »rogais. Atended pues, y lo vereis." Y luego por vi-  
 sion clarísima se le manifestó á la Reyna todo lo si-  
 guiente.

434 Conoció que muchos siglos ántes de la encarna-  
 cion del Verbo en su virginal tálamo, entre los muchos  
 conciliábulos que Lucifer habia hecho para destruir á los

hom-



hombres, hizo uno en que habló á sus demonios y les dixo: De las noticias que tuvé en el cielo en mi primer estado, y de las profecías que Dios ha revelado á los hombres, y de los favores que con muchos amigos suyos ha manifestado, he podido conocer, que el mismo Dios se ha de obligar mucho de que los hombres de uno y otro sexô, se abstengan en los tiempos futuros de muchos vicios que yo deseo conservar en el mundo, en particular de los deleytes carnales, y de la hacienda y su codicia; y que en esta renuncien aun lo que les fuera licito. Y para que lo hagan contra mi deseo, les darà muchos auxilios, con que de voluntad sean castos y pobres, y sujetando la propia suya á la de otros hombres. Y si con estas virtudes nos vencen, merecerán grandes premios y favores de Dios, como lo he rastreado en algunos que han sido castos, pobres y obedientes; y mis intentos se frustran mucho por estos medios, si no tratamos de remediar este daño, y recompensarlo por todos los caminos posibles á nuestra astucia. Considero tambien, que si el Verbo divino toma carne humana, como lo hemos entendido, será muy casto y puro, y tambien enseñará á muchos que lo sean, no solo varones, sino mugeres, que aunque son mas flacas, suelen ser mas tenaces; y esto seria para mí de mayor tormento, si ellas me venciesen, habiendo yo derribado ántes á la primera muger. Sobre todo esto, prometen mucho las escrituras de los antiguos, de los



favores que gozarán los hombres con el Verbo humanado en la misma naturaleza, á quien es cierto ha de levantar y enriquecer con su potencia

435 Para oponerme á todo esto (prosiguió Lucifer) quiero vuestro consejo y diligencia, y que tratemos desde luego impedir á los hombres no consigan tantos bienes. Tan de lèjos como esto viene el odio y arbitrios del infierno contra la perfeccion evangélica que profesan las sagradas religiones. Consultòse largamente este punto entre los demonios. Y de la consulta salió por acuerdo, que gran multitud de demonios quedasen prevenidos y por cabezas de las legiones que habian de tentar á los que tratasen de vivir en castidad, pobreza y obediencia; que desde luego, para irrisión de la castidad especialmente, ordenasen ellos un género de vírgenes aparentes y mentirosas, ó hipocritas y fingidas, que con este falso título se consagrasen al obsequio de Lucifer y todos sus demonios. Con este medio diabólico pensaron los enemigos, que no sólo llevaria para sí á estas almas con mayor triunfo, sino tambien deslucirian la vida religiosa y casta que presumian enseñaria el Verbo humanado y su madre en el mundo. Y para que prevaleciese mas en él esta falsa religion que intentaba el infierno, determináron fundarla con abundancia de todo lo temporal y delicioso á la naturaleza, como fuese ocultamente; porque en secreto consentirian que se viviese licenciosamente debaxo del nombre de la castidad dedicada á los dioses falsos.



436 Pero luego se les ofreció otra duda, si esta religion habia de ser de varones, ó mugeres. Algunos demonios querian que fuesen todos varones; porque serian mas constantes y perpetua aquella falsa religion. Á otros les parecia, que los hombres no eran tan fáciles de engañar como las mugeres, que discurren con mas fuerza de razon, y podian conocer ántes el error; y las mugeres no tenían tanto riesgo en esto; porqué son de flaco juicio, fáciles en creer y vehementes en lo que aman y aprehenden, y mas apropósito para mantenerse en aquel engaño. Este parecer prevaleció y le aprobó Lucifer, aunque no excluyó del todo á los hombres; porque algunos hallarian, que abrazasen aquellas falacias por el crédito que ganarian; y mas si les ayudaban á sus ficciones y embustes, para no caer de la vana estimacion de los otros hombres, que con ellos el mismo Lucifer les ganaria con su astucia, para conservar mucho tiempo en hipocresías y ficciones á los que se sugetasen á su servicio.

437 Con este infernal consejo determináron los demonios hacer una religion ó congregacion de vírgenes fingidas y mentirosas; porque el mismo Lucifer dixo á los demonios: Aunque será para mí de mucho agrado tener vírgenes conságradas y dedicadas à mi culto y reverencia, como las quiere tener Dios; pero oféndeme tanto la castidad y pureza de el cuerpo en esta virtud, que no la podrè sufrir, aunque sea dedicada á mi grandeza. Y así hemos de procurar, que estas vírgenes sean

el



el objeto de nuestras torpezas. Y si alguna quisiere ser casta en el cuerpo, la llenaremos de inmundos pensamientos y deseos en el interior; desuerte que con verdad ninguna sea casta, aunque por su vana soberbia quiera contenerse; y como sea inmunda en los pensamientos, procuraremos conservarla en la vanagloria de su virginidad.

438 Para dar principio á esta falsa religion, discurrieron los d emonios por todas las naciones del orbe, y les pareció, que unas mugeres llamadas Amazonas eran mas apropósito para executar en ellas su diabólico pensamiento. Estas Amazonas habian baxado de Scitia   la Asia donde vivian. Eran belicosas, excediendo con la arrogancia y soberbia   la fragilidad del sex . Por fuerza de armas se habian apoderado de grandes provincias, especialmente hicieron su corte en Éfeso, y mucho tiempo se gobernaron por sí mismas, dedign ndose de sugetarse   los varones y vivir en su compa nia, que ellas con presuntuosa soberbia llamaban esclavitud   servidumbre. Y porque de estas materias hablan mucho las historias, aunque con grande variedad, no me detengo en tratar de ella. Basta para mi intento decir, que como estas Amazonas eran soberbias, ambiciosas de honra vana, y aborrecian   los hombres, hall  Lucifer en ellas buena disposicion, para enga arlas con el falso pretexto de la castidad. P solas en la cabeza   muchas de ellas, que por este medio serian muy



muy celebradas y veneradas del mundo; serian famosas y admirables con los hombres, y alguna podia llegar hasta alcanzar la dignidad y veneracion de diosa. Con la desmedida ambicion de esta honra mundana, se juntaron muchas Amazonas, doncellas verdaderas y mentirosas, y diéron principio á la falsa religion de vírgenes, viviendo en congregacion en la ciudad de Éfeso, donde tuvo su origen.

439. En breve tiempo creció mucho el número de estas vírgenes mas que necias con admiracion y aplauso de el mundo, solicitándolo todo los demonios. Entre estas hubo una mas celebrada y señalada en la hermosura, nobleza, entendimiento, castidad y otras gracias que la hicieron mas famosa y admirable, y se llamaba Diana. Y por la veneracion en que estaba, y la multitud de compañeras que tenia, se dió principio al memorable templo de Éfeso, que el mundo tuvo por una de sus maravillas. Y aunque este templo se tardó á edificar muchos siglos, mas como Diana grangeó con la ciega gentilidad el nombre y veneracion de Diosa, se le dedicó á ella esta rica y suntuosa fábrica, que se llamó templo de Diana, á cuya imitacion se fabricaron otros muchos en diversas partes debaxo del mismo título. Para celebrar el demonio á esta falsa vírgen Diana quando vivia en Éfeso, la comunicaba y llenaba de ilusiones diabólicas; y muchas veces la vestia de falsos resplandores, y la manifestaba secretos que pronosticase;



y la enseñó algunas ceremonias y cultos semejantes á los que el pueblo de Dios usaba , para que con estos ritos ella y todos venerasen al demonio. Y las demas vírgenes la veneraban á ella como á Diosa, y lo mismo hicieron los demas gentiles , tan prodigos , como ciegos , en dar divinidad á todo lo que se les hacia admirable.

440 Con este diabólico engaño , quando vencidas las Amazonas entráron los reynos vecinos á gobernar á Éfeso , conserváron este templo como cosa divina y sagrada , continuándose en ella aquel colegio de vírgenes locas. Y aunque un hombre ordinario quemò este templo , le volvió á reedificar la ciudad y el reyno , y para ello contribuyéron mucho las mugeres. Esto seria trescientos años ántes de la redencion de el linage humano , poco mas ó ménos. Y así , quando María santísima estaba en Éfeso , no era el primer templo el que perseveraba , sino el segundo reedificado en el tiempo que digo ; y en él vivian estas vírgenes en diferentes repartimientos. Pero como en el tiempo de la encarnacion y muerte de Christo estaba la idolatría tan asentada en el mundo ; no solo no habian mejorado en costumbres aquellas diabólicas mugeres , sino que habian empeorado , y casi todas trataban con los demonios abominablemente. Y junto con esto cometian otros feísimos pecados , y engañaban al mundo con embustes y profecías , con que Lucifer los tenia dementados á unos y á otros.



441 Todo esto y mucho mas vió María santísima cerca de sí en Éfeso, con tan vivo dolor de su castísimo corazon, que le fuera mortal herida, si el mismo Señor no la conservára. Mas habiendo visto que Lucifer tenia como por asiento y cátedra de maldad al ídolo de Diana, se postró en tierra ante su hijo santísimo y le dixo: " Señor y Dios altísimo, digno de toda reverencia y alabanza; estas abominaciones que por tantos siglos han perseverado, razón es tengan término y remedio. No puede sufrir mi corazon se dé á una infeliz y abominable muger el culto de la verdadera Divinidad que vos solo, como Dios infinito, mereceis; ni tampoco que el nombre de la castidad esté tan profanado y dedicado á los demonios. Vuestra dignacion infinita me hizo guia y madre de las vírgenes, como parte nobilísima de vuestra Iglesia, y fruto mas estimable de vuestra redencion y á vos muy agradable. El título de la castidad ha de quedar consagrado á vos en las almas que fueren hijas mias; no puedo de hoy mas consentirle falsamente en las adúlteras. Queréllome de Lucifer y del infierno, por el atrevimiento de haber usurpado injustamente este derecho. Pido, hijo mio, le castigueis con la pena de rescatar de su tiranía estas almas, y que salgan todas de su esclavitud á la libertad de la fe y luz verdadera."

442 El Señor la respondió: " Madre mia, yo admito vuestra peticion; porque es justo no se dedique



»á mis enemigos la virtud de la castidad , aunque sea  
 »solo en el nombre , que se halla tan ennoblecida en  
 »vos y para mí es tan agradable. Pero muchas de es-  
 »tas falsas vírgenes son prescizas y reprobadas por sus  
 »abominaciones y pertinacia ; y no se reducirán todas  
 »al camino de la salud eterna. Algunas pocas admitirán  
 »de corazon la fe que se les enseñare." En esta ocasion  
 llegó San Juan al oratorio de María santísima , aunque  
 no conociò entónces el misterio en que se ocupaba la  
 gran Señora de el cielo , ni la presencia de su hijo  
 nuestro Señor. Mas la verdadera madre de los humildes  
 quiso juntar las peticiones propias con las del amado  
 discípulo , y ocultamente pidió licencia al Señor para  
 hablarle, y le dixo de esta manera: " Juan , hijo mio,  
 »lastimado está mi corazon por haber conocido los gra-  
 »ves pecados que se cometen contra el Altísimo en es-  
 »te templo de Diana , y desea mi alma tengan ya tér-  
 »mino y remedio." El santo Apóstol respondió: "Seño-  
 »ra mia , yo he visto algo de lo que pasa en este  
 »abominable lugar ; y no puedo contenerme en dolor  
 »y lágrimas de ver que el demonio sea venerado en él  
 »con el culto que se debe á solo Dios , y nadie puede  
 »atajar tantos males , si vos , madre mia , no lo tomais  
 »por vuestra cuenta."

443 Ordenò María santísima al Apóstol la acompa-  
 ñase en la oracion , pidiendo al Señor remediase aquel  
 daño. San Juan se fuè à su retiro , quedando la Reyna

en



en el suyo con Christo nuestro Salvador. Y postrada de nuevo en tierra en presencia del Señor, derramando copiosas lágrimas, volvió á su oracion y peticiones. Perseveró en ella con ardentísimo fervor y casi agonizando de dolor, y inclinando á su hijo santísimo para que la confortase y consolase, respondió á sus peticiones y deseos diciendo: "Madre y paloma mia, hágase lo que »pedis sin tardanza; ordenad y mandad, como Señora y »poderosa, todo lo que vuestro corazon desea." Con este beneplácito se inflamò el afecto de María santísima en el zelo de la honra de la Divinidad; y con imperio de Reyna mandò á todos los demonios que estaban en el templo de Diana, descendiesen luego al profundo y desamparasen aquel lugar que por tantos años habian poseido. Eran muchas legiones las que allí estaban engañando al mundo con supersticiones y profanando aquellas almas; mas en un brevíssimo movimiento de los ojos, cayéron todos en el infierno con la fuerza de las palabras de María santísima. Fué demanera el terror con que los quebrantò, que en moviendo sus virginales labios para la primera palabra, no aguardáron á oír la segunda, porque ya estaban entónces en el infierno, pareciéndoles tarda su natural presteza para alejarse de la madre del Omnipotente.

444. No pudiéron despegarsè de las profundas cabernas, hasta que se les dió permiso (como dire luego) para salir con el dragon grande á la batalla que tuvieron



con la Reyna de el cielo ; ántes en el infierno buscaban los puestos mas léjos de donde ella estaba en la tierra. Mas advierto , que con estos triunfos de tal manera venció María santísima al demonio , que no podia volver al mismo puesto ó jurisdiccion de que le despo-seia ; pero como esta hidra infernal era y es tan venenosa , aunque le cortaba una cabeza , le renacian otras ; porque volvía á sus maldades con nuevos ingenios y arbitrios contra Dios y su Iglesia. Pero continuando esta victoria la gran Señora de el mundo , con el mismo consentimiento de Christo nuestro Salvador , mandò luego á uno de sus santos ángeles fuese al templo de Diana , y le arruinase todo , sin dexar en él piedra sobre piedra ; y que salvase à solas nueve mugeres señaladas de las que allí vivian , y todas las demas quedasen muertas y sepultadas en la ruina del edificio ; porque eran réprobas , y sus almas baxarian con los demonios á quienes adoraban y obedecian , y serian sepultadas en el infierno ántes que cometiesen mas pecados.

445. El ángel del Señor executó el mandato de su Reyna y Señora , y en un brevísimo espacio derribó el famoso y rico templo de Diana que en muchos siglos se habia edificado ; y con asombro y espanto de los moradores de Éfeso pareció luego destruido y arruinado. Reservó á las nueve mugeres que le señaló María santísima , como ella se las habia señalado y Christo nuestro Salvador dispuesto ; porque estas solas se convirtieron á

la



la fe, como despues diré. Todas las demas pereciéron en la ruina sin quedar memoria de ellas. Y aunque los ciudadanos de Éfeso hicieron inquisicion del delinquente, nada pudieron rastrear en esta destruccion, como la descubriéron en el incendio del primer templo, que por ambicion de la fama se manifestó el malhechor. De este suceso tomó el evangelista San Juan motivo para predicar con mas esfuerzo la verdad divina, y sacar á los Efesinos del engaño y error en que los tenia el demonio. Luego el mismo Evangelista con la Reyna del cielo diéron gracias y alabanzas al muy Alto por este triunfo que habian ganado de Lucifer y de la idolatría.

446 Pero es necesario advertir aquí, no se equivoque el que esto leyere con lo que se refiere en el capítulo diez y nueve de los Hechos Apostólicos del templo de Diana, que supone San Lucas habia en Éfeso, quando San Pablo fué despues de algunos años á predicar en aquella ciudad. Cuenta el Evangelista, que un grande artífice de Éfeso llamado Demetrio, que fabricaba imágenes de plata de la diosa Diana, conspirò á otros oficiales de su arte contra San Pablo; porque en toda Asia predicaba que no eran Dioses los que eran fabricados con manos de hombres. Con esta nueva doctrina persuadió Demetrio á sus compañeros, que San Pablo, no solo les quitaria la ganancia de su arte, sino que vendria en gran vilipendio el templo de la gran Diana.



na, tan venerado en la Asia y en todo el orbe. Con esta conspiracion se turbáron los artífices, y ellos á toda la ciudad, dando voces y diciendo: Grande es la Diana de los Efesinos, y sucedió lo demas que San Lucas prosigue en aquel capítulo. Y para que se entienda no contradice à lo que dexo escrito, añadido, que este templo de quien habla San Lucas, fué otro ménos suntuoso y mas ordinario que volviéron á reedificar los Efesinos, despues que María santísima se volvió à Jerusalèn. Y quando llegó San Pablo á predicar, estaba ya reedificado. Y de lo que el texto de San Lucas refiere, se colige quàn entrañada estaba la idolatría y falso culto de Diana en los Efesinos y en toda la Asia; así por los muchos siglos que los pasados habian vivido en aquel error, como porque la ciudad se habia hecho ilustre y tan famosa en el mundo con esta veneracion y templos de Diana. Y llevados los moradores de estos engaños y vanidad, les parecia no poder vivir sin su Diosa, y sin hacerle templos en la ciudad, como cabeza y origen de esta supersticion, que los demas reynos con emulacion habian imitado. Tanto pudo la ignorancia de la Divinidad verdadera en los gentiles, que fuèron menester muchos apóstoles y muchos años para darsela à conocer y arrancar la cizaña de la idolatría; y mas entre los romanos y griegos, que se reputaban por los mas sábios y políticos entre todas las naciones del mundo.

447 Destruído el templo de Diana, quedó María san-

tí-



Ísima con mayores deseos de trabajar por la exáltacion de el nombre de Christo , y por la amplificacion de la santa Iglesia , para que se lograse el triunfo que de los enemigos habia ganado. Multiplicando para esto las oraciones y peticiones , sucedió un dia , que los santos ángeles , manifestándosele en forma visible la dixeron: "Reyna y Señora nuestra , el gran Dios de los exércitos celestiales manda que os llevemos á su cielo y trono real adonde os llama." Respondió María santísima: *Aquí está la esclava del Señor, bágase en mí su voluntad santísima.* Luego los ángeles la recibieron en un trono de luz (como otras vezes he dicho) y la llevaron al cielo Empíreo á la presencia de la santísima Trinidad. No se le manifestó en esta ocasion por vision intuitiva, sino como abstractiva. Postróse ante el soberano trono, adoró al ser inmutable de Dios con profunda humildad y reverencia. Luego el eterno Padre la habló y dixo: "Hija mia y paloma mansísima , tus inflamados deseos y clamores por la exáltacion de mi santo nombre han llegado á mis oídos ; y tus ruegos por la Iglesia son aceptables á mis ojos y me obligan á usar de misericordia y clemencia : y en retorno de tu amor , quiero de nuevo darte mi potestad , para que con ella defiendas mi honor y gloria , y triunfes de mis enemigos y de su antigua soberbia , los humilles y huelles su cerviz , y con tus victorias ampires á mi Iglesia , y adquieras nuevos beneficios y dones para sus hijos fieles y tus hermanas."



448 Respondió María santísima : " Aquí está, Señor, la menor de las criaturas, aparejado el corazón para todo lo que fuere de vuestro beneplácito por la exaltación de vuestro inefable nombre y para vuestra mayor gloria: hágase en mí vuestra divina voluntad." Añadió el eterno Padre y dixo: " Entiendan todos mis cortesanos del cielo, que yo nombro á María por capitana y caudillo de todos mis ejércitos y vencedora de todos mis enemigos, para que triunfe de ellos gloriosamente." Confirmáron esto mismo las dos personas divinas, el Hijo y el Espíritu santo; y todos los bienaventurados con los ángeles respondieron: " Vuestra voluntad santa se haga, Señor, en los cielos y en la tierra." Luego mandó el Señor á los diez y ocho mas supremos serafines, que por su orden adornasen, preparasen y armasen á su Reyna para la batalla contra el infernal dragon. Cumplióse en esta ocasion misteriosamente lo que está escrito en el libro de la sabiduria: el Señor armará á la criatura para venganza de sus enemigos; y lo demas que allí se dice. Porque salieron primero los seis serafines, y adornáron á María santísima con un género de lumen, como impenetrable arnés, que manifestaba á los santos la santidad y justicia de su Reyna, tan invencible y impenetrable para los demonios, que se asimilaba solo á la fortaleza del mismo Dios por un modo inefable. Y por esta maravilla diéron gracias al Omnipotente aquellos serafines y los santos.



449 Saliéron luego otros seis de los doce serafines, y obedeciendo al mandato del Señor, diéron otra nueva iluminacion á la gran Reyna. Esto fué como un linage de resplandor de la Divinidad que la pusieron en su virginal rostro, con el qual no podian los demonios mirar á él. Y en virtud de este beneficio, aunque llegaron los enemigos á tentarla (como veremos) no pudieron jamas mirar á su cara tan divinizada; ni quiso consentirlo el Señor con este gran favor. Tras de estos saliéron los otros seis últimos serafines, mandándoles el Señor diesen armas ofensivas á la que tenia por su cuenta la defensa de la Divinidad y de su honra. En cumplimiento de este orden, pusieron los ángeles en todas las potencias de María santísima otras nuevas qualidades y virtud divina, que correspondia á todos los dones de que el Altísimo la habia adornado. Con este beneficio se le concedió potestad á la gran Señora, para que á su voluntad pudiese impedir, detener y atajar hasta los mas íntimos pensamientos y conatos de todos los demonios; porque todos quedáron sujetos á la voluntad y orden de María santísima, para no poder contravenir á lo que ella mandase; y de esta potestad usa muchas veces en beneficio de los fieles y devotos suyos. Todo este adorno y lo que significaba, confirmáron las tres divinas Personas, singularmente cada una; declarando la participacion que se le daba de los divinos atributos que á cada una se le apropián, para que con ellos volviese á la Iglesia, y



en ella triunfase de los enemigos del Señor.

450 Diéron su bendicion las tres divinas Personas á María santísima para despedirla, y la gran Señora la adoró con altísima reverencia. Con esto la volviéron los ángeles á su oratorio, admirados de las obras del Altísimo. Y decian: ¿Quién es esta que tan deificada, próspera y rica descende al mundo de lo supremo de los cielos, para defender la gloria de su nombre? ¿Qué adornada, qué hermosa viene para pelear las batallas del Señor! ¿Ó Reyna y Señora eminentísima! camina y atended prósperamente con vuestra belleza, proceded, y reynad sobre todas las criaturas, y todas le magnifiquen y alaben, porque tan liberal y poderoso se manifiesta en vuestros beneficios y favores. Santo, Santo, Santo es el Dios de Sabaoth de los exércitos celestiales, y en vos le bendecirán todas las generaciones de los hombres. En llegando al oratorio, se postro María santísima, y dió humildes gracias al Omnipotente pegada con el polvo, como solia en estos beneficios.

451 Estuvo la prudentísima madre confiriéndolos consigo misma por algun espacio de tiempo, y previniéndose para el conflicto que la esperaba con los demonios. Y estando en esta consideracion, vió que salia sobre la tierra, como de lo profundo, un dragon roxo y espantoso con siete cabezas, despidiendo por cada una humo y fuego con estremada indignacion y furor, siguiéndole otros muchos demonios en la misma forma. Fué tan

hor-

horrible esta vision , que ninguno otro viviente la pudiera tolerar sin perder la vida : y fuè necesario que María santísima estuviera prevenida , y fuera tan invencible para admitir la batalla con aquellas cruentísimas bestias infernales. Encamináronse todos adonde estaba la gran Reyna , y con furiosa indignacion y bramidos iban amenazándola y decian : Vamos , vamos á destruir á esta enemiga nuestra , licencia tenemos del todo Poderoso para tentarla y hacerla guerra , acabemos esta vez con ella , vengüemos los agravios que siempre nos ha hecho , y el habernos arrojado del templo de nuestra Diana dexándolo destruido. Destruyámosla tambien á ella ; muger es y pura criatura , y nosotros somos espíritus sábios , astutos y poderosos ; no hay que temer en criatura terrena.

452 Presentóse ante la invencible Reyna todo aquel exército de dragones infernales con su caudillo Lucifer , provocándola para la batalla. Y como el mayor veneno de esta serpiente es la soberbia , por donde introduce de ordinario otros vicios con que derriba innumerables almas , parecióle comenzar por este vicio , coloreándole conforme al estado de santidad con que imaginaba á María santísima. Para esto se transformáron el dragon y sus ministros en ángeles de luz , y en esta forma se le manifestáron , pensando que no los habia visto y conocido en la de demonios y dragones que les era propia y legítima. Comenzáron con alabanzas y adulacio-



nes, diciendo: Poderosa eres, María, grande y valerosa entre las mugeres; todo el mundo te honra y te celebra por las grandiosas virtudes que en tí conoce, y por las prodigiosas maravillas que obras y executas con ellas: digna eres de esta gloria, pues nadie se te iguala en la santidad; nosotros lo conocemos mas que todos, y por eso lo confesamos y te cantamos la gala de tus hazañas. Al mismo tiempo que Lucifer decia estas fingidas verdades, procuraba arrojar á la imaginacion de la humilde Reyna fieros pensamientos de soberbia y presuncion. Pero, en vez de inclinarla ó moverla con alguna deleytacion ó consentimiento, fuéron vivas flechas de dolor que pasáron su candidísimo y verdadero corazon. No le fueran tan sensibles todos los tormentos de los mártires, como estas diabólicas adulaciones. Y para confundirlas, hizo tambien actos de humildad, aniquilándose y deshaciéndose por un modo tan admirable y poderoso, que no pudo sufrirlo el infierno, ni detenerse mas en su presencia; porque ordenó el Señor, que Lucifer y sus ministros lo conocieran y sintieran. Huyéron todos, dando formidables bramidos y diciendo: Vamos al profundo, que ménos nos atormenta aquel lugar confuso, que la humildad invencible de esta muger. Dexáronla por entonces, y la prudentísima Señora dió gracias al Omnipotente por el beneficio de esta primera victoria.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REYNA  
y Señora del cielo.

453 **H**ija mia, en la soberbia del demonio, quanto es de su parte, hay un conato, que él mismo conoce ser imposible. Esto es, que como sirven y obedecen à Dios los justos y los santos, le obedecieran y sirvieran à él, para ser en esto semejante al mismo Dios; mas no es posible conseguir este afecto; porque contiene en sí una implicacion y repugnancia, pues la esencia de la santidad consiste en ajustarse la criatura á la regla de la divina voluntad, amando á Dios sobre todas las cosas debaxo de su obediencia: y el pecado consiste en apartarse de esta regla, amando á otra cosa y obedeciendo al demonio. Pero la honestidad de la virtud es tan conforme á razon, que ni el mismo enemigo lo puede negar. Por esto quisiera, si fuera posible, derribar los buenos, envidioso y rabioso de no poder servirse de ellos, y ansioso de que no consiga Dios la gloria que tiene en los santos, y que el mismo demonio no puede conseguir. Por esto se desvela tanto en derribar á sus pies algun cedro de el Libano levantado en santidad, y que baxen á ser esclavos suyos los que han sido siervos de el Altísimo; y en esto emplea todo su estudio, sagacidad y desvelo. De este mismo conato lee



nace procurar se le dediquen algunas virtudes morales; aunque sea solo en el nombre, como lo hacen los hipócritas, y lo hacian las vírgenes de Diana. Con esto le parece que en algun modo entra á la parte en lo que Dios ama y quiere; y que le mancha y pervierte la materia de las virtudes, de que el Señor gusta para comunicar en ellas su pureza á las almas.

454 Atiende, hija mia, que son tantos los rodeos, maquinaciones y lazos que arma esta serpiente para derribar á los justos, que sin especial favor de el Altísimo no pueden las almas conocerlos, y mucho ménos vencerlos ni escapar de tantas redes y traiciones. Para alcanzar esta proteccion de el Señor, quiere su Magestad que la criatura de su parte no se descuide, ni se fie de sí misma, ni descansa en pedirla y desearla; porque sin duda por sí sola nada puede y luego perecerá. Lo que obliga mucho á la divina clemencia es el fervor de el corazon y pronta devocion en las cosas divinas; y sobre todo, la perseverante humildad y obediencia, que ayudan á la estabilidad y fortaleza en resistir al enemigo. Quiero que estes advertida, no para tu desconsuelo, sino para tu cautela y aviso, que son muy raras las buenas obras de los justos, en que no derrame esta serpiente alguna parte de su veneno para inficionarlas. Porque de ordinario procura con suma sutileza mover alguna pasion ó inclinacion terrena, que casi ocultamente arrastra ó trabuca en algo la intencion de la criatura, pa-

ra que no obre puramente por Dios y por el fin legitimo de la virtud ; y con qualquier otro afecto se vicia en todo ó en parte. Y como esta cizaña está mezclada con el trigo , es dificultoso conocerla en los principios , si las almas no se desnudan de todo afecto terreno , y exáminan sus obras á la luz divina.

455 Muy avisada estás, hija mia , de este peligro y del desvelo que tiene contra tí el demonio , mayor que contra otras almas. No sea mènos el que tú tengas contra él , no te fies de solo el color de la buena intencion en tus obras ; porque no obstante que siempre ha de ser buena y recta ; mas ni sola ella basta , ni siempre la conoce la criatura. Muchas veces con el rebozo de la buena intencion engaña el demonio , proponiendo á la alma algun buen fin aparente ó muy remoto , para introducirle algun peligro de próximo : y sucede , que cayendo luego en el peligro , nunca consigue el buen fin que con engaño la movió. Otras veces , con la buena intencion no dexa exáminar otras circunstancias , con que la obra se hace sin prudencia y viciosamente. Otras con alguna intencion que parece buena , se solapan las inclinaciones y pasiones terrenas que se llevan ocultamente lo mas del corazon. Pues entre tantos peligros el remedio es , que exámines tus obras à la luz que te infunde el Señor en lo supremo de el alma ; con que entenderás como has de apartar lo precioso de lo vil , la mentira de la verdad , lo amargo de las pasiones de lo dulce.



dulce de la razon. Con esto la divina lumbre que en tí está, no tendrá parte de tinieblas; y tu ojo será sencillo y purificará todo el cuerpo de tus acciones; y serás toda y por todo agradable á tu Señor, y á mí.

### CAPÍTULO V.

*VUELVE DE EFESO A JERUSALÉN MARIA santísima llamada del apòstol San Pedro; continuase la batalla con los demonios; padece gran tormenta en el mar; y declánanse otros secretos que sucedieron en esto.*

456 **C**on el justo castigo y condenacion del infeliz Herodes volvió la primitiva Iglesia de Jerusalén á recobrar algun desahogo y tranquilidad por muchos dias; mereciéndolo todo y grangeándolo la gran Señora del mundo con sus ruegos, obras y solicitud de madre. En este tiempo predicaban San Bernabé y San Pablo con admirable fruto en las ciudades de la Asia menor, Antioquía, Listris, Perge y otras muchas, como lo refiere San Lucas por los capítulos trece y catorce de los Hechos Apostólicos, con las maravillas y prodigios que S. Pablo hacia en aquellas ciudades y provincias. El Apòstol San Pedro, quando libre de la cárcel huyó de Jerusalén, se habia retirado á la parte de la Asia, para salir de la jurisdiccion de Herodes, para acudir de allí á los

los nuevos fieles que se convertian en Asia, y á los que estaban en Palestina. Reconociánle todos y le obedecian como á Vicario de Christo y Cabeza de la Iglesia ; y que en el cielo era confirmado todo lo que Pedro ordenaba y hacia en la tierra. Con esta firmeza de la fe acudian á él, como à Pontífice Supremo, con las dudas y questões que se les ofrecian. Y entre las demas, le dièron aviso de las que á San Pablo y San Bernabè movièron algunos judíos, así en Antioquía, como en Jerusalèn, sobre la observancia de la circuncision y ley de Moysès, como dirè adelante, y lo refiere San Lucas en el capítulo quince de los Hechos Apostólicos.

457 Con esta ocasion los apóstoles y discípulos de Jerusalèn pidièron á San Pedro volviese á la ciudad santa, para resolver aquellas controversias, y disponer lo que convenia, para que no se embarazase la predicacion de la fe ; pues ya los judíos, con la muerte de Herodes, no tenian quien los amparase, y la Iglesia gozaba de mayor paz y tranquilidad en Jerusalèn. Pidièron tambien hiciese instancia á la madre de Jesus, para que por estas mismas causas volviese á la ciudad, donde la deseaban los fieles con íntimo afecto de corazon, y con su presencia serian consolados en el Señor y todas las cosas de la Iglesia se prosperarian. Por estos avisos determinò S. Pedro partir luego á Jerusalèn, y ántes escribió á la Reyna santísimá la carta siguiente.



*CARTA DE SAN PEDRO PARA MARÍA  
santísima.*

À MARÍA VIRGEN MADRE DE DIOS.

Pedro apóstol de Jesu Christo , siervo vuestro  
y de los siervos de Dios.

458 **S**eñora , entre los fieles se han movido algunas dudas y diferencias sobre la doctrina de vuestro hijo y nuestra Redentor , y si con ella se ha de guardar la ley antigua de Moysès. Quieren saber de nosotros la que en esto conviene , y que digamos lo que oimos de la boca de nuestro divino maestro. Para consultar à mis hermanos los apòstoles , me parto luego à Jersusalèn ; y os pedimos que para consuelo de todos y por el amor que teneis à la Iglesia, volvais à la misma ciudad, donde los hebreos, despues que murió Herodes , están mas pacíficos , y los fieles con mayor seguridad. La multitud de los seguidores de Christo os desean ver y consolarse con vuestra presencia. Y en estando en Jersusalèn , daremos este aviso à las demas ciudades , y con vuestra asistencia se determinará lo que conviene en las materias de la santa fe y de la grandeza de la ley de gracia.

459 Este fué el tenor y estilo de la carta , y comunemente le guardáron los apòstoles , escribiendo primero  
el

el nombre de la persona ó personas á quien escribian, y despues el de quien escribia, ò al contrario como parece en las Epistolas de San Pedro, y de San Pablo y otros apóstoles. Y llamar á la Reyna madre de Dios, fué acuerdo de los apóstoles despues que ordenáron el Credo; y que unos con otros la llamásen vírgen y madre; por lo que importaba á la santa Iglesia asentar en el corazon de todos los fieles el artículo de la virginidad y maternidad de esta gran Señora. Algunos otros fieles la llamaban *Maria de Jesus*, ó *Marta la de Jesus Nazareno*. Otros ménos capaces la nombraban *Maria hija de Joaquin y Ana*: y de todos estos nombres usaban los primeros hijos de la fe para hablar de nuestra Reyna. La santa Iglesia usando mas de el que le diéron los apóstoles, la llama vírgen y madre de Dios, y á este ha juntado otros muy ilustres y misteriosos. Entrególe la carta de San Pedro á la divina Señora un propio que la llevaba, y dándosela, la dixo como era del Apóstol. Recibiòla, y venerando al Vicario de Christo, se puso de rodillas, y besó la carta; pero no la abrió, porque San Juan estaba en la ciudad predicando. Luego que llegó el Evangelista á su presencia, puesta de rodillas le pidió la bendicion (como lo acostumbraba) y le entregó la carta, diciendo, era de San Pedro el Pontífice de todos. Preguntóla San Juan lo que contenia la carta. Y la maestra de las virtudes respondió: *Vos, Señor, la vereis primero, y me direis á mí lo que contiene*. Así lo hizo el Evangelista.



460 No me puedo contener en la admiracion y en la confusion propia á la vista de tal humildad y obediencia , como en esta ocasion , aunque parece de poca monta , manifestó María santísima ; pues sola su divina prudencia pudo hacer juicio , que siendo madre de Dios y la carta de el Vicario de Christo , era mayor humildad y rendimiento no leerla ni abrirla por sí sola , sin la obediencia del ministro que tenia presente para obedecerle y gobernarse por su voluntad. Con este exemplo queda reprehendida y enseñada la presuncion de los inferiores , que andan buscando salidas y razones escusadas , para trampear la humildad y obediencia que debemos á los superiores. Pero en todo fué María santísima maestra y exemplar de santidad , así en las cosas pequeñas como en las mayores. En leyendo el Evangelista la carta de San Pedro á la gran Señora , la preguntó : Qué le parecia en lo que escribia el Vicario de Christo. Y tampoco en esto quiso mostrarse superior ni igual , sino obediente ; y respondió á San Juan : " Hijo y señor mio , ordenad vos lo que mas conviene , que aquí està vuestra sierva para obedecer." El Evangelista dixo , que le parecia razon obedecer á San Pedro y volverse luego á Jerusalén. " Justo y debido es , respondió María purísima , obedecer á la Cabeza de la Iglesia , disponed luego la partida."

461 Con esta determinacion , fué luego San Juan á buscar embarcacion para Palestina , y prevenir lo que  
pa-



para ella era necesario y disponer con brevedad la partida. En el ínterin que solicitaba esto el Evangelista, llamó María santísima á las mugeres que tenia en Éfeso por conocidas y discípulas, para despedirse de ellas, y dexarlas informadas de lo que para conservarse en la fe, debian hacer. Eran estas mugeres en número setenta y tres, y muchas de ellas vírgenes, especialmente las nueve que dixé arriba, se libraron de la ruina de el templo de Diana. Á estas y otras muchas habia catequizado y convertido en la fe por sí misma María santísima; y de todas habia hecho un colegio en la casa donde vivia, con las mugeres que la hospedaron en ella. Con esta congregacion comenzó la divina Señora á recompensar los pecados y abominaciones que por tantos siglos se habian cometido en el templo de Diana, dando principio á la comun guarda de la castidad en el mismo lugar de Éfeso, donde el demonio la habia profanado. De todo esto tenia informadas á estas discípulas, aunque no sabian que la gran Señora habia destruido el templo; porque este suceso convenia guardarle en secreto, para que ni los judíos tuviesen motivo contra la piadosa madre, ni los gentiles se indignasen contra ella, por el insano amor que tenian á su Diana. Y así ordenó el Señor, que el suceso de la ruina se tuviese por casual y se olvidase luego, y los autores profanos no le escribiesen, como el primer incendio.

462 Habló María santísima á estas discípulas suyas  
con



con palabras dulcísimas para consolarlas en su ausencia, y dexóles un papel escrito de su mano ea que les decia: «Hijas mias, por la voluntad de el Señor todo Poderoso me es forzoso volver á Jerusalèn. En mi ausencia «tendreis presente la doctrina que de mí habeis recibido, y yo la oí de la boca de el Redentor de el mundo. Reconocedle siempre por vuestro Señor, maestro y «esposo de vuestras almas, sirviéndole y amándole de «todo corazon. Tened en la memoria los mandamientos «de su santa ley, y en ellos sereis informadas de sus «ministros y sacerdotes, á quienes tendreis en gran veneracion, y obedecereis á sus órdenes con humildad, «sin oír ni admitir otros maestros que no sean discipulos de Christo mi hijo santísimo ó seguidores de su doctrina. Yo cuidarè siempre de que os asistan y amparen, y no me olvidaré jamas de vosotras ni de presentaros al Señor. En mi lugar queda María la antigua, «á ella obedecereis en todo respetándola, y cuidará de «vosotras con el mismo amor y desvelo que yo. Guardareis inviolable retiro y recogimiento en esta casa, y «jamás éntre varon en ella; y si fuere forzoso hablar á «alguno, sea en la puerta estando tres presentes de vosotras. En la oracion sereis continuas y retiradas; «diteis y cantareis las que os dexo escritas en el aposento donde yo estaba. Guardad silencio y mansedumbre «y con ningun próximo hagais mas de lo que deseais «para vosotras. Hablad siempre verdad, y tened pre-

«ser-



»sente continuamente á Christo crucificado en todos vuestros  
 »pensamientos, palabras y obras. Adoradle y confesadle por  
 »Criador y Redentor del mundo; y en su nombre os doy  
 »su bendicion , y pido asista en vuestros corazones.»

463 Estos avisos y otros dexó María santísima à toda aquella congregacion que habia dedicado à su hijo y Dios verdadero. Y la que señaló para superior de ella , era una de las mugeres piadosas que la hospedaron , y cuya era la casa. Esta era muger de gobierno , y con quien mas habia comunicado la Reyna , y la tenia mas informada de la ley de Dios y de sus misterios. Llamábanla María la antigua, porque à muchas mugeres les puso en el bautismo su propio nombre la divina Señora , comunicándoles sin envidia ( como dice la Sabiduría ) la excelencia de su nombre ; y porque esta María fuè la primera que se bautizó en Éfeso con este nombre , se llamaba la antigua , à diferencia de las otras mas modernas. Dexóles tambien escrito el Credo con el Pater noster , y los diez mandamientos y otras oraciones que rezasen vocalmente. Y para que hiciesen estos y otros ejercicios , les dexó una cruz grande en su oratorio , fabricada por mano de los santos àngeles , que por su mandado la hicièron con gran presteza. Luego sobre todo esto , para obligarlas mas , como piadosa madre , les repartió entre todas las alajas y cosas que tenia ; pobres en valor humano , pero ricas y de inestimable precio , por ser prendas suyas y testimonio de su maternal caricia.



464 Despidiòse de todas con mucha compasion de dexarlas solas, por haberlas engendrado en Christo. Y todas se postràron à sus pies con mayor llanto y abundantes làgrimas, como quien perdia en un momento el consuelo, el refugio y alegría de sus corazones. Pero con el cuidado que la beatísima madre tuvo siempre de aquella su devota congregacion, perseveràron todas setenta y tres en el temor de Dios y fe de Christo nuestro Señor, aunque les movió el demonio grandes persecuciones por sí y por los moradores de Éfeso. Previeniendo todo esto la prudente Reyna, hizo fervorosa oracion por ellas àntes de partir, pidiendo à su hijo santísimo las guardase y conservase, y que destinase un àngel para que defendiese aquella pequeña grey. Todo lo concedió el Señor como lo pidió su madre santísima; y despues las consolò muchas veces con exòrtaciones desde Jerusalén, y encargò à los discipulos y apóstoles que fuéron à Éfeso, cuidasen de aquellas virgenes y mugeres recogidas. Y esto hizo todo el tiempo que vivió la gran Señora.

465 Llegó el dia de partir para Jerusalén, y la humilde entre los humildes pidió la bendicion à San Juan, y con ella se fuéron juntos à embarcár, habiendo estado en Éfeso dos años y medio. Á la salida de su posada se le manifestàron à la gran Señora todos sus mil àngeles en forma humana visible; pero todos como de batalla y armados para ella en forma de esquadron. Esta



novedad fué el aviso con que se le dió inteligencia de que se previniese para continuar el conflicto con el dragon grande y sus aliados. Y ántes de llegar al mar, vió gran multitud de legiones infernales, que venian á ella con espantosas y varias figuras todas de gran terror; y tras ellas venia un dragon con siete cabezas, tan horrible y tan disforme, que excedia á un grande navio; y solo el verlo tan fiero y abominable era causa de gran tormento. Contra estas visiones tan espantosas se previno la invencible Reyna con ferventísima fe y caridad, con las palabras de los salmos y otras que oyó de la boca de su hijo santísimo. Y á los santos ángeles ordenó que la asistiesen; porque naturalmente aquellas figuras tan terribles la causaron algun temor y horror sensible. El Evangelista no conoció entónces esta batalla, hasta que despues le informó la divina Señora y tuvo inteligencia de todo.

466 Embarcóse su Alteza con el Santo, y el navio se dió á la vela. Pero á poca distancia del puerto aquellas furias infernales con el permiso que tenian alteraron el mar con una tormenta tan desecha y espantosa, qual nunca otra semejante se habia visto en él hasta aquel dia ni hasta ahora; porque en esta maravilla quiso el Omnipotente glorificar su brazo y la santidad de Maria; y para esto dió aquel permiso á los demonios, que estrenasen toda su malicia y fuerzas en esta batalla. Entumeciéronse las olas con terribles bramidos, le-



vantándose sobre los mismos vientos y al parecer sobre las nubes ; y formando entre ellas unas montañas de espuma y de agua , parecia tomaban la corrida , para quebrantar las cárceles en que estaban encerradas. El navío era combatido y azotado por un costado y por otro ; de manera , que con cada golpe parecia gran maravilla no quedar hecho polvo. Unas veces era levantado hasta el cielo , otras descendia á romper las arenas de lo profundo ; muchas tocaba con las gábias y con las entenas en las espumas de las olas ; y en algunos ímpetus de esta inaudita tormenta fué necesario que los santos ángeles sustentáran el navío en el ayre , y le sustentaban in-mobil , mièntas pasaban algunos combates de el mar , que naturalmente habian de anegarle y hecharle á pi-que.

467 Los marineros y navegantes reconocian el efecto de este favor , pero ignoraban la causa , y oprimidos de la tribulacion , estaban fuera de sí dando voces y llorando su ruina , que les parecia inevitable. Acrecentáron los demonios esta afficcion ; porque tomando forma humana gritaban á grandes voces , como si estuvieran en otros navíos que iban en conserva en este viage , y á los que iban en el de la gran Señora les decian que dexasen perecer aquel navío , y se salvarsen los que pudiesen en los demas : que si bien todos padecian tormenta , pero la indignacion de estos dragones y su permiso miraba solo al navío en que navegaba su enemiga , y

los



los demas no eran tan molestados, aunque todos padecian grande riesgo. Esta malicia de los demonios conoció sola María santísima. Y como los marineros lo ignoraban, creyeron que las voces eran verdaderamente de los otros navegantes y marineros. Con este engaño dexampararon algunas veces el navío propio dexando de gobernarle, en confianza de salvarse en los otros navíos. Pero este error y impiedad enmendaron los ángeles que asistian al navío donde iba la gran Reyna, gobernándole y encaminándole, quando los marineros le dexaron para que se rompiese y fuese á pique á la disposicion de la fortuna.

463 En medio de tan confusa tribulacion y llantos estaba María santísima en extrema quietud, gozando de serenidad el océano de su magnanimidad y virtudes, pero exercitándolas todas con actos tan heróycos, como la ocasion y su sabiduría lo pedian. Como en esta embarcacion tan borrascosa conoció por experiencia los peligros de la navegacion, que en la venida de Éfeso habia entendido por revelacion divina, movióse á nueva compasion de todos los que navegaban, y renovó la oracion y petition que ántes hizo por ellos, como arriba se dixo. Admiróse tambien la prudentísima Vírgen de la fuerza indómita de el mar, y consideró en ella la indignacion de la justicia divina que en aquella criatura insensible resplandecia tanto. Y pasando de esta consideracion á la de los pecados de los mortales que llegan á merecer la



ira de el Omnipotente, hizo grandes peticiones por la conversion del mundo y aumento de la Iglesia. Para esto ofreció el trabajo de aquella navegacion, que no obstante la quietud de su alma, padeció mucho en el cuerpo, y sin comparacion mas en la afliccion que padecia de saber que todos los que allí iban, eran perseguidos del demonio, para afligirla y perseguirla á ella.

469. Al evangelista San Juan le alcanzó gran parte de esta tribulacion por el cuidado que llevaba de su verdadera madre y Señora de el mundo. Y esta pena se añadia á la que el mismo Santo padecia por su trabajo propio. Y todo era mas terrible para él, porque entónces no conocia lo que pasaba por el interior de la beatísima Virgen. Procuraba algunas veces consolarla, y consolarse tambien á sí mismo con asistirle y hablar con ella. Y aunque la navegacion de Éfeso á Palestina suele ser de seis dias ó poco mas; esta le duró quince, y la tormenta catorce. Un dia se afligió mucho San Juan con la perseverancia de tan desmedido trabajo, y sin poderse detener la dixo: "Señora mia, ¿què es esto? ¿He-  
mos de perecer aquí? Pedid á vuestro hijo santísimo que nos mire con ojos de Padre, y nos defienda en esta tribulacion." María santísima le respondió: "No os turbeis, hijo mio, que es tiempo de pelear las guerras de el Señor, y vencer á sus enemigos con fortaleza y paciencia. Yo le pido no perezca nadie de los que van con nosotros; y no se duerma ni dormita el que es  
"guar-



„guarda de Israel, los fuertes de su corte nos asisten  
 „y defienden: padezcamos nosotros por el que se puso  
 „en la cruz por la salud de todos.” Con estas palabras  
 cobró San Juan nuevo esfuerzo que lo habia menester.

470. Lucifer y sus demonios acrecentando el furor,  
 amenazaban á la poderosa Reyna, que pereceria en aque-  
 lla tormenta y no saldria libre del mar. Pero esta y otras  
 amenazas eran flechas muy párvulas, y la prudentísima  
 madre las despreciaba, sin atender á ellas, sin mirar á  
 los demonios ni hablarles sola una palabra, ni ellos la  
 pudieron ver la cara, por la virtud que en ella puso el  
 Altísimo, como arriba dixe. Y quanto mayor conato po-  
 nian en esto, tanto ménos lo conseguian, y tanto mas  
 eran atormentados con aquellas armas ofensivas de que  
 vistió el Señor á su madre santísima. Aunque en este  
 largo conflicto siempre le tuvo oculto el fin, y lo es-  
 tuvo su Magestad, sin que se le manifestase por algu-  
 na vision de las que ordinariamente solia tener.

471. Pero á los catorce dias de la navegacion y tor-  
 menta se dignò su hijo santísimo de visitarla en perso-  
 na, y descendió de las alturas apareciéndosele en el mar  
 y la dixo: *Madre mia carísima, con vos estoy en la tri-  
 bulacion.* Con la vista y palabras de el Señor, aunque en  
 todas las ocasiones que la tenia recibia inefable conso-  
 lacion; pero en este trabajo fué mas estimable para la  
 beatísima madre; porque el socorro en la necesidad ma-  
 yor es mas oportuno. Adoró á su hijo y Dios verda-  
 de-



dero , y respondiòle : " Dios mio y bien único de mi alma , vos sois á quien el mar y los vientos obedecen ; mirad , hijo mio , nuestra afliccion , no perezcan las hechuras de vuestras manos ." Dixola el Señor : " Madre mia y paloma mia , de vos recibí la forma de hombre que tengo , y por esto quiero que todas mis criaturas obedezcan á vuestro imperio ; mandad , como Señora de todas , que á vuestra voluntad estan rendidas ." Deseaba la prudentísima madre que mandárase el Señor á las olas en esta ocasion , como en la tormenta que tuviéron los apòstoles en el mar de Galilea ; pero la ocasion era diferente , y allí no hubo otro que pudiese mandar á los vientos y á las aguas . Obedeciò Maria santísima , y en virtud de su hijo santísimo mandò lo primero à Lucifer y sus demonios , que al punto saliesen de el mar Mediterráneo y le dexasen libre . Luego le despejaron , y se fuéron á Palestina ; porque entónces no les mandó baxar al profundo por no estar acabada con ellos la batalla . Retirados estos enemigos , mandò al mar y á los vientos se quietasen . Y al punto obedecieron , quedando en tranquilidad pacífica y serena en brevísimo tiempo , con asombro de los navegantes que no conocieron la causa de tan repentina mudanza . Christo nuestro Salvador se despidió de su madre santísima , dexándola llena de bendiciones y júbilo ; y le ordenò que el dia siguiente saliese á tierra . Sucedió así , porque á los quince de la embarcacion llegaron con bonanza al puer-



puerto y desembarcáron. Nuestra Reyna y Señora dió gracias al Omnipotente por aquellos beneficios, y le hizo un cántico de loores y alabanzas, porque á ella y á los demas los habia sacado de tan formidables peligros. El Evangelista santo hizo lo mismo, y la divina madre le agradeció tambien el haberla acompañado en sus trabajos, y le pidió la bendicion, y camináron á Jerusalèn.

472. Acompañaban los santos ángeles á su Reyna y Señora en la misma forma de pelear que dixè quando saliéron de Éfeso; porque tambien los demonios continuaban la batalla desde que salió á tierra, donde la esperaban. Y con increíble furor la acometiéron con varias sugestiones y tentaciones contra todas las virtudes; mas estas flechas retrocedian contra ellos sin hacer mella en la torre de David, que dixo el Esposo tenia pendientes mil escudos, y todas las armas de los fuertes y de el muro edificado con propugnáculos de plata. Antes de llegar á Jerusalèn, solicitaba el corazon de la gran Señora la piedad y devocion de los lugares consagrados con nuestra redencion, para vísitarlos primero de ir á su casa, que fuè lo último que hizo quando se ausentó de la ciudad; mas como estaba en ella San Pedro, por cuyo llamamiento venia, y sabia, como maestra de las virtudes, el órden que se ha de guardar en ellas, determinó anteponer la obediencia del Vicario de Christo á su propia devocion. Con esta atencion de la obediencia se fuè derecha á la casa del ce-



náculo donde estaba San Pedro, y puesta de rodillas en su presencia, le pidió la bendición y que la perdonase no haber cumplido ántes con su mandato: pidióle la mano y se la besó como á Sumo Sacerdote; pero no se disculpó de haber tardado en el viage por la tempestad, ni le dixo otra cosa; y solo por la relacion que despues le hizo San Juan, tuvo San Pedro noticia de los trabajos que en la navegacion habian padecido. El Vicario de Christo nuestro Salvador, todos los discipulos y fieles de Jerusalèn recibieron á su maestra y Señora con indecible gozo, veneracion y afecto, y se postraron à sus pies agradeciéndola hubiese venido á llenarlos de alegría y consuelo, y donde la pudiesen ver y servir.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN RETNA*  
*María santísima.*

473 **H**ija mia, continuamente quiero que renueves en tu memoria la advertencia que desde el principio te he dado para escribir estos venerables secretos de mi vida; porque no es mi voluntad seas solo instrumento insensible para manifestarlos á la Iglesia, sino ántes quiero que tú seas la que primero y sobre todos logres e te nuevo beneficio, practicando en tí misma mi doctrina y el exemplo de mis virtudes, que para esto te llamé el Señor, y te elegí yo por mi hija y mi discípula.



la. Y por el digno reparo que has hecho de la humildad que yo tuve en no abrir la carta de San Pedro sin voluntad de mi hijo San Juan, quiero manifestarte mas la doctrina que se encierra en lo que yo hice, advirtiéndote, que en estas dos virtudes, humildad y obediencia, que son el fundamento de la perfeccion christiana, no hay cosa pequeña, y todas son de sumo agrado del Altísimo y tienen copiosa remuneracion de su liberal misericordia y justicia.

474 Advierte pues, carísima, que como á la condicion humana ninguna obra es mas violenta que sugetarse una persona á la voluntad de otra; así ninguna es mas necesaria que esta, para domar su altiva cerviz, que el demonio pretende levantar en todos los hijos de Adan. Por esto trabajan los enemigos con sumo desvelo en hacer que los hombres se arrimen cada uno á su propio parecer y voluntad. Con este engaño gana muchos triunfos, y destruye innumerables almas por diversos caminos; porque en todos los estados y condiciones de los mortales derrama este veneno, solicitando ocultamente á todos, que cada uno siga su parecer, y que ningun inferior y súbdito se sujete á las leyes y voluntad del superior; sino que las desprecie y quebrante, pervirtiendo el órden de la divina providencia, que puso todas las cosas bien ordenadas. Y porque todos destruyen este gobierno del Señor, está el mundo lleno de confusion y tinieblas, alteradas todas las cosas, y gobernán-



dose cada uno por su antojo, sin otra atencion ni respeto á Dios y á las leyes.

475 Pero aunque este daño es general y odioso en los ojos del supremo Gobernador y Señor; mucho mas pesa en los religiosos, que estando atados con los votos de sus religiones, andan forcejando por ensanchar estos lazos ó para desatarse de ellos. Y no hablo ahora de los que atrevidamente los rompen y quebrantan sus votos en lo poco y en lo mucho: esta es temeridad formidable, y trae consigo la sentencia de condenacion eterna. Para no llegar á este peligro, amonesto yo á los que en la religion quieren asegurar su salvacion, se guarden de buscar opiniones y declaraciones con que sisar y ensanchar la obediencia que deben á Dios en sus prelados; exáminando en ella y en los otros votos, hasta donde pueden llegar sin pecado en hacer su voluntad; y si pueden disponer de poco ó de mucho sin licencia y por su propio parecer. Estos conatos nunca son para guardar los votos, sino para quebrantarlos sin oir á la conciencia que los remuerde. Adviértoles, que el demonio procura que traguen estos mosquitos venenosos, para que poco á poco lleguen á tragar los camellos de mayores culpas, despues de acostumbrados á las que parecen menores. Y los que siempre quieren llegar, tirando la cuerda, hasta los umbrales de la muerte del pecado mortal, por lo ménos merecen, que despues el justo juez les exámine y escudriñe sus conciencias para  
pre-



premiarles lo mènros que pudiere , como ellos quisiéron hacer por Dios lo ménros en que obligarle, y en esto estudian toda la vida.

476 Estas doctrinas de buscar ensanches á la ley de Dios , que solo vienen á hacerlo para el deleyte y para la carne , son muy aborrecibles para mi hijo santísimo y para mí ; porque es gran desamor obedecer á su divina ley á no poder mas ; demanera , que solo obra el temor del castigo , y no el amor de quien lo manda ; y por este nada se hiciera , si no amenazára el castigo. Muchas veces por no humillarse el súbdito al prelado inferior , acude por licencia al superior ; y tal vez la pide general y de aquel que ménros puede conocer y entender el peligro del que la pide. No se puede negar que qualquiera es obediencia , pero tambien es cierto , que todos estos rodeos son para obrar con mas libertad y peligro , y con ménros merecimiento ; pues sin duda le hay mayor en obedecer y sujetarse al inferior y que es peor acondicionado y ménros acomodado á su dictámen y á su gusto. No aprendí yo esta doctrina en la escuela de mi hijo santísimo , ni la practiqué en mis obras ; para todas las cosas pedia licencia á los que tenia por superiores , y jamas estuve sin ellos ( como lo has conocido ) y para leer y abrir la carta de San Pedro , que era Cabeza de la Iglesia , esperè la voluntad del inferior , que era el ministro para mí inmediato.

477 No quiero , hija mia , sigas la doctrina de los que



buscan libertad y licencias al gusto ; mas yo te elijo y te conjuro , para que me imites y sigas por el camino perfecto y seguro de la perfeccion. El buscar ensanches y explicaciones , tiene pervertido el estado de la vida religiosa y christiana. Siempre te has de humillar y vivir sujeta á la obediencia ; y no te escusa de esto el ser prelada , pues tienes confesores y superiores. Y si alguna vez que estan ausentes , no puedes obrar con su obediencia , pide consejo y obedece á alguna de tus súbditas ó inferiores en el oficio. Para tí todas han de ser superiores , y no te parezca mucho esto , pues tú eres la menor de los nacidos ; y en este lugar te has de poner , humillándote á todos , como inferior á ellos , para que seas mi verdadera imitadora , mi hija y discípula. Á mas de esto , has de ser puntual en decirme cada dia tus culpas dos veces ; y pedirme licencia todas las que fuere menester para lo que has de obrar , y luego te confesarás cada dia de las faltas que hicieres. Yo te amonestaré y mandaré lo que te conviene por mí y por los ministros del Señor ; y no has de recatear decir á muchos tus culpas ordinarias , para que en todo y con todos te humilles delante de los ojos del Señor y de los mios. Esta ciencia escondida del mundo y de la carne , quiero que aprendas y enseñes á tus monjas. Y en enseñártela yo á tí , quiero premiarte lo que has trabajado en escribir mi vida , con estas noticias que te doy de tan importante doctrina , para que entiendas , que si has

de



de obrar imitándome, como debes, no has de comunicar, ni hablar, ni obrar, ni escribir, ni recibir carta, ni moverte, ni tener pensamiento (si es posible) sin mi obediencia y de quien te gobierna. Los mundanos y carnales llaman á estas virtudes impertinencias ó ceremonias; pero esta ignorancia tan soberbia tendrá su castigo, quando en la presencia del justo juez se apuren las verdades, y se vea quienes fuéron los ignorantes y los sábios; y sean premiados aquellos, que como siervos verdaderos fueron fieles en lo poco y en lo mucho; y los necios conocerán el daño que se han hecho con la prudencia carnal, quando no tengan remedio.

478 Y porque te ha despertado alguna emulacion el saber que yo por mi misma gobernaba aquella congregacion de mugeres recogidas en Éfeso, te advierto que no la tengas. Atiende, que tú y tus monjas me habeis elegido por vuestra prelada y especial patrona, para que como Reyna y Señora os gobierne: y quiero que entiendan lo he admitido y me constituyo por tal para siempre, con condicion que ellas sean perfectas en sus vocaciones y muy fieles con su dueño, mi hijo santísimo, que las eligió para esposas suyas. Adviértesele muchas veces, para que se guarden y se retiren del mundo, y le desprecien de todo corazon; que guarden recogimiento y se conserven en paz, y no degeneren de hijas mías; que sigan y executen la doctrina que te he dado en esta mi historia para tí y para ellas; que la estimen con

su-



suma veneracion y agradecimiento, escribiéndola en sus corazones; pues en haberlas dado mi vida para su arancel y gobierno de sus almas escrita por tu mano, en esto hago oficio de madre y de prelada, para que ellas, como súbditas y como hijas, sigan mis pisadas, imiten mis virtudes, y me correspondan á esta fidelidad y amor.

479 Otra advertencia importante tienes en este capítulo, esto es, que los malos obedientes, en sucediéndoles alguna adversidad en lo que se les ha mandado, luego se contristan, afligen y conturban; y para honestar su impaciencia, culpan á quien se lo mandó, y le desacreditan, ó con los superiores, ó con los otros; como si el que manda estuviera obligado á escusar los sucesos contingentes del inferior, ó si tuviese á su cuenta el gobierno de todas las cosas del mundo, para disponerlas á gusto del inferior. Este engaño va tan fuera de camino, que muchas veces en premio del rendimiento, pone Dios en trabajos al que obedece, para acrecentarle mérito y corona; otras veces sucederá que le castiga, por la repugnancia con que obedecieron de mala gana: y de ninguna cosa de estas tiene culpa el prelado que manda. Y el Señor dixo solamente: Quien á vosotros oye y quien os obedece, á mí me oye y obedece. Y el trabajo que resulta de obedecer, siempre es en beneficio del obediente; y si no le aprovecha, no tiene la culpa quien le manda. No hice yo cargo á San Pedro porque me mandó venir de Éfeso á Jerusalèn, aunque padeci

tan-



tanto en el viage; ántes le pedí perdon de no haber cumplido con mas brevedad su mandato. Nunca seas para tus prelados grave ni pesada, que esto es muy fea libertad, y destruye el mérito de la obediencia. Miralos con reverencia, como á quien tiene el lugar de Christo, y será copioso el mérito de obedecerlos; sigue mis pisadas y el exemplo y doctrina que te doy, y en todo serás perfecta.

## CAPÍTULO VI.

*VISITA MARÍA SANTÍSIMA LOS SAGRADOS lugares; gana misteriosos triunfos de los demonios; vió en el cielo la Divinidad con vision beatífica; y celebran concilio los apóstoles; y los secretos ocultos que sucedieron en todo esto.*

480 **G**loriosamente desfallecen los conatos de nuestra capacidad en explicar la plenitud de perfeccion que tenían todas las obras de María santísima; porque siempre quedamos vencidos de la grandeza de qualquiera pequeña virtud, si alguna lo fué pequeña por parte de la materia en que la obraba la gran Señora. Pero siempre será muy feliz la porfia de nuestra parte, no presuntuosa en aprear el océano de la gracia, sino humillada para glorificar y engrandecer en ella á su Hacedor; y pa-



ra descubrir mas y mas que con admiracion imitemos. Yo me tendré por muy dichosa , si doy á conocer á los hijos de la Iglesia , manifestando los favores que Dios hizo con nuestra gran Reyna , algo de lo que no puedo explicar con términos propios y adequados , porque no los alcanzo ; aunque todo lo haré como tarda , balbuciente y sin espíritu de devocion. Admirables fueron los sucesos que para este capítulo y los siguientes se me han dado á conocer. Diré en ellos lo que pudiere , para índice de lo que entenderá la fe y piedad christiana.

481 Despues que María santísima cumplió con la obediencia de San Pedro (como en el capítulo antecedente queda dicho) la pareció debia cumplir con su piadosa devocion , visitando los sagrados lugares de nuestra redencion. Dispensaba todas las obras de las virtudes con tal prudencia , que ninguna omitia , dando su lugar á cada una , para que no les faltasen todas las circunstancias , con que tenian la plenitud de la perfeccion posible. Con esta sabiduria hacia primero lo que era mas y primero en orden , y despues lo que le parecia menos ; pero uno y otro con todo el lleno que cada cosa pedia en sus operaciones. Salió del santo cenáculo á visitar todos los sagrados lugares , acompañada de sus ángeles , y siguiéndola Lucifer y sus demonios continuando su batalla. La batería de estos dragones era terrible en demostraciones , amenazas , varias y espantosas figuras;

Y



y á este modo eran tambien sus tentaciones y sugeriones. Pero en llegando la gran Señora á venerar alguno de los lugares de nuestra redencion, se quedaban léjos los demonios, porque los detenia la virtud divina; y tambien sentian que les quebrantaba las fuerzas, la que el Redentor habia comunicado en aquellos puestos con los misterios de nuestra redencion. Porfiaba Lucifer por acercarse á ellos, esforzándole la temeridad de su misma soberbia; porque con el permiso que tenia de perseguir y tentar á la Señora de las virtudes, deseaba, si pudiera, ganar de ella alguna victoria en aquellos mismos lugares donde él habia quedado vencido; ó á lo ménos impedirle que no los venerase con la reverencia y culto que lo hacia.

482 Pero el Altísimo ordenó, que la virtud de su brazo poderoso obrase contra Lucifer y sus demonios por medio de la Reyna; y que las mismas acciones que en ella pretendian estorvar, fuesen el cuchillo con que los degollase y venciese. Y sucedió así, porque la devocion y veneracion con que la divina madre adoró á su hijo santísimo, y renovó las memorias y agradecimiento de la redencion, fuèron de tan gran terror para los demonios, que no lo pudiéron tolerar; y sintiéron contra sí una fuerza de parte de María santísima, que los oprimió y atormentó, obligándolos á que se retirasen mas léjos de la presencia de esta invencible Reyna. Daban espantosos bramidos, que sola ella los oia y decian:



Alejémonos de esta muger nuestra enemiga que tanto nos confunde y oprime con sus virtudes. Pretendíamos borrar la memoria y veneracion de estos lugares, en que los hombres fuéron redimidos, y nosotros despojados de nuestro señorío; y esta muger, siendo pura criatura, impide nuestros intentos, y renueva el triunfo que su hijo y Dios ganó de nosotros en la cruz.

483 Prosiguió María santísima las estaciones de todos los lugares sagrados en compañía de sus ángeles; y en llegando al monte Olivete que era el último, estando en el lugar donde su hijo santísimo subió á los cielos, descendió de ellos su Magestad con inefable hermosura y gloria á visitar y consolar á su purísima madre. Manifestósele con caricias y regalos de hijo; mas como Dios infinito y poderoso: y de tal manera la deificó y elevò sobre el ser terreno con los favores que en esta ocasion la hizo, que por mucho tiempo estuvo como abstraída de todo lo visible, y aunque no dexaba de acudir á todas las obras exteriores, fué necesario hacerse mayor fuerza que otras veces para atender á ellas; porque toda quedó espiritualizada y transformada en su hijo santísimo. Conoció la gran Reyna (porque el mismo Señor se lo dixo) que aquellos beneficios eran alguna parte del premio de su humildad y obediencia que habia tenido con San Pedro, executando luego sus mandatos, y anteponiéndolos, no solo á su devocion, sino á su comodidad. Dióla tambien palabra de asistirle en



su batalla con los demonios, y executándose luego esta promesa, ordenó el mismo Señor, que Lucifer y sus ministros reconocieran en María santísima alguna novedad de mayor excelencia contra ellos.

484 Volvióse la Reyna al cenáculo, y quando los demonios intentaron volver á sus tentaciones, sintieron lo mismo que si una pelota de viento con grande ímpetu topára con un muro de bronce, que resurtiera con suma presteza y velocidad ácia donde venia; así les sucedió á estos desvanecidos enemigos que retrocedieron de la vista de María santísima con mas furor contra sí mismos, que llevaban contra ella. Multiplicaron sus bramidos y despechos; y confesando por fuerza muchas verdades decian: ¡Ó infelices de nosotros á vista de la felicidad de la humana naturaleza! Á grande excelencia y dignidad ha subido en esta pura criatura. ¡Qué ingratos serán los hombres y qué estultos, si no logran los bienes que reciben en esta hija de Adán! Ella es su remedio y nuestra destruccion. Grande es su hijo con ella, pero ella no lo desmerece. Crudo azote es para nosotros, que nos obliga á confesar estas verdades. ¡Ó si nos ocultára Dios á esta muger, cuya vista así añade tantos tormentos á nuestra envidia! ¿Cómo la veneremos, si sola su vista es para nosotros insufrible? Pero consolémonos de que perderán los hombres lo mucho que les grangea esta muger, y que la despreciarán estultamente. En ellos vengaremos nuestros agravios, executa-



rémos nuestro enojo, llenarémoslos de ilusiones y de errores; porque si atienden á este exemplo, todos se valdrán de esta muger y seguirán sus virtudes. Pero no basta esto para consuelo mio (añadió Lucifer) porque sola de esta su madre se dexará obligar Dios mas, que le desobligan los pecados de los que nosotros pervertimos; y quando esto no sea así, no sufre mi condición, que la humana naturaleza sea tan levantada en una pura criatura y muger flaca. Este agravio es insufrible, volvamos à perseguirla; esforcemos nuestra envidia y su furor al de la pena; y aunque la padezcamos todos, no desmaye nuestra soberbia, que posible será ganar algun triunfo de esta enemiga nuestra.

485. Todas estas furiosas amenazas conocia y las oia Maria santísima; pero todas las despreciaba, como Reyna de las virtudes; y sin mudar semblante, se recogió en esta ocasion á su oratorio, para conferir á solas con su altísima prudencia los misterios del Señor en aquella batalla con el dragon, y los negocios arduos en que la Iglesia se hallaba ocupada, sobre poner fin á la circuncision y ceremonias de la antigua ley. Para todo esto trabajò algunos dias la Reyna de los ángeles, ocupándose muy retirada en continuos ejercicios, oraciones, peticiones, lágrimas y postraciones. Y para lo que à ella tocaba, pedia al Señor extendiese el brazo de su Omnipotencia contra Lucifer, y la diese victoria contra él y sus demonios. Y no cesaba en estas peticiones, aunque



sabia la gran Señora que tenia de su parte al Altísimo que no la dexaria en la tribulacion; ántes bien obraba de su parte, como si fuera la mas frágil de las criaturas en tiempo de la tentacion, para enseñarnos lo que debemos hacer en ella los que tan sujetos estamos á caer y ser vencidos. Pidió para la santa Iglesia al Señor, que asentase la ley evangélica, pura, limpia y sin ruga, libre de las antiguas ceremonias.

486. Esta petición hizo María santísima con ardentísimo fervor, porque conoció que Lucifer y todo el inferno pretendían por medio de los judíos, conservar la ley de la circuncision con el bautismo, y los ritos de Moysès con la verdad del Evangelio; y con este engaño serian pertinaces muchos judíos en su ley vieja por los siglos futuros de la Iglesia. Y uno de los frutos y triunfos que alcanzó nuestra gran Señora en esta batalla que tuvo con el dragon, fuè, que luego se comenzase á prohibir la circuncision en el concilio que luego diré; y que para adelante se apartase el grano puro de la verdad evangélica en el curso de la Iglesia de todas las pajas y aristas secas y sin fruto de las ceremonias moysáicas, como hoy lo hace nuestra madre la Iglesia. Todo esto disponia con sus merecimientos y oraciones la beatísima madre, mientras llegaban á Jerusalén San Pablo y San Bernabé, que ya sabia venian desde Antióquia enviados por los fieles, para resolver con San Pedro y los demas las cuestiones que sobre esto habían movido.

lós



los judios, como lo cuenta San Lucas en el capitulo quince de los Hechos Apostólicos.

487 Llegaron San Pablo y San Bernabé, sabiendo que ya la Reyna del cielo estaba en Jerusalèn; y con el deseo que San Pablo tenia de verla, se fuéron de camino á donde estaba, y se arrojaron ante su presencia con abundantes lágrimas de gozo que sintieron con su vista. No fué menor el que recibió la divina madre con los dos Apóstoles, á quienes amaba en el Señor con especial afecto, por lo que trabajaban en la exáltacion de su nombre y dilatacion de la fe. Deseaba la maestra de los humildes, que primero se presentasen los dos Apóstoles á San Pedro y á los demas, y á ella la última, como quien se juzgaba menor entre las criaturas. Pero ellos ordenaron bien la veneracion y caridad, juzgando que ninguno se debía anteponer á la que era madre de Dios, Señora de todo lo criado y principio de todo nuestro bien. Postróse tambien la gran Señora á los de San Pablo y San Bernabé, y les besó la mano y pidió la bendicion. Tuvo San Pablo en esta ocasion una maravillosa abstraccion extática, en que se le revelaron de nuevo grandes misterios y prerogativas de aquella mística ciudad de Dios, María santísima, y la vió toda como vestida de la misma Divinidad.

488 Con esta vision quedó San Pablo lleno de admiracion, y con incomparable amor y veneracion de María santísima. Y volviendo mas en sí mismo la dixo: "Ma-

»dre



»dre de toda piedad y clemencia, perdonad á este hom-  
 »bre pecador y vil, por haber perseguido á vuestro hijo  
 »santísimo y mi Señor y á su santa Iglesia.” Respon-  
 dióle la madre vírgen y le dixo: “Pablo siervo del Al-  
 »tísimo, si el mismo que os crió y redimió, os lla-  
 »mó á su amistad y os ha hecho vaso de eleccion; ¿có-  
 »mo dexará de perdonaros esta esclava suya? Mi alma  
 »le magnifica y engrandece, porque en vos se quiso ma-  
 »nifestar tan poderoso, santo y liberal.” Dió gracias San  
 Pablo á la divina madre por el beneficio de su conver-  
 sion, y por los favores que sobre esto le habia hecho  
 guardándole de tantos peligros. Lo mismo hizo tambien  
 San Bernabé, y de nuevo la pidieron su proteccion y  
 amparo; y todo lo ofreció María santísima.

489. San Pedro, como cabeza de la Iglesia, habia lla-  
 mado á los apóstoles y discípulos que estaban cerca de  
 Jerusalén, y con los que estaban en ella, los juntó un  
 dia en presencia de la gran Señora del mundo, interpo-  
 niendo para esto la autoridad de Vicario de Christo,  
 para que la prudente Vírgen no se retirase de la jun-  
 ta con su profunda humildad. Estando todos juntos, les  
 habló San Pedro y dixo: “Hermanos y hijos míos en  
 »Christo nuestro Señor, necesario ha sido juntarnos to-  
 »dos, para resolver las dudas y negocios que nuestros  
 »carísimos hermanos Pablo y Bernabé nos han informa-  
 »do, y otras cosas que tocan al aumento de la santa  
 »fe. Para esto conviene que preceda la oracion, en que  
 »pi-



pidamos nos asista el Espíritu santo; y en ella perseveraremos diez dias, como tenemos de costumbre. El primero y último dia celebraremos el sacrificio sacrosanto de la misa, con que prepararemos nuestros corazones para recibir la divina luz." Aprobaron todos este medio. Y para celebrar la primera misa al otro dia, preparó la Reyna la sala del cenáculo, limpiándola y adornándola decentemente con sus manos; y previno todo lo necesario para comulgar ella y los demas en aquellas misas. Celebró solo San Pedro, guardando en estas misas los mismos ritos y ceremonias que en las otras de que arriba queda dicho.

490 Los demas apóstoles y discípulos comulgáron de mano de San Pedro, y despues de todos María santísima, que siempre tomaba el último lugar. Descendiéron muchos ángeles al cenáculo, y al tiempo de consagrar viéndolo todos, se llenò de admirable resplandor y fragancia con efectos divinos que les comunicó el Señor en sus almas. Dicha la primera misa, destináron las horas en que juntos habian de perseverar en la oracion, sin que se faltase al ministerio de las almas en lo que fuese necesario, para volverse luego á su oracion. La gran Señora se retiró á un lugar, donde estuvo sola sin moverse, ni comer ni hablar en aquellos diez dias. En ellos sucediéron tan ocultos secretos y misterios á la Señora del mundo, que para los ángeles fuéron de nueva admiracion; y para mí es inefable lo que de ellos se me ha

ma-



manifestado. Dirè algo, si pudiere, con brevedad, que todo no será posible. En habiendo comulgado la divina madre en la primera misa de aquellos diez dias, se recogió á solas, como he dicho; y luego por mandado del Señor, la levantáron sus àngeles y los demas que allí asistian, para llevarla en alma y cuerpo al cielo Empíreo, quedando un ángel sustituyendo por ella en su figura, para que en el cenáculo no la echasen mènos los apóstoles que allí estaban. Lleváronla con la magestad y grandeza que en otras ocasiones he dicho; y en esta fué algo mas para el intento del Señor que lo ordenaba. Quando llegó su madre santísima á la region del ayre muy levantada de la tierra, mandó el Señor Omnipotente, que Lucifer con todos sus demonios del inferno viniesen á la presencia de la misma Reyna en la region del ayre donde ella estaba. Al punto parecióron todos, y se presentáron delante de ella, que los vió y conoció como ellos son y el estado que tienen. Fuérale de alguna pena esta vista, porque son abominables y ofensivos; pero estaba guarnecida de la virtud divina, para que no la ofendiese aquella vision de tan feas y exécrables criaturas. No sucedió así á los demonios, porque les dió el Señor á conocer con particular modo y especies la grandeza y superioridad que sobre ellos tenia aquella muger, á quien perseguian como á enemiga; y que era loca osadía lo que contra ella habian presumido y intentado. Y á mas de esto conociéron, para mayor terror,



que tenia en su pecho á Christo sacramentado; y que toda la Divinidad la tenia como encerrada debaxo de la proteccion de su Omnipotencia, para que con la participacion de sus divinos atributos, los destruyese, humillase y quebrantase.

491 Oyéron los demonios junto con esto una voz que conociéron salia del mismo ser de Dios y les decia: "Con este escudo de mi brazo poderoso, tan invencible y fuerte, defenderè siempre mi Iglesia; y esta muger quebrantarà la cabeza de la antigua serpiente, y triunfarà siempre de su altiva soberbia para gloria de mi santo nombre." Todo esto y otros misterios de María santísima entendiéron y oyéron los demonios estándola mirando á su despecho. Y fué tal y tan desesperado el dolor y quebranto que sintièron, que como á grandes voces dixèron: Arrójenos luego al infierno el poder de Dios, y no nos tenga en presencia de esta muger, que nos atormenta mas que el fuego. ¡Ó muger invencible y fuerte! aléjate de nosotros, pues no podemos huir de tu presencia, donde nos tiene atados la cadena del poder infinito. ¿Por què tú tambien ántes de tiempo nos atormentas? Tú sola en la naturaleza humana eres instrumento de la Omnipotencia contra nosotros; y por tí pueden ganar los hombres los bienes eternos que nosotros perdimos. Y quando no esperáran ver á Dios eternamente, tu vista, que para nosotros es castigo y tormento por lo que te aborrecémos, fuera premio para ellos, por las obras



obras buenas que deben á su Dios y Redentor. Déxanos ya , Señor y Dios omnipotente; acábase ya este nuevo tormento, en que nos renuevas el que nos vino quando nos arrojaste del cielo ; pues aquí executas lo que allí nos amenazaste con esta maravilla de tu brazo poderoso.

492 Con estos y otros lamentables despechos estuviéron los demonios detenidos grande rato en presencia de la invencible Reyna; y aunque forcejaban para huir y retirarse, no se les concedió tan presto como su furor lo deseaba. Y para que el terror de María santísima contra ellos les fuese mas notorio y les quedase mas impreso, ordenó el mismo Señor, que ella les diese como licencia y permiso con autoridad de Señora y Reyna, y así lo hizo. Y al punto se despeñáron todos de la region del ayre hasta el profundo, con toda la presteza que sus potencias tienen para moverse; y dando espantosos ahullidos, turbáron á todos los condenados con nuevas penas, confesando en su presencia el poder de Dios y de su madre; aunque lo conocian á su despecho y con violentas penas de no poderlo negar. Con este triunfo prosiguió su camino la serenísima Emperatriz hasta llegar al cielo Empíreo, donde fué recibida con admirable y nuevo júbilo de sus cortesanos, y estuvo en él veinte y quatro horas.

493 Postróse ante el soberano trono de la beatísima Trinidad, y la adoró en la unidad de una indivisa na-



turalaleza y magestad. Luego pidió por la Iglesia, para que los apóstoles entendiesen y determinasen lo que convenia para establecer la ley evangélica, y término de la ley de Moysès. A estas peticiones oyó una voz del trono, en que las tres Personas divinas cada una singularmente y por su orden, la prometian asistirían á los apóstoles y discípulos, para que declarasen y estableciesen la verdad divina, gobernando el eterno Padre con su omnipotencia, el Hijo con su sabiduría y como cabeza, y el Espíritu santo como esposo con su amor y ilustración de sus dones. Luego vió la divina madre, que la humanidad santísima de su hijo presentaba al Padre las oraciones y peticiones que ella misma habia hecho por la Iglesia; y aprobándolas todas, pedia, ó proponia las razones, por las quales era debido que así se cumpliesen, para que la fe del Evangelio y toda su ley santa se plantase en el mundo, conforme la eterna determinación de la mente y voluntad divina.

494. Y luego en execucion de esta voluntad y proposición de Christo nuestro Salvador, vió la misma Señora, que de la Divinidad y ser inmutable de Dios salió vna forma de Templo ó Iglesia, tan pura, hermosa y refulgente, como si fuera fabricada de un diamante ó lucidísimo cristal, adornada de muchos esmaltes y resaltes que la hacian mas bella y mas preciosa. Viéronla los ángeles y los santos, y con admiración dixeron: Santo, Santo, Santo y Poderoso eres, Señor, en tus obras. Es-

ta



ta Iglesia ó Templo entregó la beatísima Trinidad á la humanidad santísima de Christo; y su Magestad la unió consigo por un modo admirable que yo no puedo declarar con propios términos. Y luego el hijo la entregó en manos de su santísima madre. Al mismo tiempo que María recibió la Iglesia, fué llena de nuevo resplandor que la anegó toda en sí mismo, y vió la Divinidad intuitiva y claramente con eminente vision beatífica.

495. Estuvo la gran Reyna en este gozo muchas horas, verdaderamente introducida por el supremo Rey en el retrete y en la oficina del adovado vino que dixo en los Cantares. Y porque excede á todo pensamiento y capacidad lo que allí recibió y la sucedió, bástame decir, que de nuevo fué ordenada en ella la caridad, para que de nuevo la estrenase en la santa Iglesia que debaxo de aquel símbolo se le entregaba. Con estos favores la volviéron los ángeles al cenáculo, llevando siempre en sus manos aquel misterioso Templo que su hijo santísimo la entregó. Estuvo en oracion los nueve dias siguientes, sin moverse ni interrumpir los actos en que la dexó la vision beatífica, que no caben en pensamiento humano, ni pueden manifestarlo las palabras. Entre otras cosas que hizo, fué distribuir los tesoros de la redencion entre los hijos de aquella Iglesia, comenzando por los apóstoles: y discurriendo por los futuros tiempos, los aplicaba á diversos justos y santos, segun los ocultos secretos de la eterna predestinacion. Y porque la execucion de estos

de-



decretos se la cometió à Maria santísima por su hijo purísimo, la dió el dominio de toda la Iglesia, y el uso de la dispensacion de la gracia que à cada uno alcanzaria de los méritos de la redencion. En misterio tan alto y escondido no puedo yo darme mas á entender.

496 El último de los diez días celebró San Pedro otra misa, y en ella comulgáron los mismos que en la primera. Luego estando todos congregados en el nombre del Señor, invocáron el Espíritu santo; y comenzaron á conferir y definir las dudas que en la Iglesia se ofrecian. Y San Pedro, como cabeza y pontífice, habló el primero, y luego San Pablo y San Bernabé, y tras ellos Jacobo el menor, como lo refiere San Lucas en el capítulo quince de los Actos. Lo primero que se determinó en este concilio fuè, que no se les impusiese á los bautizados la pesada ley de la circuncision y ley mosaica; pues ya la salud eterna se daba por el bautismo y fe de Christo. Y aunque esto es lo que principalmente refiere San Lucas, pero tambien se determináron otras cosas que tocaban al gobierno y ceremonias eclesiásticas, para atajar algunos abusos, que con indiscreta devocion comenzaban á introducir algunos fieles. Este concilio se juzga por el primero de los apóstoles, no obstante, que tambien se juntáron para ordenar el Credo y otras cosas, como arriba se ha dicho; pero en el Credo concurriéron solos los doce apóstoles, y en esta junta fuéron convocados los discípulos que pudieron con-

currir



currir; y las ceremonias de conferir y determinar fueron diferentes y en forma propia de determinacion, como parece por las que refiere San Lucas: *Ha parecido al Espiritu santo y á nosotros, congregados en uno &c.*

497 Con esta forma de palabras se escribió este concilio á los fieles, y á las Iglesias de Antioquía, Siria y Cilicia lo que en él se habia definido; y remitiéron las cartas por mano del mismo San Pablo, con San Bernabé y otros discípulos. Y para aprobar el Señor esta definicion sucedió que en el cenáculo quando la hicieron los apóstoles, y en Antioquía quando leyéron las cartas en presencia de la Iglesia, descendió el Espiritu santo en forma de fuego visible, con que todos los fieles quedaron consolados y confirmados en la verdad católica. Dió gracias María santísima al Señor por el beneficio que con esta determinacion habia recibido la Iglesia santa. Luego despidió á San Pablo, y San Bernabé con los demas; y para su consuelo, les dió parte de las reliquias que tenia de los paños de Christo nuestro Salvador y de la pasion; y ofreciéndoles su proteccion y oraciones, los envió llenos de consolacion y nuevo espíritu y esfuerzo, para los trabajos que les esperaban. En todos aquellos dias que se tuvo este concilio, no pudo llegar al cenáculo el príncipe de las tinieblas ni sus ministros, por el temor que les habia puesto María santísima; y aunque de léjos andaban acechando, pero nada pudieron executar contra los congregados. ¡Dichoso siglo y dichosa congregacion!



498 Pero como siempre andaba rodeando á la gran Reyna y rugiendo contra ella, como Leon, viendo que por sí nada conseguia, buscó unas mugeres hechiceras con quien tenia pacto expreso en Jerusalén, y persuadiólas que quitasen la vida con maleficios á María santísima. Engañadas estas infelices mugeres, lo intentaron por diversos caminos; pero nada pudieron obrar sus maleficios. Y muchas veces que para esto se pusieron en presencia de la gran Señora, quedáron enmudecidas y pasmadas. Y la piedad sin medida de la dulcísima madre trabajó mucho para reducir las y desengañarlas, con palabras y beneficios que las hizo; pero de quatro que se valió el demonio para esto, sola una se reduxo y recibió el bautismo. Como todos estos intentos se le desvanecian á Lucifer, estaba el astuto dragon tan turbado y confuso, que muchas veces se hubiera retirado de tentar á María santísima; mas no lo podia acabar con su irreparable soberbia y el Señor todo poderoso daba lugar á esto, para que el triunfo y victorias de su madre fuesen mas gloriosas, como veremos en el capítulo siguiente.

### *DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DE*

*los ángeles Maria santísima.*

499 **H**ija mia, en la constancia y fortaleza inven-

ven-



vencible con que yo vencí la dura porfia de los demonios , tienes uno de los documentos mas importantes para perseverar en la gracia , y adquirir grandes coronas. La naturaleza humana y la de los ángeles ( aunque sea en los demonios ) tienen condiciones muy opuestas y desiguales ; porque la naturaleza espiritual es infatigable , y la de los mortales es frágil y tan fatigable , que luego se cansa y desfallece en obrar ; y en hallando alguna dificultad en la virtud , desmaya y vuelve atras en lo comenzado : lo que un dia hace con gusto , otro le dá en rostro ; lo que hoy le parece fácil , mañana lo halla dificultoso ; ya quiere , ya no quiere ; ya está fervorosa , ya tibia. Mas el demonio nunca se da por fatigado ni cansado en perseguirla y tentarla. Pero en esta providencia no es defectuoso el Altísimo ; porque á los demonios los limita y detiene en su poder , para que no pasen la raya de la permission divina , ni estrenen todas sus fuerzas infatigables en perseguir á las almas ; y á los hombres ayuda en su flaqueza , y les da gracia y virtudes con que puedan resistir y vencer á sus enemigos en la esfera y en el plazo que tienen permission para tentarlos.

500 Con esto queda inexcusable la inconstancia de las almas que desfallecen en la virtud y en la tentacion , por no padecer con fortaleza y paciencia la breve amargura , que hallan de presente en obrar bien y en resistir al demonio. Luego se atraviesa la inclinacion de las pasiones que



apetece el deleyte presente y sensible; y el demonio con astucia diabòlica, se lo representa con fuerza; y con ella misma les pondera la acedia y dificultad de la mortificacion: y si puede, se la representa como dañosa para la salud y la vida. Con estos engaños derriba innumerables almas hasta precipitarlas de un abismo en otro. Y verás, hija mia, en esto un error muy ordinario entre los mundanos, pero muy aborrecible en los ojos del Señor y en los míos; esto es, que muchos hombres son débiles, inconstantes y flacos para hacer una obra de virtud y mortificacion, ó penitencia por sus pecados en servicio de Dios: y estos mismos que para el bien son flacos, para pecar son fuertes; y en el servicio del demonio son constantes, y emprenden y hacen en esto obras mas arduas y trabajosas, que quantas les manda la ley de Dios; demanera, que para salvar sus almas son flacos y sin fuerzas; y para grangear su condenacion eterna son fuertes y robustos.

501 Este daño suele alcanzar en parte á los que profesan vida de perfeccion y escuchan sus penalidades mas de lo que conviene; y con este error, ò se retardan mucho en la perfeccion, ó gana el demonio muchas victorias de sus tentaciones. Para que tú, hija mia, no incurras en estos peligros, te servirá de advertencia atender á la fortaleza y constancia con que yo resistí á Lucifer y á todo el infierno, y la superioridad con que despreciaba sus falsas ilusiones y tentaciones, sin turbacion.



cion ni atender á ellas; que este es el mejor modo de vencer su altiva soberbia. Tampoco por las tentaciones fuí remisa en obrar ni omitir mis ejercicios; ántes los acrecenté con mas oraciones, peticiones y lágrimas, como se debe hacer en el tiempo de las batallas contra estos enemigos. Y así te advierto, que lo hagas con todo desvelo, porque tus tentaciones no son ordinarias, sino con suma malicia y astucia, como muchas veces te lo he manifestado y la experiencia te lo enseña.

502 Y porque has reparado mucho en el terror que causó á los demonios el conocer que yo tenia en mi pecho á mi hijo santísimo sacramentado, te quiero advertir dos cosas. La una es, que para destruir al infierno y poner terror á todos los demonios, son armas poderosas en la santa Iglesia todos los sacramentos, y sobre todos el de la sagrada Eucaristía. Este fué uno de los fines ocultos que tuvo mi hijo santísimo en la institucion de este soberano misterio y los demas. Y si las almas no sienten hoy esta virtud y efectos con ordinaria experiencia, esto sucede, porque con la costumbre de estos sacramentos se les ha perdido mucho la veneracion y estimacion con que se debian tratar y recibir. Pero las almas que con reverencia y devocion los frecúentan, no dudés son formidables para los demonios, y sobre ellos tienen grande y poderoso imperio, al modo que de mí lo has conocido en lo que has escrito. La razon de esto es; porque este fuego divino, quando la alma es pura,



está en ella como en su natural esfera; y en mí estubo con toda la actividad que en pura criatura era posible, y por eso fuí tan terrible para el infierno.

503 Lo segundo que en prueba de esta verdad te digo es, que este beneficio que yo recibí, no se acabò en mí sola, porque respectivamente le ha hecho Dios con otras almas. Y en estos tiempos ha sucedido en la Iglesia, que para vencer Dios al dragon infernal, le manifestó y puso delante à una alma con Christo sacramentado en el pecho, y con esto le humillò y arruinò de manera, que en muchos dias no se atrevió el mismo Lucifer á ponerse en presencia de esta alma; y pidió al Omnipotente, no se la manifestase en aquel estado con la comunión en el pecho. En otra ocasion sucedió, que el mismo Lucifer con intervencion de algunos hereges y otros malos christianos, intentò un gravísimo daño contra este reyno católico de España; y si Dios no lo atajára por medio de esta misma persona, ya estuviera hoy España de todo punto perdida y en poder de sus enemigos. Mas la divina clemencia se valió para atajarlo, de la misma persona que te digo, manifestándosela al demonio y sus ministros despues que habia comulgado. Y con el terror que les causó, desistieron de la maldad que tenian fragüada, para acabar de una vez con España. No te declaro quien es esta persona, porque no es necesario; y solo te he manifestado este secreto, para que entiendas la estimacion que tiene en los ojos de Dios



Dios una alma que se dispone à merecer sus favores y dignamente le recibe sacramentado ; y que no solo conmigo ; por la dignidad y santidad de madre , se manifiesta liberal y poderoso ; sino tambien con otras almas esposas suyas , quiere ser conocido y glorificado , acudiendo á las necesidades de su Iglesia , segun los tiempos y ocasiones lo piden.

504 De aquí entenderás , que por la misma razon que los demonios temen tanto á las almas que dignamente reciben la sagrada comunión y otros sacramentos , con que se hacen invencibles para ellos ; por esto mismo se desvelan mucho mas contra estas almas , para derribarlas , ò para impedirles que no cobren contra ellos tan gran potencia como les comunica el Señor. Trabaja pues contra enemigos tan infatigables y astutos , y procura imitarme en esta fortaleza. Tambien quiero que tengas en gran veneracion los concilios de la Iglesia santa , y luego todas las congregaciones de ella con lo que se ordena y determina ; porque en los concilios asiste el Espíritu santo ; y en las congregaciones que se juntan en el nombre del Señor , es promesa suya , que estará tambien con ellos. Por esto se debe obedecer à lo que ordenan y mandan. Y aunque no se vean hoy señales visibles de la asistencia del Espíritu santo en los concilios , no por eso dexa de gobernarlos ocultamente : y las señales y milagros no son ahora tan necesarios en esto , como en los principios de la Iglesia ; y en lo que son  
me-



menester, tampoco los niega el Señor. Por todos estos beneficios bendice y alaba su liberal piedad y misericordia; y sobre todo, por las que hizo conmigo quando vivia en carne mortal.

## CAPÍTULO VII.

*CONCLUYÓ MARÍA SANTÍSIMA LAS BATALLAS triunfando gloriosamente de los demonios, como lo contiene San Juan en el capítulo doce de su Apocalipsis.*

305 **P**ara entender mejor los misterios ocultos de este capítulo, es necesario suponer los que dexo escritos en la primera parte, libro primero, desde el capítulo ocho hasta el diez, donde por aquellos tres capítulos declarè el doce del Apocalipsis, como allí se me dió á entender. Y no solo entònces, pero en el discurso de toda esta divina historia me he remitido á esta tercera parte, para manifestar en su lugar propio, como se executáron las batallas que María santísima tuvo con Lucifer y sus demonios, los triunfos que de ellos alcanzó, y el estado en que despues de estas victorias misteriosas la dexó el Altísimo por el tiempo que vivió en carne mortal. De todos estos venerables secretos tuvo noticia el evangelista San Juan, y los escribió en su Apocalipsis (como otras veces he dicho) particularmente

en



en el capítulo doce, y en el veinte y uno, cuyas declaraciones repito en esta historia, siendo forzoso por dos razones.

506. La una, porque estos secretos son tantos, tan grandiosos y levantados, que nunca se pueden apear, ni manifestar adequadamente, y ménos habiéndolos encerrado el Evangelista, como sacramento del Rey, y de la Reyna, en tantas enigmas y metáforas tan obscuras, para que solo los declarase el mismo Señor quando y como fuese su divina voluntad, que así se lo mandó María santísima al Evangelista. La segunda razón es, porque la rebelión y soberbia de Lucifer, aunque fué levantándose contra la voluntad y órdenes del altísimo y omnipotente Dios, pero la materia principal sobre quien cayó esta rebeldía fuéron Christo nuestro Señor y su madre santísima, á cuya dignidad y excelencia no quisieron sujetarse los ángeles apóstatas y rebeldes. Y aunque sobre esta rebeldía fué la primera batalla que tuvieron con San Miguel y sus ángeles en el cielo; pero entónces no la pudieron tener con el Verbo humanado y con su madre vírgen en persona, mas de en aquella señal ó representacion de la misteriosa muger que se les propuso y manifestó en el cielo, con los misterios que encerraba, como madre del Verbo eterno, que en ella tomaria forma humana. Y quando ya llegó el tiempo en que se executáron estos admirables sacramentos, y encarnó el Verbo en el tálamo virginali  
de:



de María, fué conveniente, que se renovase con ellos esta batalla con Christo y María en sus personas, y por sí mismos triunfasen de los demonios; como el mismo Señor les habia amenazado, así en el cielo, como despues en el paraíso, que pondria enemistades entre la muger y la serpiente, y entre la semilla de la muger, para que ella le quebrase la cabeza.

507 Todo esto se cumplió á la letra en Christo y María; porque de nuestro gran Pontífice y Salvador dixo San Pablo, que fué tentado por todas las cosas por similitud y exemplo, pero sin pecado; y lo mismo fué María santísima. Y para tentarlos, tenia permiso Lucifer despues que cayó del cielo, como dixe en el capítulo diez citado de la primera parte. Y porque esta batalla de María santísima correspondia á la primera que pasó en el cielo, y fué para los demonios execucion de la amenaza y amago que allí tuvièron con la señal que la representaba; por esto las escribió y encerrò debaxo de unas mismas palabras y enigmas. Y explicado ya lo que toca á la primera pélea, es necesario manifestar lo que pasó en la segunda. Y aunque Lucifer y sus demonios en aquella primera rebelion, fuéron castigados con la carencia eterna de la vision beatífica, y arrojados al infierno; pero en esta segunda batalla fuéron de nuevo castigados con accidentales penas, correspondientes á los deseos y conatos con que perseguian y tentaban á María santísima. La razon de esto es; porque á las potencias



cias es natural en la criatura tener deleytacion y contentamiento, quando consiguen lo que apetecen, segun la fuerza con que lo apetecian; y por el contrario, reciben dolor y pena con la displicencia, quando no lo consiguen, ó les sucede al revés de lo que deseaban y esperaban; y los demonios desde su caída ninguna cosa mas vehemente habian deseado, que derribar de la gracia á la que habia sido medianera para que los hijos de Adan la consiguiesen. Por esto fué incomparable tormento para los dragones infernales verse vencidos, rendidos y desesperados de la confianza y deseos que tantos siglos habian maquinado.

508 Para la divina madre, por las mismas razones y por otras muchas, fué de singular gozo este triunfo de ver quebrantada la antigua serpiente. Y para término de la batalla y principio del nuevo estado que habia de tener despues de estas victorias, le tuvo prevenidos su hijo santísimo tales y tantos favores, que exceden á toda capacidad humana y angélica. Y para explicar yo algo de lo que se me ha dado á conocer, es necesario advierta el que esto leyere, que nuestros términos y palabras, por nuestra limitada capacidad y potencias, siempre son unas mismas, con que declaramos estos y otros misterios sobrenaturales, así los mas altos, como los que no son tan distantes de nosotros; pero en el objeto de que hablo hay capacidad ó latitud infinita, con que pudo la omnipotencia de Dios levantarla de un estado que nos pa-



rece altísimo, á otro mas alto; y de este á otro nuevo y mejorado, y confirmarla en el mismo género de gracias, dones y favores; porque llegando, como llegó, María santísima á todo lo que no es ser Dios, encierra una inmensa latitud, y hace por sí sola una gerarquía mayor y mas elevada que todo el resto de las otras criaturas humanas y angélicas.

509 Advertido pues todo esto, diré como pudiere lo que sucedió á Lucifer, hasta ser últimamente vencido por María santísima y por su hijo y nuestro Salvador. No quedó desengañado del todo el dragon y sus demonios con los triunfos que referí en el capítulo pasado, en que la gran Señora le arrojó y precipitó al profundo desde la region del ayre; ni con los maleficios que intentó por aquellas mugeres de Jerusalén, aunque todos se le desvanecieron. Antes bien, presumiendo su implacable malicia de este enemigo, que le restaba poco tiempo del permiso que tenia para tentar y perseguir á María santísima, intentó de nuevo recompensar el corto plazo que imaginaba, con añadir mas furor y temeridad contra ella. Para esto buscó primero otros hombres, mayores hechiceros, que tenia muy versados en el arte mágica y maléfica; y dándoles nuevas instrucciones, les encargó quitasen la vida á la que ellos tenian por enemiga. Intentáronlo así muchas veces aquellos maléficos ministros con diversos modos de hechizos de gran crueldad y eficacia. Mas con ninguno pudieron ofender en mucho ni en poco á la sa-

lud



lud ni á la vida de la beatísima madre; porque los efectos del pecado no tenían jurisdicción sobre la que no tuvo parte en él, y por otros títulos era privilegiada y superior á todas las causas naturales. Viendo esto el dragon, y frustrados sus intentos en que tanto se habia desvelado, castigó con impla crueldad á los hechiceros de quien se habia valido, permitiéndolo el Señor, y mereciéndolo ellos por su temeridad, y para que conocieran á que dueño servian.

510 Irritándose Lucifer á sí mismo con nueva indignacion, convocó á todos los príncipes de las tinieblas; y ponderóles mucho las razones que tenían desde que fuéron arrojados del cielo, para estrenar todas sus fuerzas y malicia en derribar aquella muger su enemiga, que ya conocian era la que allá se les habia mostrado. Conviniéron todos en esto, y determináron ir juntos y cogerla á solas, presumiendo que en alguna ocasion estaria mènos prevénida ó acompañada de quien la defendia. Aprovecháronse luego de la ocasion que les parecia oportuna, y despoblándose el infierno para esta empresa, acometiéron todos de tropél juntos, estando María santísima sola en su oratorio. La batalla fuè la mayor que con pura criatura se ha visto, ni se verá desde la primera del cielo Empíreo hasta el fin del mundo; porque esta fuè muy semejante á aquella. Y para que se vea cuál seria el furor de Lucifer y sus demonios, se ha de ponderar el tormento que sentian de llegar adonde estaba



María santísima y mirarla, así por la virtud divina que en ella sentían, como por las muchas veces que los había oprimido y vencido. Contra este dolor y pena de los demonios, prevaleció su indignacion y envidia, y les obligó á forcejar contra el tormento que sentían, y meterse como por las picas ò espadas, á trueque de executar su venganza contra la divina Señora; porque el no intentarlo era mayor tormento para Lucifer, que otra qualquiera pena.

511 El primer ímpetu de este acometimiento fuè principalmente á los sentidos exteriores de María santísima, con estruendo de ahullidos, gritos, terrores y confusion; y formando en el ayre y por especies un estrépito y temblor tan espantoso, como si toda la màquina del mundo se arruinàra: y para mayor asombro tomàron diversas figuras visibles, unos de demonios feos, abominables en diferentes formas, otros de ángeles de luz; y entre unos y otros fingièron una riña ó batalla tenebrosa y formidable, sin que pudiera conocer la causa, ni se oyera mas que el estrépito confuso y muy terrible. Esta tentacion fuè para causar terror y turbacion en la Reyna. Y verdaderamente se le diera grandísimo à qualquiera otra humana criatura, aunque fuera santa, dexándola en el órden comun de la gracia; y no lo pudiera tolerar sin perder la vida, porque duró esta bateria doce horas enteras.

512 Pero nuestra gran Reyna y Señora á todo estu-



vo inmobil , quieta y serena , y con el mismo sosiego que si nada viera ni oyera ; no se turbó , ni alterò , ni mudó semblante , ni tuvo tristeza , ni movimiento alguno por toda esta infernal turbacion. Luego encamináron los demonios otras tentaciones á las potencias interiores de la invencible madre , y en estas derramàron el corriente de sus pechos diabólicos mas de lo que yo puedo decir ; porque fué quanto ellos pudiéron hacer con falsas revelaciones , luces , sugeriones , promesas , amenazas ; sin dexar virtud que no tentasen con todos los vicios contrarios , y por todos los medios y modos que pudo fabricar la astucia de tantos demonios. No me detengo en particularizar estas tentaciones , porque ni es necesario ni conveniente. Pero venciólas nuestra Reyna y Señora tan gloriosamente , que en todas las materias de los vicios hizo actos contrarios , y tan heròycos como se puede imaginar , sabiendo que obrò con todo el conato y fuerza de la gracia , virtudes y dones que tenia en el estado de santidad en que entónces se hallaba.

513 Pidió en esta ocasion por todos los que fuesen tentados y afligidos del demonio , como quien experimentaba la fuerza de su malicia , y la necesidad del socorro divino para vencerla. Concedióla el Señor , que todos los afligidos de tentaciones que la invocasen en ellas , fuesen defendidos por su intercesion. Perseveràron los demonios en esta batalla hasta que ya no tenian nueva malicia que estrenar contra la purísima entre las criaturas.

Y



Y entónces clamó de su parte la justicia, para que se levántase Dios á juzgar su causa (como dixo David) y fuesen disipados sus enemigos, y ahuyentados los que le aborrecen, con su presencia. Para hacer este juicio, descendió el Verbo humanado desde el cielo al cenáculo y retiro donde estaba su madre vírgen; para ella, como hijo dulcísimo y amoroso; y para los enemigos, como juez muy severo en trono de suprema magestad. Acompañábanle innumerables àngeles, y de los antiguos santos, Adan y Eva con muchos patriarcas y profetas, San Joaquín y Ana; y todos se presentáron, y manifestáron á María santísima en su oratorio.

514 Adoró la gran Señora à su hijo y Dios verdadero postrada en tierra, con la veneracion y culto que solia. Los demonios no viéron al Señor, pero sintièron y conocièron por otro modo su real presencia; y con el terror que les causó, intentáron huir, para alejarse de lo que allí temian. Mas el poder divino los detuvo, apriasionándolos, como con cadenas fuertes, en el modo que se ha de entender lo puede hacer con las naturalezas espirituales; y el extremo de estas prisiones ó cadenas puso el Señor en manos de su santísima madre.

515 Saliò luego una voz del trono que decia contra ellos: Hoy vendrá sobre vosotros la indignacion del Omnipotente, y os quebrantará la cabeza una muger descendiente de Adan y Eva, y se executará la antigua sentencia, que se fulminó en las alturas, y despues en el



paraíso; porque inobedientes y soberbios despreciasteis á la humanidad del Verbo y á la que se la vistió en su virginal tálamo. Luego fué levantada María santísima de la tierra donde estaba, por manos de seis serafines de los supremos que asistian al trono real, y puesta en una refulgente nube, la colocáron al lado del mismo trono de su hijo santísimo. Y de su propio ser y Divinidad salió un resplandor inefable y excesivo que toda la rodeò y vistió, como si fuera el globo del mismo sol. Pareció tambien debaxo de sus pies la luna, como quien hollaba todo lo inferior, terreno y variable que manifiestan sus vacíos. Sobre la cabeza la pusieron una diadema ó corona real de doce estrellas, símbolo de las perfecciones divinas que se le habian comunicado en el grado posible á pura criatura. Manifestaba tambien estar preñada del concepto que en sí tenia del ser de Dios, y del amor (que le correspondia proporcionadamente. Daba voces, como con dolores de parto de lo que habia concebido, para que lo participasen todas las criaturas capaces; y ellas lo resistian, aunque ella lo deseaba con lágrimas y gemidos.

516 Esta señal tan grande, como en la mente divina habia sido fabricada, se le propuso en aquel cielo á Lucifer, que estaba en forma de dragon grande y roxo con siete cabezas, coronadas con siete diademas y diez cuernos; manifestando en esta horrenda figura, que él era autor de todos los siete pecados capitales; y que



los queria coronar en el mundo con las imaginadas hergias , que por esto se reducian á siete diademas ; y con la agudeza y fortaleza de su astucia y maldad habia destrozado en los mortales la divina ley , reducida á los diez mandamientos , armándose con diez cuernos contra ellos. Arrebatava tambien con el círculo de su cola la tercera parte de las estrellas del cielo , no solo por los millares de ángeles apóstatas que desde allá le siguiéron en su inobediencia, sino tambien porque ha derribado del cielo de esta Iglesia á muchos que parecian levantarse sobre las estrellas , ó en dignidad ó en santidad.

517 Con esta figura tan espantosa y fea estaba Lucifer. Y con otras muy diversas, pero todas abominables, estaban sus demonios en esta batalla en presencia de María santísima , que estaba para producir el parto espiritual de la Iglesia , que con él se habia de perpetuar y enriquecer. Y el dragon esperaba que pariese este hijo para devorarle, destruyendo la nueva Iglesia , si pudiera , por la demasiada envidia con que se indignaba y enfurecia , de que aquella muger fuese tan poderosa en establecer la Iglesia y llenarla de tantos hijos ; y con sus méritos , exemplo y intercesiones fecundarla de tantas gracias , y llevar tras de sí misma tantos predestinados para la felicidad eterna. Y no obstante la envidia de el dragon , pariò un hijo varon , que gobernase à todas las gentes con vara fuerte de hierro. Este hijo va-

ron



ron fuè el espíritu reñísimo y fuerte de la misma Iglesia , que con la reñitud y potestad de Christo nuestro bien rige á todas las gentes en justicia ; y asimismo son tambien todos los varones apostólicos , que con él han de juzgar en el juicio con la vara de hierro de la divina justicia. Todo esto fuè parto de María santísima; no solo porque pariò al mismo Christo , sino tambien porque con sus méritos y diligencia parió á la misma Iglesia debaxo de esta santidad y reñitud , y la crió el tiempo que vivió ella en el mundo, y ahora y siempre la conserva con el mismo espíritu varonil en que nació , quanto á la reñitud de la verdad católica y á la doctrina, contra quien no prevalecerán las puertas del infierno.

518 Y dice San Juan , que fuè arrebatado este hijo al trono de Dios , y la muger huyó á la soledad, donde tenia preparado lugar , para que la alimentasen allí mil doscientos y sesenta dias. Esto es, que todo el parto legítimo de esta soberana muger , así en la comun santidad de el espíritu de la Iglesia , como en las almas particulares que ella engendró y engendra como parto propio suyo espiritual , todo llega al trono donde está el parto natural , que es Christo , en quien y para quien los engendra y cria. Pero la soledad á que fuè llevada desde esta batalla María santísima , fuè un estado altísimo y lleno de misterios , de que diré algo adelante: y llámase soledad, porque sola ella estuvo en él entre todas las criaturas, y ninguna otra le pudo alcanzar ni llegar á él. Y allí es-



tuvo sola de criaturas, como dirémos; y mas sola para el demonio, que sobre todos ignoraba este sacramento: y no pudo tentarla, ni perseguirla mas en su persona. Y allí la alimentó el Señor mil doscientos y sesenta dias, que fuéron los que vivió en aquel estado ántes de pasar à otro.

519 Todo esto conoció Lucífer, y se le intimó ántes que se le escondiera aquella divina muger y señal viva que con sus demonios estaba mirando. Y con esta noticia perdió la confianza, en que su gran soberbia le habia mantenido por mas de cinco mil años, de vencer á la que fuese madre de el Verbo humanado. Con esto se dexa entender algo, qual seria el despecho y tormento de este dragon grande y de sus demonios; y mas viéndose atados y rendidos de la muger, que con tanto estudio y furiosa saña habian deseado y procurado derribar de la gracia, y impedirle sus méritos y frutos de la Iglesia. Forcejaba el dragon para retirarse y decia: ¡Ó muger! dame permiso para arrojarme á los infiernos, que no puedo estar en tu presencia, ni me pondré mas en ella, mièntas vivieres en este mundo. Venciste, ó muger, venciste, y te conozco por poderosa en la virtud de el que te hizo madre suya. Dios omnipotente, castíganos por tí mismo, que á tí no te podemos resistir, y no por el instrumento de una muger de tan inferior naturaleza. Su caridad nos consume, su humildad nos quebranta, y en todo es una demostracion de tu misericordia

dia



diá para los hombres , y esto nos atormenta sobre muchas penas. Ea , demonios, ayudadme. ¿Pero qué podemos todos contra esta muger, pues no alcanzan nuestras fuerzas à retirarnos de ella , miéntras no quiere arrojarnos de su intolerable presencia? ¡Ó estultos hijos de Adan! ¿por qué me seguís á mí, y dexais la vida por la muerte, la verdad por la mentira? ¿Qué absurdo y qué desacierto es el vuestro (así lo confieso á mi despecho) pues teneis de vuestra parte y en vuestra naturaleza al Verbo encarnado y esta muger? Mayor ingratitud es la vuestra que la mia; y esta muger me obliga á confesar las verdades que de todo mi corazon aborrezco. Maldita sea la determinacion que tuve de perseguir á esta hija de Adan , que así me atormenta y quebranta.

520 Quando el dragon confesaba estos despechos, se manifestó el príncipe de los exércitos celestiales San Miguel, para defender la causa de María santísima y de el Verbo humanado; y con las armas de sus entendimientos se trabó otra batalla con el dragon y sus seguidores. Altercáron con ellos San Miguel y sus ángeles, redarguyéndolos y convenciéndolos de nuevo de la antigua soberbia y desobediencia que cometieron en el cielo, y de la temeridad con que habian perseguido y tentado al Verbo humanado. y á su madre, en quien ni tenían parte ni derecho alguno , por no haber tenido algun pecado, ni dolo ni defecto. Justificó San Miguel las obras de



de la divina justicia, declarándolas por rectísimas y sin querrela en haber castigado la inobediencia y apostasía de Lucifer y sus demonios; y los anatematizáron y intimáron de nuevo la sentencia de su castigo, y confesáron al Omnipotente por santo y justo en todas sus obras. Defendía tambien el dragon y los suyos la rebelion y audacia de su soberbia; pero todas sus razones eran falsas, vanas, y llenas de diabólica presuncion y errores.

521 Fué hecho silencio en esta altercacion, y el Señor de los exércitos habló con María santísima y la dixo: "Madre mia y amiga mia, elegida entre las criaturas por mi eterna sabiduria para mi habitacion y templo santo; vos sois quien me dió la forma de hombre, y restaurò la pérdida del linage humano; la que me ha seguido, imitado y merecido la gracia y dones que sobre todas mis criaturas os he comunicado, y jamas en vos estuviéron ociosos ni vacíos. Sois el objeto digno de mi infinito amor, el amparo de mi Iglesia, su Reyna, Señora y Gobernadora. Teneis mi comision y potestad, que como Dios omnipotente puse en vuestra fidelísima voluntad: mandad con ella al infernal dragon, que miéntras vivieredes en la Iglesia, no siembre en ella la cizaña de los errores y heregías que tiene prevenidas, y degollad su dura cerviz, quebrantadle la cabeza; porque en vuestros días quiero que por vuestra presencia goce de este favor la Iglesia.



522 Ejecutó María santísima este òrden del Señor, y con potestad de Reyna y de Señora, mandó á los dragones infernales enmudeciesen y callasen, sin derramar entre los fieles las sectas falsas que tenian prevenidas; y que mièntas ella estaba en el mundo, no se atreviesen á engañar alguno de los mortales con sus heréticos dogmas y doctrinas. Esto sucedió [así, aunque la ira de la serpiente en venganza de la gran Reyna tenia intento de derramar aquel veneno en la Iglesia; y para que no lo hiciese viviendo en ella la divina madre, lo impidió por su mano el mismo Señor, por el amor que le tenia. Despues de su glorioso tránsito, se dió permiso al demonio para que lo hiciese, por los pecados de los hombres pesados en los justos juicios de el Señor.

523 Luego fuè arrojado (como dice San Juan) el dragon grande, antigua serpiente, que se llama diablo y satanàs, y con sus ángeles salió de la presencia de la Reyna, y cayó en la tierra, adonde se le dió permiso que estuviese, como alargándole un poco la cadena con que estaba preso. Al punto se oyò una voz, que fuè del Arcángel en el cenáculo, y decia: "Ahora se ha obrado la salud y virtud y el reyno de Dios y la potestad de su Christo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba de dia y de noche; y ellos le han vencido por la sangre de el cordero y por las palabras de su testimonio, y se entregaron á la muerte. Alègrense por esto los cielos y los que en ellos



ellos viven. ¡Ay de la tierra y del mar; porque baxa á vosotros el diablo con grande saña, sabiendo que tiene poco tiempo!” Declaró el Ángel en estas palabras, que en virtud de las victorias y triunfos de María santísima con los de su hijo y Salvador nuestro, quedaba asegurado el reyno de Dios, que es la Iglesia, y los efectos de la redencion humana para los justos. Y á todo esto llamó salud, virtud y potestad de Christo. Y porque si María santísima no hubiera vencido al dragon infernal, sin duda este impío y poderoso enemigo impidiera los efectos de la redencion; por esto salió aquella voz del Ángel, quando se concluyó esta batalla, y quando fué vencido y arrojado el dragon á la tierra y al mar; y dió la enhorabuena á los santos; porque ya quedaba quebrantada la cabeza y los pensamientos del demonio, que calumniaba á los hombres, á quienes llamó el Ángel hermanos, por el parentesco del alma, y de la gracia y gloria.

524 Y las calumnias con que perseguía y acusaba el dragon á los mortales, eran las ilusiones y engaños con que pretendia pervertir los principios de la Iglesia evangélica, y las razones de justicia que alegaba ante el Señor, de que los hombres por su ingratitude y pecados y por haber quitado la vida á Christo nuestro Salvador, no merecian el fruto de la redencion, ni la misericordia del Redentor, sino el castigo de dexarlos en sus tinieblas y pecados para su eterna condenacion. Pero con-

tra



tra todo esto alegò María santísima, como madre dulcísima y clementísima, y nos mereció la fe y su propagacion, y la abundancia de misericordias y dones que se nos han dado en virtud de la muerte de su hijo; todo lo qual desmerecian los pecados de los que le crucificaron, y de los demas que no le han recibido por su Redentor. Pero avisò el Ángel á los moradores de la tierra con aquella dolorosa compasion, para que estuviesen prevenidos contra esta serpiente que baxaba á ellos con grande saña; porque sin duda juzgò que le quedaba poco tiempo para executarla, despues que conociò los misterios de la redencion y el poder de María santísima, y la abundancia de gracia, maravillas y favores con que se fundaba la primitiva Iglesia; porque de todos estos sucesos entró en sospecha de que se acabaria luego el mundo, ó que todos los hombres seguirian á Christo nuestro bien, y se valdrian de la intercesion de su madre para conseguir la vida eterna. ¡Mas hay dolor, que los mismos hombres han sido mas locos, estultos y desagradecidos de lo que pensó el mismo demonio!

525 Y declarando mas estos misterios dice el Evangelista, que quando se vió el dragon grande arrojado á la tierra, intentó perseguir á la muger misteriosa que parió al varon. Mas á ella le fuèron dadas dos alas de una grande águila, para que volase á la soledad ó desierto, donde es alimentada por tiempo y tiempos, y mitad de el tiempo, fuera de la cara de la serpiente. Y por esto



la misma serpiente arrojó de su boca tras de la muger un copioso rio, para que la atraxese, si fuera posible. En estas palabras se declara mas la indignacion de Lucifer, contra Dios y su madre y contra la Iglesia; pues quanto era de su parte de este dragon, siempre arde su envidia, y se levanta su soberbia, y le quedó malicia para tentar de nuevo á la Reyna, si le quedáran fuerzas y permiso. Pero este se le acabó en quanto tentarla á ella; y por esto dice, que le diéron dos alas de águila, para que volase al desierto, donde es alimentada por los tiempos que allí señala. Estas alas misteriosas fuèron la potestad ó virtud divina, que le dió el Señor á María santísima, para volar y ascender á la vista de la Divinidad, y de allí descender á la Iglesia á distribuir los tesoros de la gracia en los hombres, de que hablaremos en el capítulo siguiente.

526 Y porque desde entónces no tuvo licencia el demonio para tentarla mas en su persona, dice que en esta soledad ó desierto, estaba lejos de la cara de la serpiente. Y los tiempos y tiempo y mitad del tiempo son tres años y medio, que hacen los mil ducientos y sesenta dias que arriba se dixo, ménos algunos dias. En este estado y otros que diré, estuvo María santísima lo restante de su vida mortal. Pero como el dragon quedó desauciado de tentarla á ella, arrojó el rio de su venenosa malicia tras de esta divina muger; porque despues de la victoria que de él alcanzó, procuró tentar as-

tu-



tutamente á los fieles, y perseguirlos por medio de los judios y gentiles; y especialmente despues del tránsito glorioso de la gran Señora, soltó el rio de las heregias y sectas falsas que tenia como represadas en su pecho. Y las amenazas que contra María santísima habia hecho despues que le venció, fué la guerra que intentò hacerle, vengarse en los hombres, á quienes la gran Señora tenia tanto amor, ya que no podia executar su ira en la persona de la misma Reyna.

327 Por esto dice luego San Juan, que indignado el dragon, se fuè para hacer guerra á los demas que eran de su generacion y semilla, y que guardan la ley de Dios y tienen el testimonio de Christo. Y estuvo este dragon sobre la arena del mar, que son los innumerables infieles, idòlatras, judíos y paganos, donde hace y ha hecho guerra à la santa Iglesia, à mas de la que hace ocultamente tentando á los fieles. Pero la tierra firme y estable, que es la inmutabilidad de la santa Iglesia y su incontrastable verdad católica, ayudó á la misteriosa muger; porque abrió su boca, y sorbió el rio que derramó la serpiente contra ella. Y esto sucede así, pues la santa Iglesia que es el órgano y la boca del Espíritu santo, ha condenado, convencido y confundido todos los errores y falsas sectas y doctrinas, con las palabras y enseñanza que de esta boca salen por las divinas escrituras, concilios, determinaciones, doctores, maestros y predicadores de el Evangelio.



528 Todos estos misterios y otros muchos encerró el Evangelista, declarando ò refiriendo esta batalla y triunfos de María santísima. Y para darles fin en el cenàculo, aunque ya Lucifer estaba arrojado fuera de él, y como asido de la cadena que tenia la victoriosa Reyna, conoció la gran Señora era tiempo y voluntad de su hijo santísimo que le arrojase y precipitase à las cabernas infernales. Y en esta fortaleza y virtud divina los soltó, y con imperio les mandó descendiesen en un punto al profundo. Y como lo pronunció María santísima, cayéron todos los demonios por entónces á las cabernas mas distantes del infierno, donde estuviéron algun tiempo, dando formidables ahullidos con despechos. Luego los santos àngeles cantáron nuevos cánticos al Verbo humanado por sus victorias y las de su invencible madre. Los primeros padres Adan y Eva le hicieron gracias, porque habia elegido aquella hija suya para madre y reparadora de la ruina que ellos habian causado en su posteridad. Los Patriarcas, porque tan feliz y gloriosamente veian cumplidos sus largos deseos y vaticinios. San Joaquin, Santa Ana y San Josef con mayor júbilo glorificáron al Omnipotente, por la hija y esposa que les habia dado: y todos juntos cantáron la gloria y loores al muy Alto, Santo y Admirable en sus consejos. María santísima se postró ante el trono real, y adoró al Verbo humanado, y de nuevo se ofreció á trabajar por la Iglesia, y pidió la bendicion, y se la dió su hijo santísimo

mo



mo con admirables efectos. Pidióla tambien á sus padres y esposo, y encomendóles la santa Iglesia, y que rogasen por todos sus fieles. Con esto se despidió toda aquella celestial compañía, y se volvió à los cielos.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DE  
los ángeles Maria santísima.*

529 **H**ija mia, con la rebeldia de Lucifer y sus demonios se comenzaron en el cielo las batallas, que no se acabarán hasta el fin del mundo entre el reyno de la luz y el de las tinieblas, entre Jerusalèn y Babilonia. Por capitan y cabeza de los hijos de la luz se constituyó el Verbo humanado, como autor de la santidad y de la gracia; y por caudillo de los hijos de las tinieblas se constituyó Lucifer, autor del pecado y de la perdicion. Cada uno de estos príncipes defiende su parcialidad, y procura aumentar su reyno y seguidores. Christo con la verdad de su fe divina, con los favores de su gracia, con la santidad de la virtud, con los alivios de los trabajos y con la esperanza cierta de la gloria que les prometió; y á sus ángeles mandó, los acompañen, consuelen y defiendan, hasta llevarlos á su mismo reyno. Lucifer grangea á los suyos con falacias, mentiras y traiciones, con vicios torpes y abominables, con tinieblas y confusion, y los trata ahora como señor tirano, afligién-



dolos sin aliviarlos, despechándolos sin consuelo verdadero; y despues les apareja eternos y lamentables tormentos, que por sí mismo y por sus demonios les dará con inhumana crueldad miéntras Dios fuere Dios.

530 ¡Mas hay dolor, hija mia, que con ser esta verdad tan infalible y sabida de los mortales, con ser el estipendio tan diferente, y el premio tan distante infinitamente, son pocos los soldados que siguen á Christo, su legítimo Señor, Rey, cabeza y exemplar, y muchos los que tiene Lucifer de su vando, sin haberlos criado, sin darles vida, alimentos, ni algun retorno, sin haberse-lo merecido, ni haberlos obligado, como lo hizo y lo hace el Autor de la vida y de la gracia mi hijo santísimo! Tanta es la ingratitud de los hombres, tan estulta su infidelidad, y tan infeliz su ceguedad. Y solo por haberles dado voluntad libre para seguir á su capitan y maestro, y que sean agradecidos, se han hecho del vando de Lucifer, y de valde le sirven, y le franquean la entrada en la casa de Dios y en su templo, para que como tirano lo disipe y lo profane, y lleve tras de sí á los tormentos eternos el mayor resto del mundo.

531 Siempre dura esta contienda; porque el Príncipe de las eternidades no cesará por su bondad infinita, en defender á sus almas que crió y redimió con su sangre. Mas no ha de pelear con el dragon por sí solo, ni tampoco por sus ángeles; porque redunde en mayor gloria suya y exáltacion de su nombre santo vencer á sus ene-

mi.



márgos, y confundir su dura soberbia por mano de las mismas criaturas humanas, en las cuales ellos pretenden tomar venganza del Señor. Yo que soy pura criatura, fui la capitana y maestra de estas batallas despues de mi hijo, que era Dios y hombre verdadero. Y aunque su Magestad venció en su vida y muerte á los demonios, cuya soberbia estaba muy engreida, por el dominio que desde el pecado de Adán le habian dado los mortales; pero despues de su Magestad le vencí yo en su nombre, y con estas victorias se plantó la santa Iglesia en tan alta perfeccion y santidad; y así hubiera perseverado, quedando Lucifer debilitado y flaco (como otras veces te lo he manifestado) si la ingratitud y olvido de los hombres no le hubiera dado los nuevos alientos, con que hoy tiene tan perdido y estragado á todo el orbe.

532 Con todo eso, no desampara á su Iglesia mi hijo santísimo, que la adquirió con su sangre; ni yo, que la miro como su madre y protectora; y siempre queremos tener en ella algunas almas que defiendan la gloria y honra de Dios, y peleen sus batallas contra el inferno, para confusion y quebranto de sus demonios. Para esto quiero que te dispongas con el favor de la divina gracia; y ni te admires de la fuerza del dragon, ni te encojas por tu miseria y pobreza. Ya sabes que la ira de Lucifer contra mí fué mayor que contra ninguna de las criaturas, y mas que contra todas juntas, y con la virtud de el Señor le vencí gloriosamente: con ella podrás:



drás tú resistirle en lo ménos. Y aunque eres tan débil y sin las condiciones que te parece habias menester, quiero que entiendas, que mi hijo santísimo procede ahora en esto, como un rey, que quando le faltan soldados y vasallos, admite á qualquiera que le quiere servir en su milicia. Anímate pues á vencer al demonio en lo que á tí te toca, que despues te armará el Señor para otras batallas. Y te hago saber, que no hubiera llegado la Iglesia católica á los aprietos en que hoy la conoces, si en ella hubiera muchas almas, que tomáran por su cuenta defender la causa de Dios y su honra; pero está muy sola y desamparada de los mismos hijos que ha criado la santa Iglesia.

### CAPÍTULO VIII.

*DECLÁRASE EL ESTADO EN QUE PUSO Dios á su madre santísima con vision de la Divinidad abstractiva, pero continua, despues que venció á los demonios, y el modo de obrar que en él tenia.*

533 **A**l paso que los misterios de la infinita y eterna sabiduria se iban cumpliendo en María santísima, se iba tambien levantando la gran Señora sobre la esfera de toda santidad y pensamiento de todo el resto de las  
cria



criaturas. Y como los triunfos que ganó del infernal dragon y sus demonios, fueron con las condiciones, circunstancias y favores que he dicho; y todo esto venia sobre los misterios de la encarnacion, redencion, y los demas de que habia sido coadjutora de su hijo santísimo, no es posible á nuestra baxeza anhelar á la consideracion de los efectos que todo hacia en el purísimo corazon de esta divina madre. Conferia estas obras del Señor consigo misma, y ponderábalas con el peso de su altísima sabiduría. Crecia la llama y el incendio del amor divino con admiracion de los ángeles y cortesanos del cielo; y no pudiera tolerar la vida natural los impetuosos vuelos con que se levantaba, para anegarse toda en el abismo de la Divinidad, si por milagro no se la conserváran. Y como al mismo tiempo le tiraba juntamente la caridad de madre piadosísima para sus hijos los fieles, que todos pendian de ella, como las plantas de el sol que las alimenta y vivifica; vino á estado, que vivia en una dulcísima, pero fuerte violencia, para juntarlo todo en su pecho.

534 En esta disposicion se halló María santísima con las victorias que alcanzó del dragon. Y no obstante que por todo el discurso de su vida, desde el primer instante de ella, habia obrado en todos tiempos respectivamente lo mas puro, santo y levantado, sin embarazarle las peregrinaciones, trabajos y cuidados de su hijo santísimo y de los próximos; con todo eso, en esta oca-

sion



sion llegaron como á competir en su ardentísimo corazón la fuerza del amor divino y de las almas. En cada una de estas obras de la caridad, sentia la violenta y santa emulacion, con que aspiran á mas altos y nuevos dones y efectos de la gracia. Por una parte deseaba abstraerse de todo lo sensible, para levantar el vuelo á la suprema y continua union de la Divinidad, sin impedimento, ni medio de criaturas, imitando á los comprehensores, y mucho mas al estado de su hijo santísimo quando vivia en el mundo, en todo lo que no era gozar de la vision beatífica, que su alma tenia junto con la union hipostática; y aunque esto no era posible á la divina madre, pero la alteza de su santidad y amor parece que pedia todo lo que era inmediato y ménos que el estado de comprehensora. Por otra parte la llamaba el amor de la Iglesia, y el acudir á todas las necesidades de los fieles; porque sin este oficio de madre de familias, no le satisfacian harto los regalos y favores del Altísimo. Y como era menester tiempo para acudir á estas acciones de Marta, estaba confiriendo, como lo ajustaria sin faltar á las unas y á las otras.

535 Dió lugar el Altísimo á este cuidado de su beatísima madre, para que fuese mas oportuno el nuevo favor y estado, que le tenia prevenido con su brazo poderoso. Y para esto la habló su Magestad y la dixo: "Esposa mia y amiga mia, los cuidados y pensamientos de tu ardentísimo amor han herido mi corazón; y con la virtud de mi

v dies-



»corazon; y con la virtud de mi diestra quiero hacer  
 »en tí una obra, que con ninguna generacion se ha he-  
 »cho ni se hará jamas; porque tú eres única y escogida pa-  
 »ra mis delicias entre todas mis criaturas. Yo tengo pa-  
 »ra tí sola aparejado un estado y un lugar solo, donde  
 »te alimentaré con mi Divinidad como á los bienaven-  
 »turados, aunque por diverso modo; pero en él goza-  
 »rás de mi vista continua y de mis abrazos, en soledad  
 »sosiego y tranquilidad, sin que te embaracen las cria-  
 »turas, ni el ser viadora. Á esta habitacion levantarás  
 »tu vuelo libremente, donde hallarás los infinitos espa-  
 »cios que pide tu excesivo amor, para extenderse sin  
 »medida y límite, y desde allí volarás tambien á mi  
 »Iglesia santa, de quien eres madre, y cargada de mis  
 »tesoros, los repartirás á tus hermanos, distribuyèndo-  
 »los á tu disposicion y voluntad en sus necesidades y  
 »trabajos, para que por tí reciban el remedio.”

536 Este es el beneficio que toqué en el capítulo pa-  
 sado, y le encerró el evangelista San Juan en aquellas  
 palabras que dice: *Y la muger buyò á la soledad, don-  
 de tenia preparado por Dios un lugar para ser alimen-  
 tada mil docientos y sesenta dias: Y luego adelante di-  
 ce: Que le fuèron dadas dos alas de una grande àguila,  
 para volar al desierto, donde era alimentada, &c.* No  
 es fácil para mi ignorancia darme á entender en este  
 misterio; porque contiene muchos efectos sobrenaturales,  
 que sin exemplar de otra criatura se hallaron en las po-



tencias de sola María santísima, para quien reservó Dios esta maravilla; y pues la fe nos enseña, que nosotros no le podemos medir su Omnipotencia incomprehensible, razón es confesar, que pudo hacer con ella mucho mas que nosotros podemos entender, y que solo aquello se le ha de negar, que tiene evidente y manifiesta contradicción en sí mismo. Y en lo que se me ha dado á entender para escribirlo, supuesto que lo entiendo, no hallo repugnancia para que sea como lo conozco; aunque para manifestarlo me faltan propios términos.

537 Digo pues, que pasadas las batallas y victorias que nuestra capitana y maestra ganó contra el dragon grande y sus demonios, la levantó Dios á un estado, en que la manifestó la Divinidad, no con vision intuitiva como á los bienaventurados; pero con otra vision clara y por especies criadas que en todo el discurso de esta historia he llamado vision abstractiva; porque no depende de la presencia real del objeto, ni él mueve por sí el entendimiento como presente, sino por otras especies que le representan como èl es en sí mismo, aunque está ausente: al modo que Dios me pudiera infundir á mí todas las especies y semejanza de Roma, y me la representàran como ella es en sí misma. Esta vision de la Divinidad tuvo Maria santísima en el discurso de su vida, como en toda ella he repetido muchas veces; y aunque en substancia no fuè nueva para ella, pues la tuvo en el instante de su concepcion (como allí se dixo) pero  
 fué



fué nueva ahora en dos condiciones. La una, que fué desde este dia continua y permanente hasta que murió y pasó á la vision beatífica; y las otras veces habia sido de paso. La segunda diferencia fué, que desde esta ocasion creció cada dia en este beneficio; y así fué mas alto, admirable y excelente sobre toda regla y pensamiento criado.

538 Para este nuevo favor le retocáron todas sus potencias con el fuego del santuario, que fuéron nuevos efectos de la Divinidad, con que fué iluminada y elevada sobre sí misma; y porque este nuevo estado era una participacion de el que tienen los comprehensores y bienaventurados, y juntamente era diferente de ellos, es necesario advertir, en qué estaba la similitud, y en qué la diferencia. La similitud era, que María santísima miraba al mismo objeto de la Divinidad y atributos divinos de que ellos gozan con segura posesion, y de esto conocia mas que ellos. La diferencia estaba en tres cosas: la primera, que los bienaventurados ven á Dios cara á cara y con vision intuitiva; y la de María santísima era abstractiva, como se ha dicho. La segunda, que los santos en la patria no pueden crecer mas en la vision beatífica, ni en la fruicion esencial, en que consiste la gloria de el entendimiento y voluntad; pero María santísima en la vision abstractiva que tenia como viadora, no tuvo término ni tasa; ántes cada dia crecia en la noticia de los infinitos atributos y ser de Dios; y para



esto le dièron las alas de águila, con que voláse siempre en aquel piélago interminable de la Divinidad, donde hay mas y mas que conocer infinitamente, sin algun fin que lo comprehenda.

539 La tercera diferencia era, que los santos no pueden padecer, ni merecer, ni esto es compatible con su estado; pero en el que estaba nuestra Reyna padecia y merecia como viadora. Y sin esto, no fuera tan grande y estimable el beneficio para ella, ni para la Iglesia; porque las obras y merecimientos de la gran Señora en este estado de tanta gracia y santidad, fuéron de subido valor y precio para todos. Era espectáculo nuevo y admirable para los ángeles y santos, y como un retrato de su hijo santísimo; porque como Reyna y Señora tenia potestad de dispensar y distribuir los tesoros de la gracia; y por otra parte con sus inefables méritos los acrecentaba. Y aunque no era comprehensora y bienaventurada, pero en el estado de viadora tenia un lugar tan vecino y parecido al de Christo nuestro Salvador quando vivia en esta vida, que si bien, comparándolo con èl, era viadora en la alma como en el cuerpo, pero comparada con los demas viadores, parecia comprehensora y bienaventurada.

540 Pedia aquel estado, que en la armonía de los sentidos y potencias naturales hubiese nuevo orden y modo de obrar proporcionado en todo; y para esto se le mudó el que hasta entónçes habia tenido, y fué de esta

ma-



manera. Todas las especies ó imágenes de criaturas, que por los sentidos habia admitido el entendimiento de María santísima, se le acabáron y borráron de el alma; no obstante que (como dixè arriba en esta tercera parte) no admitia la gran Señora mas especies ni imágenes sensitivas de las que para el uso de la caridad y virtudes eran precisamente necesarias. Pero con todo eso, por lo que tenian de terrenas, y haber entrado al entendimiento por los órganos sensitivos de el cuerpo, se las quitò el Señor, y las despejó y purificò de todas estas imágenes y especies. Y en lugar de las que de allí adelante habia de recibir por el órden natural de las potencias sensitivas y intelectuales, la infundiò el Señor otras especies mas puras y inmateriales en el entendimiento; y con aquellas entendia y conocia mas altamente.

541 Esta maravilla no será dificultosa de entender para los doctos. Y para declararme mas á todos, advierto, que quando obramos con los cinco sentidos corporales exteriores, con que oimos, vemos y gustamos, recibimos unas especies del objeto que sentimos; las quales pasan á otra potencia interior y corpórea, que llaman sentido comun, imaginativa, fantasía ó estimativa; y allí se recogen estas especies, para que aquel sentido comun conozca ó sienta todo lo que entró por los cinco exteriores; y allí se depositan y guardan como en una oficina comun para todas: y hasta aquí somos semejantes en esto á los animales sensitivos, aunque con alguna di-

fe-



ferencia. Despues que en nosotros, que somos racionales, se guardan ò entran estas especies en el sentido comun y fantasía, obra con ellas nuestro entendimiento por el órden que naturalmente tienen nuestras potencias; y saca el mismo entendimiento otras especies espirituales ó inmateriales, y por esta accion se llama entendimiento agente: y con estas especies que en sí produce, conoce y entiende naturalmente lo que entra por los sentidos. Y por esto dicen los filósofos, que nuestro entendimiento para entender, conviene que se convierta á especular la fantasía, para tomar de allí las especies de lo que ha de entender segun el órden natural de las potencias, por estar la alma unida al cuerpo, de quien en sus operaciones depende.

542 Pero en María santísima en el estado que digo, no se guardaba este órden en todo; porque milagrosamente ordenó el Señor en ella otro modo de obrar el entendimiento sin dependencia de la fantasía y sentido comun. Y en lugar de las especies que naturalmente habia de sacar su entendimiento de los objetos sensibles que entran por los sentidos, le infundia otras que los representaban por mas alto modo; y las que adquiria por los sentidos, se quedaban sin pasar de la oficina de la imaginativa, sin que obrase con ellas el entendimiento agente, que al mismo tiempo era ilustrado con las especies sobrenaturales que se le infundian; pero con las que recibia en el sentido comun, obraba allí lo que era nece-

sa-



sario , para sentir y padecer dolor , aflicciones y penalidades sensibles. Sucedia en efecto en este templo de María santísima , lo que en el de su figura sucedió , que las piedras se labraban fuera de èl , y dentro no se oyó martillo , ni golpe ni otro estrèpito de ruido : Y tambien los animales se degollaban , y se ofrecian en sacrificio en el altar que estaba fuera del santuario , y en èl solo se ofrecia el holocausto del incienso , y los aromas encendidos en sagrado fuego.

543. Executàbase este misterio en nuestra gran Reyna y Señora; porque en la parte inferior de los sentidos de la alma se labraban las piedras de las virtudes que miraban à lo exterior. Y en el atrio de los sentidos comunes se hacia el sacrificio de las penalidades, dolores y tristezas, que padecia por los hijos de la Iglesia y por sus trabajos. Y en el sancta sanctorum de las potencias del entendimiento y voluntad , solo se ofrecia el perfume de su contemplacion y vision de la Divinidad, y el fuego de su incomparable amor. Y para esto no eran proporcionadas las especies que entraban por los sentidos, representando los objetos mas terrenamente, y con el estrèpito que ellos obran; y por esto las excluyó el poder divino, y dió otras infusas y sobrenaturales de los mismos objetos, pero mas puras, para servir á la contemplacion de la vision abstractiva de la Divinidad, y acompañar en el entendimiento á las que tenia del ser de Dios, á quien incesantemente miraba, y amaba en



sosiego, tranquilidad y serenidad de inviolable paz.

544 Dependian estas especies infusas de el ser de Dios; porque en él representaban al entendimiento de María santísima todas las cosas, como el espejo representa á los ojos todo lo que se le pone delante de él, y lo conocen, sin convertirse á mirarlo en sí mismo. Y así conocia en Dios todas las cosas, y lo que pedian y necesitaban los hijos de la Iglesia, lo que debia hacer con ellos conforme los trabajos que padecian, y todo lo que en esto queria la voluntad divina, para que se hiciese en la tierra, como en el cielo: y en aquella vista lo pedia y lo alcanzaba todo de el mismo Señor. De este modo de entender y obras exceptuó el Omnipotente las obras que la divina madre habia de hacer por la obediencia de S. Pedro y de San Juan, y alguna vez, si le ordenaban algo los demas apóstoles. Esto pidió al Señor la misma madre, por no interrumpir la obediencia que tanto amaba; y porque se entendiese, que por ella se conoce la voluntad divina con tanta certeza y seguridad, que no ha menester el obediente recurrir á otros medios ni rodeos para conocerla, mas de saber que se lo manda el que tiene poder y es su superior; porque aquello es lo que sin duda le manda Dios y le conviene, y lo que quiere su Magestad.

545 Para todo lo demas fuera de esta obediencia, en que se contenia el uso de la comunión sagrada, no dependia el entendimiento de María santísima del comercio

cio



cio de las criaturas sensibles , ni de las imágenes que de ellas pudo recibir por los sentidos. Pero de todas quedó libre y en soledad interior , gozando de la vista abstractiva de la Divinidad , sin interrumpirla dormiendo y velando , ocupada y ociosa , trabajando y descansando , sin discurrir ni racionar para conocer lo mas alto de la perfeccion , lo mas agradable al Señor , las necesidades de la Iglesia , el tiempo y modo de acudir á su remedio. Todo esto lo conocia con la vista de la Divinidad , como los bienaventurados con la que tienen. Y como en ellos lo ménos que conocen es lo que toca á las criaturas ; así tambien nuestra gran Reyna , fuera de lo que tocaba al estado de la santa Iglesia , à su gobierno y de todas las almas ; conocia , como principal objeto , los misterios incomprehensibles de la Divinidad mas que los supremos serafines y santos. Con este pan y alimento de vida eterna fuè alimentada en aquella soledad que la preparó el Señor. Allí estaba solícita de la Iglesia sin turbarse , oficiosa sin inquietud , cuydadosa sin divertirse , y en todo estaba llena de Dios dentro y fuera , vestida del oro purísimo de la Divinidad , anegada y absorbta en aquel piélago incomprehensible ; y junto con esto , atenta á todos sus hijos y á su remedio ; porque sin este cuidado no descansára del todo su maternal caridad.

546 Para todo esto la dièron las dos alas de grande águila , con que levantó tanto el vuelo , que pudo lle-



gar á la soledad y estado, adonde no llegó pensamiento de hombre ni de ángel; y para que desde aquella encumbrada habitación descendiese y volase al socorro de los mortales, no paso á paso, sino con ligero y acelerado vuelo. ¡Ó prodigio de la omnipotencia de Dios! ¡Ó maravilla inaudita, que así manifestas su grandeza infinita! Fáltanme razones, suspéndese el discurso y agótase nuestra capacidad en la consideracion de tan oculto sacramento. Dichosos siglos de oro de la primitiva Iglesia, que gozaron de tanto bien; y venturosos nosotros, si llegásemos á merecer, que en nuestros infelices siglos renovase el Señor estas señales y maravillas por su beatísima madre en el grado posible, y en el que pide nuestra necesidad y miserias.

547 Entenderáse mejor la felicidad de aquel siglo, y el modo de obrar que tenia María santísima en el estado que digo, si lo reducimos á práctica en algunos sucesos de almas que ganó para el Señor. Una fué de un hombre que vivia en Jerusalén muy conocido entre los judíos, porque era principal y de aventajado ingenio y tenia algunas virtudes morales; pero en lo demas era muy zelador de su ley antigua, al modo de San Pablo, y muy opuesto á la doctrina y ley de Christo nuestro Salvador. Conoció esto María santísima en el Señor, que por los ruegos de la divina madre tenia prevenida la conversion de aquel hombre. Y por la opinion que tenia, deseaba la purísima Señora su reduccion y salvacion,



cion. Pidióla al Altísimo con ardentísima caridad y fervor demanera, que su Magestad se la concedió. Antes que María santísima tuviera el estado que he dicho, discurriera con la prudencia y altísima luz que tenía, para buscar los medios oportunos con que reducir aquella alma; pero no tuvo ahora necesidad de este discurso, sino atender al mismo Señor, donde à su instancia se le manifestaba todo lo que habia de hacer.

548 Conoció, que aquel hombre vendria á su presencia por medio de la predicacion de San Juan; y que le mandase predicar, donde le pudiese oír aquel judío. Hízolo así el Evangelista, y al mismo tiempo el ángel de guarda de aquella alma le inspirò que fuése á ver á la madre de el Crucificado, que todos alababan de caritativa, modesta y piadosa. No penetró entónces aquel hombre el bien espiritual que de aquella visita se le podia seguir, porque le faltaba la divina luz para conocerlo; pero sin atender à este fin, se movió para ir á ver á la gran Señora por curiosidad política, con deseo de conocer, quien era aquella muger tan celebrada de todos. Llegó á la presencia de María santísima, y de verla, y oirla las razones que con divina prudencia le habló, fuè todo aquel hombre renovado y convertido en otro. Postróse luego á los pies de la gran Reyna, confesando à Christo Reparador de el mundo, y pidiendo su bautismo. Recibióle luego de mano de San Juan, y al pronunciar la forma de este sacramento, vino el Espíritu santo en forma:



ma visible sobre el bautizado, que despues fué varon de grande santidad. La divina madre hizo un cántico de alabanza del Señor por este beneficio.

549 Otra muger de Jerusalèn ya bautizada apostató de la fe, engañada de el demonio por medio de una hechicera deuda suya. Tuvo noticia nuestra gran Reyna de la caida de aquella alma; porque todo lo conoció en la vista de el Señor. Y dolorida de este suceso, trabaxó con muchos exercicios, lágrimas y peticiones por la reduccion de aquella muger, que siempre es mas difícil en los que voluntariamente se apartan del camino que una vez comenzáron de la vida eterna. Pero los ruegos de María santísima alcanzáron el remedio de esta alma engañada de la serpiente. Luego conoció la Reyna, que convenia la amonestase y exórtase el Evangelista, para traerla al conocimiento de su pecado. Executólo San Juan, y la muger le oyó, y se confesò con él, y fué restituida á la gracia. María santísima la exórtó despues, para que perseverase y resistiese al demonio.

550 No tenian Lucifer y sus demonios por este tiempo atrevimiento para inquietar la Iglesia en Jerusalèn: porque estando allí la poderosa Reyna, temian llegarse tan cerca, y su virtud los amedrentaba y ahuyentaba. Con esto pretendièron hacer presa en algunos fieles bautizados ácia la parte de la Asia, donde predicaban San Pablo y otros apóstoles; y pervirtiéron á algunos, para que  
apos-



apostatasen, y turbasen ó impidiesen la predicacion. Conoció en Dios la zelosísima Princesa estas maquinaciones del dragon, y pidió á su Magestad el remedio, si convenia ponerle en aquel daño. Tuvo por respuesta, que obrase como madre, como Reyna, y Señora de todo lo criado, y que tenia gracia en los ojos del Altísimo. Con este permiso del Señor se vistió de invencible fortaleza, y como la fiel esposa que se levanta del tálamo ó del trono de su esposo, y toma sus propias armas para defenderle de quien pretende injuriale; así la valerosa Señora, con las armas del poder divino se levantó contra el dragon, y le quitó la presa de la boca, hiriéndole con su imperio y virtudes, mandándole caer de nuevo al profundo. Y como lo mandó María santísima, se executò. Otros innumerables sucesos de esta condicion se podian referir entre las maravillas que obrò nuestra Reyna; pero bastan estos, para que se conozca el estado que tenia, y el modo con que en él obraba.

551 El computo de los años en que recibió María santísima este beneficio, se debe hacer para mayor adorno de esta historia, resumiendo lo que arriba se ha dicho en otros capítulos. Quando fué de Jerusalén à Éfeso, tenia de edad cincuenta y quatro años, tres meses y veinte y seis dias; y fué el año del nacimiento de quarenta, á seis de Enero. Estuvo en Éfeso dos años y medio, y volvió à Jerusalén el año de quarenta y dos, á seis de Julio, y de su edad cincuenta y seis y diez me-



ses. El concilio primero que arriba diximos, celebráron los apóstoles dos meses despues que la Reyna volvió de Éfeso; demanera que en el tiempo de este concilio cumplió María santísima cincuenta y siete años de edad. Luego sucedieron las batallas y triunfos, y el pasar al estado que se ha dicho, entrando en cincuenta y ocho años, y de Christo nuestro Salvador quarenta y dos y nueve meses. Duròle este estado los mil ducientos y sesenta dias que dice San Juan en el capitulo doce, y pasó al que diré adelante.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DEL  
ciela María santísima.*

552 **H**ija mía, ninguno de los mortales tiene escusa para no componer su vida á la imitacion de la de mi hijo santísimo y la mia; pues para todos fuimos exemplo y dechado, donde todos hallasen que seguir, cada uno en su estado, en que no tiene disculpa si no es perfecto á vista de su Dios humanado, que se hizo maestro de santidad para todos. Pero algunas almas elige su divina voluntad, y las aparta del orden comun, para que en ellas se logre mas el fruto de su sangre, se conserve la imitacion mas perfecta de su vida y de la mia, y resplandezcan en la santa Iglesia la Bondad, Omnipotencia y Misericordia divina. Y quando estas almas, es-

CO



cogidas para tales fines, corresponden al Señor con fidelidad y fervoroso amor, es muy terrena ignorancia admirarse los demas, de que se muestre con ellas el Señor tan liberal y poderoso en hacerles beneficios y favores sobre el pensamiento humano. Quien pone duda en esto, quiere impedir á Dios la gloria que él mismo pretende conseguir en sus obras; y se las quiere medir con la cortedad y baxeza de la capacidad humana; que en tales incrédulos de ordinario está mas depravada y obscurcida con pecados.

553. Y si las mismas almas elegidas por Dios son tan groseras, que le pongan en duda sus beneficios, ò no se disponen para recibirlos, y usar de ellos con prudencia y con el peso y estimacion que piden las obras del Señor; sin duda se da su Magestad por mas ofendido de estas almas, que de los otros á quienes no distribuyó tantos dones ni talentos. No quiere el Señor que se desprecie y arroje á los perros el pan de los hijos, ni las margaritas á quien las pise y maltrate; porque estos beneficios de particular gracia son lo segregado por su altísima providencia y lo principal del precio de la redencion humana. Atiende pues, carísima, que cometen esta culpa las almas, que con desconfianza se dexan desfallecer en los sucesos adversos ó mas arduos; y las que se encogen ó impiden al Señor para que no se sirva de ellas, como de instrumentos de su poder, para todo lo que es servido. Esta culpa es mas reprehensible, quando no  
quie-



quieren confesar á Christo en estas obras por temor humano de el trabajo que se les puede seguir, y de lo que dirá el mundo de estas novedades. De manera , que solo quieren servir y hacer la voluntad de el Señor, quando se ajusta con la suya : y si han de obrar alguna cosa de virtud , ha de ser con tales y tales comodidades; si han de amar , ha de ser dexándolas en la tranquilidad que ellas apetecen ; si han de creer y estimar los beneficios, ha de ser gozando de caricias. Pero en llegando la adversidad ó el trabajo , para padecèrle por Dios, luego entra el descontento , la tristeza , el despecho y la impaciencia , con que se halla frustrado el Señor en sus deseos, y ellas incapaces de lo perfecto de las virtudes.

554 Todo esto es defecto de prudencia , de ciencia y amor verdadero , que hace á estas almas inhábiles y sin provecho para sí y para otros. Porque primero se miran á sí mismas , que á Dios ; y se gobiernan por su amor , mas que por el amor y caridad divina ; y tácitamente cometen una gran osadía , porque quieren gobernar al mismo Dios , y aun reprehenderle ; pues dicen hicieran por èl muchas cosas, si fuéran con estas y aquellas condiciones , pero sin ellas no pueden ; porque no quieren aventurar su crédito ó su quietud , aunque sea por el bien comun y por la mayor gloria de Dios. Y porque esto no lo dicen tan claro , piensan que no cometen esta culpa tan atrevida, que el demonio les oculta,

pa-



para que la ignoren quando la hacen.

555 Para que te guardes, hija mia, de cometer esta monstruosidad, pondera con discrecion lo que de mí escribes y entiendes, y como quiero que lo imites. Yo no podia caer en estas culpas, y con todo eso mi continuo desvelo y peticiones eran para obligar al Señor á que gobernase todas mis acciones por sola su voluntad santa y agradable, y no me dexase libertad para hacer obra alguna que no fuese de su mayor beneplácito; y para esto procuraba de mi parte el olvido y retiro de todas las criaturas. Tú estás sujeta à pecar, y sabes quantos lazos te ha puesto el dragon por sí y por las criaturas para que cayeras en ellos; luego razon será, que no descanses en pedir al todo Poderoso te gobierne en tus acciones, y que cierres las puertas de tus sentidos; demanera, que á tu interior no pase imágen ni figura de cosa mundana ó terrena. Renuncia pues el derecho de tu libre voluntad en la divina, y cédele al gusto de tu Señor y mio. Y en lo forzoso de tratar con las criaturas, en lo que te obliga la divina ley y caridad, no admitas otra cosa mas de lo que para esto es inescusable; y luego pide que se borren de tu interior todas las especies de lo no necesario. Consulta todas tus obras, palabras y pensamientos con Dios, conmigo ó con tus àngeles, que estamos siempre contigo; y si puedes con tu confesor: y sin esto, ten por sospechoso y peligroso todo lo que haces y determinas; y ajustándolo todo con mi doctrina,



conocerás si disuena, ó se conforma con ella.

556 Sobre todo y para todo nunca pierdas de vista al ser de Dios; pues la fe y la luz que sobre ella has recibido te sirven para esto. Y porque este ha de ser el último fin, quiero que desde la vida mortal comiences á conseguirle en el modo que en ella te es posible con la divina gracia. Para esto es ya tiempo que te sacudas de los temores y vanas fabulaciones, con que ha pretendido el enemigo embarazarte y detenerte, para que no des constante crédito á los beneficios y favores del Señor. Acaba ya de ser fuerte y prudente en esta fe y confianza; y entrégate del todo al beneplácito de su Magestad, para que en tí y de tí haga lo que fuere servido.

### CAPÍTULO IX.

*EL PRINCIPIO QUE TUVIÉRON LOS EVANGELISTAS y sus Evangelios; y lo que en esto hizo Marta santísima; aparecióse á San Pedro en Antioquia y en Roma, y otros favores semejantes con otros apóstoles.*

557 **H**e declarado, quanto me ha sido permitido, el estado en que nuestra gran Reyna y Señora quedó despues del primer concilio de los apóstoles, y de las vic-



victorias que alcanzó de el infernal dragon y sus demonios. Y aunque las obras maravillosas que hizo en estos tiempos y en todos no se pueden reducir á historia, ni á breve suma ; entre todas se me ha dado luz para escribir el principio que tuvieron los quatro Evangelistas y sus Evangelios, y lo que obró en ellos María santísima, y el cuidado con que gobernaba á los apóstoles ausentes, y el modo milagroso con que lo hacia. En la segunda parte y en muchas ocasiones de esta historia queda escrito, que la divina madre tuvo noticia de todos los misterios de la ley de gracia, y de los Evangelios y escrituras santas, que para fundarla y establecerla se escribirían en ella. En esta ciencia fuè confirmada muchas veces, en especial quando subió á los cielos el dia de la ascension con su hijo santísimo. Y desde aquel dia, sin omitir alguno, hizo particular peticion postrada en tierra, para que el Señor diese su divina luz á los sagrados apóstoles y escritores, y ordenase que escribiesen quando fuese el tiempo mas oportuno.

558 Despues de esto, en la ocasion que la misma Reyna estuvo en el cielo, y baxó de el con la Iglesia que se le entregó ( como dixè en el capítulo sexto de este libro ) le manifestó el Señor, que ya era tiempo de comenzar á escribir los sagrados Evangelios, para que ella lo dispusiese como Señora y maestra de la Iglesia. Pero con su profunda humildad y discrecion alcanzò de el mismo Señor, que esto se executase por mano de S.



Pedro, como Vicario suyo y cabeza de la Iglesia; y que le asistiese su divina luz para negocio de tanto peso. Concediòselo todo el Altísimo, y quando los apòstoles se juntaron en aquel concilio que refiere San Lucas en el capítulo quince, despues que resolviéron las dudas de la circuncision, como queda dicho en el capítulo sexto, propuso San Pedro á todos, que era necesario escribir los misterios de la vida de Christo nuestro Salvador y maestro, para que todos, sin diferencia ni discordia los enseñasen en la Iglesia, y con esta luz se desterrase la antigua ley, y se plantase la nueva.

559 Este intento habia comunicado San Pedro con la madre de la sabiduría. Y habiéndole aprobado todo el concilio, invocáron al Espiritu santo, para que señalase á quienes de los apòstoles y discípulos se cometeria el escribir la vida del Salvador. Luego descendió una luz del cielo sobre el apòstol San Pedro, y se oyó una voz que decia: *El Pontífice y cabeza de la Iglesia señale quatro que escriban las obras y doctrina del Salvador del mundo.* Postróse en tierra el Apòstol, y siguiéronle los demas, y diéron al Señor gracias por aquel favor; y levantándose todos, habló San Pedro y dixo: "Matéo nuestro carísimo hermano dé luego principio y escriba su Evangelio en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu santo. Marcos sea el segundo que tambien escriba el Evangelio en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu santo. Lucas sea el tercero que escriba en el nombre

»bre



»bre del Padre, y del Hijo y del Espíritu santo. Nues-  
 »tro carísimo hermano Juan tambien sea el quarto y úl-  
 »timo que escriba los misterios de nuestro Salvador y  
 »maestro en el nombre del Padre, y del Hijo y del Es-  
 »píritu santo." Este nombramiento confirmó el Señor  
 con la misma luz divina , que estuvo en San Pedro has-  
 ta que lo hizo, y fué aceptado por todos los nombra-  
 dos.

560 Dentro de pocos dias determinó San Matéo es-  
 cribir su Evangelio, que fué el primero. Y estando en  
 oracion una noche en un aposento retirado en la casa  
 del cenáculo, pidiendo luz al Señor para dar principio á  
 su historia, se le apareció María santísima en un tro-  
 no de gran magestad y resplandor, sin haberse abierto  
 las puertas del aposento donde el Apóstol oraba. Quando  
 vió á la Reyna del cielo, se postrò sobre la cara con  
 admirable reverencia y temor. Mandòle la gran Señora  
 que se levantase, y así lo hizo, pidiéndola le bendixe-  
 se; luego le habló María santísima y le dixo: " Ma-  
 »téo siervo mio, el todo Poderoso me envia con su ben-  
 »dicion, para que con ella deis principio al sagrado  
 »Evangelio que por buena suerte os ha tocado escribir. Pa-  
 »ra esto asistirá en vos su divino Espíritu, y yo se lo  
 »pediré con todo el afecto de mi alma. Pero de mí no  
 »conviene que escribais otra cosa, fuera de lo que es for-  
 »zoso para manifestar la encarnacion y misterios del Ver-  
 »bo humanado, y plantar su fe santa en el mundo, co-



»mo fundamento de la Iglesia. Y asentada esta fe ven-  
 »drán otros siglos, en que dará el Altísimo noticia á los  
 »fieles de los misterios y favores que su brazo podero-  
 »so obró conmigo, quando sea necesario manifestarlos.”  
 Ofreció San Matèo obedecer á este mandato de la Reyna,  
 y consultando con ella el órden de su Evangelio, des-  
 cendió sobre él el Espiritu santo en forma visible; y  
 en presencia de la misma Señora comenzó á escribirle,  
 como en él se contiene. Desapareció María santísima, y  
 San Matèo prosiguió la historia, aunque la acabó des-  
 pues en Judéa; y la escribió en lengua hebrèa el año de  
 el Señor de quarenta y dos.

561 El evangelista San Marcos escribió su Evangelio  
 quatro años despues, que fué el de quarenta y seis del  
 nacimiento de Christo; y tambien lo escribió en hebrèo,  
 y en Palestina. Y para comenzar à escribir, pidió al án-  
 gel de su guarda diese noticia á la Reyna del cielo de  
 su intento, y le pidiese su favor, y que le alcanzase la  
 divina luz de lo que habia de escribir. Hizo la piadosa  
 madre esta peticion; y luego mandó el Señor à los án-  
 geles, que la llevasen con la magestad y órden que so-  
 lian à la presencia del Evangelista que perseveraba en  
 su oracion. Aparecióle la gran Reyna del cielo en un  
 trono de grande hermosura y refulgencia; y postrándo-  
 se el Evangelista ante el trono dixo: “Madre del Sal-  
 »vador de el mundo y Señora de todo lo criado, indig-  
 »no soy de este favor, aunque siervo de vuestro hijo san-



santísimo, y también lo soy vuestro." Respondió la divina madre: "El Altísimo, á quien servís y amais, me en-  
»bia, para que os asegure que oye vuestras peticiones, y  
»su divino Espíritu os gobernará para escribir el Evan-  
»gelio que os ha mandado." Luego le ordenó que no es-  
cribiese los misterios que tocaban á ella, como lo hizo  
á San Matéo. Y al punto descendió en forma visible de  
grandiosa refulgencia el Espíritu santo, bañando exterior-  
mente al Evangelista, y llenándole de nueva luz inte-  
rior; y en presencia de la misma Reyna dió principio  
á su Evangelio. Tenia la Princesa del cielo en esta oca-  
sion sesenta y un años de edad. San Gerónimo dice, que  
San Marcos escribió en Roma su breve Evangelio á ins-  
tancia de los fieles que allí estaban; pero advierto, que  
este fué traslado ó copia del que habia escrito en Pa-  
lestina; y porque no le tenian en Roma los christianos,  
ni tampoco tenian otro, le volvió á escribir en lengua  
latina, que era la romana.

562. Dos años despues, que fué el quarenta y  
ocho, y de la Virgen de sesenta y tres, escribió  
San Lucas en lengua griega su Evangelio. Y para  
comenzarle á escribir, se le apareció María, como á  
los otros dos Evangelistas: Y habiendo conferido con la  
divina madre, que para manifestar los misterios de la en-  
carnacion y vida de su hijo santísimo, era necesario de-  
clarar el modo y orden de la conception del Verbo hu-  
manado, y otras cosas que tocaban á la verdad de ser



su Alteza madre natural de Christo: Por esto se alargó San Lucas mas que los otros Evangelistas en lo que escribió de María santísima, reservando los secretos y maravillas que le tocaban por ser madre de Dios, como ella misma se lo ordenò al Evangelista. Luego descendió sobre èl el Espíritu santo; y en presencia de la gran Reyna comenzò su Evangelio, como su Magestad principalmente le informò. Quedó San Lucas devotísimo de esta Señora, y jamas se le borraron del interior las especies ó imágen que le quedò impresa de haber visto á esta dulcísima madre en el trono y magestad con que se le apareció en esta ocasion, con que la tuvo presente por toda su vida. Estaba San Lucas en Acaya quando le sucedió este aparecimiento, y escribió su Evangelio.

563 El último de los quatro Evangelistas que escribió su Evangelio, fué el apóstol San Juan en el año del Señor de cincuenta y ocho. Escribióle en lengua griega, estando en la Asia menor, despues del glorioso tránsito y asuncion de María santísima, contra los errores y heregías que luego comenzó á sembrar el demonio (como arriba dixè) que principalmente fuéron para destruir la fe de la encarnacion del Verbo divino: porque como este misterio habia humillado y vencido á Lucifer, pretendió luego hacer la batería de las heregías contra él. Y por esta causa el evangelista San Juan escribió tan altamente, y con mas argumentos para probar la Divi-



nidad real y verdadera de Christo nuestro Salvador, adelantándose en esto à los otros Evangelistas.

564 Y para dar principio á su Evangelio, aunque María santísima estaba ya gloriosa en los cielos, descendió de ellos personalmente con inefable magestad y gloria, acompañada de millares de ángeles de todas las gerarquías y coros, y se le apareció á San Juan y le dixo: "Juan, hijo mio y siervo del Altísimo, ahora es tiempo oportuno que escribais la vida y misterios de mi hijo santísimo, y deis muy expresa noticia de su Divinidad al mundo, para que le conozcan todos los mortales por Hijo del eterno Padre y verdadero Dios, como verdadero hombre. Mas los misterios y secretos que de mí habeis conocido, no es tiempo de que los escribais ahora, ni los manifesteis al mundo tan acostumbrado á idolatría; porque no los conturbe Lucifer á los que han de recibir ahora la santa fe de su Redentor y de la beatísima Trinidad. Para todo asistirá en vos el Espíritu santo; y en mi presencia quiero comenceis á escribir." El Evangelista adoró à la gran Reyna del cielo, y fuè lleno del Espíritu divino como los demas. Y luego diò principio à su Evangelio, quedando favorecido de la piadosa madre; y pidiéndola su bendicion y amparo, se la dió, y ofreció ella para todo lo restante de la vida del Apóstol, con que se volvió á la diestra de su hijo santísimo. Este fuè el principio que tuvieron los sagrados Evangelistas por medio y



intercesion de María santísima, para que todos estos beneficios reconozca la Iglesia haberlos recibido por su mano. Y para continuar esta historia, ha sido necesario anticipar la relacion de los Evangelistas.

565 Pero en el estado que la gran Señora tenia despues de el concilio de los apóstoles, así como vivia mas elevada con la ciencia y vista abstractiva de la Divinidad, así tambien se adelantó en el cuidado y solicitud de la Iglesia, que cada dia iba creciendo en todo el orbe. Especialmente atendia, como verdadera madre y maestra, á todos los apóstoles, que eran como parte de su corazon donde los tenia escritos. Y porque luego que celebráron aquel concilio, se alejáron de Jerusalèn, quedando allí solos San Juan y Santiago el menor; con esta ausencia les tuvo la piadosa madre una natural compasion de los trabajos y penalidades que padecian en la predicacion. Mirábalos con esta compasion en sus peregrinaciones, y con suma veneracion, por la santidad y dignidad que tenian como sacerdotes y apóstoles de su hijo santísimo, fundadores de su Iglesia, predicadores de su doctrina, y elegidos por la divina sabiduria para tan altos ministerios de la gloria del Altísimo. Y verdaderamente fué como necesario, que para atender y cuidar de tantas cosas en toda la esfera de la santa Iglesia, levantase Dios á la gran Señora y maestra al estado que tenia; porque en otro mas inferior no pudiera tan conveniente y acomodadamente encerrar en su pecho tantos

cui-



cuidados, y gozar de la tranquilidad, paz y sosiego interior que tenia.

566 Á mas de la noticia que la gran Reyna tenia en Dios del estado de la Iglesia, encargó de nuevo á sus ángeles, que cuidasen de todos los apóstoles y discípulos que predicaban, y que acudiesen con presteza á socorrerlos y consolarlos en sus tribulaciones; pues todo lo podian hacer con la actividad de su naturaleza, y nada les embarazaba para ver juntamente y gozar de la cara de Dios; y la importancia de fundar la Iglesia era tan grande, y ellos debian ayudar á ella, como ministros del Altísimo y obras de su mano. Ordenóles tambien, que la diesen aviso de todo lo que hacian los apóstoles, y singularmente quando tuviesen necesidad de vestiduras; porque de esto quiso cuidar la vigilante madre, para que anduvieran vestidos uniformemente, como lo hizo quando los despidió de Jerusalèn, de que hablé en su lugar. Con esta prudentísima atencion todo el tiempo que vivió la gran Señora tuvo cuidado que los apóstoles no anduviesen vestidos con diferencia alguna en el hàbito exterior; pero todos vistiesen una forma y color de vestido, semejante al que tuvo su hijo santísimo. Y para esto les hilaba y texia las túnicas por sus manos, ayudándola en esto los ángeles, por cuyo ministerio se las remitia adonde los apóstoles estaban; y todas eran semejantes à las de Christo nuestro Señor, cuya doctrina y vida santísima quiso la gran madre que predicasen tambien los após-



toles con el hábito exterior. En lo demas necesario para la comida y sustento, los dexò á la mendicacion y al trabajo de sus manos y limosnas que les ofrecian.

567 Por el mismo ministerio de los ángeles y órden de su gran Reyna, fuèron socorridos los apóstoles muchas veces en sus peregrinaciones y en las tribulaciones y aprietos que padecian por las persecuciones de los gentiles y judos, y de los demonios que los irritaban, contra los predicadores del Evangelio. Visitábanlos muchas veces visiblemente, hablándolos y consolándolos de parte de Maria santísima. Otras veces lo hacian interiormente, sin manifestarse; otras los sacaban de las cárceles; otras les daban avisos de los peligros y acechanzas; otras los encaminaban por los caminos y los llevaban de unos lugares á otros, adonde convenia que predicasen, y les informaban de lo que debian hacer, conforme á los tiempos, lugares y naciones. De todo esto daban aviso los mismos ángeles á la divina Señora, que sola ella cuidaba de todos, y trabajaba en todos y mas que todos. No es posible referir los cuidados, diligencias y solicitud de esta piadosa madre en particular; porque no pasaba dia, ni noche alguna, en que no obrase muchas maravillas en beneficio de los apóstoles y de la Iglesia. Sobre todo esto les escribia muchas veces con divinas advertencias y doctrinas, con que los animaba, exórtaba y llenaba de nueva consolacion y esfuerzo.

568 Pero lo que mas admira es, que no solo los



visitaba por medio de los santos ángeles y por cartas, mas algunas veces se les aparecía ella misma, quando la invocaban ó estaban en alguna gran tribulacion y necesidad. Y aunque esto sucedió con muchos de los apóstoles (fuera de los evangelistas de que ya he dicho) solo haré aquí relacion de los aparecimientos que hizo con S. Pedro, que como cabeza de la Iglesia, tuvo mayor necesidad de la asistencia y consejos de María santísima. Por esta causa le remitía ella mas de ordinario los ángeles, y el Santo los que tenia, como Pontífice de la Iglesia; y la escribía, y comunicaba mas que los otros apóstoles. Luego despues del concilio de Jerusalén, caminó San Pedro á la Asia menor, y paró en Antióquia, donde puso la primera vez la silla pontifical. Y para vencer las dificultades que sobre esto se le ofrecieron, se halló el Vicario de Christo con algun aprieto y afficcion, de que María santísima tuvo conocimiento, y él tuvo necesidad del favor de la gran Señora. Y para dársele, como convenia á la importancia de aquel negocio, la llevaron los ángeles á la presencia de San Pedro en un trono de magestad, como otras veces he dicho. Apareció al Apóstol que estaba en oracion; y quando la vió tan refulgente, se postró en tierra con los ordinarios fervores que acostumbraba. Y hablando con la gran Señora, la dixo bañado en lágrimas: “¿De donde á mi peccador, que la madre de mi Redentor y Señor venga á donde yo estoy?” La gran maestra de los humildes

des-



descendió del trono en que estaba, y templándose sus resplandores, se hincó de rodillas y pidió la bendición al Pontífice de la Iglesia. Y solo con él hizo esta acción, que con ninguno de los apóstoles había hecho quando les aparecía; aunque fuera de los aparecimientos, quando les hablaba naturalmente, les pedía la bendición de rodillas.

569 Pero como San Pedro era Vicario de Christo y cabeza de la Iglesia, procedió con él diferentemente, y descendió del trono de magestad en que iba la gran Reyna, y le respetó como viadora y que vivía en la misma Iglesia en carne mortal. Y hablando luego familiarmente con el santo Apóstol, trataron los negocios arduos que convenia resolver. Uno de ellos fué, que desde entónces se comenzasen á celebrar en la Iglesia algunas festividades del Señor. Con esto volviéron los ángeles á María santísima desde Antioquía á Jerusalén. Y despues que San Pedro pasó á Roma, para trasladar allí la silla apostólica, como lo había ordenado nuestro Salvador, se le apareció otra vez al mismo Apóstol. Y allí determináron, que en la Iglesia Romana mandase celebrar la fiesta del Nacimiento de su hijo santísimo, y la Pasión y institución del Santísimo Sacramento todo junto, como lo hace la Iglesia el Jueves santo. Despues de muchos años se ordenó en ella la festividad del Corpus, señalándole dia solo el Jueves primero despues de la octava de Pentecostés, como ahora lo celebramos. Pero la

pri-



primera del Jueves santo manó de San Pedro, y tambien la fiesta de Resurreccion, los Domingos, y la Ascension, con las Pascuas y otras costumbres que tiene la Iglesia Romana desde aquel tiempo hasta ahora; y todas fuéron con órden y consejo de María santísima. Después de esto vino San Pedro á España, y visitó algunas Iglesias fundadas por Jacobo; y volvió á Roma, dexando fundadas otras.

570 En otra ocasion ántes, y mas cerca del glorioso tránsito de la divina madre, estando tambien San Pedro en Roma, se movió una alteracion contra los christianos, en que todos y San Pedro con ellos se hallaron muy apretados y afligidos. Acordábase el Apóstol de los favores que en sus tribulaciones habia recibido de la gran Reyna del mundo; y en la que entónces se hallaba echaba ménos su consejo y el aliento que con él recibia. Pidió á los ángeles de su guarda y de su officio, manifestasen su trabajo y necesidad á la beatísima madre, para que le favoreciese en aquella ocasion con su eficaz intercesion con su hijo santísimo; pero su Magestad que conocia el fervor y humildad de su Vicario San Pedro, no quiso frustrarle sus deseos. Para esto mandó á los santos ángeles del Apóstol, que le llevasen á Jérusalén adonde estaba María santísima. Executáron luego este mandató, y llevaron los ángeles á San Pedro al cenáculo y presencia de su Reyna y Señora. Con este singular beneficio crecieron los fervorosos afectos



tos del Apóstol, y se postró en tierra en presencia de María santísima, lleno de gozo y lágrimas de ver cumplido lo que en su corazón había deseado. Mandóle la gran Señora que se levantara; y ella se postró y dixo: "Señor mio, dad la bendición á vuestra sierva, como Vicario de Christo mi Señor y hijo santísimo." Obedeció San Pedro, y la dió su bendición; y luego diéron gracias por el beneficio que le había hecho el Omnipotente en concederle lo que deseaba: y aunque la humilde maestra de las virtudes no ignoraba la tribulación de San Pedro y de los fieles de Roma, le oyó que se la contase como había sucedido.

571 Respondióle María santísima todo lo que en ella convenia saber y hacer, para sosegar aquel alboroto y pacificar la Iglesia de Roma. Y habló á San Pedro con tal sabiduría, que si bien él tenia altísimo concepto de la prudentísima madre, como en esta ocasion la conoció con nueva experiencia y luz, quedó fuera de sí de admiracion y júbilo, y la dió humildes gracias por aquel nuevo favor. Y dexándole informado de muchas advertencias para fundar la Iglesia de Roma, le pidió la bendición otra vez y le despidió. Los ángeles volviéron á San Pedro á Roma, y María santísima quedó postrada en tierra en la forma de cruz que acostumbraba, pidiendo al Señor sosegase aquella persecucion. Y así lo alcanzó; porque en volviendo San Pedro, halló las cosas en mejor estado; y luego los consules diéron permiso á los profe-



fesores de la ley de Christo , para que libremente la guardasen. Con estas maravillas que he referido, se entenderá algo de las que hacia María santísima en el gobierno de los apóstoles y de la Iglesia ; porque si todas se hubieran de escribir , fueran menester mas volumenes de libros , que aquí escribo yo lineas. Y así me escuso de alargarme mas en esto , para decir en lo restante de esta historia los inauditos y admirables beneficios , que hizo Christo nuestro Redentor con la divina madre en los últimos años de su vida ; aunque confieso por lo que he entendido no diré mas que algun indicio , para que la piedad christiana tenga motivos de discurrir y alabar al Omnipotente , Autor de tan venerables sacramentos.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DE LOS  
ángeles.*

572 **H**ija mia carísima , en otras ocasiones te he manifestado una querella que tengo entre las demas contra los hijos de la santa Iglesia , y en especial contra las mugeres , en quienes la culpa es mayor y parará mí mas aborrecible , por lo que se opone á lo que yo hice viviendo en carne mortal ; y quiero repetirla en este capítulo , para que tú me imites y te alejes de lo que hacen otras mugeres estultas y hijas de Belial. Esto



es, que tratan á los sacerdotes del Altísimo sin reverencia, estimacion ni respeto. Esta culpa crece cada dia mas en la Iglesia, y por eso rénuevo yo esté aviso que otras veces dexas escrito. Dime, hija mia, ¿ en qué juicio cabe que los sacerdotes ungidos del Señor, cōsagrados y elegidos para santificar al mundo, y para representar á Christo y consagrar su cuerpo y sangre, estos sirvan á unas mugeres viles, inmundas y terrenas? ¿ Què ellos estén en pie y descubiertos, y hagan reverencia á una muger soberbia y miserable, solo porque ella es rica y él es pobre? Pregunto yo, ¿ si el sacerdote pobre tiene menor dignidad que el rico? ¿ Ó si las riquezas dan mayor ó igual dignidad, potestad y excelencia, que la da mi hijo santísimo á sus sacerdotes y ministros? Los ángeles no reverencian á los ricos por su hacienda, pero respetan á los sacerdotes por su altísima dignidad. ¿ Pues cómo se admite este abuso y perversidad en la Iglesia, que los christos del Señor sean ultrajados y despreciados de los mismos fieles que los conocen y confiesan por santificados del mismo Christo?

573 Verdad es, que son muy culpados y reprehensibles los mismos sacerdotes en sujetarse con desprecio de su dignidad al servicio de otros hombres, y muchas de mugeres. Pero si los sacerdotes tienen alguna disculpa en su pobreza, no la tienen en su soberbia los ricos, que por hallar pobres á los sacerdotes, los obligan á ser siervos, quando en hecho de verdad son se-

ño-



ñores. Esta monstruosidad es de grande horror para los santos, y muy desagradable á mis ojos por la veneracion que tuve á los sacerdotes. Grande era mi dignidad de madre del mismo Dios, y me postraba á sus pies; y muchas veces besaba el suelo donde ellos pisaban, y lo tenia por grande dicha. Pero la ceguedad del mundo ha obscurecido la dignidad sacerdotal confundiendo lo precioso con lo vil, y ha hecho que en las leyes y desórdenes, el sacerdote sea como el pueblo; y de unos y otros se dexan servir sin diferencia: y el mismo ministro que ahora está en el altar ofreciendo al Altísimo el tremendo sacrificio de su sagrado cuerpo y sangre, ese mismo sale luego de allí á servir y acompañar como siervo hasta á las mugeres, que por naturaleza y condicion son tan inferiores, y tal vez mas indignas por sus pecados.

574 Quiero pues, hija mia, que tú procures recom- pensar esta falta y abuso de los hijos de la Iglesia en quanto fuere posible. Y te hago saber, que para esto, desde el trono de la gloria que tengo en el cielo, miro con veneracion y respeto á los sacerdotes que estan en la tierra. Tú los has de mirar siempre con tanta reverencia, como quando estan en el altar, ó con el Santísimo Sacramento en sus manos ó en su pecho; y hasta los ornamentos y qualquiera vestidura de los sacerdotes has de tener en gran veneracion; y con esta reverencia hice yo las túnicas para los apóstoles. Á mas de



las razones que has escrito y entendido de los sagrados evangelios y de todas las escrituras divinas, conocerás la estimacion en que las debes tener por lo que en silencio encierran y contienen, y por el modo con que ordenó el Altísimo que los evangelistas los escribiesen, y en ellos y en los demas asistió el Espíritu santo, para que la santa Iglesia quedase rica y próspera con la abundancia de doctrina, de ciencia y luz de los misterios del Señor y de sus obras. Al Pontífice Romano has de tener suma obediencia y veneracion sobre todos los hombres; y quando le oyeres nombrar, le harás reverencia inclinando la cabeza, como quando oyes el nombre de mi hijo y mio; porque en la tierra está en lugar de Christo; y yo quando vivia en el mundo y nombraban á San Pedro, le hacia reverencia. En todo esto te quiero advertida, perfecta, imitadora y seguidora de mis pasos, para que practiques mi doctrina, y halles gracia en los ojos del Altísimo, á quien todas estas obras obligan mucho, y ninguna es pequeña en su presencia si por su amor se hiciere.

CA-



## CAPÍTULO X.

*LA MEMORIA Y EJERCICIOS DE LA PASION  
que tenia Maria santísima; y la veneracion con que re-  
cibia la sagrada Comunión, y otras obras de  
su vida perfectísima.*

575 **S**in faltar la gran Reyna del cielo al gobier-  
no exterior de la Iglesia ( como hasta ahora dexo. escri-  
to ) tenia á solas otros exercicios y obras ocultas, con  
que le merecia y grangeaba innumerables dones y benefi-  
cios de la mano del Altísimo, así en comun para todos  
los fieles, como para millares de almas que por estos  
medios ganó para la vida eterna. De estas obras y se-  
cretos no sabidos escribiré lo que pudiere en estos úl-  
timos capítulos para nuestra enseñanza y admiracion, y  
gloria de esta beatísima madre. Para esto advierto, que  
por muchos privilegios de que gozaba la gran Reyna del  
cielo, tenia siempre presente en su memoria toda la vi-  
da, obras y misterios de su hijo santísimo; porque á mas  
de la continua vision abstractiva que tenia siempre de  
la Divinidad en estos últimos años, y en ella conocía  
todas las cosas, la concedió el Señor desde su concep-  
cion, que no olvidase lo que una vez conocía y aprend-  
dia; porque en esto gozaba de privilegio de ángel, co-  
mo



mo en la primera parte queda escrito.

576 Tambien dixé en la segunda parte , escribiendo la Pasion, que la divina madre sintió en su cuerpo y alma purísima todos los dolores de los tormentos que recibió y padeció nuestro Salvador Jesus , sin que nada se le ocultase , ni dexase de padecerlo con el mismo Señor. Y todas las imágenes ó especies de la Pasion quedaron impresas en su interior , como quando las recibió; porque así lo pidió su Alteza al Señor. Y estas no se le borraron , como las otras imágenes sensibles que arriba dixé , para la vision de la Divinidad ; ántes se las mejoró Dios, para que con ellas se compadeciese milagrosamente gozar de aquella vista , y sentir juntamente los dolores , como la gran Señora lo deseaba por el tiempo que fuese viadora en carne mortal ; porque á este exercicio se dedicó toda , quanto era de parte de su voluntad. No permitia su fidelísimo y ardentísimo amor vivir sin padecer con su dulcísimo hijo , despues que le vió y acompañó en su Pasion. Y aunque su Magestad le hizo tan raros beneficios y favores , como de todo este discurso se puede entender ; pero estos regalos fuéron prendas y demonstraciones del amor recíproco de su hijo santísimo ; que á nuestro modo de entender , no podia contentarse , ni dexar de tratar à su madre purísima como Dios de amor , omnipotente y rico en misericordias infinitas. Mas la prudentísima Virgen no los pedia ni apetecia ; porque solo deseaba la vida para estar crucificada

da



da con Christo, continuar en sí misma los dolores, renovar su Pasion, y sin esto le parecia ocioso y sin fruto vivir en carne pasible.

577 Para esto ordenó sus ocupaciones de tal manera, que siempre tuviese en su interior la imágen de su hijo santísimo, lastimado, afligido, llagado, herido y desfigurado de los tormentos de su Pasion; y dentro de sí misma le miraba en esta forma, como en un espejo clarísimo. Oía las injurias, oprobrios, denuestos y blasfemias que padeció, con los lugares, tiempos y circunstancias que todo sucedió; y lo miraba todo junto con una vista viva y penetrante. Y aunque á la de este doloroso espectáculo por todo el discurso del dia continuaba héroycos actos de virtudes, y sentía gran dolor y compasion; pero no se contentó su prudentísimo amor con estos ejercicios. Y para algunas horas y tiempos determinados en que estaba sola, ordenó otros con sus ángeles, particularmente con aquellos que dixe en la primera parte traian consigo las señales ò divisas de los instrumentos de la Pasion. Con estos en primer lugar, y luego con los demas ángeles dispuso la ayudasen y asistiesen en los ejercicios siguientes.

578 Para cada especie de llagas y dolores que padeció Christo nuestro Salvador, hizo particulares oraciones y saluciones, con que las adoraba y daba especial veneracion y culto. Para las palabras injuriosas de afrenta y menosprecio que dixéron los judíos y los otros enemi-

gos



gos á Christo , así por la envidia de sus milagros , como por venganza y furor , en su vida y Pasion santísima ; por cada una de estas injurias y blasfemias hizo un cántico particular , en que daba al Señor la veneracion y honra que los enemigos pretendieron negarle y obscurecerla. Por otros gestos , burlas y menosprecios que le hicieron , por cada uno hacia su Alteza profundas humillaciones , genuflexiones y postraciones. Y de esta manera iba recompensando y como deshaciendo los oprobrios y desacatos que recibió su hijo santísimo en su vida y Pasion , y confesaba su Divinidad , humanidad , santidad , milagros , obras y doctrina. Por todo esto le daba gloria , virtud y magnificencia ; y en todo la acompañaban los santos ángeles , y le respondian admirados de tal sabiduría , fidelidad y amor en una pura criatura.

579 Y quando María santísima no hubiera tenido otra ocupacion en toda su vida mas de estos exercicios de la Pasion , en ellos hubiera trabajado y merecido mas que todos los santos en todo quanto han hecho y padecido por Dios. Y con la fuerza del amor y de los dolores que sentia en estos exercicios , fuè muchas veces mártir ; pues tantas hubiera muerto en ellos , si por virtud divina no fuera preservada para mas méritos y gloria. Y si todas estas ofrecia por la Iglesia , como lo hacia con inefable caridad , consideremos la deuda que sus hijos los fieles tenemos á esta madre de clemencia , que

tan:



tanto acrecentó el tesoro de que somos socorridos los miserables hijos de Eva. Y porque nuestra meditacion no sea tan cobarde ó tibia, digo, que los efectos de la que tenia María santísima fuéron inauditos; porque muchas veces lloraba sangre, hasta bañarsele todo el rostro; otras sudaba con la agonía, no solo agua, sino sangre, hasta correr al suelo. Y lo que mas es, se le arrancó ó movió algunas veces el corazón de su natural lugar con la fuerza del dolor; y quando llegaba á tal extremo, descendía del cielo su hijo santísimo, para darle fuerzas y vida, y sanar aquella dolencia y herida que su amor habia causado, ó por él habia padecido su dulcísima madre; y el mismo Señor la confortaba y renovaba para continuar los dolores y ejercicios.

580 En estos efectos y sentimientos solo exceptuaba el Señor los dias que la divina madre celebraba el misterio de la Resurreccion, como diré adelante, para que correspondiesen los efectos á la causa. Tampoco eran compatibles algunos de estos dolores y penas con los favores en que redundaban sus efectos al virginal cuerpo; porque el gozo excluía la pena. Mas nunca perdía de vista el objeto de la Pasion; y con él sentia otros efectos de compasion, y mezclaba el agradecimiento de lo que su hijo santísimo padeció. De manera, que en estos beneficios donde gozaba, siempre entraba la Pasion del Señor, para templar en algun modo con este agrio la dulzura de otros regalos. Dispuso tambien con el evan-



gelista San Juan la diese permiso para recogerse á celebrar la muerte y exéquias de su hijo santísimo el Viernes de cada semana; y aquel dia no salia de su oratorio. San Juan asistia en el cenáculo para responder á los que la buscaban, y para que nadie llegase á él; y si faltaba el Evangelista, asistia otro discipulo. Retirábase María santísima á este exercicio el Jueves á las cinco de la tarde, y no salia hasta el Domingo cerca del medio dia. Y para que en aquellos tres dias no se faltase al gobierno y necesidades graves, si alguna se ofrecia, ordenó la gran Señora, que para esto saliese un ángel en forma de ella misma, y brevemente despachaba lo que era menester, si no permitia dilacion. Tan próspera y tan atenta era en todas las cosas de caridad para con sus hijos y domésticos.

581 No alcanza nuestra capacidad á decir ni pensar lo que en este exercicio pasaba por la divina madre en aquellos tres dias; solo el Señor que lo hacia, lo manifestará á su tiempo en la luz de los santos. Lo que yo he conocido, tampoco puedo explicarlo; y solo digo, que comenzando del lavatorio de los pies, proseguia María santísima hasta llegar al misterio de la Resurreccion; y en cada hora y tiempo renovaba en sí misma todos los movimientos, obras, acciones y pasiones, como en su hijo santísimo se habian executado. Hacia las mismas oraciones y peticiones que él hizo, como diximos en su lugar. Sentia de nuevo, la purísima madre en su virginal cuer-



cuerpo todos los dolores y en las mismas partes y al mismo tiempo que los padeció Christo nuestro Salvador. Llevaba la cruz, y se ponía en ella. Y para comprenderlo todo, digo, que mientras vivió la gran Señora, se renovaba en ella cada semana toda la Pasion de su hijo santísimo. En este ejercicio alcanzó del Señor grandes favores y beneficios, para los que fueren devotos de su Pasion santísima. Y la gran Señora, como Reyna poderosa, les prometió especial amparo y participacion de los tesoros de la Pasion; porque deseaba con íntimo afecto, que en la Iglesia se continuase y conservase esta memoria. Y en virtud de estos deseos y peticiones ha ordenado el mismo Señor, que despues en la santa Iglesia muchas personas hayan seguido estos ejercicios de la Pasion, imitando en ellos á su madre santísima, que fuè la primera maestra y autora de tan estimable ocupacion.

582 Señalábase en ellos la gran Reyna en celebrar la institucion del Santísimo Sacramento con nuevos cánticos de loores de agradecimiento y fervorosos actos de amor. Y para esto singularmente convidaba à sus ángeles y á otros muchos que descendian del Empíreo cielo, para asistirle y acompañarla en estas alabanzas del Señor. Y fuè maravilla digna de su Omnipotencia, que como la divina maestra y madre tenia en su pecho al mismo Christo sacramentado; que (como he dicho arriba) perseveraba de una comunión á otra, enviaba su Magestad mu-



chos ángeles de las alturas, para que viesén aquel prodigio en su madre santísima, y le diesen gloria y alabanza por los efectos que hacia sacramentado en aquella criatura mas pura y santa, que los mismos ángeles y serafines, que ni ántes ni despues viéron otra obra semejante en todo el resto de las mismas criaturas.

583 No era de menor admiracion para ellos (y lo será para nosotros) que con estar la gran Reyna del cielo dispuesta para conservarse dignamente en su pecho Christo sacramentado; con todo eso, para recibirle de nuevo quando comulgaba (que era casi cada dia, fuera de los que no salía del oratorio) se disponia y preparaba con nuevos fervores, obras y devociones que tenia para esta preparacion. Ofrecia lo primero para ella todo el exercicio de la Pasion de cada semana; luego quando se recogia á prima noche del dia de la comunión, comenzaba otros exercicios de postraciones en tierra, puesta en forma de cruz, y otras genuflexiones y oraciones, adorando el ser de Dios inmutable. Pedía licencia al Señor para hablarle, y con ella le suplicaba, que no mirando á su baxeza terrena, le concediese la comunión de su Hijo santísimo sacramentado; y que para hacerle este beneficio, se obligase de su misma bondad infinita, y de la caridad que tuvo el mismo Dios humanado en quedarse sacramentado en la santa Iglesia. Ofrecíale su misma Pasion y muerte, y la dignidad con que se comulgó á sí mismo, la union de

la



la humana naturaleza con la divina en la Persona del mismo Christo, todas sus obras desde el instante que encarnó en el virginal vientre de ella misma, toda la santidad y pureza de la naturaleza angélica y sus obras, todas las de los justos pasados, presentes y futuros en todos los siglos.

584. Luego hacia intensísimos actos de profunda humildad, considerándose polvo y de naturaleza de tierra, en comparacion del ser de Dios infinito, á quien las criaturas somos tan inferiores y desiguales. Con esta contemplacion de quien era ella, y quien era Dios, á quien habia de recibir sacramentado, hacia tanta ponderacion y tan prudentes afectos, que no hay términos para manifestarlo; porque se levantaba y trascendia sobre los supremos coros de los querubines y serafines. Y como entre las criaturas tomaba el último lugar en su propia estimacion, convidaba luego á sus ángeles y á todos los demas; y con afecto de incomparable humildad les pedia suplicasen con ella al Señor la dispusiese y preparase para recibirle dignamente, porque era criatura inferior y terrena. Obedecíanla en esto los ángeles, y con admiracion y gozo la asistian y acompañaban en estas peticiones, en que ocupaba lo mas de la noche que precedia á la comunión.

585. Y como la sabiduría de la gran Reyna, aunque en sí era finita, es para nosotros incomprehensible; nunca se podrá entender dignamente adonde llegaban las  
obras



obras y virtudes que ejercitaba, y los afectos de amor que tenia en estas ocasiones. Pero solian ser de manera, que obligaban al Señor muchas veces à que la visitase, ó la respondiese, dándola à entender el agrado con que vendria sacramentado à su pecho y corazon, y en él renovaria las prendas de su infinito amor. Quando llegaba la hora de comulgar, oia primero la misa, que de ordinario la decia el Evangelista; y aunque entònces no habia Epistola ni Evangelio, que no estaban escritos como ahora; pero decíala con otros ritos y ceremonias, muchos salmos y otras oraciones; pero la consagracion siempre fué una misma. En acabando la misa, llegaba la divina madre à comulgar, precediendo tres genuflexiones profundísimas; y toda enardecida, recibia à su mismo hijo sacramentado; y à quien en su tálamo virginal habia dado aquella humanidad santísima, le recibia en su pecho y corazon purísimo. Retirábase en comulgando; y si no era muy forzoso salir para alguna grande necesidad de los pròximos, perseveraba recogida tres horas. Y en este tiempo el Evangelista mereció verla muchas veces llena de resplandor, que despedia de sí rayos de luz como el sol.

586 Y para celebrar el sacrificio incruento de la misa, conoció la prudente madre, que convenia tuviesen los apóstoles y sacerdotes diferente ornato y vestiduras misteriosas, fuera de las ordinarias de que se vestian para vivir. Con este espíritu hizo por sus manos vesti-

du-



duras y ornamentos sacerdotales para celebrar , dando ella principio á esta costumbre y ceremonia santa de la Iglesia. Y aunque no eran aquellos ornamentos de la misma forma que ahora los tiene la Iglesia Romana, pero tampoco eran muy diferentes , aunque despues se han reducido à la forma que ahora tienen. Pero la materia fué mas semejante ; porque los hizo de lino y sedas ricas , de las limosnas y dones que la ofrecian. Quando trabajaba en estos ornamentos , y los cogia y aliñaba siempre estaba de rodillas ò en pie ; y no los fiaba de otros sacristanes mas que de los ángeles que la asistian y ayudaban en todo esto ; y así tenia con increíble aliño y limpieza todos los ornamentos, y lo demas que servia al altar ; y de tales manos salia todo con una celestial fragancia , que encendia el espíritu de los ministros.

587. De muchos reynos y provincias donde predicaban los apóstoles, venian á Jerusalén diferentes fieles convertidos, para visitar y conocer á la madre del Redentor del mundo, y la ofrecian ricos dones. Entre otros la visitáron quatro príncipes soberanos, que eran como reyes en sus provincias, y la traxéron muchas cosas de valor, para que se sirviese de ellas, y diese á los apóstoles y discípulos. Respondió la gran Señora, que ella era pobre como su hijo, y los apóstoles lo eran como el maestro, y que no les convenia aquellas riquezas para la vida que profesaban. Replicáronla, que por su

con-



consuelo los recibiese y diese à los pobres, ò sirviesen al culto divino. Y por la instancia que la hicieron, recibió parte de lo que la ofrecieron; y de algunas telas ricas hizo ornamentos para el altar; lo demas repartió à pobres y hospitales, á quien visitaba de ordinario, y con sus manos servia y limpiaba á los pobres: y estos ministerios, y dar limosna lo hacia de rodillas. Consolaba á todos los necesitados, ayudaba á morir á todos los agonizantes, á quien podia asistir; y jamas descansaba en obras de caridad, ó exercitándolas exteriormente, ó pidiendo y orando quando estaba retirada en su recogimiento.

588 Á estos reyes ò príncipes que la visitaron, les dió saludables consejos, amonestaciones y instrucciones para gobernar sus estados; y les encargò, que guardasen y administrasen justicia con igualdad y sin aceptación de personas; que se reconociesen por hombres mortales, como los demas, y temiesen el juicio del supremo Juez, donde todos han de ser juzgados por sus propias obras; y sobre todo, que procurasen la exáltacion del nombre de Christo, y la propagacion y seguridad de la santa fe, en cuya firmeza se establecen los verdaderos imperios y monarquías; porque sin esto, el reynar es lamentable y muy infeliz servidumbre de los demonios; y no la permite Dios, sino para castigo de los que reynan y de los vasallos, por sus ocultos y secretos juicios. Todo ofrecieron executar lo aquellos dichosos príncipes; y des-



después conservaron la comunicacion con la divina Reyna por cartas y otras correspondencias. Lo mismo sucedió á quantos la visitaron respectivamente; porque todos de su vista y presencia salian mejorados, y llenos de luz, alegría y consolacion que no podian explicar. Y muchos que no habian sido fieles hasta entonces, en viéndola, confesaban á voces la fe del verdadero Dios, sin poderse contener con la fuerza que interiormente sentian en llegando á la presencia de su beatissima madre.

589 Y no es mucho que esto sucediese, quando toda esta gran Señora era un instrumento eficazísimo del poder de Dios y de su gracia para los mortales. No solo sus palabras llenas de altísima sabiduría admiraban y convencian á todos, comunicándoles nueva luz; pero así como en sus labios estaba derramada la gracia para comunicarla con ellos, así tambien con la gracia y hermosura diversa de rostro, con la magestad apacible de su persona, con la modestia de su semblante honestísimo, grave y agradable, y con la virtud oculta que de ella salia (como de su hijo santísimo lo dice el Evangelio) atraia los corazones y los renovaba. Unos quedaban suspensos, otros se deshacian en lágrimas, otros prorrumpian en admirables razones y alabanzas, confesando ser grande el Dios de los christianos que tal criatura habia formado. Y verdaderamente podian testificar lo que algunos santos dixeron, que Maria era un monstruo di-



vino de toda santidad. Eternamente sea alabada y conocida de todas las generaciones por madre verdadera del mismo Dios, que la hizo tan agradable á sus ojos, tan dulce madre para los pecadores, y tan amable para todos los ángeles y los hombres.

590 En estos últimos años ya la gran Reyna no comia ni dormia, sino muy poco; y esto lo admitia por la obediencia de San Juan, que la pidió se recogiese de noche á descansar algun rato. Pero el sueño era no mas que una leve suspension de los sentidos, y esto no mas de media hora; y quando mas, una entera, y sin perder la vision divina de la Divinidad en el modo que se ha dicho arriba. La comida era algunos bocados de pan de ordinario, y alguna vez comia un poco de algun pescado á instancia del Evangelista y por acompañarle; que fuè tan dichoso el Santo en esto, como en los demas privilegios de hijo de María santísima; pues no solo comia con ella en una mesa, sino que la gran Reyna le aderezaba á él la comida, y se la administraba como madre á su hijo, y le obedecia como á sacerdote y substituto de Christo. Bien pudiera pasar la gran Señora sin este sueño y alimento, que mas parecia ceremonia que sustento de la vida; pero no lo tomaba por esta necesidad, sino por el ejercicio de la obediencia del Apóstol y por el de la humildad, reconociendo y pagando en algo la pension de la naturaleza humana; porque en todo era prudentísima.

DCC-



*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REYNA  
de los ángeles Marta santísima.*

529 **H**ija mia, de todo el discurso de mi vida conocerán los mortales la memoria y agradecimiento , que yo tuve de las obras de la redencion humana , y de la Pasion y muerte de mi hijo santísimo , especialmente despues que se ofreció en la cruz por la salud eterna de los hombres. Pero en este capítulo particularmente he querido darte noticia del cuidado y repetidos exercicios, con que renovaba en mí, no solo la memoria, sino los dolores de la Pasion; para que con este conocimiento quede reprehendido y confuso el monstruoso olvido que los hombres redimidos tienen de este incomprehensible beneficio. ¡Ó quan pesada, quan aborrecible y peligrosa ingratitud es esta de los hombres! El olvido es claro indicio del menosprecio; porque no se olvida tanto, lo que se estima en mucho. ¿Pues en qué razon, ó en qué juicio cabe, que desprecien y olviden los hombres el bien eterno que recibieron? ¿El amor con que el eterno Padre entregò á su unigénito Hijo á la muerte? ¿La caridad y paciencia con que el mismo Hijo suyo y mio la recibió por ellos? La tierra insensible es agradecida á quien la cultiva y beneficia. Los animales fieros se domestican y amansan, agradeciendo el beneficio que reci-



ben. Los mismos hombres unos con otros se dan por obligados á sus bienhechores; y quando falta en ellos este agradecimiento, lo sienten, lo condenan, y encarecen por grande ofensa.

592. ¿Pues qué razon hay, para que solo con su Dios y Redentor sean ellos desagradecidos, y olviden lo que padeció para rescatarlos de su eterna condénacion? Y sobre este mal pago se querellan si no les acude á todo lo que desean. Para que entiendan lo que monta contra ellos esta ingratitude, te advierto, hija mía, que conociéndola Lucifer y sus demonios en tantas almas, hacen esta conseqüencia y dicen de cada una: Esta alma no se acuerda, ni hace estimación del beneficio que la hizo Dios en redimirla; pues segura la tenemos, que quien es tan estulto en este olvido, tampoco entenderá nuestros engaños. Lleguemos á tentarla y destruirla, pues le falta la mayor defēsa contra nosotros. Y con la experiēcia larga que han probado ser casi infalible esta conseqüencia, pretenden con desvelo borrar de los hombres la memoria de la redencion y muerte de Christo; y que se haga despreciable el tratar de ella y predicarla; y así lo han conseguido en la mayor parte con lamentable ruina de las almas. Y por el contrario, desconfian y temen tentar á los que se acostumbran á la meditacion y memoria de la Pasion; porque de este recuerdo sienten contra sí los demonios una fuerza y virtud, que muchas veces no les dexa llegar á los que re-

que-



nuevanle en su memoria con devoción estos misterios.

593. Quiero pues de tí, amiga mía, que no apartes de tu pecho y corazón este manojó de mirra; y que me imites con todas tus fuerzas en la memoria y ejercicios que yo hacia para imitar á mi hijo santísimo en sus dolores, y para deshacer los agravios que su divina Persona recibió con las injurias y blasfemias de los enemigos que le crucificaron. Procura tú ahora en el mundo desagrarle en algo de la torpe ingratitud y olvido de los mortales. Y para hacerlo, como yo quiero de tí, nunca interrumpas la memoria de Christo crucificado, afligido, y blasfemado. Persevera en hacer los ejercicios sin omitirlos, sino fuere por la obediencia ó justa causa que te impida; que si en esto me imitares, yo te haré participante de los efectos que sentía en estas obras.

594. Para disponerte cada dia para la comunión, aplicarás lo que en esto hiciéres; y luego me imitarás en las demas obras y diligencias que has conocido hacia yo; considerando, que si yo con ser madre del mismo Señor que había de recibir, no me juzgaba digna de su sagrada comunión, y por tantos medios solicitaba la pureza digna de tan alto sacramento; ¿qué debes hacer tú, pobre y sujeta á tantas miserias de imperfecciones y culpas? Purifica el templo de tu interior, exáminándole á la luz divina, y adornándole con excelentes virtudes; porque es Dios eterno á quien recibes; y solo él mismo fué por sí digno de recibirse sacramentado. Invoca la in-  
ter-



tercesion de los ángeles y santos, para que te alcancen gracia de su Magestad. Y sobre todo te advierto, que me llames y me pidas á mí este beneficio; porque te <sup>ca-</sup>igo saber, soy especial abogada y protectora de los que desean llegar con gran pureza á la sagrada comunión. Y quando para esto me invocan, me presento en el cielo ante el trono del Altísimo, y pido su favor y gracia para los que así desean recibirle sacramentado, como quien conoce la disposición que pide el lugar donde ha de entrar el mismo Dios. Y no he perdido, estando en el cielo, este cuidado y zelo de su gloria, que con tanto desvelo procuraba estando en la tierra. Luego despues de mi intercesion pide la de los ángeles, que tambien están solícitos de que las almas lleguen á la sagrada Eucaristía con gran devocion y pureza.

## CAPÍTULO XI.

*LEVANTÓ EL SEÑOR CON NUEVOS BENEFICIOS á María santísima sobre el estado que se dixo arriba en el capítulo octavo de este libro.*

595 **E**n aquel capítulo queda escrito, que la gran Reyna del cielo fué alimentada con aquel sustento que la señaló el Señor del estado y disposición que allí declaró, por los mil doscientos y sesenta días, que dixo el



el Evangelista en el capítulo doce del Apocalipsis. Estos dias hacen tres años y medio , poco mas ó ménos; como que la purísima madre cumplió los sesenta años de su edad y dos meses , pocos dias mas , y el año del Señor de quarenta y cinco. Y como la piedra en su natural movimiento con que baxa á su centro, cobra mayor velocidad quanto mas se va acercando á él; así nuestra gran Reyna y Señora de las criaturas , quanto se iba acercando á su fin y término de su vida santísima, tanto eran mas veloces los vuelos de su purísimo espíritu , y los ímpetus de sus deseos para llegar al centro de su eterno descanso y reposo. Desde el instante de su inmaculada concepcion habia salido como rio caudaloso del océano de la Divinidad , donde en los eternos siglos fué ideada; y con las corrientes de tantos dones, gracias , favores , virtudes, santidad y merecimientos habia crecido de tal manera , que ya le venia angosta toda la esfera de las criaturas; y con un movimiento rápido y casi impaciente de la sabiduría y amor, se apresuraba á unirse con el mar de donde salió , para volverse á él , y redundar de allí otra vez su maternal clemencia sobre la Iglesia.

596 Vivía ya la gran Reyna en estos últimos años con la dulce violencia del amor , en un linage de martirio continuado ; porque sin duda en estos movimientos del espíritu es verdadera filosofía , que el centro , quando está mas vecino , atrae con mayor fuerza lo que se lle-



ga á él; y en María santísima de parte del infinito y sumo bien habia tanta vecindad, que solo le dividia (como dixo en los Cantares) el cancel ò la pared de la mortalidad, y esta no impedia para que se viesen y mirasen con vista y con amor recíproco; y de parte de los dos mediaba el amor tan impaciente de medios, que impedian la union de lo que se ama, que ninguna cosa mas desea, que vencerlos y apartarlos, para llegar á conseguirla. Deseábalo su hijo santísimo, y deteniále la necesidad que siempre tenia la Iglesia de tal maestra. Deseábalo la dulcísima madre, y aunque se encogia para no pedir la muerte natural, mas no podia impedir la fuerza del amor, para que sintiese la violencia de la vida mortal y de sus prisiones que la detenan el vuelo.

597 Pero miéntras no llegaba el plazo determinado por la eterna sabiduría, padecia los dolores del amor, que es fuerte como la muerte. Llamaba con ellos à su Amado, que saliese fuera de sus retretes; que baxase al campo; que se detuviese en esta aldea; que viese las flores y los frutos tan fragrantés y suaves de su viña. Con estas flechas de sus ojos y de sus deseos hirió el corazon del Amado, y le hizo volar de las alturas, y descender á su presencia. Sucedió pues, que un dia por el tiempo que voy declarando, crecieron las ansias amorosas de la beatísima madre, demanera, que con verdad pudo decir estaba enferma de amor; porque sin los defectos de nues-

tras



trás terrenas pasiones, adoleció con los ímpetus del corazón moviéndosele de su lugar, y dándole el Señor, para que así como él era la causa de la dolencia, lo fuese gloriosamente de la cura y medicina. Los santos ángeles que la asistian, admirados de la fuerza y efectos del amor de su Reyna, la hablaban como ángeles, para que recibiese algun alivio con la esperanza tan segura de su deseada posesión; pero estos remedios no apagaban la llama, ántes la encendian; y la gran Señora no les respondia mas que conjurarlos dixesen á su Amado, que estaba enferma de amor; y ellos la repetian dándole las señas que deseaba. En esta ocasion y en otras de estos últimos años advierto, que especialmente se executaron en esta única y digna esposa todos los misterios ocultos y escondidos en los cánticos de Salomón. Fuè necesario que los supremos príncipes, que en forma visible la asistian, la recibiesen en los brazos por los dolores que sentia.

598 Baxó del cielo su hijo santísimo en esta ocasion á visitarla en un trozo de gloria, y acompañado de millares de ángeles, que le daban loores y magnificencia. Y llegando á la purísima madre, la renovó y confortó en su dolencia, y juntamente la dixo: "Madre mia

»dilectísima y escogida para nuestro beneplácito, los clamores y suspiros de vuestro amoroso pecho han herido mi corazón. Venid, palomia mia, á mi celestial patria, »donde se convertirá vuestro dolor en gozo, vuestras lá-



„grimas en alegría, y allí descansareis de vuestras penas.” Luego los santos ángeles por mandado del mismo Señor, pusieron á la Reyna en el trono y al lado del su hijo santísimo, y con música celestial subieron todos al cielo Empíreo. Y María santísima adorò al trono de la beatísima Trinidad. Teníala siempre á su lado la humanidad de Christo nuestro Salvador, causando accidental gozo á todos los cortesanos del cielo, y manifestándole el mismo Señor, como si á nuestro modo de entender, pusiera nueva atención á los santos, habló con el eterno Padre y dixo:

599 “Padre mio y Dios eterno, esta muger es la que me dió forma de hombre en su virginal tálamo; la que me alimentò á sus pechos, y me sustentó con su trabajo; la que me acompañó en los mios, y cooperó conmigo en las obras de la redencion humana; la que fué siempre fidelísima, y executó en todo nuestra voluntad con plenitud de nuestro agrado: es inmaculada y pura, como digna madre mia; y por sus obras llegó al colmo de toda santidad y dones que nuestro poder infinito la ha comunicado; y quando tuvo merecido el premio, y pudo gozarle para no dexarle, careció de él por sola nuestra gloria, y volvió á la Iglesia militante para su fundacion, gobierno y magisterio; y porque vivia en ella para socorro de los fieles, le dilatamos el descanso eterno, que muchas veces nos tiene merecido. En la suma bondad y equidad de nuestra providencia hay

„ra-



razón, para que mi madre sea remunerada en el amor  
 y obras con que sobre todas las criaturas nos obliga; y  
 no debe correr en ella la comun ley de las demas. Y  
 si yo para todas merecí premios infinitos y gracia sin  
 medida, justo es, que mi madre las reciba sobre todo el  
 resto de las que son tan inferiores, pues ella con sus  
 obras corresponde á nuestra liberal grandeza; y no tie-  
 ne impedimento ni óbice, para que se manifieste en ella  
 el poder infinito de nuestro brazo, y participe de nues-  
 tros tesoros, como Reyna y Señora de todo lo que tie-  
 ne ser criado."

600 Á esta proposicion de la humanidad santísima de  
 Christo, respondió el eterno Padre: "Hijo mio dilectísi-  
 mo en quien yo tengo la plenitud de mi agrado y com-  
 placencia; vos sois primogénito y cabeza de los predes-  
 tinados, y en vuestras manos puse todas las cosas para  
 que juzgueis con equidad á todos los tribus y generacio-  
 nes, y á todas mis criaturas. Distribuid mis tesoros infi-  
 nitos, y haced participante á vuestra voluntad á nues-  
 tra amada que os vistió de carne pasible, conforme á  
 su dignidad y mérito, en nuestra aceptacion tan es-  
 timables."

601 Con este beneplácito del eterno Padre, determi-  
 nó Christo nuestro Salvador en presencia de los santos, y  
 como prometiéndolo á su madre santísima, que desde  
 aquel dia mientras ella viviese en la carne mortal, fue-  
 se levantada por los ángeles al mismo cielo Empíreo to-



dos los días de Domingo, que daba fin á los ejercicios que hacia en la tierra, y correspondian á la resurrección del mismo Señor; para que estando en presencia del Altísimo en alma y cuerpo, celebrase allí el gozo de aquel misterio. Determinó tambien el Señor, que en la comunión quotidiana se le manifestase su santísima humanidad unida á la Divinidad, por otro nuevo y admirable modo diferente del que havia tenido en esta luz hasta aquel día; para que este beneficio fuese como arras y prenda rica de la gloria que para su madre santísima tenia preparada en su eternidad. Conociéron los bienaventurados quan justo era hacer estos favores á la divina madre para gloria del Omnipotente y demostración de su grandeza, y por la dignidad y santidad de la gran Reyna, y por la digna retribucion que sola ella daba de tales obras; y todos hicieron nuevos cánticos de gloria y alabanza al Señor, que en todas ellas era santo, justo y admirable.

602 Convirtió luego las razones Christo nuestro bien á su purísima madre y la dixo: "Madre mia amantísima, con vos estarè siempre en lo que os resta de vuestra mortal vida; y será por nuevo modo tan admirable, que hasta ahora no le conociéron los hombres ni los ángeles. Con mi presencia no tendreis soledad, y donde yo estoy será mi patria; en mí descansareis de vuestras ansias; yo recompensarè vuestro destierro, aunque será corto el plazo; no sean peaosas para vos las

»pri-



»prisiones del mortal cuerpo, que presto sereis libre de  
»ellas. Y en el interin que llega el día, yo seré el tér-  
»mino de vuestras aflicciones, y alguna vez correrè la  
»cortina que impide vuestros deseos amorosos; y para to-  
»do os doy mi real palabra.» Entre estas promesas y fa-  
vores estaba María santísima en lo profundo de su ine-  
fable humildad, alabando, engrandeciendo y agradecien-  
do al Omnipotente la liberalidad de tan grande benefi-  
cio, y aniquilándose á sí misma en su propia estimacion.  
Este espectáculo ni se puede explicar, ni entender en  
esta vida. Ver al mismo Dios levantar à su digna ma-  
dre justamente à tan alta excelencia y estimacion de su  
dívina sabiduría y voluntad; y verla á ella en com-  
petencia del poder divino humillarse, abatirse y desha-  
cerse, mereciendo en esto la misma exáltacion que re-  
cibia.

603. Tras de todo esto fué iluminada, y retocadas sus  
potencias (como otras veces he declarado) para la vi-  
sion beatífica. Y estando así preparada, se corrió la cor-  
tina, y vió á Dios intuitivamente, gozando sobre todos  
los santos por algunas horas la fruicion y gloria esencial;  
bebía las aguas de la vida en su misma fuente; sacia-  
ba sus ardentísimos deseos; llegaba á su centro, y ce-  
saba aquel movimiento velocísimo para volverle á comen-  
zar de nuevo. Despues de esta vision dió gracias á la  
beatísima Trinidad, y rogaba de nuevo por la Iglesia;  
y toda renovada y confortada la volviéron los mismos

án-



ángeles al oratorio , donde quedó su cuerpo del modo que otras veces he significado , para que no la echasen ménos. En baxando de la nube en que la volviéron, se postrò en tierra como acostumbraba ; y allí se humillò despues de este favor y beneficio , mas que todos los hijos de Adan se reconocieron y humilláron despues de sus pecados y miserias. Desde aquel dia , por todos los que vivió en la tierra , se cumplió en ella la promesa del Señor ; porque todos los Domingos quando acababa los exercicios de la Pasion , despues de media noche, quando llegaba la hora de la resurreccion , la levantaban todos sus ángeles en un trono de nube , y la llevaban al cielo Empíreo , donde Christo su hijo santísimo la salia á recibir , y con un linage de inefable abrazo la unia consigo. Y aunque no siempre se le manifestaba la Divinidad intuitivamente ; pero fuera de no ser esta vision gloriosa , era con tantos efectos y participacion de los de la gloria , que excede á toda capacidad humana. Y en estas ocasiones le cantaban los ángeles aquel cántico : *Regina cœli lætare , alleluia* : y era dia muy festivo para todos los santos , especialmente para San Josef , santa Ana y San Joaquin , y todos sus mas allegados y sus ángeles custodios. Luego consultaba con el Señor los negocios arduos de la Iglesia , pedia por ella , y singularmente por los apóstoles ; y volvía à la tierra cargada de riquezas , como la nave del mercader que dice Salomón en el capítulo treinta y uno de sus Proverbios.

Es.



604. Este beneficio, aunque fué singular gracia del Altísimo, pero en algun modo se le debía á su beatísima madre por dos títulos; el uno, porque ella misma carecia voluntariamente de la vision beatífica que por sus méritos se le debía, y se privó de este gozo por el gobierno de la Iglesia; y estando en ella, llegaba tantas veces á los términos de la vida por la violencia del amor y deseos de ver á Dios, que para conservársela, era muy congruente medio llevarla alguna vez á su divina presencia; y lo que era posible y conveniente, era como debido de hijo á madre. El otro título era, porque renovando cada semana en sí misma la Pasion de su hijo santísimo, venia á sentirlo y como á morir de nuevo con el mismo Señor; y por consiguiente debía resucitar con él. Y como su Magestad estaba ya glorioso en el cielo, era puesto en razon, que en su misma presencia hiciera participante á su misma madre y imitadora del gozo de su resurreccion, para que con alegría semejante cogiese el fruto de los dolores y lágrimas que habia sembrado.

605. En el segundo beneficio que la prometió su hijo santísimo de la comunión, advierto, que hasta la edad y tiempo de que voy hablando, dexaba algunos dias la gran Reyna la sagrada comunión; como fué en la jornada de Éfeso, y en algunas ausencias de San Juan, ó por otros incidentes que se ofrecian. La profunda humildad la obligaba á acomodarse á todo esto sin pedir-



lo á los apóstoles , dexándose á su obediencia; porque en todo fué la gran Señora dechado y maestra de la perfeccion , enseñándonos el rendimiento que debemos imitar, aun en lo que nos parece muy santo y conveniente. Más el Señor que descansa en los corazones humildes, y sobre todo queria vivir y descansar en el de su madre, y muchas veces renovar en él sus maravillas, ordenó , que desde este beneficio de que trato , comulgase cada dia por los años que le restaban de vida. Esta voluntad del Altísimo conoció en el cielo su Alteza; pero como prudentísima en todas sus acciones, ordenó que se executase la voluntad divina por medio de la obediencia de San Juan; porque obrase en todo ella como inferior , como humilde y sujeta à quien la gobernaba en estas acciones.

606 Para esto no quiso manifestar por sí misma al Evangelista lo que sabia de la voluntad del Señor. Y sucedió , que un dia estuvo muy ocupado el santo Apóstol en la predicacion , y se pasaba la hora de la comunion. Habló à los santos ángeles, consultándoles què haría. Y respondièronla , que se cumpliese lo que su hijo santísimo habia mandado, que ellos avisarian à San Juan, y le intimarian este orden de su maestro. Luego uno de los ángeles fué adonde estaba predicando , y manifestándosele , le dixo: " Juan, el Altísimo quiere que su madre y nuestra Reyna le reciba sacramentado cada dia mientras viva en el mundo." Con este aviso volvió

lue-



luego el Evangelista al cenáculo, donde María santísima estaba recogida para la comunión, y la dixo: "Madre y Señora mia, el ángel del Señor me ha manifestado el orden de nuestro Dios y maestro, para que os administre su sagrado cuerpo sacramentado todos los dias sin omitir alguno." Respondiòle la beatísima madre: "Y vos, Señor, ¿què me ordenais en esto?" Replicò San Juan: "Que se haga lo que manda vuestro hijo y mi Señor." Y la Reyna dixo: "Aquel está su esclava para obedecer en esto." Desde entònces le recibió cada dia, sin faltar alguno por lo restante que vivió. Y los dias de los exercicios comulgaba Viernes y Sábado; porque el Domingo era levantada al cielo Empíreo ( como se ha dicho ) y aquel beneficio era en lugar de la comunión.

607 Al punto que recibia en su pecho las especies sacramentales desde aquel dia, se le manifestaba debaxo de ellas la humanidad de Christo en la edad que instituyó el Santísimo Sacramento. Y aunque no se le descubria en esta vision la Divinidad mas que con la abstractiva que siempre tenia; pero la humanidad santísima se le manifestaba gloriosa, mucho mas refulgente y admirable que quando se transfigurò en el Tabór. Y de esta vision gozaba tres horas continuas en acabando de comulgar, con efectos que no se pueden manifestar con palabras. Este fuè el segundo beneficio que le ofreció su hijo santísimo, para recompensarle en algo la dilacion de la eterna gloria que la tenia preparada. Á mas



de esta razon , tuvo otra el Señor en esta maravilla, que fuè recompensar de ante mano, y desagraviarse de la ingratitude, tibieza y mala disposicion con que los hijos de Adan en los siglos de la Iglesia habiamos de tratar y recibir el sagrado misterio de la Eucaristía. Y si María santísima no hubiera suplido esta falta de todas las criaturas, ni quedára dignamente agradecido este beneficio de parte de la Iglesia, ni el Señor quedára satisfecho del retorno que le deben los hombres, por haberseles dado en este sacramento.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REYNA  
de los ángeles.*

608 **H**ija mia , quando los mortales , fenecido el breve curso de su vida , llegan al término que les puso Dios para merecer la eterna , entónces fenecen tambien todos sus engaños con la experiencia de la eternidad , en que comienzan à entrar para gloria, ó para pena que nunca tendrá fin. Allí conocen los justos, en que consistió su felicidad y remedio ; y los réprobos su lamentable y eterna perdicion. ¡ Ó quan dichosa es , hija mia , la criatura , que en el breve momento de su vida procura anticiparse en la ciencia divina de lo que tan presto ha de conocer por experiencia ! Esta es la verdadera sabiduría , no esperar á conocer el fin en el fin,



fin, sino en el principio de la carrera para correrla, no con tantas dudas de conseguirle, sino con alguna seguridad. Considera tú pues ahora, ¿cómo estarían los que al principio de una carrera mirasen un estimable premio puesto en el término y fin de aquel espacio, y le hubiesen de ganar corriendo á él con toda diligencia? Cierto es, que partirían y correrían con toda ligereza, sin divertirse ni embarazarse en cosa alguna que los pudiese detener. Y si no corriesen y dexasen de mirar al premio y fin de su camino, ó serían juzgados por locos, ó que no saben lo que pierden.

609 Esta es la vida mortal de los hombres, en cuyo breve curso está por premio ó por castigo la eterna de gloria ó tormento, que ponen fin á la carrera. Todos nacen en el principio para correrla con el uso de la razon y libertad de la voluntad; y en esta verdad nadie puede alegar ignorancia, y ménos los hijos de la Iglesia. ¿Pues donde está el juicio y el seso de los que tienen fe católica? ¿Por qué los embaraza la vanidad? ¿Por qué, ó para qué se enredan en el amor de lo aparente y engañoso? ¿Por qué así ignoran el fin, adonde llegarán tan brevemente? ¿Cómo no se dan por entendidos de lo que allí los aguarda? ¿Ignoran por ventura, que nacen para morir, y que la vida es momentanea, la muerte infalible, el premio ó el castigo inescusable y eterno? ¿Qué responden á esto los amadores del mundo? ¿Los que consumen toda su corta vida (que todas



lo son mucho) en adquirir hacienda, en acumular honras, en gastar sus fuerzas y potencias gozando corruptibles y vilísimos deleytes.

610 Ea, amiga mia, advierte quán falso y desleal es el mundo en que naciste y tienes á la vista. En él quiero que seas mi discípula, mi imitadora, parto de mis deseos y fruto de mis peticiones. Olvídalo todo con íntimo aborrecimiento; no pierdas de vista el término adonde apriesa caminas; el fin para que te formó de nada tu Criador; por esto anhela siempre; en esto se ocupen tus cuidados y suspiros; no te diviertas á lo transitorio, vano y mentiroso; solo el amor divino viva en tí, y consuma todas tus fuerzas; que no es amor verdadero el que las dexa libres para amar otra cosa, y todo no lo sujeta, mortifica y arrebatá. Sea en tí fuerte como la muerte, para que seas renovada como yo deseo. No impidas la voluntad de mi hijo santísimo en lo que quiere obrar contigo, y asegurate de su fidelidad, que remunerará mas que ciento por uno. Atiende con veneracion humilde á lo que contigo hasta ahora se ha manifestado; y te exórto y amonesto, que hagas experiencia de nuevo de su verdad, como yo te lo mando. Para todo continuarás mis ejercicios con nuevo cuidado en acabando esta historia. Y agradécele al Señor el grande y estimable beneficio de haber ordenado y dispuesto por tus prelados, que le recibas cada dia sacramentado; y disponiéndote á mi imitacion, continúa las peticiones que yo te

te



te he amonestado y enseñado.

## CAPÍTULO XII.

*CÓMO CELEBRABA MARÍA SANTÍSIMA  
su Inmaculada Concepcion y Natividad; y los bene-  
ficios que estos dias recibia de su hijo y  
nuestro Salvador Jesus.*

611 **T**odos los oficios y títulos honoríficos que tenía María santísima en la santa Iglesia, de Reyna, de Señora, de Madre, de Gobernadora, de Maestra y los demas, se los dió el Omnipotente; no vacíos, como los dan los hombres, sino con la plenitud y gracia sobreabundante que cada uno pedia, y el mismo Dios podía comunicarle. Este colmo era de manera, que como Reyna conocia toda su monarquía, y lo que se extendía; como Señora sabía adonde llegaba su dominio; como Madre conocia todos sus hijos y familiares de su casa, sin que ninguno se le ocultase por ningun siglo de los que sucederian en la Iglesia; como Gobernadora conocia á todos los que estaban por su cuenta; y como Maestra llena de toda sabiduría, estaba muy capaz de toda la ciencia, con que la santa Iglesia en todos tiempos y edades habia de ser gobernada y enseñada, mediante su intercesion, por el Espíritu santo, que la ha-  
bia



bla de encaminar y regir hasta el fin del mundo.

612 Por esta causa, no solo tuvo nuestra gran Reyna clara noticia de todos los santos que la precedieron y sucedieron en la Iglesia, de sus vidas, obras, muerte y premios que alcanzarían en el cielo; pero junto con esto la tuvo de todos los ritos, ceremonias, determinaciones y festividades, que en la sucesion de los tiempos ordenaria la Iglesia; de las razones, motivos, necesidad y tiempos oportunos en que todas estas cosas se establecerian con la asistencia del Espíritu santo, que nos da el alimento en el tiempo mas conveniente, para gloria del Señor y aumento de la Iglesia. Y porque de todo esto he dicho algo en el discurso de esta historia divina, particularmente en la segunda parte no es necesario repetirlo en esta. De esta plenitud de ciencia, y de la santidad que le correspondia en la divina maestra, nació en ella una emulacion santa del agradecimiento, del culto, veneracion y memoria que tenian los ángeles y santos en la Jerusalèn triunfante, para introducirlo todo en la militante, en quanto esta pudiese imitar aquella, donde tantas veces habia visto todo lo que allí se hacia en alabanza y gloria de el Altísimo.

613 Con este espíritu mas que seráfico comenzó á practicar en sí misma muchas de las ceremonias, ritos y ejercicios, que despues ha imitado la Iglesia; y les advirtió y enseñó á los apóstoles, para que los introduxesen, segun entònces era posible. Y no solo inven-

tó



tó los ejercicios de la pasión que dixe arriba, sino otras muchas costumbres y acciones, que después se han renovado en los templos y en las congregaciones y religiones. Porque todo quanto conocía que fuese del culto del Señor, ó ejercicio de la virtud, lo executaba; y como era tan sábia, nada ignoraba de lo que se podía saber. Entre los ejercicios y ritos que inventó, fué celebrar muchas fiestas del Señor y suyas, para renovar la memoria de los beneficios de que se hallaba obligada, así los comunes del linage humano, como los particulares suyos; y dar gracias y adoracion al Autor de todos. Y no obstante que toda su vida ocupaba en esto, sin omision ni olvido, con todo eso, quando llegaban los días en que sucedieron aquellos misterios, se disponia y señalaba en celebrarlos con nuevos ejercicios y reconocimiento. Y porque de otras festividades diré en los capítulos siguientes, solo quiero decir en este, cómo celebraba su Inmaculada Concepcion y Nacimiento, que eran los primeros de su vida. Y aunque estas conmemoraciones, ó fiestas las comenzó desde la encarnacion del Verbo; pero singularmente las celebraba después de la ascension, y mas en los últimos años de su vida.

614 El día octavo de Diciembre de cada año celebraba su Inmaculada Concepcion con singular júbilo y agradecimiento sobre todo encarecimiento; porque este beneficio fué para la gran Reyna de suma estimacion y aprecio; y para corresponder á él con el debido agrade-

ci-



cimiento, se imaginaba ménos suficiente. Comenzaba desde la tarde ántes, y ocupaba toda la noche en admirables ejercicios y lágrimas de gozo, humillaciones, prostraciones y cánticos de alabanza y loores del Señor. Considerábase formada del comun barro, y descendiente de Adán por el comun òrden de la naturaleza; pero elegida, entresacada y preservada sola ella entre todos de la comun ley, y exêmta del pesado tributo de la culpa, y concebida con tanta plenitud de dones y de gracia. Convidaba á los ángeles, para que la ayudasen á ser agradecida; y con ellos alternaba los nuevos cánticos que hacía. Luego pedia lo mismo á los demas ángeles y santos que estaban en el cielo; pero de tal manera se inflamaba en el amor divino, que siempre era necesario la confortase el Señor, para que no muriese, y se le consumiera el natural temperamento.

615 Despues de haber gastado casi toda la noche en estos ejercicios, descendia del cielo Christo nuestro Salvador, y los àngeles la levantaban á su real trono, y la llevaban en él al cielo Empìreo, donde se continuaba la celebridad de la fiesta con nuevo júbilo y gloria accidental de los cortesanos de la celestial Jerusalén. Allí la beatísima madre se postraba y adoraba á la santísima Trinidad, y de nuevo daba gracias por el beneficio de su inmunidad y Concepcion Inmaculada. Luego la volvian á la diestra de Christo su hijo santísimo. Y estando así, el mismo Señor hacia un género de confesion

y



y alabanza al eterno Padre , porque le habia dado madre tan digna y llena de gracia y exémpta de la comun culpa de los hijos de Adan. Y de nuevo confirmaban las tres divinas Personas aquel privilegio , como si le ratificáran , aprobáran y confirmáran la posesion de él en la gran Señora , complaciéndose de haberla favorecido tanto entre todas las criaturas. Y para testificar de nuevo á los bienaventurados esta verdad , salió una voz del trono en nombre de la persona del Padre que decia: *Hermosos son tus pasos , hija del Príncipe , y concebida sin mácula de pecado.* Otra voz del Hijo decia: *Purísima es y sin contagio de la culpa mi madre , que me dió forma en que redimir á los hombres.* Y el Espíritu santo dixo: *Toda es hermosa mi esposa , toda es hermosa , y sin mancha de la comun culpa.*

616 Tras de estas voces se oían las de todos los coros de los ángeles y santos , que con armonía dulcísima decian: *Marta santísima , concebida sin pecado original.* Á todos estos favores respondia la prudentísima madre con agradecimiento , culto y alabanza del Altísimo , y con tan profunda humildad , que excedia á todo pensamiento angélico. Y luego para concluir la solemnidad , era levantada á la vision intuitiva y beatífica de la santísima Trinidad , y gozaba por algunas horas de esta gloria ; y despues la volvian los ángeles al cenáculo. Con este modo se continuó la celebridad de su Concepcion Inmaculada despues de la ascension de su hijo santísimo



á los cielos. Y ahora se celebra en ellos el mismo día, por diferente modo, que diré en otro libro que tengo orden para escribir de la Iglesia y Jerusalèn triunfante, si el Señor me concediere escribirlo. Desde la encarnacion del Verbo comenzó à celebrar esta fiesta y otras; porque hallándose madre de Dios, comenzò á renovar los beneficios que para esta dignidad habia recibido: y entonces hacia estas festividades con sus santos ángeles, y con el culto y agradecimiento que daba à su mismo hijo, de quien habia recibido tantas gracias y favores. Lo demas que hacia en su oratorio quando descendia del cielo, es lo mismo que otras veces he dicho despues de otros beneficios semejantes; porque en todos crecia su humildad admirable.

617 La fiesta y memoria de su Nacimiento celebraba á ocho de Septiembre en que nació; y comenzaba á prima noche con los mismos exercicios, postraciones y cánticos que en la Concepcion. Daba gracias por haber nacido con vida á la luz de este mundo, y por el beneficio que luego recibió en naciendo, de haber sido llevada al cielo, y haber visto la Divinidad intuitivamente, como dixé en la primera parte en su lugar. Proponia de nuevo emplear toda la vida en el mayor servicio y agrado del Señor, que alcanzase su Alteza á conocer; pues sabia se la daban para esto. Y la que en el primer lugar, paso y entrada de la vida se adelantó en merecimientos á los supremos santos y serafines, en el térmi-



nó así proponia comenzar de nuevo aquel día á trabajar, como si fuera el primero en que comenzára la virtud; y de nuevo pedia al Señor, la ayudára, y gobernára todas sus acciones, y las encaminára al mas alto fin de su gloria.

618 Para lo demas que hacia en esta fiesta, aunque no era llevada al cielo como el dia de su Concepcion; pero de allá descendia su hijo santísimo á su oratorio con muchos coros de ángeles, con los antiguos patriarcas y profetas, y señaladamente con San Joaquin, santa Ana y San Josef. Con esta compañía baxaba Christo nuestro Salvador á celebrar la Natividad de su beatísima madre en la tierra. Y la purísima entre las criaturas, en presencia de aquella celestial compañía le adoraba con admirable reverencia y culto, y de nuevo le daba gracias por haberla traído al mundo, y por los beneficios que para esto le habia hecho. Luego los ángeles hacian lo mismo, y la cantaban diciendo: *Nativitas tua Dei genitrix Virgo, &c.* que quiere decir: Tu nacimiento, ó madre de Dios, anunció á todo el universo grande gozo, porque de tí nació el sol de justicia, Christo nuestro Dios. Los patriarcas y profetas tambien hacian sus cánticos de gloria y agradecimiento; Adan y Eva, porque habia nacido la reparadora de su daño; los padres y esposo de la Reyna, porque les habia dado tal hija y esposa. Y luego el mismo Señor levantaba á la divina madre de la tierra. donde estaba postrada, y la



colocaba á su diestra; y en aquel lugar se la manifestaban nuevos misterios con la vista de la Divinidad; que si bien no era intuitiva y gloriosa, era la abstractiva con mayor claridad y aumentos de la divina luz.

619. Con estos favores tan inefables quedaba de nuevo transformada en su hijo santísimo, encendida y espiritualizada, para trabajar en la Iglesia, como si comenzara de nuevo. En estas ocasiones mereció el sagrado evangelista Juan participar algunos gages de la fiesta, oyendo la música con que los ángeles la celebraban. Y estando el mismo Señor en el oratorio con los ángeles y santos que le asistian, decía misa el Evangelista, y comulgaba á la gran Reyna, asistiendo á la diestra de su mismo hijo, á quien sacramentado recibía en su pecho. Todos estos misterios eran espectáculo de nuevo gozo para los santos, que tambien servian como de padrinos en la comunión mas digna que despues de Christo se vió ni se verá en el mundo. En recibiendo la gran Señora á su hijo sacramentado, la dexaba recogida consigo mismo en aquella fôrma; y en la que tenia gloriosa y natural se volvía á los cielos. ¡Ó maravillas ocultas de la Omnipotencia divina! Si con todos los santos se manifiesta Dios grande y admirable, ¿qué sería con su digna madre, á quien amaba sobre todos, y para quien reservó lo grande y exquisito de su sabiduría y poder? Todas las criaturas le confiesen, y le den gloria, virtud y magnificencia.

DOC.



*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REYNA  
del cielo María santísima.*

620 **H**ija mia, la primera doctrina de este capítulo quiero sea la respuesta de un rezelo que conozco en tu corazón sobre los misterios tan altos y singulares de mi vida, que escribes en esta historia. Dos cuidados te han saltado el interior: el uno es, si tú eres instrumento conveniente para escribir estos secretos, ó fuera mejor los escribiera otra persona mas sabia y perfecta en la virtud, que les diera mas autoridad; porque tú eres la menor de todas y mas inútil y ignorante. Dudas lo segundo, si los que leyeren estos misterios, les darán crédito por muy raros y nunca oídos, particularmente las visiones beatíficas y intuitivas de la Divinidad que yo tuve tantas veces en la vida mortal. A la primera de estas dudas te respondo, concediéndote, que tú eres la menor y mas inútil de todos, que pues de la boca del Señor lo has oído, y yo te lo confirmo, así debes entenderlo. Mas advierte, que el crédito de esta historia y todo lo que en ella se contiene, no depende del instrumento, sino del Autor, que es la suma verdad, y de la que en sí contiene lo que escribes; y en esto nada le pudiera añadir el mas supre-

mo.



mo serafín, si la escribiera, ni tú se la puedes quitar ni disminuir.

621 Que lo escribiera un ángel no era conveniente; y tambien los incrédulos y tardos de corazón halláran como calumniarlo. Necesario era que el instrumento fuera hombre, pero no era conveniente el mas docto ni sábio, á cuya ciencia se atribuyera; ò que con ella se equivocara la divina luz, y se conociera ménos; ó se atribuyera á la industria y pensamiento humano. Mayor gloria de Dios es que lo sea una muger, á quien nada pudo ayudar la ciencia ni la propia industria. Y tambien yo tengo especial gloria y agrado en esto, y que seas tú el instrumento; porque conocerás tú y todos, no hay en esta historia cosa tuya, ni que tú la debas atribuir mas á tí, que á la pluma con que lo escribes; pues tú solo eres instrumento de la mano del Señor y manifestadora de mis palabras. Y porque tú eres tan vil y pecadora, no temas que negarán á mí la honra que me deben los mortales, pues si alguno no diere crédito á lo que escribes, no te agraviará à tí, sino à mí y á mis palabras. Y aunque tus faltas y culpas sean muchas, todas puede extinguirlas la caridad del Señor y su piedad inmensa; que para eso no ha querido elegir otro mayor instrumento, sino levantarte á tí del polvo, y manifestar en tí su liberal potencia, empleando esta doctrina en quien se pueda conocer mejor la verdad y eficacia que en sí tiene; y así quiero que  
la



la imites, y executes en tí misma, y seas tal como deseas.

622 Á la segunda duda y cuidado que tienes, si te darán crédito á lo que escribes por la grandeza de estos misterios, tengo respondido mucho en todo el discurso de esta historia. El que hiciere de mí digno concepto y aprecio, no hallará dificultad en darme crédito; porque entenderá la proporcion y correspondencia que tienen todos los beneficios que escribes, con el de la dignidad de madre de Dios á que todos corresponden; porque su Magestad hace las obras perfectas: y si alguno duda en esto, cierto es, que ignora lo que Dios es, y lo que yo soy. Y si Dios se ha manifestado tan poderoso y liberal con los demas santos, y de muchos hay opinion en la Iglesia que viéron la Divinidad en vida mortal, y es cierto que la viéron, ¿cómo, ó con qué fundamento se me ha de negar á mí, lo que se concede á otros tan inferiores? Todo lo que les mereció mi hijo santísimo, y los favores que les hizo, se ordenaron á su gloria y despues á la mia; y mas se estima y ama el fin, que los medios que se aman por él; luego mayor fué el amor que inclinó á la voluntad divina para favorecerme á mi, que á todos los demas que por mí ha beneficiado: y lo que hizo una vez con ellos, no es maravilla que lo hiciera muchas con la que eligió por madre.

623 Ya saben los piadosos y los prudentes, y así lo han



han enseñado en mi Iglesia, que la regla por donde se miden los favores que recibí de la diestra de mi hijo santísimo, es su Omnipotencia y mi capacidad; porque me concedió todas las gracias que pudo concederme, y yo fui capaz de recibir. Estas gracias no estuvieron en mi ociosas, ántes siempre fructificaron todo quanto en pura criatura era posible. El mismo Señor era mi hijo, y poderoso para obrar, donde no le pone óbice la criatura; pues yo no le puse, ¿quién se atreverá á limitar-le sus obras, y el amor que me tenia como á madre, que él mismo hizo digna de sus beneficios y favores sobre todo el resto de los santos; y que ninguno careció de gozarle una hora, por ayudar á su Iglesia, como yo lo hice? Y si pareciere mucho todo lo demas que hizo conmigo, quiero que entiendas y entiendan todos, que todos sus beneficios se fundaron y encerraron en hacerme concebida sin pecado; porque mas fué hacerme digna de su gloria, quando no pude merecerla, que manifestármela, quando la tenia merecida, y sin impedimento para recibirla.

624 Con estas advertencias quedarán vencidos tus rezelos; y lo demas queda por mi cuenta, y por la tuya seguirme y imitarme, que para tí es el fin de todo lo que entiendes y escribes. Este ha de ser tu desvelo, proponiendo de no omitir virtud alguna que conocieres, en que no trabajes para ejecutarla. Y para esto quiero que atiendas tambien á lo que obraban otros

san-



santos, que han seguido à mi hijo santísimo y à mí; pues tú no debes ménos que ellos á su misericordia; y con ninguno he sido yo mas piadosa y liberal. En mi escuela quiero que aprendas el amor, el agradecimiento y la humildad de verdadera discípula mia; porque en estas virtudes quiero que te señales y adelantes mucho. Todas mis festividades has de celebrar con íntima devocion, y convidar á los santos ángeles que te ayuden en esto; y en especial la fiesta de mi Inmaculada Concepcion, en que yo fuí tan favorecida del poder divino, y tuve tanto gozo con este beneficio; y ahora lé tengo muy particular de que los hombres le reconozcan, y alaben al Altísimo por este raro milagro. El dia que tú naciste al mundo, haràs particulares gracias al Señor á mi imitacion, y alguna cosa señalada de su servicio; y sobre todo debes proponer desde aquel dia mejorar tu vida, y comenzar de nuevo á trabajar en esto; y así debian hacerlo todos los nacidos, y no emplear esta memoria en vanas demostraciones de alegría terrena en los dias de sus nacimientos.



## CAPÍTULO XIII.

*CELEBRA MARÍA SANTÍSIMA OTROS  
beneficios y fiestas con sus ángeles, en especial su  
Presentacion, y las festividades de San Joaquin,  
santa Ana y San Josef.*

625 **L**a gratitud de los beneficios que recibe la criatura de mano del Señor es una virtud tan notable, que con ella conservamos el comercio y correspondencia con el mismo Dios, dándonos él como rico, liberal y poderoso, y agradeciendo nosotros como pobres, humildes y reconocidos. Condicion es del que da como liberal y generoso, contentarse con solo el agradecimiento del que como necesitado ha menester recibir; y el agradecimiento es un retorno breve, fácil y deleytable, que satisfáce al liberal, y le obliga á serlo de nuevo con el agradecido. Y si esto sucede aun entre los hombres de corazon magnánimo y generoso, mucho mas cierto será entre Dios y los hombres; porque nosotros somos la misma miseria y pobreza; èl es rico, liberalísimo, y que si alguna necesidad podemos imaginar en él, no es de recibir, sino de dar. Pero como este gran Señor es tan sábio, justo y rectísimo, nunca nos desecha por pobres, sino por ingratos. Quiere darnos mucho,



cho, pero que seamos agradecidos, y le demos la gloria, honra y alabanza que se encierran en la gratitud. Esta correspondencia en los menores beneficios le obliga para otros mayores; y si todos los agradecemos, los multiplica; y solo el que es humilde los asegura, siendo tambien agradecido.

626 La maestra de esta ciencia fuè Maria santísima; porque habiendo recibido sola ella el colmo y plenitud de beneficios, que la Omnipotencia pudo comunicar á una pura criatura, ninguno olvidó, ni dexó de reconocer y agradecer con todo el lleno y perfeccion, que á una pura criatura se le podia pedir. Para cada uno de los dones de la naturaleza y gracia que reconocia haber recibido (y ninguno dexaba de conocer) tenia sus particulares cánticos de alabanza y agradecimiento, y otros particulares exercicios admirables, en que hacia memoria de ellos con algun especial retorno. Para esto tenia en todo el año señalados dias; y en los dias horas en que renovaba estas mercedes, y daba gracias por ellas. Á todas estas obras y solicitud se añadia la que tenia del gobierno de la Iglesia; de la enseñanza de los apóstoles y discípulos; el consejo de los que la consultaban y venian á ella, que eran innumerables; y á ninguno se le negaba, ni faltaba á necesidad alguna de los fieles.

627 Y si el agradecimiento digno obliga tanto á Dios y le inclina para renovar y acrecentar sus beneficios, ¿qué pensamiento podrá imaginar, quanto le obligaba y



rendia su corazón, el que por quantos y tan levantados favores le daba su prudentísima madre, con la plenitud, humildad, amor y alabanzas que por todos y por cada uno ofrecia? Todos los demas hijos de Adán en su comparacion somos tardos, ingratos y tan pesados de corazón, que lo poco si algo hacemos, nos parece mucho; pero á la oficiosa y agradecida Reyna lo mucho le parecia poco; y obrando lo sumo de potencia, se juzgaba remisa y ménos diligente. En otra ocasion he dicho, que la actividad de María santísima era semejante á la del mismo Dios, que es un acto purísimo que obra con el mismo ser, sin que pueda cesar en sus operaciones infinitas. De esta condicion y excelencia de la Divinidad tuvo nuestra gran Reyna una participacion inefable; porque toda ella parecia una operacion infatigable y continua; y si la gracia en todos es impaciente, solo para estar ociosa; en María, que era gracia sin tasa, y á nuestro modo de entender sin la comun medida, no es mucho que la diese tan alta participacion del ser de Dios y de sus condiciones.

628. No puedo encarecer, ni manifestar este secreto mejor, que con la admiracion de los santos ángeles á quienes era mas patente. Muchas veces sucedia, que maravillados de lo que en su gran Reyna y Señora contemplaban, entre si mismos unas veces, y otras hablando con su Magestad decían: “; Poderoso, grande y admirable es  
» Dios en esta criatura sobre todas sus obras ! Grande-

»men-



mente nos excede en ella la humana naturaleza. Eternamente sea bendito y engrandecido tu Hacedor, ó María. Tú eres el decoro y hermosura de todo el linage humano. Tú eres emulacion santa de los espíritus divinos angélicos, y admiracion de los moradores del cielo. Eres la maravilla del poder de Dios; la ostentacion de su diestra; el compendio de las obras del Verbo humanado; retrato ajustado de sus perfecciones; estampado de todos sus pasos, que se asimila en todo al mismo que diste forma en tu vientre. Tú eres digna maestra de la Iglesia militante, y especial gloria de la triunfante; honra de nuestro pueblo; y reparadora del propio tuyo. Todas las naciones conozcan tu virtud y grandeza, y todas las generaciones te alaben y bendigan: Amen."

629 Con estos príncipes celestiales celebraba María santísima las memorias de sus beneficios y dones del Señor. Y el convidarlos para que la asistiesen y ayudasen en este agradecimiento, no solo nacia de su ardentísimo y ferventísimo amor, que todo lo merecia y solicitaba, por la insaciable sed que causa el fuego de la caridad donde arde; pero tambien obraba en esto su profunda humildad, con que se reconocia obligada sobre todas las criaturas; y así las convidaba à todas, para que la ayudasen á desempeñarse de esta deuda, aunque nadie sino ella misma, podia pagarla dignamente. Y con esta sabiduria trasladaba á la tierra en su oratorio la

COR-



corte del supremo Rey ; y del mundo hacia un nuevo cielo.

630 El dia que correspondia à su Presentacion en el templo, celebraba todos los años este beneficio, comenzando de la vigilia por la tarde, y gastando toda la noche en ejercicios y hacimiento de gracias, como en la Concepcion y Natividad se ha dicho. Reconocia el beneficio de haberla llevado el Señor à su templo y casa de oracion en tan pequeña edad, y todos los favores que en ella recibió, miéntras allí estuvo. Pero lo mas admirable de esta fiesta es, que estando la gran Señora de las virtudes llena de divina sabiduria, renovaba en su memoria los documentos y doctrina que el sacerdote y su maestra la habian dado en su niñez en el templo. El mismo cuidado tenia de lo que sus santos padres Joaquin y Ana la habian enseñado; y luego todo lo que de los apóstoles habia advertido. Y todo esto lo executaba de nuevo en el grado que para mayor edad convenia. Y aunque para todas sus obras, y sobre toda enseñanza bastaba la de su hijo santísimo; con todo eso renovaba la que de todos habia recibido; porque en materia de humillarse y obedecer como inferior, dexándose enseñar, ni perdia punto, ni secreto ingenioso de estas virtudes que no executase. ¡Ó quanto levantó de punto los documentos de los sábios! “ No estrives en tu prudencia, ni seas sábio contigo mismo : No desprecies los avisos y doctrina de los presbíteros, y vive  
»siem-



»siempre conforme á sus proverbios: No querais saber  
 »altamente con vosotros mismos, pero ajustaos á los hu-  
 »mildes.»

631 Quando celebraba esta fiesta, sentia la gran Se-  
 ñora algun cariño como natural del retiro que tuvo en  
 el templo; no obstante, que prontamente obedeció al Se-  
 ñor en dexarle, y en todos los altísimos fines para que  
 la sacò de él; mas con todo eso se lo recompensaba su  
 largueza con algunos favores que en esta fiesta la hacia.  
 Descendia su Magestad del cielo este dia con la magní-  
 fica grandeza y compañía de ángeles que en otras oca-  
 siones; y llamando á su beatísima madre en su oratorio,  
 la decia: "Madre mia y paloma mia, venid á mí, que  
 »soy vuestro Dios y vuestro hijo. Yo quiero daros tem-  
 »plo y habitacion mas alta, mas segura y divina, que  
 »será en mi propio ser; venid, carísima y amiga mia,  
 »á vuestra legítima morada." Con estas dulcísimas pa-  
 labras levantaban los serafines del suelo á su Reyna (por-  
 que en la presencia de su hijo siempre estaba postrada,  
 hasta que la mandase levantar) y con música celestial  
 la colocaban á la diestra del mismo Señor. Sentia lue-  
 go ó conocia, que la Divinidad de Christo la llenaba  
 toda como á templo de su gloria; y que la bañaba, ves-  
 tia y rodeaba, como el mar al pez que en sí tiene; y  
 con este linage de union y como contacto divino sentia  
 nuevos y indecibles efectos; porque se le daba un géne-  
 ro de posesion de la Divinidad, que no puedo explicar;

Y



y en él sentia la divina madre gran satisfaccion y júbilo, fuera de ver á Dios cara à cara.

632 Á este gran favor llamaba la prudente madre mi altísimo refugio y morada; y á la fiesta llamaba del ser de Dios: y hacia cánticos admirables para significarlo y agradecerlo. El fin de este dia era dar gracias al Omnipotente por los patriarcas y profetas antiguos desde Adán hasta sus padres naturales, en quien se concluian. Agradecia todos los dones de gracia y de naturaleza que el poder divino les habia dado, y por todo lo que profetizaron, y lo que de ellos cuentan las escrituras sagradas. Bolvase luego á sus padres San Joaquín y santa Ana, y les daba gracias, porque tan niña la ofrecieron á Dios en el templo; pediales, que en la celestial Jerusalèn, donde gozaban de la vision beatífica, agradeciesen por ella este beneficio, y que pidiesen al muy Alto la enseñase á ser agradecida, y la gobernase en todas sus obras. Y sobre todo les volvía á rogar diesén gracias al omnipotente Señor por haberla hecho exènta del pecado original, para elegirla por madre suya; porque estos dos beneficios siempre los miraba como inseparables.

633 Los dias de San Joaquín y santa Ana los celebraba casi con estas mismas ceremonias; y entrambos los Santos descendian al oratorio con Christo nuestro Salvador y con multitud de ángeles innumerables; y con ellos daba gracias por haberle dado padres tan santos y conformes á la divina voluntad; y por la gloria con  
que



que los habia remunerado. Por todas estas obras del Señor hacia nuevos cánticos con los ángeles; y ellos los repetian con música dulcísima y sonora. Á mas de esto sucedia otra cosa en estas festividades de sus padres, que los ángeles de la misma Reyna y otros que descendian de las alturas, cada órden y coro explicaba á la gran Señora un atributo ó perfeccion del ser de Dios, y luego otro del Verbo humanado. Este coloquio tan divino era para ella de incomparable júbilo y nuevos incentivos de sus afectos amorosos. Y San Joaquin y santa Ana recibian de esto grande gozo accidental: y al fin de todos estos misterios la gran Señora pedia la bendicion á sus padres, y se volvian al cielo, quedando ella postrada en tierra, agradeciendo de nuevo aquellos beneficios.

634 En la fiesta de su castísimo y santísimo esposo Josef celebraba el Desposorio, en que se le dió el Señor por compañía fidelísima, para ocultar los misterios de la encarnacion del Verbo, y para executar con tan alta sabiduría los secretos y obras de la redencion humana. Y como todas estas cosas y obras del Altísimo y eterno consejo estaban depositadas en el corazon prudentísimo de María, y les daba la ponderacion digna que pedian, era inefable el gozo y el agradecimiento con que celebraba estas memorias. Descendia á la fiesta el santísimo esposo Josef con resplandores de gloria y millares de ángeles que le acompañaban; y con su música



celebraban la solemnidad con grande júbilo y autoridad, y cantaban los himnos y nuevos cánticos que hacia la divina maestra para agradecimiento de los beneficios, que su santo esposo y ella misma habian recibido de la mano del Altísimo.

635 Y despues de haber gastado en esto muchas horas, hablaba en otras de aquel dia con el glorioso esposo Josef sobre las perfecciones y atributos divinos; porque en ausencia del Señor estas eran las pláticas y conferencias, en que mas se deleytaba la amantísima madre. Y para despedirse del santo esposo, le pedia rogase por ella en la presencia de la Divinidad, y la alabase en su nombre. Encomendábale tambien las necesidades de la Iglesia santa y de los apóstoles, para que rogase por todos; y sobre esto le pedia la bendicion, con que el glorioso Santo se volvia á los cielos, y su Alteza quedaba continuando los actos de humildad y agradecimiento que acostumbraba. Pero advierto dos cosas; la primera, que en estas festividades, quando su hijo vivia en el mundo y se hallaba presente à ellas, solia asistir á su madre beatísima y mostrarsele transfigurado, como en el Tabór. Este favor la hizo muchas veces á ella sola, y las mas fué en estas ocasiones; porque con él la pagaba en algun premio su íntima devocion y humildad, y la renovaba toda con los efectos divinos que de esta maravilla le resultaban. Advierto lo segundo, que para celebrar estos favores y beneficios, sobre todo



do lo dicho , añadía la gran Reyna otra diligencia digna de su piedad y de nuestra atencion. Esto es, que en los dias ya señalados , y en otros que diré adelante, daba de comer á muchos pobres, aderezándoles la comida, y sirviéndolos por sus manos , puesta de rodillas en su presencia para servirlos. Y para esto ordenó al Evangelista , la traxese los pobres mas desvalidos y necesitados; y el Santo lo executaba , como su Reyna lo mandaba. Y á mas de esto aderezaba otra comida de mas regalo, para enviar á los hospitales á los enfermos pobres que no podia traer á su casa; y despues iba ella á consolarlos y remediarlos con su presencia. Este era el modo con que celebraba María santísima sus fiestas , y el que enseñó á los fieles imitasen, para ser agradecidos en todo y por todo lo que les fuese posible con sacrificio de alabanza y de obras.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REYNA  
del cielo María santísima.*

636 **H**ija mia , el pecado de la ingratitude con Dios es uno de los mas feos que cometen los hombres , y con que se hacen mas indignos y aborrecibles en los ojos del mismo Señor y de los santos , que tienen un linage de horror con esta torpísima grosería de los mortales. Y aunque para ellos es tan perniciosa , ninguna



otra culpa cometen con mayor descuido y frecuencia cada uno en particular. Verdad es, que para no desobligarse tanto el mismo Señor de este ingratisimo y general olvido de sus beneficios, ha querido que la santa Iglesia en comun recompense en algo el defecto, que sus hijos y todos los hombres tienen en ser agradecidos á Dios. Y para reconocer sus beneficios, hace el cuerpo de la Iglesia tantas oraciones, peticiones y sacrificios de su alabanza y gloria, como están ordenados en la misma Iglesia. Pero como los favores y gracias de su liberal y atenta providencia tocan, no solo á lo comun de los fieles, mas tambien á cada uno en particular que recibe el beneficio, no se desempeñan de esta deuda con el agradecimiento comun; porque cada uno singularmente le debe, por lo que á él le toca de la divina largueza.

637 ¿Quantos hay en los mortales, que en toda su vida no han hecho un acto de verdadero agradecimiento á Dios, porque se la dió, porque se la conserva, porque les da salud, fuerzas, alimentos, honra y hacienda, con otros bienes temporales y naturales? Otros hay, que si alguna vez agradecen estos beneficios, no lo hacen porque de verdad aman á Dios que se los ha dado, sino por el amor que tienen á sí mismos, y porque se delectan en estas cosas temporales y terrenas, y se alegran de poseerlas. Este engaño se conocerá con dos indicios; el uno, que quando pierden estos bienes terrenos y tran-

si-



sitorios, se contristan, despechan y desconsuelan, y no saben pensar en otra cosa, ni pedirla, ni estimarla; porque solo aman lo aparente y transitorio. Y aunque muchas veces suele ser beneficio del Señor el privarlos de la salud, honra, hacienda y otras cosas semejantes, para que no se entreguen desordenada y ciegamente á ellas; con todo eso, lo tienen por desdicha y como por agravio; y siempre quieren que se vaya el corazón tras de lo que perece y se acaba, para perecer con ello.

638: El otro indicio de este engaño es, que con el ciego apetito de lo transitorio, no se acuerdan de los beneficios espirituales, ni saben conocerlos ni agradecerlos. Esta culpa es torpísima y formidable entre los hijos de la Iglesia, á quienes la misericordia infinita, sin que nadie la obligara y se lo mereciera, quiso traer al camino seguro de la eterna vida, aplicándoles señaladamente los merecimientos de la pasión y muerte de mi hijo santísimo. Cada uno de los que hoy están en la Iglesia santa, pudo nacer en otros tiempos y en otros siglos, ántes que viniera Dios al mundo; y despues le pudo criar entre paganos, idólatras, hereges y otros infieles, donde fuera inexcusable su eterna condenacion. Siu habérlo merecido, los llamó á la fe, dándoles conocimiento de la verdad segura, justificólos por el bautismo, dióles sacramentos, ministros, doctrina y luz de la vida eterna. Púsolos en el camino cierto; ayúdales con auxilios; perdónalos quando han pecado; levántalos quando han caído;



do ; espéralos à penitencia ; convidálos con misericordia, y los premia con mano liberalísima. Defiéndelos con sus ángeles, dáles á sí mismo en prendas y en alimento de vida espiritual ; y para esto acumula tantos beneficios, que ni hay número, ni medida, ni pasa dia, ni hora en que no crece esta deuda.

639 Pues dime, ó hija mia, ¿ qué agradecimiento se debe á tan liberal y paternal clemencia ? ¿ Y quantos hay que le tengan dignamente ? El mas ponderable beneficio es, que con esta ingratitude no se hayan cerrado las puertas y secado las fuentes de esta misericordia, porque es infinita. La raiz de donde principalmente se origina este desagradecimiento tan formidable en los hombres, es la desmedida ambicion y codicia que tienen á los bienes temporales, aparentes y transitorios. De esta insaciable sed nace su ingratitude ; porque como desean tanto lo temporal, les parece poco lo que reciben ; y ni agradeocen estos beneficios, ni se acuerdan de los espirituales ; y con esto son ingratisimos en los unos y en los otros. Y sobre esta pesada estulticia suelen añadir otra mayor, que es, pedir á Dios, no solo aquello que han menester, sino las cosas que se les antojan y han de ser para su misma perdicion. Entre los hombres es cosa fea, que uno pida á otro algun beneficio quando le ha ofendido, y mucho mas si lo pide para ofenderle mas con él. ¿ Pues que razón hay para que un hombre vil y terreno, enemigo de Dios, le pida la vida, la salud,

la



la honra , la hacienda y otras cosas que nunca las supo agradecer , ni usò de ellas mas que contra el mismo Dios ?

640 Y si á esto se añade , que jamas agradeció el beneficio de haberle criado , redimido , llamado , esperado , justificado y tenerle preparada la misma gloria de que goza Dios : Y si el hombre quiere grangearla , claro està que será desmedida temeridad y audacia , pedir el que se hizo tan indigno por su ingratitude , sino pide el conocimiento y dolor de tal ofensa. Asegúrote , carísimas , que este pecado tan repetido de la ingratitude con Dios es una de las mayores señales de reprobacion , en los que le cometen con tanto olvido y descuido. Tambien es mal indicio , que conceda el justo Juez los bienes temporales á los que piden estos , con olvido del beneficio de la redencion y justificacion ; porque todos estos olvidando el medio de su eterna vida , piden el instrumento de su muerte ; y el concedersele no es beneficio sino castigo de su ceguedad.

641 Todos estos daños te manifiesto , para que los temas y te alejes de su peligro. Mas entiende , que tu agradecimiento no há de ser comun y ordinario ; porque tus beneficios exceden á tu conocimiento y ponderacion. No te dexes llevar , ni engañar con encogerte á título de humildad , para no conocerlos y agradecerlos como debes. No ignoras el desvelo que ha puesto el demonio contigo , para que se te desvanezcan las obras y favores del



del Señor y míos á vista de tus faltas y miserias, procurando hacer incompatibles con ellas los bienes y verdad que has recibido. De este engaño acaba ya de sacudirte; conociendo que te aniquilas y humillas, quando mas atribuyes á Dios los bienes que de su larga mano recibes; y quanto mas le debes, tanto mas pobre te hallarás para el retorno de la mayor deuda, si no puedes satisfacer por la menor que tienes. El conocer esta verdad, no es presuncion, sino prudencia; y el quererla ignorar, no es humildad, sino estulticia muy reprehensible; porque no puedes agradecer lo que ignoras, ni puedes amar tanto, si no te conoces obligada y estimulada de los beneficios que te obligan. Tus temores son de no perder la gracia y amistad del Señor; y con razon debes temer no la malogres; porque ha hecho contigo lo que basta para justificar muchas almas. Pero es muy diferente cosa temer con prudencia el no perderla, ò poner duda en ella, para no darle crédito; y el enemigo con su astucia pretendé equivocarte en esto, y que en vez del temor santo, introduzca en tí una pertinacia muy incrédula, cubriéndola con capa de buena intencion y temor santo. Este ha de ser en guardar tu tesoro, y procurar una pureza de àngel en imitarme con desvelo, y en executar toda la doctrina que para esto te doy en esta historia.



## CAPÍTULO XIV.

*EL ADMIRABLE MODO CON QUE MARÍA santísima celebraba los misterios de la Encarnacion y Natividad del Verbo humanado y agradecia estos grandes beneficios.*

642 **Q**uien era tan fiel en lo poco como María santísima, no hay duda, que en lo mucho sería fidelísima. Y si en agradecer los beneficios menores fuè tan diligente, oficiosa y solícita, cierto es, que lo sería con toda plenitud en las mayores obras y beneficios, que de la mano del Altísimo recibió ella y todo el linage humano. Entre todos ellos el primer lugar tiene la obra de la Encarnacion del Verbo eterno en las entrañas de su beatísima y purísima madre; porque esta fuè la mas excelente obra y la mayor gracia, de quantas pudo extenderse el poder y sabiduría infinita con los hombres, juntando el ser divino con el ser humano en la persona del Verbo por la union hipostática, que fuè el principio de todos los dones y beneficios que hizo el Omnipotente á la naturaleza de los hombres y de los ángeles. Con esta maravilla nunca imaginada, se puso Dios en tal empeño, que (á nuestro modo de entender) no saliera de él con tanta gloria, sino tuviera en la misma



naturaleza humana algun fiador, en cuya santidad y agradecimiento se lograra tan raro beneficio con toda plenitud, conforme á lo que dixè en la primera parte. Esta verdad se hace mas inteligible, suponiendo lo que nos enseña la fe; que la divina sabiduria tuvo prevista en su eternidad la ingratitud de los réprobos, y quán mal usarian y se aprovecharian de tan admirable y singular favor, como hacerse Dios hombre verdadero, maestro, Redentor y exemplar de todos los mortales.

643 Por esto la misma sabiduria infinita ordenó esta maravilla, de manera que entre los hombres hubiera quien pudiera recompensar esta injuria, y deshacer este agravio de los ingratos á tan alto beneficio, y con digno agradecimiento mediase entre ellos y el mismo Dios; para aplacarle y satisfacerle, en quanto era posible de parte de la humana naturaleza. Esto hizo en primer lugar la humanidad santísima de nuestro Redentor y maestro Jesus, que fuè el medianero con el eterno Padre; reconciliando con èl á todo el linage humano; y satisfaciendo por sus culpas con superabundante exceso de merecimientos y paga de nuestra deuda. Mas como este Señor era Dios verdadero y hombre verdadero, todavia parece que la naturaleza humana le quedaba deudora á èl mismo, si entre las puras criaturas no tuviera alguna, que le pagára esta deuda todo quanto de parte de ellas era posible con la divina gracia. Este retorno le dió su misma madre y nuestra Reyna; porque sola ella



ella fué la secretaria del gran consejo, y el archivo de sus misterios y sacramentos. Sola ella los conoció ponderó, y agradeció tan dignamente, quanto á la naturaleza humana, sin Divinidad, se le pudo pedir. Sola ella recompensó y suplió nuestra ingratitud, y la cortedad y grosería con que en su comparacion lo hacian los hijos de Adan. Sola ella supo y pudo desenojar y satisfacer á su mismo hijo del agravio que recibió de todos los mortales, por no haberle recibido por su Redentor y maestro, ni por verdadero Dios humanado para la salud de todos.

644 Este incomprehensible sacramento tuvo la gran Reyna tan presente en su memoria, que jamas le olvidó por solo un instante. Tambien conocia siempre la ignorancia que tenian tantos hijos de Adan de este beneficio, y para agradecerlo ella por sí y por todos, cada dia muchas veces hacia genuflexiones, postraciones y otros actos de adoracion, y repetia continuamente por diversos modos esta oracion: " Señor y Dios altísimo, en vuestra real presencia me postro, y me presento en mi nombre y de todo el linage humano; y por el admirable beneficio de vuestra Encarnacion os alabo, bendigo y magnifico, os confieso y adoro en el misterio de la union hipostática de la divina y humana naturaleza en la divina persona del Verbo eterno. Si los miserables hijos de Adan ignoran este beneficio, y los que le conocen no le agradecen dignamente; acordaos, pi-



»dosísimo Señor y Padre nuestro, que viven en carne fla-  
 »ca, llena de ignorancias y pasiones, y no pueden ve-  
 »nir á vos, sino los traxere vuestra clementísima dig-  
 »nacion. Perdonad, Dios mio, este defecto de tan frágil con-  
 »dicion y naturaleza. Yo esclava vuestra y vil gusani-  
 »llo de la tierra, por mí y por cada uno de los mor-  
 »tales os doy gracias por este beneficio con todos los  
 »cortezanos de vuestra gloria. Y á vos, hijo y Señor mio,  
 »suplico de lo íntimo de mi alma tomeis por vuestra  
 »cuenta esta causa de vuestros hermanos los hombres,  
 »y alcanceis perdon para ellos de vuestro eterno Padre.  
 »Favorecéd con vuestra piedad inmensa à los míseros y  
 »concebidos en pecado, que ignoran su propio daño, y  
 »no saben lo que hacen ni lo que deben hacer. Yo pido  
 »por vuestro pueblo y por el mio; pues en quanto sois  
 »hombre, todos somos de vuestra naturaleza, no la des-  
 »precieis; y en quanto Dios, dais valor infinito à vuestras  
 »obras. Sean ellas el retorno y agradecimiento digno de  
 »nuestra deuda; pues solo vos podeis pagar lo que to-  
 »dos recibimos y debemos al eterno Padre, que para re-  
 »medio de los pobres y rescate de los cautivos, quiso en-  
 »viarnos de los cielos à la tierra. Dad vida à los muer-  
 »tos, enriqueced á los pobres, alumbrad á los ciegos,  
 »vos sois nuestra salud, nuestro bien y todo nuestro re-  
 »medio."

:645 Esta oracion y otras eran ordinarias en la gran  
 Señora del mundo. Pero sobre este continuo y quotidiana

no



no agradecimiento añadía otros nuevos ejercicios para celebrar el soberano misterio de la Encarnacion, quando llegaban los dias en que tomó carne humana el Verbo divino en sus purísimas entrañas. Y en estos era mas favorecida del Señor que en otras fiestas de las que celebraba; porque esta no era de solo un dia, sino de nueve continuos, que precedieron inmediatamente al de veinte y cinco de Marzo, en que se executó este sacramento, con la preparacion que se dixo en el principio de la segunda parte. Allí declarè por nueve capítulos las maravillas que precedieron á la Encarnacion, para disponer dignamente á la divina madre, que habia de concebir el Verbo humanado en su alma y en su vientre virginal. Aquí es necesario suponerlo y repetirlo brevemente, para manifestar el modo con que celebraba y renovaba el agradecimiento de este sumo milagro y beneficio.

646 Comenzaba esta solemnidad del dia diez y seis de Marzo por la tarde; y en los nueve siguientes, hasta el dia veinte y cinco, estaba encerrada, sin comer, ni dormir; y solo para la sagrada comunión la asistia el Evangelista, que se la administraba en estos nueve dias. Renovaba el Omnipotente todos los favores y beneficios, que hizo con María santísima en los otros nueve que precedieron á la Encarnacion; aunque en estos añadía otros nuevos de su hijo y nuestro Redentor; porque ya su Magestad, como habia nacido de la piadosísima y dig-



digna madre , tomaba por su cuenta el asistirle , regalarla y favorecerla en esta fiesta. Los seis dias primeros de aquella novena sucedia de esta manera ; que despues de algunas horas de la noche , en que la digna madre continuaba sus acostumbrados exercicios , descendia á su oratorio el Verbo humanado de los cielos con la magestad y gloria que está en ellos y con millares de ángeles que le acompañaban. Con esta grandeza entraba en el oratorio y presencia de María santísima.

647 La prudentísima y religiosísima madre adoraba á su hijo y Dios verdadero con la humildad , veneracion y culto , que solo sabia hacerlo dignamente su altísima sabiduría. Luego por ministerio de los santos ángeles era levantada de la tierra , y colocada á la diestra del mismo Señor en su trono , donde sentia una íntima y inefable union con la misma humanidad y Divinidad , que la transformaba y llenaba de gloria y nuevas influencias , que con ningunas palabras se puede explicar. En aquel estado y puesto renovaba el Señor en ella las maravillas que obró los nueve dias ántes de la Encarnacion , correspondiendo el primero de estos al primero de aquellos , y el segundo al segundo , y así en los demas. Y de nuevo añadia otros favores y efectos admirables , conforme al estado que tenia el mismo Señor y su beatísima madre. Y aunque en ella se conservaba siempre la ciencia habitual de todas las cosas que hasta entónces habia conocido ; mas en esta ocasion con nueva inteligencia y luz

di-



divina era aplicado su entendimiento al uso y exercicio de esta ciencia con mayor claridad y efectos.

648 El dia primero de estos nueve se le manifestaban todas las obras que hizo Dios en el primero de la creacion del mundo; el orden y modo con que fueron criadas todas las cosas que tocan á este dia; el cielo, tierra y abismos, con su longitud, latitud y profundidad; la luz, las tinieblas y su separacion con todas las condiciones, calidades y propiedades de estas cosas materiales y visibles. Y de las invisibles conocia la creacion de los ángeles, y todas sus especies y calidades; la duracion en la gracia, la discordia entre los obedientes y apóstatas, la caida de estos, y la confirmacion en gracia de los otros, y todo lo demas que misteriosamente encerrò Moysés en las obras del primer dia. Conocia asimismo los fines que tuvo el Omnipotente en la creacion de estas cosas y de las demas, para comunicar su Divinidad y para manifestarla por ellas; para que todos los ángeles, y los hombres; como capaces, le conociesen y alabasen por ellas. Y porque el renovar esta ciencia no era ocioso en la prudentísima madre, la decia su hijo santísimo: « Madre y paloma mia, de todas estas obras »de mi poder infinito os dí noticia, para manifestaros »mi grandeza ántes de tomar carne en vuestro virginal »tálamo; y ahora la renuevo, para daros de nuevo la »posesion y el señorío de todas, como á mi verdadera »madre, á quien los ángeles, los cielos, la tierra, la »luz



»luz y las tinieblas quiero que sirvan y obedezcan ; y  
 »para que vos dignamente deis gracias y alabeis al eter-  
 »no Padre por el beneficio de la creacion, que los mor-  
 »tales no saben agradecer.»

649 Á esta voluntad del Señor , y deuda de los hom-  
 bres respondia y satisfacía nuestra gran Reyna con ple-  
 nitud , agradeciendo por sí y por todas las criaturas es-  
 tos incomparables beneficios. En estos ejercicios y otros  
 misteriosos pasaba el dia hasta que su hijo santísimo vol-  
 via á los cielos. El segundo dia con el mismo orden des-  
 cendia su Magestad á la media noche , y en la divina  
 madre renovaba el conocimiento de todas las obras del  
 segundo de la creacion , como fuè formado en medio de  
 las aguas el firmamento , dividiendo las unas de las otras,  
 el número y disposicion de los cielos , toda su compos-  
 tura y armonía , calidades y naturaleza , grandeza y her-  
 mosura. Todo esto conocia con infalible verdad , como su-  
 cedió , y sin opiniones ; aunque tambien conocía las que  
 sobre ello tienen los doctores y escritores. El dia terce-  
 ro se le manifestaba de nuevo lo que de él refiere la  
 Escritura , que el Señor congregó las aguas que estaban  
 sobre la tierra , y formó el mar , descubriendo la tierra  
 para que diese frutos , como lo hizo luego al imperio de  
 su Criador , produciendo plantas , yerbas , árboles y otras  
 cosas , que la hermosean y adornan. Conoció la natura-  
 leza , calidades y propiedades de todas estas plantas , y  
 el modo con que podian ser útiles , ò nocivas para el  
 ser-



servicio de los hombres. El quarto dia conoció en particular la formacion del sol, luna y estrellas, de los cielos, su materia, forma, calidades, influencias; y todos los movimientos con que obran y distinguen los tiempos, los años y los dias. El dia quinto se le manifestaba la creacion, ó generacion de las aves del cielo, de los peces del mar, que fuéron todos formados de las aguas, y el modo con que sucediéron estas producciones en su principio, y el que despues tenian para su conservacion y propagacion; y todas las especies, condiciones y calidades de los animales de la tierra y peces del mar. El dia sexto se le daba nueva luz y conocimiento de la creacion del hombre, como fin de todas las otras criaturas materiales; y á mas de entender su compostura y armonia, en que las encierra todas por modo maravilloso, conocia el misterio de la Encarnacion á que se ordenaba esta formacion del hombre, y todos los demas secretos de la sabiduria divina, que en esta obra y en las de toda la creacion estaban encerrados, testificándo su infinita grandeza y magestad.

650 En cada uno de estos dias hacia la gran Reyna su cántico particular en alabanza del Criador, por las obras que correspondian á la creacion de aquel dia, y por los misterios que en ellas conocia. Hacia luego grandes peticiones por todos los hombres, en particular por los fieles, para que fuesen reconciliados con Dios, y se les diese luz de la Divinidad y de sus obras, para que en



ellas y por ellas le conociesen, amasen y alabasen. Y como alcanzaba à conocer la ignorancia de tantos infieles que no llegarían á este conocimiento, ni á la fe verdadera que se les podía comunicar, y que muchos fieles, aunque confesasen estas obras del Altísimo, serian tardos y negligentes en el agradecimiento que deben; por todos estos defectos de los hijos de Adán hacia María santísima obras heróycas y admirables para recompensarlos. En esta correspondencia la favorecía y levantaba su hijo santísimo á nuevos dones y participacion de su Divinidad y atributos, acumulando en ella lo que desmerecían los mortales por su ingratisimo olvido. Y en cada una de las obras de aquel dia le daba nuevo dominio y señorío, para que todas la reconocieran y sirvieran como á madre de su Criador, que la constituia por suprema Reyna de todo lo que él habia criado en cielo y tierra.

651 En el dia séptimo se renovaban y adelantaban estos divinos favores; porque no descendia del cielo estos tres dias su hijo santísimo; mas la divina madre era levantada y llevada á él, como sucedió en los dias que correspondian á estos ántes de la Encarnacion. Para esto á la media noche, por mandado del mismo Señor, la llevaban los ángeles al cielo Empíreo, donde en adorando al ser de Dios, la adornaban los supremos serafines con una vestidura mas pura y cándida que la nieve, y refulgente que el sol. Ceñíanla con una cinta de

pie-



plédras tan ricas y hermosas , que no hay en la naturaleza á quien compararlas; porque cada una excedia en resplandor al globo del mismo sol , y á muchos si estuvieran juntos. Luego la adornaban con manillas y collares y otros adornos proporcionados á la persona que los recibia , y á quien los daba ; porque todas estas joyas las baxaban los serafines con admirable reverencia del mismo trono de la beatísima Trinidad , cuya participacion señalaba y manifestaba cada uno con diferente modo. Y no solo estos significaban la nueva participacion y comunicacion de las divinas perfecciones que se la daban á su Reyna; pero los mismos serafines que la adornaban ( y eran seis ) representaban tambien el misterio de su ministerio.

652 Á estos serafines sucedian otros seis , que daban otro nuevo adorno á la Reyna , como retocándola todas sus potencias , y dándoles una facilidad , hermosura y gracia , que no se puede manifestar con palabras. Sobre todo este ornato llegaban otros seis serafines , y por su ministerio la daban las calidades y lumen con que era elevado su entendimiento y voluntad para la vision y fruicion beatífica. Y estando la gran Reyna tan adornada y llena de hermosura , todos aquellos serafines ( que eran diez y ocho ) la levantaban al trono de la beatísima Trinidad , y la colocaban á la diestra de su unigénito nuestro Salvador. Allí la preguntaban : Qué pedía , qué queria y qué deseaba. Y la verdadera Esthér



respondia: "Pido, Señor, misericordia para mi pueblo; y  
 "en su nombre y mio deseo y quiero agradecer el favor  
 "que le hizo vuestra misericordiosa Omnipotencia, dan-  
 "do forma humana al eterno Verbo en mis entrañas, pa-  
 "ra redimirle." Á estas razones y peticiones añadía otras  
 de incomparable caridad y sabiduría, rogando por to-  
 do el linage humano, y en especial por la santa Igle-  
 sia.

653 Luego su hijo santísimo hablaba con el eterno  
 Padre y decia: "Yo te confieso y alabo, Padre mio, y  
 "te ofrezco esta criatura hija de Adán, agradable en tu  
 "aceptacion, como elegida entre las demas criaturas pa-  
 "ra madre mia y testimonio de nuestros infinitos atri-  
 "butos. Ella sola con dignidad y plenitud sabe estimar  
 "y conocer con agradecido corazon el favor que hice á  
 "los hombres, vistiéndome de su naturaleza, para ense-  
 "ñarles el camino de la salud eterna, y redimirlos de la  
 "muerte. Á ella escogimos, para aplacar nuestra indig-  
 "nacion contra la ingratitud y mala correspondencia de  
 "los mortales. Ella nos dá el retorno, que los demas,  
 "ó no pueden, ó no quieren; pero no podemos despre-  
 "ciar los ruegos de nuestra amada, que por ellos nos  
 "ofrece con la plenitud de su santidad y agrado nues-  
 "tro."

654 Repetíanse todas estas maravillas por los tres dias  
 últimos de esta novena: y en el último, que era el  
 veinte y cinco de Marzo, á la hora de la Encarnacion,



se le manifestaba la Divinidad intuitivamente con mayor gloria que la de todos los bienaventurados. Y aunque en todos estos dias recibian los santos nuevo gozo accidental, este último era mas festivo y de extraordinaria alegría para toda aquella Jerusalén triunfante. Los favores que la beatísima madre recibia en estos dias, exceden sin medida á todo humano pensamiento; porque todos los privilegios, gracias y dones se los ratificaba y aumentaba el Omnipotente por un modo inefable. Y como era viadora para merecer, y conocia todos los estados de la santa Iglesia en el siglo presente y en los futuros, pidió, y mereció para todos tiempos grandes beneficios, ó por decirlo mejor, todos quantos el poder divino ha obrado y obrará hasta el fin del mundo con los hombres.

655 En todas las festividades que celebraba la gran Señora, alcanzaba la reduccion de innumerables almas, que entónces y despues han venido á la fe catolica. Este dia de la Encarnacion era mayor esta indulgencia; porque mereció para muchos reynos, provincias y naciones los beneficios y favores que han recibido, con haberlos llamado á la santa Iglesia. Y en los que mas ha perseverado la fe católica, son mas deudores á las peticiones y mèritos de la divina madre. Pero singularmente se me ha dado á entender, que en los dias que celebraba el misterio de la Encarnacion, sacaba todas las animas que estaban en el purgatorio; y desde el cielo,

don-



donde se le concedia este favor como á Reyna de todo lo criado y madre del Reparador del mundo , enviaba ángeles que las llevasen á él; y ofrecia al eterno Padre como fruto de la Encarnacion , con que envió al mundo á su unigénito Hijo , para grangearle las almas que su enemigo habia tiranizado ; y por todas estas almas hacia nuevos cánticos de alabanza. Y con este júbilo de dexar aumentada aquella corte del cielo , volvía á la tierra , donde de nuevo hacia gracias por estos beneficios con la humildad acostumbrada. Y no se haga increíble esta maravilla ; pues el dia que María santísima fuè levantada á la dignidad inmensa de madre del mismo Dios y Señora de todo lo criado , no es mucho que franquease los tesoros de la Divinidad con los hijos de Adan sus hermanos y sus mismos hijos , quando á ella se le franqueáron , recibíendola en sus entrañas , unida hipostáticamente con su misma substancia ; y sola su sabiduría alcanzaba á ponderar este beneficio propio para ella , y comun para todos.

656 La solemnidad del Nacimiento de su hijo celebraba con otro modo y favores. Comenzaba la vispera con los ejercicios , cánticos y disposiciones que en las demas fiestas ; y á la hora del Nacimiento descendía del cielo su hijo santísimo con millares de ángeles y gloriosa magestad , qual otras veces venia. Acompañábanle tambien los patriarcas San Joaquin , santa Ana , S. Josef , y santa Isabél madre del Bautista y otros santos. Lue-



go los ángeles por mandado del Señor, la levantaban del suelo y la colocaban á su divina diestra, y cantaban con celestial armonía el cántico de la Gloria, que cantaron el dia del Nacimiento, y otros que la misma Señora habia hecho en reconocimiento de este misterio y beneficio, y en loores de la Divinidad y de sus infinitas perfecciones. Y despues de haber estado en estas alabanzas grande rato, pedia la divina madre licencia á su hijo Jesus, y descendia del trono, y se postraba en su presencia de nuevo. Y en aquella postura le adoraba en nombre de todo el linage humano, y le daba gracias, porque habia nacido al mundo para su remedio. Sobre este agradecimiento hacia una fervorosa peticion por todos, y singularmente por los hijos de la Iglesia, representando la fragilidad de la condicion humana, y la necesidad que tenia de la gracia y auxilio de la divina diestra, para levantarse y venir al conocimiento del Señor y merecer la vida eterna. Alegaba para esto la misericordia de haber nacido el mismo Señor de su virginal tálamo para remedio de los hijos de Adan, la pobreza en que nació, los trabajos y penalidades que admitió, el haberle alimentado ella á sus pechos y criado como madre, y todos los misterios que en estas obras le sucedieron. Esta oracion aceptaba su hijo y nuestro Salvador; y en presencia de todos los ángeles y santos que le asistian, se daba por obligado de la caridad y razones con que su felicísima madre pedia por su pueblo; y de nuevo le concedia

que



que como Señora y dispensadora de todos sus tesoros de la gracia, los aplicase y distribuyese entre los hombres á su voluntad. Esto hacia la prudentísima Reyna con admirable sabiduría y fruto de la Iglesia. Y para fin de esta solemnidad pedia á los santos alabasen al Señor en el misterio de su Nacimiento en nombre suyo y de los demas mortales. Y á su hijo pedia la bendicion; y dándosela, se volvía su Magestad á los cielos.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN SEÑORA  
de los ángeles María santísima.*

657 **H**ija y discípula mia, la admiracion con que escribes los secretos que de mi vida y santidad te manifiesto, quiero que la conviertas toda en alabar por ellos al Omnipotente, que fué conmigo tan liberal; y en levantarte sobre tí con la confianza que debes pedir mi poderosa intercesion y proteccion. Pero si te admiras de que mi hijo santísimo añadiese en mí gracias sobre gracias, y dones sobre dones, y tan freqüentemente me visitase, ó me llevase á su presencia á los cielos, acuèrdate de lo que dexas escrito, que yo carecí de la vision beatífica para gobernar la Iglesia. Y quando esta caridad no mereciera con el Altísimo la recompensa que por ella me dió viviendo en carne mortal; por los títulos de ser

yo



yo su madre , y èl mi hijo , hiciera conmigo tales obras y maravillas , quales ni caben en pensamiento criado , ni convenian á otra criatura. La dignidad de madre de Dios excede tanto á toda la esfera de las demas , que fuera torpe ignorancia negarme á mí los favores que no se hallan en los otros santos. El tomar carne humana de mi substancia el Verbo eterno , fué un empeño de tanto peso para el mismo Dios , que ( á tu modo de entender ) no saliera de él , si consiguientemente no hiciera conmigo todo lo que su Omnipotencia alcanza , y yo era capaz de recibir. Este poder de Dios es infinito , y no se puede agotar ; siempre queda infinito , y lo que comunica fuera de sí mismo siempre es finito , y tiene término. Yo tambien soy pura criatura finita , y en comparacion del ser de Dios todo lo criado es nada.

658 Pero junto con esto , de mi parte no puse impedimento ; ántes merecia que la Omnipotencia obrase en mí sin llmite y sin medida todos los dones , gracias y favores á que debidamente se podia extender. Y como todos estos siempre eran finitos , por grandes y admirables que fuesen , y el poder y ser de Dios es infinito y sin término , de aquí se entiende pudo acumular en mí gracias sobre gracias , y beneficios sobre beneficios. Y no solo pudo hacerlo , mas convenia que así lo hiciese , para obrar con toda perfeccion esta obra y maravilla de hacerme digna madre suya ; pues ninguna de sus obras queda en su género imperfecta ni con alguna



mengua. Y porque en esta dignidad de hacerme madre suya se contienen todas mis gracias, como en su origen y principio adonde corresponden; por esto el dia que me conociéron los hombres por madre de Dios, conociéron implicitamente y como en su causa las condiciones que para tal excelencia me pertenecen, dexando á la devocion, piedad y cortesía de los fieles, que para obligar á mi hijo santísimo y merecer mi proteccion, fuesen discurriendo dignamente de mi santidad y dones, y los coligiesen y confesasen conforme á su devocion y mi dignidad. Para esto á muchos santos, á los autores y escritores se les ha dado particular ciencia y luz, y otras revelaciones que han tenido de algunos favores, y de muchos privilegios que me concedió el Altísimo.

659 Y como en esto muchos de los mortales han sido unos con buen zelo tímidos, otros con indevocion mas tardos de lo que debian, ha querido mi hijo santísimo en dignacion paternal, y en el tiempo mas oportuno para su santa Iglesia, manifestarles estos ocultos sacramentos, sin fiarlo del humano discurso, ni de la ciencia á que se extiende, sino de su misma y divina luz y verdad; para que los mortales reciban nueva alegría y esperanza, sabiendo lo que yo los puedo favorecer, dando al Omnipotente la gloria y alabanza que deben en mí y en las obras de la redencion humana.

660 En esta obligacion quiero, hija mia, que tú te juzgues la primera y mas deudora que todos los demas

pues



pues yo te elegí por mi especial hija y discípula; para que escribiendo mi vida, se levantase tu corazón con mas ardiente amor y deseos de seguirme por la imitación á que te convidó y llamo. Y la doctrina de este capítulo es, que me sigas en el agradecimiento inefable que yo tuve del beneficio y misterio de la Encarnación del Verbo eterno en mis entrañas. Escribe en tu corazón esta maravilla del Omnipotente, para que jamás la olvides; y señálate mas en esta memoria los días que corresponden á los misterios que de mí has escrito. En ellos y en mi nombre quiero que celebres en la tierra esta festividad con singular disposición y júbilo de tu alma, agradeciendo por todos los mortales el haber encarnado Dios en mí para su remedio; y tambien le alabes por la dignidad á que me levantó con hacerme madre suya. Y advierte, que los ángeles y santos en el cielo, despues del conocimiento que tienen del ser de Dios infinito, ninguna otra cosa les causa mayor admiración, que verle unido á la humana naturaleza; y aunque mas y mas conocen de este misterio, les queda siempre mas que conocer por todos los siglos de los siglos.

661 Y para que tú celebres y renueves en tí estos beneficios de la Encarnación y Nacimiento de mi hijo santísimo, quiero que procures alcanzar una humildad y pureza de ángel; que con estas virtudes será grato al Señor el agradecimiento que le debes; y con este retorno pagarás algo de la deuda que tienes por haberse he-



cho Dios de tu naturaleza. Considera y pondera quanto pesan las culpas de los hombres, despues que tienen á Christo por su hermano, y degenèran de esta excelencia y obligacion. Consideráte como retrato, ó imágen de Dios hombre, y que lo menosprecias y le borras con qualquiera culpa que haces. Esta nueva dignidad á que fué levantada la humana naturaleza, tienen muy olvidada los hijos de Adan, y no se quieren desnudar de sus antiguas costumbres y miserias para vestirse de Christo. Pero tú, hija mia, olvídate de la casa de tu antiguo padre y de tu pueblo, y procura renovarte con la hermosura de tu Reparador, para que seas agradable en los ojos del supremo Rey.

#### CAPÍTULO XV.

*DE OTRAS FESTIVIDADES QUE CELEBRABA  
María santísima, de la Circuncision, Adoracion de los  
Reyes, su Purificacion, el Bautismo, el Ayuno,  
la institucion del Santísimo Sacramento,  
Pasion y Resurreccion.*

662 **E**N renovar la memoria de los misterios, vida y muerte de Christo nuestro Salvador, no solo pretendia nuestra gran Reyna darle el debido agradecimiento por sí misma y por todo el linage humano, y enseñar



ñar á la Iglesia esta ciencia divina, como maestra de toda santidad y sabiduría; mas sobre cumplir con esta deuda, pretendia obligar al Señor, inclinando su bondad infinita á la misericordia y clemencia, de que conocia necesitaba la fragilidad y miseria humana de los hombres. Conocia la prudentísima madre, que á su hijo santísimo y al eterno Padre desobligaban mucho los pecados de los mortales, y que en el tribunal de su misericordia no tenian que alegar en su favor mas que la caridad infinita con que los amó y reconcilió consigo, quando eran pecadores enemigos. Y como esta reconciliacion la hizo Christo nuestro Reparador con sus obras, vida, muerte y misterios, por esta razon los dias que sucedieron todos estos beneficios, juzgaba la divina Señora convenientes para multiplicar sus ruegos, y para inclinar al Omnipotente, pidiéndole que amase á los hombres, por haberlos amado; que los llamase á su fe y amistad, por habérsela merecido; y que con efecto los justificase, por haberles grangeado la justificacion y vida eterna.

663. Nunca llegarán los hombres ni los ángeles á ponderar dignamente la deuda que tiene el mundo á la maternal piedad de esta Señora y gran Reyna. Y los muchos favores que recibió de la diestra del Omnipotente, con tantas veces como se le manifestó la vision beatífica en carne mortal, no fuéron beneficios para sola ella, sino tambien para nosotros; porque en estas ocasio-



siones llegaron su divina ciencia y caridad á lo sumo que pudo caber en pura criatura ; y à este peso deseaba la gloria del Altísimo en la salvacion de las criaturas racionales. Y como juntamente quedaba en estado de viador para merecer y grangearla , excede á toda capacidad el incendio de amor que en su purísimo corazon ardia, para que ninguno se condenase de los que podian llegar á gozar de Dios. De aquí le resultó un prolongado martirio que padeció en su vida , y la consumiera cada hora y cada instante, si el poder de Dios no la guardára , ó la detuviera. Esto fué el pensar que se condenarian tantas almas , y quedarian privadas eternamente de ver á Dios y gozarle , y á mas de esto padecerian los tormentos eternos del infierno , sin esperanzas del remedio que despreciaron.

664 Esta infelicidad tan lamentable sentia la dulcísima madre con dolor inmenso ; porque la conocia , pesaba y ponderaba con igual sabiduría. Y como á esta correspondia su ardentísima caridad , no tuviera consuelo en estas penas , si se dexáran á la fuerza de su amor , y á la consideracion de lo que hizo nuestro Salvador y lo que padeció , para rescatar á los hombres de la perdicion eterna. Pero el Señor prevenia en su fidelísima madre los efectos de este mortal dolor, y algunas veces la conservaba la vida milagrosamente ; otras la divertia de él con diferentes inteligencias ; y otras veces se las daba de los secretos ocultos de la predestinacion eterna ; para que



conociendo las razones y equidad de la justicia divina, sosegase su corazon. Todos estos arbitrios y otros diferentes tomaba Christo nuestro Salvador, para que su madre santísima no muriese á vista de los pecados y condenacion eterna de los rēprobos. Y si esta infeliz y desdichada suerte, prevenida por la divina Señora, pudo afligir tanto su candidísimo corazon, y en su hijo y Dios verdadero hizo tales efectos, que para remediar la perdicion de los hombres, se ofreció á la pasion y muerte de cruz; ¿ con qué palabras se puede ponderar la ciega estulticia de los mismos hombres, que con tal ímpetu y tan insensibles corazones se entregan á tan irreparable y nunca bien encarecida ruina de sí mismos?

665 Pero con lo que nuestro Salvador y maestro Jesus aliviaba mucho este dolor de su amantísima madre, era con oír sus ruegos y peticiones por los mortales; con darse por obligado de su amor; con ofrecerle sus tesoros y merecimientos infinitos; con hacerla su limosnera mayor, y dexar en su piadosa voluntad la distribucion de las riquezas de su misericordia y gracias, para que las aplicase á las almas, que con su ciencia conocia ser mas conveniente. Estas promesas del Señor con su beatísima madre eran tan ordinarias, como tambien lo eran los cuidados y oraciones que de parte de la piadosa Reyna las solicitaba; y todo crecia mas en las festividades que celebraba de los misterios de su hijo santísimo. En

el



el de la <sup>na</sup>Circuncision, quando llegaba el dia en que sucedió, comenzaba los ejercicios acostumbrados á la hora que en las otras fiestas; y en esta descendia tambien el Verbo humanado á su oratorio con la magestad y acompañamiento que otras veces de àngeles y santos. Y como este misterio fuè en el que nuestro Redentor comenzó á derramar sangre por los hombres, y se humilló á la ley de los pecadores, como si fuera uno de ellos, eran inefables los actos que su purísima madre hacia en la conmemoracion de tal dignacion y clemencia de su hijo santísimo.

" 666 Humillábase la gran madre hasta el profundo de esta virtud, dolíase tiernamente de lo que padeció el niño Dios en aquella tierna edad, agradeciale este beneficio por todos los hijos de Adan, lloraba el comun olvido y la ingratitud en no estimar aquella sangre derramada tan temprano para rescate de todos. Y como si de no pagar este beneficio se hallára corrida en presencia de su mismo hijo, se ofrecia á morir y derramar ella su misma sangre y vida en retorno de esta deuda, y á imitacion de su exemplar y maestro. Sobre estos deseos y peticiones tenia dulcísimos coloquios con el mismo Señor en todo aquel dia. Mas aunque su Magestad aceptaba este sacrificio, como no era conveniente reducir á execucion los inflamados deseos de la amantísima madre, añadia otras nuevas invenciones de caridad con los mortales. Pidió á su hijo santísimo, que de los re-

ga-



galos, caricias y favores que recibia de su poderosa diestra, repartiase con todos sus hijos los hombres; y que en el padecer por su amor, y con este instrumento fuese ella singular; mas en el recibir el retorno entrasen todos á la parte, y todos gustáran de la suavidad y dulzura de su divino espíritu; para que obligados y atraídos con ella, vinieran todos al camino de la vida eterna, y ninguno se perdiera con la muerte, despues que el mismo Señor se hizo hombre, y padeciò para traer todas las cosas á sí mismo. Ofrecia luego al eterno Padre la sangre que su hijo Jesus derramò en su Circuncision, y la humildad de haberse circuncidado siendo impecable. Adorábale como à Dios y hombre verdadero; y con estas y otras obras de incomparable perfeccion la bendecia su hijo santísimo, y se volvia á los cielos á la diestra de su eterno Padre.

667 Para la Adoracion de los Reyes se prevenia algunos dias ántes que llegase la fiesta, como juntando algunos dones que ofrecerle al Verbo humanado. La principal ofrenda que la prudentísima Señora llamaba Oro, eran las almas que reducía al estado de la gracia; y para esto se valia mucho ántes del ministerio de los ángeles, y les daba órden que la ayudasen á prevenir este don, solicitándole muchas almas con inspiraciones grandes y mas particulares, para que se convirtiesen al verdadero Dios y le conociesen. Todo se executaba por ministerio de los ángeles, y mucho mas por las oracio-



nes y peticiones que ella hacia, con que sacaba muchas de pecado, otras reducía á la fe y bautismo, y otras á la hora de la muerte sacaba de la uñas de el dragon infernal. Á este don añadía el de la Mirra, que eran las postraciones en cruz, humillaciones y otros ejercicios penales que hacia, para prevenirse y llevar que ofrecer á su mismo hijo. La tercera ofrenda que llamaba Incienso, eran los incendios y vuelos del amor, las palabras y oraciones jaculatorias y otros afectos dulcísimos y llenos de sabiduría.

668 Para recibir esta ofrenda, llegado el día y la hora de la fiesta, descendía del cielo su hijo santísimo con innumerables ángeles y santos; y en presencia de todos, convidando á los cortesanos del cielo á que la ayudasen, la ofrecía con admirable culto, adoracion y amor; y por todos los mortales hacia con este ofrecimiento una ferviente oracion. Luego era levantada al trono de su hijo y Dios verdadero, y participaba la gloria de su humanidad santísima por un modo inefable, quedando divinamente unida con ella, y como transfigurada con sus resplandores y claridad. Algunas veces para que descansára de sus ardentísimos afectos, la reclinaba el mismo Señor en sus brazos. Estos favores eran de condicion, que no hay términos para explicarlos; porque el Omnipotente sacaba cada dia de sus tesoros beneficios antiguos y nuevos.

669 Después de haber recibido estos beneficios y fa-



vores, descendia del trono, y pedia misericordia para los hombres. Concluia estas peticiones con un cántico de alabanza por todos, y pedia á los santos la acompañasen en todo esto. Sucedia este dia una cosa maravillosa; que para dar fin á esta solemnidad, pedia á todos los patriarcas y santos que en ella asistian, rogasea al todo Poderoso, la asistiese y gobernase en todas sus obras. Y para esto iba de uno en uno continuando esta peticion, humillándose ante ellos, como quien llegaba á besarles la mano. Y para que la maestra de la humildad exercitára esta virtud con sus progenitores, patriarcas y profetas que eran de su misma naturaleza, daba lugar su hijo santísimo con incomparable agrado. Pero no hacia esta humillacion con los ángeles; porque estos eran sus ministros, y no tenian con la gran Señora el parentesco de la naturaleza que tenian los santos padres; y así la asistian y acompañaban los espíritus divinos por otro modo de obsequio, que con ella mostraban en aquel ejercicio.

670 Luego celebraba el Bautismo de Christo nuestro Salvador con grandioso agradecimiento de este Sacramento; y que el mismo Señor le hubiese recibido, para darle principio en la ley de gracia. Despues de las peticiones que hacia por la Iglesia, se recogia por los quarenta dias continuos, para celebrar el Ayuno de nuestro Salvador; repitiéndole, como su Magestad, y ella á su imitacion, lo hicièron, de que hablé en la segunda par-



te en su lugar. En estos quarenta dias no dormia, ni comia, ni salia de su retiro, sino ocurría alguna grande necesidad que pidiese su presencia. Solo comunicaba con el evangelista San Juan, para recibir de su mano la sagrada comunión, y despachar los negocios en que era fuerza darle parte para el gobierno de la Iglesia. En aquellos dias asistia mas el amado Discípulo, ausentándose pocas veces de la casa del cenáculo. Y aunque venian muchos necesitados y enfermos, los remediaba y curaba, aplicándoles alguna prenda de la poderosa Reyna. Venian muchos endemoniados, y algunos ántes de llegar, quedaban libres; porque no se atrevian los demonios á esperar, acercándose adonde estaba María santísima. Otros en tocando al enfermo con el manto ó velo, ó con otra cosa de la Reyna, se arrojaban al profundo. Y si algunos estaban rebeldes, la llamaba el Evangelista; y al punto que llegaba á la presencia de los pacientes, salian los demonios sin otro imperio.

671 De las obras y maravillas que le sucedian en aquellos quarenta dias, era necesario escribir muchos libros si todas se hubieran de referir; porque si no dormia, ni comia ni descansaba, ¿quién podrá contar lo que su actividad y solicitud tan officiosa obraba en tanto tiempo? Basta saber, que todo lo aplicaba y ofrecia por los aumentos de la Iglesia, justificacion de las almas y conversion del mundo, y en socorrer á los apóstoles y discípulos que por todo él andaban predicando. Cumpli-

da



da esta Quaresma, la regalaba su hijo santísimo con un convite semejante al que los ángeles hicieron al mismo Señor, quando cumplió la de su Ayuno, como queda dicho en su lugar. Solo tenía este de mayor regalo, que se hallaba presente el mismo Señor glorioso y lleno de magestad con muchos millares de ángeles, unos que administraban, otros que cantaban con celestial y divina armonía; pero el mismo Señor lá daba de su mano lo que comia la amantísima madre. Era este dia muy dulce para ella, mas por la presencia de su hijo y por sus caricias, que por la suavidad de aquellos manjares y néctares soberanos. Y en hacimiento de gracias de todo se postraba en tierra y pedia la bendicion, adorando al Señor, y su Magestad se la daba y volvía á los cielos. En todos estos aparecimientos de Christo nuestro Señor hacia la religiosa madre grandes y heróyicos actos de humildad, sumision y veneracion, besando los pies de su hijo, reconociéndose por no digna de aquellos favores; y pidiendo nueva gracia para servirle mejor con su proteccion desde entónces.

672 Seria posible que alguno con humana prudencia juzgase son muchos los aparecimientos del Señor que aquí escribo en tan freqüentes y repetidas ocasiones, como he dicho que los hacia. Pero quien esto pensáre, está obligado á medir la santidad de la Señora de las virtudes y de la gracia, y el amor recíproco de tal madre y de tal hijo; y decirnos quanto sobran estos fa-



vores de la regla con que mide esta causa, que la fe y la razon tienen por inmensurable con el humano juicio. Á mí bástame para no hallar duda en lo que digo la luz con que lo conozco; y saber que cada dia, cada hora y cada instante baxa del cielo Christo nuestro Salvador consagrado á las manos del sacerdote, que legitimamente le consagra en qualquiera parte del mundo. Y digo que baxa, no con movimiento corporal, sino por la conversion del pan y vino en su sagrado cuerpo y sangre. Y aunque esto sea por diferente modo que yo no declaro, ni disputo ahora; pero la verdad católica me enseña, que el mismo Christo por inefable modo se hace presente y està en la hostia consagrada. Esta maravilla obra el Señor tan repetidas veces por los hombres y para su remedio, aunque son tantos los indignos, y tambien lo son algunos de los que le consagran. Y si alguno le puede obligar para continuar este beneficio, sola fué María santísima, por quien lo hiciera, y principalmente lo ordenó, como en otra parte he declarado. Pues no parezca mucho, que á ella sola visitase tantas veces, si ella sola pudo y supo merecerlo para sí y para nosotros.

673 Despues del Ayuno celebraba la gran Señora la fiesta de su Purificacion y Presentacion del niño Dios en el templo. Y para ofrecer esta Hostia, y aceptarla el mismo Señor, se le aparecia en su oratorio la beatísima Trinidad con los cortesanos de la gloria. Y en ofreciendo al Verbo humanado, la vestian y adornaban los ángeles



geles con las mismas galas y joyas ricas, que dixe en la fiesta de la Encarnacion. Luego hacia una larga oracion, en que pedia por todo el linage humano, y en especial por la Iglesia. El premio de esta oracion y de la humildad con que se sujetó á la ley de la Purificacion, y de los exercicios que hacia, era para ella nuevos aumentos de gracia, nuevos dones y favores; y para los demas alcanzaba grandes auxilios y beneficios.

674 La memoria de la Pasion de su hijo santísimo, la Institucion del Santísimo Sacramento, la Resurreccion, no solo la celebraba cada semana (como arriba dexo escrito) sino quando llegaba el dia en que sucedió. Cada año hacia otra particular memoria, como ahora la hace la Iglesia en la semana santa. Y sobre los exercicios ordinarios de cada semana añadia otros muchos; y á la hora que Christo Jesus fué crucificado, se ponía en la cruz, y en ella estaba tres horas. Renovaba todas las peticiones que hizo el mismo Señor, con todos los dolores y misterios que en aquel dia sucedieron. Pero el Domingo siguiente que correspondia á la Resurreccion, para celebrar esta solemnidad, era levantada por los ángeles al cielo Empíreo, donde aquel dia gozaba de la vision beatífica, que en los otros Domingos de entre año era abstractiva.



*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REINA*  
*de los ángeles y nuestra.*

675 **H**ija mia, el Espíritu divino, cuya sabiduría y prudencia gobiernan á la santa Iglesia, ha ordenado por mi intercesion, que en ella se celebrasen tantos dias de fiestas diferentes; no solo para que se renovase la memoria de los misterios divinos y de las obras de la redencion humana, de mi vida santísima y de los otros santos, y los hombres fuesen agradecidos á su Criador y Redentor, y no olvidasen los beneficios que jamas podrán dignamente agradecer; sino que tambien se ordenáron estas solemnidades, para que en aquellos dias vacasen á los exercicios santos, y se recogiesen interiormente de lo que los otros dias se derraman en la solitud de las cosas temporales; y con el exercicio de las virtudes y buen uso de los sacramentos recompensasen lo que divertidos han perdido; imitasen las virtudes y vidas de los santos; sollicitasen mi intercesion, y mereciesen la remision de sus pecados, la gracia y beneficios que por estos medios les tiene prevenidos la divina misericordia.

676 Este es el espíritu de la santa Iglesia, con que desea gobernar y alimentar á sus hijos, como piadosa madre. Y yo, que lo soy de todos, pretendí obligarlos



los y atraerlos por este camino á la seguridad de su salvacion. Pero el consejo de la serpiente infernal ha procurado siempre, y mas en los infelices siglos que vives, impedir estos santos fines del Señor y míos; y quando no puede pervertir el òrden de la santa Iglesia, hace que por lo ménos no se logre en la mayor parte de los fieles; y que para muchos se convierta este beneficio en mayor cargo para su condenacion. Y el mismo demonio se les opondrá en el tribunal de la divina justicia; porque no solo en los días mas santos y festivos no siguièron el espíritu de la santa Iglesia, empleándolos en obras de virtud y culto del Señor; sino que en tales días cometieron mas graves culpas, como de ordinario sucede á los hombres carnales y mundanos. Grande es por cierto y muy reprehensible el olvido y desprecio que comunmente hacen de esta verdad los hijos de la Iglesia, profanando los días santos y sagrados, en que ordinariamente se ocupan en juegos, deleytes, excesos, en comer y beber con mayor desòrden; y quando debían aplacar al Omnipotente, entónces irritan mas su justicia; y en lugar de vencer á sus enemigos invisibles, quedan vencidos por ellos, dándoles este triunfo á su altiva soberbia y malicia.

677 Llora tú, hija mía, este daño, pues yo no puedo hacerlo ahora, como lo hice y lo hiciera en la vida mortal; y procura recompensarle quanto por la divina gracia te fuere concedido; y trabaja en ayudar á



tus hermanos en este descuido tan general. Y aunque la vida de los eclesiásticos se debia diferenciar de la de los seculares, en no hacer distincion de los dias, para ocuparse todos en el culto divino, en oracion y santos ejercicios, y así quiero lo enseñes á tus súbditas; pero singularmente quiero, que tú con ellas te señales en celebrar las fiestas, y mas las del Señor y las mias con mayor preparacion y pureza de la conciencia. Todos los dias y las noches quiero las llenes de obras santas y agradables à tu Señor; mas en los dias festivos añadiras nuevos ejercicios interiores y exteriores. Fervoriza tu corazon, recógete toda al interior; y si te pareciere que haces mucho, trabaja mas, para hacer cierta tu vocacion y eleccion, y jamas dexes ejercicio alguno por negligencia. Considera, que los dias son malos, y la vida desaparece como la sombra. Vive muy sollicita, para no hallarte vacía de merecimientos, obras santas y perfectas. Dale à cada hora su legítima ocupacion, como entiendes que yo la hacia, y como muchas veces te lo he amonestado y enseñado.

678 Para todo esto te advierto, que vivas muy atenta á las inspiraciones santas del Señor; y sobre los demas beneficios, no desprecies el que en esto recibes. Y sea de manera este cuidado, que ninguna obra de virtud ó mayor perfeccion que llegáre à tu pensamiento, dexes de executarla en el modo que te fuere posible. Y te aseguro, carísima, que por este desprecio y olvido pierden



den los mortales inmensos tesoros de la gracia y de la gloria. Todo quanto yo conocí y ví que mi hijo santísimo hacia quando vivia con él, lo imitaba; y todo lo mas santo que me inspiraba el Espritu divino, lo executaba como tú lo has entendido. Y en esta codiciosa solicitud vivia, como con la natural respiracion; y con estos afectos obligaba á mi hijo santísimo á los favores y visitas que tantas veces me hizo en la vida mortal.

679 Quiero tambien, que para imitarme tú y tus religiosas en los retiros y soledad que yo tenia, asistentes en tu convento el modo con que se han de guardar los exercicios que acostumbrais, estando retiradas las que los hacen por los dias que la obediencia les concediere. Experiencia tienes del fruto que se coge en esta soledad, pues en ella has escrito casi toda mi vida; y el Señor te ha visitado con mayores beneficios y favores, para mejorar la tuya y vencer á tus enemigos. Y para que en estos exercicios entiendan tus monjas como se han de gobernar con mayor fruto y aprovechamiento, quiero que les escribas un tratado particular, señalándoles todas las ocupaciones, las horas y tiempos en que las han de repartir. Y estas sean de manera que no falte á las comunidades la que estuviere en exercicios; porque esta obediencia y obligacion se debe anteponer á todas las particulares. En lo demas guardarán inviolable silencio, y andarán cubiertas con velo aquellos dias, pa-



ra que sean conocidas, y ninguna les hable palabra. Las que tuvieren oficios, no por eso han de ser privadas de este bien, y así los encargará la obediencia á otras que los hagan en aquel tiempo. Pide al Señor luz para escribir esto, y yo te asistirè, para que entónces entiendas mas en particular lo que yo hacia, y lo pongas por doctrina.

### CAPÍTULO XVI.

*CÓMO CELEBRABA MARÍA SANTÍSIMA las fiestas de la Ascension de Christo nuestro Salvador, y venida del Espiritu santo; de los Ángeles y Santos, y otras memorias de sus propios beneficios.*

680 **E**n cada una de las obras y misterios de nuestra gran Reyna y Señora hallo nuevos secretos que penetrar, nuevas razones de admiracion y encarecimiento; mas fáltanme nuevas palabras, con que manifestar lo que conozco. Por lo que se me ha dado á entender del amor que tenia Christo nuestro Señor à su purísima madre y dignísima esposa, me parece, que segun la inclinacion y fuerza de esta caridad, se privàra su Magestad eterna del trono de la gloria y compaña de los santos por estar con su amantísima madre,

si



sí por otras razones no conviniera el estar el hijo en el cielo y la madre en la tierra, por el tiempo que duró esta separacion y ausencia corporal. Y no se entienda que esta ponderacion de la excelencia de la Reyna deroga á la de su hijo santísimo, ni de los santos; porque la Divinidad del Padre y del Espíritu santo estaba en Christo indivisa con suma unidad individual; y las tres Personas todas están en cada una por inseparable modo de inexistencia; y nunca la persona del Verbo podia estar sin el Padre y Espíritu santo. La compañía de los ángeles y santos comparada con la de María santísima cierto es, que para su hijo santísimo era ménos que la de su digna madre; esto es, considerando la fuerza del amor recíproco de Christo y de María purísima. Mas por otras razones convenia, que el Señor, acabada la obra de la redencion humana, se volviera á la diestra del eterno Padre, y que su felicísima madre quedára en la Iglesia, para que por su industria y merecimientos se executára la eficacia de la misma redencion, y ella fomentára y sacára á luz el parto de la pasion y muerte de su hijo santísimo.

681 Con esta providencia inefable y misteriosa ordenó Christo nuestro Salvador sus obras, dexándolas llenas de divina sabiduría, magnificencia y gloria, confiando todo su corazon de esta muger fuerte, como lo dixo por Salomón en sus Proverbios. Y no se halló frustrado en su confianza; pues la prudentísima madre con

los



los tesoros de la pasión y sangre del mismo Señor, aplicados con sus propios méritos y solicitud, comprò para su hijo el campo en que plantó la viña de la Iglesia hasta el fin del mundo, que son las almas de los fieles, en quienes se conservará hasta entónces; y de los predestinados, en que será trasladada á la Jerusalén triunfante por todos los siglos de los siglos. Y si convenia á la gloria del Altísimo, que toda esta obra se fiese de María santísima, para que nuestro Salvador Jesus entrase en la gloria de su Padre despues de su milagrosa resurrección; tambien convenia, que con su madre beatísima, á quien amaba sin medida y la dexaba en el mundo, conservase la correspondencia y comercio posible á que le obligaba, no solo su propio amor que le tenia, sino tambien el estado y la misma empresa en que la gran Señora se ocupaba en la tierra, donde la gracia, los medios, los favores y beneficios se debian proporcionar con la causa y con el fin altísimo de tan ocultos misterios. Todo esto se conseguia gloriosamente con las frecuentes visitas que el mismo hijo hacia á su madre, y con levantarla tantas veces al trono de su gloria; para que ni la invicta Reyna estuviera siempre fuera de la corte, ni los cortesanos de ella carecieran tantos años de la vista deseable de su Reyna y Señora; pues era posible este gozo, y para todos conveniente.

682 Uno de los dias que se renovaban estas maravillas (fuera de los que dexo escritos) era el que celebra-

ba



ba cada año la Ascension de su hijo santísimo á los cielos. Este dia era grande y muy festivo para el cielo y para ella; porque para él se preparaba desde el dia que celebraba la resurreccion de su hijo. En todo aquel tiempo hacia memoria de los favores y beneficios que recibò de su hijo preciosísimo, y de la compañía de los antiguos padres y santos que sacó del limbo; y de todo quanto le sucedió en aquellos quarenta dias, uno por uno, hacia gracias particulares con nuevos cánticos y exercicios, como si entónces le sucediera; porque todo lo tenia presente en su indefectible memoria. No me detengo en referir las particularidades de estos dias, porque dexo escrito lo que basta en los últimos capitulos de la segunda parte. Solo digo, que en esta preparacion recibia nuestra gran Reyna incomparables favores y nuevos influxos de la Divinidad, con que estaba siempre mas y mas deificada y prevenida para los que habia de recibir el dia de la fiesta.

683 Llegando pues el misterioso dia, que en cada año correspondia al que nuestro Salvador Jesus subió á los cielos, descendia de ellos su Magestad en persona al oratorio de su beatísima madre, acompañado de innumerables ángeles, y de los patriarcas y santos que llevó consigo en su gloriosa Ascension. Esperaba la gran Señora esta visita postrada en tierra, como acostumbraba, aniquilada y deshecha en lo profundo de su inefable humildad; pero elevada sobre todo pensamiento hu-  
ma-



mano y angélico, hasta lo supremo del amor divino posible á una pura criatura. Manifestábasele luego su hijo santísimo en medio de los coros de los santos; y renovando en ella la dulzura de sus bendiciones, mandaba el mismo Señor á los ángeles, la levantasen del polvo y la colocasen á su diestra. Executábase luego la voluntad del Salvador, y ponian los serafines en su trono á la que le dió el ser humano; y estando allí la preguntaba su hijo santísimo, què deseaba, qué pedía, y qué quería. Á esta pregunta respondía María santísima: "Hijo mio y Dios eterno, deseo la gloria y exáltacion de vuestro santo nombre; quiero agradeceros en el de todo el linage humano el beneficio de haber levantado vuestra Omnipotencia en este dia á nuestra naturaleza á la gloria y felicidad eterna. Pido por los hombres, que todos conozcan, alaben y magnifiquen á vuestra Divinidad y humanidad santísima."

684 Respondíala el Señor: "Madre mia y paloma mia, escogida entre las criaturas para mi habitacion, venid conmigo á mi patria celestial, donde se cumplirán vuestros deseos, y serán despachadas vuestras peticiones, y gozareis de la solemnidad de este dia, no entre los mortales hijos de Adán, sino en compañía de mis cortesanos y moradores del cielo." Luego se encaminaba toda aquella celestial procesion por la region del ayre, como sucedió el dia mismo de la Ascension, y así llegaba al cielo Empíreo, estando siempre la vir-

gen



gen madre á la diestra de su hijo santísimo. Pero en llegando al supremo lugar, donde ordenadamente paraba toda aquella compañía, se reconocia en el cielo como un nuevo silencio y atencion, no solo de los santos, sino del mismo Santo de los santos. Luego la gran Reyna pedía licencia al Señor y descendía del trono, y postrada ante el acatamiento de la beatísima Trinidad hacia un cántico admirable de loores, en que comprendia los misterios de la Encarnacion y redencion, con todos los triunfos y victorias que ganó su hijo santísimo hasta volver glorioso á la diestra del eterno Padre el dia de su admirable Ascension.

685 De este cántico y alabanzas manifestaba el Altísimo el agrado y complacencia que tenia; y los santos todos respondian con otros cantares nuevos de loores, glorificando al Omnipotente en aquella tan admirable criatura: y todos recibian nuevo gozo con la presencia y excelencia de su Reyna. Despues de esto por mandado del Señor la levantaban los ángeles otra vez á la diestra de su hijo santísimo, y allí se le manifestaba la Divinidad por vision intuitiva y gloriosa, precediendo las iluminaciones y adornos que en otras ocasiones semejantes he declarado. De esta vision beatífica gozaba la Reyna algunas horas de aquel dia, y en ellas le daba el Señor de nuevo la posesion de aquel lugar, que por su eternidad le tenia preparado, como se dixo en el dia de la Ascension. Y para mayor admiracion y deuda nues-



tra advierto, que todos los años en este dia era preguntada por el mismo Señor, si queria quedarse en aquel eterno gozo para siempre, ó volver á la tierra para favorecer á la santa Iglesia. Y dexándole en su mano esta eleccion, respondia: Que si era voluntad del todo Podéroso, volveria á trabajar por los hombres, que eran el fruto de la redencion y muerte de su hijo santísimo.

686. Esta resignacion repetida cada año, aceptaba de nuevo la santísima Trinidad con admiracion de los bienaventurados. De manera, que no una vez sola, sino muchas se privó la divina madre del gozo de la vision beatífica por aquel tiempo, para descender al mundo á gobernar la Iglesia y enriquecerla con estos inefables merecimientos. Y porque el encarecerlos no cabe en nuestra corta capacidad, no será falta de esta historia remitir el conocimiento, para que le tengamos en la vision divina. Pero todos estos premios le quedaban guardados como de repuesto en la divina aceptacion, para que despues en la posesion fuese semejante á la humanidad de su hijo en el grado posible, como quien habia de estar dignamente á su diestra y en su trono. Á todas estas maravillas se seguian las peticiones que la gran Reyna hacia en el cielo por la exáltacion del nombre del Altísimo, por la propagacion de la Iglesia, por la conversion del mundo y victorias contra el demonio; y todas se le concedian en el modo que se han executado

do



do y executan en todos los siglos de la Iglesia: y fueran mayores los favores, si los pecados del mundo no los impidieran con hacer indignos á los mortales para recibirlos. Despues de todo esto volvian los ángeles á su Reyna al oratorio del cenáculo con celestial música y armonía; y luego se postraba y humillaba para agradecer de nuevo estos favores. Advierto, que el evangelista San Juan con la noticia que tenia de estas maravillas mereció participar algo de sus efectos; porque solia ver á la Reyna tan llena de refulgencia, que no la podia mirar al rostro por la divina luz que despedia. Y como la gran maestra de la humildad siempre andaba como por el suelo y á los pies del Evangelista pidiéndole licencia de rodillas, tenia el Santo muchas ocasiones de verla; y con el temor reverencial que le causaba, venia muchas veces á turbarse en presencia de la gran Señora; aunque esto era con admirable júbilo y efectos de santidad.

687 Los efectos y beneficios de esta gran festividad de la Ascension ordenaba la gran Reyna, para celebrar mas dignamente la venida del Espíritu santo, y con ellos se preparaba en aquellos nueve dias que hay entre estas dos solemnidades. Continuaba sus exercicios incessantemente con ardentísimos deseos de que renovase en ella el Señor los dones de su divino Espíritu. Y quando llegaba el dia, se le cumplian estos deseos con las obras de la Omnipotencia; porque á la misma hora



que descendió la primera vez al cenáculo sobre el sagrado colegio, descendía cada año sobre la misma madre de Jesus, esposa y templo del Espíritu santo. Y aunque esta venida no era ménos solemne que la primera, porque venia en forma visible de fuego, con admirable resplandor y estruendo; mas estas señales no eran manifiestas á todos, como lo fuéron en la primera venida; porque entónces fuè necesario, y despues no convenia que todos lo entendiesen mas que la divina madre, y algo conocia el Evangelista. Asistíanla en este favor muchos millares de ángeles con dulcísima armonía y cánticos del Señor; y el Espíritu santo la inflamaba toda y la renovaba con superabundantes dones, y nuevos aumentos de los que en tan eminente grado poseia. Luego le daba la gran Señora humildes gracias por este beneficio, y por el que habia hecho á los apóstoles y discípulos llenándolos de sabiduría y carismas, para que fuesen dignos ministros del Señor, y fundadores tan idóneos de su santa Iglesia; y porque con su venida habia sellado las obras de la redencion humana. Pedia luego con prolixa oracion al divino Espíritu, continuase en la santa Iglesia por los siglos presentes y futuros los influxos de su gracia y sabiduría, y no los suspendiese en algun tiempo por los pecados de los hombres, que le desobligarian y los desmerecian. Todas estas peticiones concedia el Espíritu santo á su única esposa; y el fruto de ellas gozaba la santa Iglesia, y le gozará hasta el fin del mundo.



688 Á todos estos misterios y festividades del Señor y suyas, añadía nuestra gran Reyna otras dos, que celebraba con especial júbilo y devoción en otros dos días por el discurso del año. La una á los santos Angeles, y la otra á los Santos de la naturaleza humana. Para celebrar las excelencias y santidad de la naturaleza angélica, se preparaba algunos días con los ejercicios de otras fiestas, y con nuevos cánticos de gloria y loores, recopilando en ellos la obra de la creación de estos espíritus divinos; y mas la de su justificación y glorificación, con todos los misterios y secretos que de todos y de cada uno de ellos conocia. Y llegando el día que tenia destinado, los convidaba á todos, y descendian muchos millares de los órdenes y coros celestiales, y se le manifestaban con admirable gloria y hermosura en su oratorio. Luego se formaban dos coros, en el uno estaba nuestra Reyna, y en el otro todos los espíritus soberanos; y alternando como á versos, comenzaba la gran Señora, y respondian los ángeles con celestial armonía por todo lo que duraba aquel día. Y si fuera posible manifestar al mundo los cánticos misteriosos, que en estos días formaban María santísima y los ángeles, sin duda fuera una de las grandes maravillas del Señor y asombro de todos los mortales. No hallo yo términos, ni tengo tiempo para declarar lo poco que de este sacramento he conocido; porque en primer lu-



gar alababan al ser de Dios en sí mismo, en todas sus perfecciones y atributos que conocian. Luego la gran Reyna le bendecia y engrandecia por lo que su Magestad, Sabiduría y Omnipotencia se habia manifestado en haber criado tantas y tan hermosas substancias espirituales y angélicas; y por haberlas favorecido con tantos dones de naturaleza y gracia; y por sus ministerios, ejercicios y obsequio en cumplir la voluntad de Dios, y en asistir y gobernar á los hombres y á toda inferior y visible naturaleza. Á estas alabanzas respondian los ángeles con el retorno y desempeño de aquella deuda; y todos cantaban al Omnipotente admirables loores y alabanzas, porque habia criado y elegido para madre suya á una Virgen tan pura, tan santa y digna de sus mayores dones y favores; y porque la habia levantado sobre todas las criaturas en santidad y gloria, y la habia dado el dominio y imperio, para que todas la sirviesen, adorasen y predicasen por digna madre de Dios, y Restauradora del linage humano.

689 De esta manera discurrían los espíritus soberanos por las grandes excelencias de su Reyna, y bendecían á Dios en ella. Y su Alteza discurría por las de los ángeles, y hacia las mismas alabanzas; con que venía á ser este dia de admirable júbilo y dulzura para la gran Señora, y gozo accidental de los ángeles; y en especial le recibían los mil, que para su ordinaria custodia la asistian, si bien todos participaban en su modo de la  
glo-



gloria que daban á su Reyna y Señora. Y como ni de una ni otra parte impedia la ignorancia, ni faltaba la sabiduría y aprecio de los misterios que confesaban, era este coloquio de incomparable veneracion, y lo será quando en el Señor lo conozcamos.

690 Otro dia celebraba fiesta á todos los Santos de la naturaleza humana, disponiéndose primero con muchas oraciones y exercicios, como en otras festividades: y en esta descendian á celebrarla con su Reparadora todos los antiguos Padres, Patriarcas y Profetas con los demas Santos, que despues de la resurreccion habian muerto. En este dia hacia nuevos cánticos de agradecimiento por la gloria de aquellos Santos; y porque en ellos habia sido eficaz la redencion y muerte de su santísimo hijo. Era grande el júbilo que la Reyna tenia en esta ocasion, conociendo el secreto de la predestinacion de los santos; y que habiendo estado en carne mortal y vida tan peligrosa, estaban ya en la segura felicidad de la eterna. Por este beneficio bendecia al Señor y Padre de las misericordias; y recopilaba en estas alabanzas los favores, gracias y beneficios, que cada uno de los Santos habia recibido. Pediales, que rogasen por la santa Iglesia y por aquellos que militaban en ella, y estaban en la batalla con peligro de perder la corona que ya ellos poseian. Despues de todo esto hacia memoria y nuevo agradecimiento de las victorias y triunfos, que con el poder divino habia ganado ella misma del demonio en las batallas que  
con



con él habia tenido. Y por estos favores y las almas que del poder de las tinieblas habia rescatado, hacia nuevos cánticos, y humildes y fervientes actos de agradecimiento.

691 De admiracion será para los hombres, como lo fué para los ángeles, que una pura criatura en carne mortal obrase tantas y tan incesantes maravillas, que á muchas almas juntas parecen imposibles, aunque fueran tan ardientes como los supremos serafines; pero nuestra gran Reyna tenia cierta participacion de la Omnipotencia divina, con que en ella era fácil lo que en otras criaturas es imposible. En estos últimos años de su vida santísima creció en ella esta actividad de manera, que no cabe en nuestra capacidad la ponderacion de sus obras, sin hacer intervalo ni descansar de dia y de noche; porque ya no la impedia la mortalidad y peso de la naturaleza, ántes obraba como ángel infatigablemente, y mas que ellos juntos; y toda era una llama y un incendio de inmensa actividad. Con esta divina virtud la parecian breves los dias, pocas las ocasiones y limitados los ejercicios; porque siempre se extendia el amor á infinito mas de lo que hacia, aunque esto era sin medida. Yo he dicho poco ó nada de estas maravillas, para lo que en sí mismas eran, y así lo conozco y confieso; porque veo un intervalo ó distancia casi infinita entre lo que se me ha declarado, y lo que no soy capaz de entender en esta vida. Y si de lo que se me ha manifes-



su parte pidiesen lo mismo á los demas ángeles y santos del cielo. Ofreciéronle , que en todo la obedecieran. Y con esto se despidió San Gabriël , y se volvió al Empíreo con toda su compañía.

701 La gran Reyna y Señora de todo el universo quedó sola en su oratorio; y entre lágrimas de humildad y júbilo se postró en tierra, y hablando con ella , y abrazándola como á comun madre de todos , dixo estas palabras : "Tierra yo te doy las gracias que te debo , porque sin merecerlo , me has sustentado sesenta y siete años. Tú eres criatura del Altísimo , y por su voluntad me has conservado hasta ahora. Yo te ruego me ayudes en lo que me resta de ser tu moradora , para que así como de tí y en tí fui criada , de tí y por tí llegue al fin deseado de la vista de mi Hacedor. Conviñóse tambien á otras criaturas , y hablando con ellas dixo : Cielos , planetas , astros y elementos , fabricados por la mano poderosa de mi amado , testigos fieles y predicadores de su grandeza y hermosura , tambien os agradezco lo que vosotros habeis obrado con vuestras influencias y virtud en la conservacion de mi vida ; ayudadme pues de nuevo desde hoy , que yo la mejoraré con el favor divino , en el plazo que falta á mi carrera , para ser agradecida á mi Criador y vuestro."

702 El dia que sucedió esta embaxada , conforme á las palabras del Arcángel , seria en el mes de Agosto el que correspondia tres años ántes del glorioso tránsito de



María santísima, de que hablaré adelante. Pero desde aquella hora que recibí este aviso, de tal manera se inflamó de nuevo en la llama del amor divino, y multiplicó con mas prolixidad todos los ejercicios, como si tuviera que restaurar algo, que por negligencia ó ménos fervor hubiera omitido hasta aquel dia. El caminante apresura el paso, quando se le acaba el dia y le falta mucha parte del camino; el trabajador y mercenario acrecientan las fuerzas y el conato quando llega la tarde y no se acaba la tarea. Pero nuestra gran Reyna, no por el temor de la noche, ni por el riesgo de la jornada, sino por el amor y deseos de la eterna luz, apresuraba el paso de sus heróycas obras; no para llegar ántes, sino para entrar mas rica y próspera en el perdurable gozo del Señor. Escribió luego á todos los apóstoles y discípulos que andaban predicando, para animarlos de nuevo en la conversion del mundo; y repitió mas veces esta diligencia en aquellos tres últimos años. Con los demas fieles que tenia presentes, hizo mayores demostraciones, exórtándolos y confirmándolos en la fe. Y aunque de todos guardaba su secreto, mas las obras eran como de quien ya comenzaba à despedirse, y deseaba dexarlos á todos ricos, prósperos y llenos de beneficios celestiales.

703 Con el evangelista San Juan corrian diferentes razones que con los demas; porque le tenia por hijo, y la asistia y servia singularmente entre todos. Por esto le



pareció á la gran Señora darle noticia del aviso que tenía de su muerte ; y pasados algunos dias le habló , pidiéndole primero la bendicion y licencia , y con ella le dixo : “ Ya sabeis , hijo mio y mi señor , que entre las criaturas del Altísimo yo soy la mas deudora y obligada al rendimiento de su divina voluntad : y si todo lo criado pende de ella , en mí se ha de cumplir enteramente su beneplácito por tiempos y eternidad ; y vos , hijo mio , debeis ayudarme en esto , como quien conoce los títulos con que soy toda de mi Dios y Señor. Su dignacion y misericordia infinita me han manifestado se llegará presto el término de mi vida mortal para pasar á la eterna ; y del dia que recibí este aviso me restan solos tres años , en que se acabará mi destierro. Yo os suplico , Señor mio , me ayudeis en este breve tiempo , para que yo trabaje en dar gracias al Altísimo , y algun retorno de los inmensos beneficios que de su liberalísimo amor tengo recibidos. Orad por mí , como de lo íntimo de mi alma os lo suplico.”

704 Estas razones de la beatísima madre dividió el corazon amoroso de San Juan , y sin que pudiese contener el dolor y lágrimas , la respondió : “ Madre y Señora mia , á la voluntad dl Altísimo y la vuestra estoy rendido para obedecer en lo que me mandais , aunque mis méritos no llegan á mi obligacion y deseos. Pero vos , Señora y madre piadosísima , amparad á es-



«te pobre hijo vuestro, que se ha de ver solo y huérfano sin vuestra deseable compañía.» No pudo S. Juan añadir mas razones, oprimido de los sollozos y lágrimas que le causaba su dolor. Y aunque la dulcísima Reyna le animò y consolò con suaves y eficaces razones; con todo eso desde aquel dia quedò el santo Apóstol penetrado el corazon con una flecha de dolor y tristeza, que le debilitaba y volvia macilento, como sucede á las flores que vivifica el sol, y se les ausenta y esconde, que habiéndole seguido y acompañado en su carrera, á la tardé se desmayan y entristecen, porque le pierden de vista. En este desconsuelo fuèron piadosas las promesas de la beatísima madre, para que San Juan no desfalleciese en la vida, asegurado de que ella le sería madre y abogada con su hijo santísimo. Dió cuenta de este suceso el Evangelista á Santiago el menor, que como Obispo de Jerusalén, asistia con él al servicio de la Emperatriz del mundo (como San Pedro lo habia ordenado y dixe en su lugar) y los dos Apóstoles quedáron prevenidos desde entónces, y acompañaban con mas frecuencia á su Reyna y Señora, especialmente el Evangelista, que no se podia alejar de su presencia.

705 Y corriendo el curso de estos tres últimos años de la vida de nuestra Reyna y Señora, ordenó el poder divino con una oculta y suave fuerza, que todo el resto de la naturaleza comenzára á sentir el llanto, y prevenir el luto para la muerte de la que con su



vida daba hermosura y perfección á todo lo criado. Los sagrados apóstoles, aunque estaban derramados por el mundo, comenzaron á sentir un nuevo cuidado que les llevaba la atención, con rezelos de quando les faltaria su maestra y amparo; porque ya les dictaba la divina y oculta luz, que no se podia dilatar mucho este plazo inevitable. Los otros fieles moradores de Jerusalén y vecinos de Palestina reconocian en sí mismos, como un secreto aviso, de que su tesoro y alegría no seria para largo tiempo. Los cielos, astros y planetas perdiéron mucho de su hermosura y alegría; como lo pierde el dia, quando se acerca la noche. Las aves del cielo hicieron singular demostracion de tristeza en los dos últimos años; porque gran multitud de ellas acudian de ordinario donde estaba Maria santísima, y rodeando su oratorio con extraordinarios vuelos y meneos formaban, en lugar de cánticos, diversas voces tristes, como quien se lamentaba y gemia con dolor, hasta que la misma Señora les mandaba que alabasen á su Criador con sus cánticos naturales y sonoros. De esta maravilla fué testigo muchas veces San Juan, que las acompañaba en sus lamentos. Y pocos dias ántes del tránsito de la divina madre concurriéron á ella innumerables avecillas, postrando sus cabécitas y picos por el suelo; y rompiendo sus pechos con gemidos, como quien dolorosamente se despedia para siempre, y la pedian su última bendición.



706 Y no solo las aves del ayre hicièron este llanto, sino hasta los animales brutos de la tierra las acompañaron en él: porque saliendo la gran Reyna del cielo un dia á visitar los sagrados lugares de nuestra redencion, como lo acostumbra, llegando al monte calvario, la rodeáron muchas fieras silvestres, que de diversos montes habian venido à esperarla; y unas postrándose en tierra, otras humillando las cervices, y todos formando tristes gemidos, estuviéron algunas horas manifestándola el dolor que sentian, de que se ausentaba de la tierra donde vivian, la que reconocian por Señora y honra de todo el uníverson. La mayor maravilla que sucedió en el general sentimiento y mudanza de todas las criaturas fué, que por seis meses ántes de la muerte de María santísima, el sol, luna y estrellas dièron ménos luz que hasta entónces habian dado á los mortales: y el dia del dichoso tránsito se eclipsáron, como sucedió en la muerte del Redentor del mundo. Y aunque muchos hombres sábios y advertidos notáron estas novedades y mudanza en los orbes celestiales, todos ignoraban la causa, y solo pudiéron admirarse. Pero los apóstoles y discípulos, que como diré adelante asistiéron á su dulcísima y feliz muerte, conociéron entónces el sentimiento de toda la naturaleza insensible, que dignamente anticipó su llanto, quando la naturaleza humana y capaz de razon no supo llorar la pérdida de su Reyna, de su legítima Señora, y su verdadera hermosura y gloria. En las demas  
cria-



criaturas parece se cumplió la profecía de Zacarías: que en aquel dia lloraria la tierra, y las familias de la casa de Dios, una por una, cada qual por su parte; y seria este llanto, como el que sucedió en la muerte del primogénito, sobre quien todos suelen llorar. Esto que dixo el Profeta del Unigénito del eterno Padre y primogénito de María santísima, Christo Jesus nuestro Salvador, tambien se debia à la muerte de su madre purísima respectivamente, como primogénita y madre de la gracia y de la vida. Y como los vasallos fieles y siervos reconocidos no solo en la muerte de su príncipe y su reyna se visten de luto, sino que en su peligro se entristecen anticipando el dolor á la pérdida, así las criaturas irracionales se adelantaron en el sentimiento y señales de tristeza, quando se acercaba el tránsito de María santísima.

707 Solo el Evangelista las acompañaba en este dolor, y fué el primero y el que solo sintió sobre todos los demas esta pérdida, sin poderlo disimular, ni ocultar de las personas que mas familiarmente le trataban en la casa del cenáculo. Algunas de aquella familia, especialmente dos doncellas hijas del dueño de la casa, que asistian mucho á la Reyna del mundo y la servian, estas personas y algunas otras muy devotas advirtièron en la tristeza del apóstol San Juan, y repetidas veces llegaron á verle derramar muchas lágrimas. Y como conocian la igualdad tan apacible y continua del Santo, les

pa-



pareció que aquella novedad suponía algun suceso de mucho cuidado; y con piadoso deseo llegaron algunas veces á preguntarle con instancia la causa de su nueva tristeza, para servirle en lo que fuera posible. El santo Apóstol disimulaba su dolor, y ocultó muchos dias la causa de él. Pero no sin dispensacion divina con las importunaciones de sus devotos les manifestó, que se acercaba el dichoso tránsito de su madre y Señora. Con este título nombraba el Evangelista en ausencia á María santísima. Por este medio se comenzó á divulgar y llorar algun tiempo ántes que sucediese este trabajo que amenazaba á la Iglesia, entre algunos mas familiares de la gran Reyna; porque ninguno de los que llegaron á entenderlo, se pudo contener en sus lágrimas y tristeza irreparable. Y desde entónces freqüentaban mucho mas la asistencia y visitas de María santísima, arrojandose á sus pies, besando el suelo donde hollaban sus sagradas plantas, pidiéndola los bendixese y llevase tras de sí, y no los olvidase en la gloria del Señor, adonde consigo se llevaba todos los corazones de sus siervos.

708 Fué gran misericordia y providencia del Señor, que muchos fieles de la primitiva Iglesia tuviesen esta noticia tan anticipada de la muerte de su Reyna; porque no envia trabajos ni males al pueblo, que primero no los manifieste á sus siervos, como lo aseguró por su profeta Amós. Y aunque esta tribulacion era inexcusable para los fieles de aquel siglo, ordenó la Divina cle-

men.



mencia, que en quanto era posible, recompensase la primitiva Iglesia esta pérdida de su madre y maestra obligándola con sus lágrimas y dolor, para que en aquel espacio de tiempo que le restaba de su vida los favoreciese y enriqueciese con los tesoros de la divina gracia, que como Señora de todos les podia distribuir, para consolarlos en su despedida, como en efecto sucedió; porque las maternales entrañas de la beatísima Señora se conmovieron à esta extremada piedad con las lágrimas de aquellos fieles; y para ellos y todo el resto de la Iglesia alcanzó en los últimos dias de su vida nuevos beneficios y misericordias de su hijo santísimo; y por no privar de estos favores á la Iglesia, no quiso el Señor quitarles de improvísó á la divina madre, en quien tenían amparo, consuelo, alegría, remedio en las necesidades, alivio en los trabajos, consejo en las dudas, salud en las enfermedades, socorro en las aflicciones y todos los bienes juntos.

709 En ningun tiempo ni ocasion se halló frustrada la esperanza de los que en la gran madre de la gracia la buscáron. Siempre remedió y socorrió á todos quantos no resistieron á su amorosa clemencia. Pero en los últimos dos años de su vida, ni se pueden contar, ni ponderar las maravillas que hizo en beneficio de los mortales, por el gran concurso que de todo género de gentes la frecuentaban. Á todos los enfermos que se le pusieron presentes, dió salud de cuerpo y alma; convirtió muchos á



la verdad evangélica; traxo innumerables almas al estado de la gracia, sacándolos de pecado. Remedió grandes necesidades de los pobres; á unos dándoles lo que tenia, y lo que la ofrecian; á otros socorriéndolos por medio milagroso. Confirmaba á todos en el temor de Dios, en la fe y obediencia de la Iglesia santa; y como Señora y tesorera única de las riquezas de la Divinidad, y de la vida y muerte de su hijo santísimo, quiso fraaquearlas con liberal misericordia ántes de su muerte, para dexar enriquecidos á los hijos de quien se ausentaba, como fieles de la Iglesia; y sobre todo esto los consoló y animó con las promesas de lo que hoy nos favorece á la diestra de su hijo.

### DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN

*Reyna de los ángeles.*

710. **H**ija mia, para que se entendiera el júbilo que causó en mi alma el aviso del Señor, de que se llegaba el término de mi vida mortal, era necesario conocer el deseo y fuerza de mi amor, para llegar á verle y gozarle eternamente en la gloria que me tenia preparada. Todo este sacramento excede á la capacidad humana; y lo que pudieran alcanzar de él para su consuelo los hijos de la Iglesia, no lo merecen ni se hacen capaces; por  
que



que no se aplican á la luz interior, y á purificar sus conciencias para recibirla. Contigo hemos sido liberales mi hijo santísimo y yo en esta misericordia y en otras: te aseguro, carísima, que serán muy dichosos los ojos que vieren lo que has visto, y oyeren lo que has oído. Guarda tu tesoro, y no le pierdas; trabaja con todas tus fuerzas para lograr el fruto de esta ciencia y de mi doctrina. Y quiero de tí, que una parte de ella sea imitarme en disponerte desde luego para la hora de tu muerte; pues quando tuvieras de ella alguna certeza, qualquiera plazo te debiera parecer muy corto, para asegurar el negocio que en ella se ha de resolver de la gloria ó pena eterna. Ninguna de las criaturas racionales tuvo tan seguro el premio como yo; y con ser esta verdad tan infalible, se me dió tres años ántes el aviso de mi muerte; y con todo eso has conocido que me dispuse y preparé, como criatura mortal y terrena, con el temor santo que se debe tener en aquella hora. Y en esto hice lo que me tocaba en quanto era mortal y maestra de la Iglesia, donde daba exemplo de lo que los demas fieles deben hacer, como mortales y mas necesitados de esta prevencion, para no caer en la condenacion eterna.

¶ II Entre los absurdos y falacias que los demonios han introducido en el mundo, ninguno es mayor ni mas pernicioso que olvidar la hora de la muerte, y lo que en el justo juicio del riguroso Juez les ha de suceder. Con-



sidera, hija mia, que por esta puerta entró el pecado en el mundo; pues á la primera muger lo principal que le pretendió persuadir la Serpiente fué, que no moriria, ni tratase de esto. Y con aquel engaño continuado son infinitos los necios que viven sin esta memoria, y mueren como olvidados de la suerte infeliz que les espera. Para que á tí no te alcance esta perversidad humana, desde luego te da por avisada de que has de morir inescusablemente; que has recibido mucho, y pagado poco; que la cuenta será tanto mas rigida, quanto el supremo Juez ha sido más liberal en los dones y talentos que te ha dado, y en la espera que ha tenido. No quiero de tí mas ni tampoco ménos de lo que debes á tu Señor y esposo, que es obrar siempre lo mejor en todo lugar, tiempo y ocasion, sin admitir descuido, intervalo ni olvido.

712. Y si como flaca tuvieres alguna omision ò negligencia, no cayga el sol ni se pase el dia sin dolerte y confesarte, si puedes, como para la última cuenta. Y proponiendo la enmienda, aunque sea levísima la culpa, començarás á trabajar con nuevos fervores y cuidados, como á quien se le acaba el tiempo de conseguir tan ardua y trabajosa empresa, qual es la gloria y felicidad eterna, y no caer en la muerte y tormentos sin fin. Este ha de ser el continuo empleo de todas tus potencias y sentidos, para que tu esperanza sea cierta y con alegría; para que no trabajes en vano, ni corras á lo incierto, como corren los que se contentan con algunas obras buenas, y cometen muchas



chas reprehensibles y feas. Estos no pueden caminar con seguridad y gozo interior de la esperanza; porque la misma conciencia los desconfia y entristece, sino es quando viven olvidados y con estulta alegría de la carne. Para llenar tú todas tus obras, continúa los ejercicios que te he enseñado; y tambien el que acostumbras de la muerte con todas las oraciones, postraciones y recomendaciones del alma que sueles hacer. Y luego mentalmente recibe el Viático, como quien està de partida para la otra vida, y despídete de la presente, olvidando todo quanto hay en ella. Enciende tu corazon con deseos de ver á Dios, y sube hasta su presencia, donde ha de ser tu morada, y ahora tu conversacion.

CAPÍTULO XVIII.

*CÓMO CRECIERON EN LOS ÚLTIMOS DIAS DE María santísima los vuelos y deseos de ver á Dios; despídese de los lugares santos y de la Iglesia Católica; ordena su testamento asistiéndola la santísima Trinidad.*

713 **M**as pobre de razones y palabras me hallo en la mayor necesidad, para decir algo del estado adonde llegó el amor de María santísima en los últimos dias de su vida, los ímpetus y vuelos de su purísimo espíritu, los de-



deseos y ansias incomparables de llegar al estrecho abrazo de la Divinidad. No hallo símil ajustado en toda la naturaleza ; y si alguno puede servir para mi intento, es el elemento del fuego por la correspondencia que tiene con el amor. Admirable es la actividad y fuerza de este elemento sobre todos ; ninguno es mas impaciente que él para sufrir las prisiones ; porque, ó muere en ellas, ó las quebranta para volar con suma ligereza á su propia esfera. Si se halla encarcelado en las entrañas de la tierra, la rompe, divide los montes, arranca los peñascos, y con suma violencia los arroja ó los lleva delante de su cara, hasta donde les dura el ímpetu que les imprime. Y aunque la cárcel sea de bronce, sino la rompe, á lo ménos abre sus puertas con espantosa violencia y terror de los que están vecinos ; y por ellas despidе el globo de metal que le impedía con tanta violencia, como lo enseña la experiencia. Tal es la condicion de esta insensible criatura.

714 Pero si en el corazon de Maria santísima estaba en su punto el elemento del fuego del amor divino (no puedo explicarme con otros términos) claro está, que los efectos corresponderian á la causa y no serian aquellos mas admirables en el órden de la naturaleza, que estos en el de la gracia y tan inmensa gracia. Siempre nuestra gran Reyna fuè peregrina del mundo en el cuerpo mortal, y fenix única en la tierra ; pero quando estaba ya de partida para el cie-



cielo, y asegurada del feliz término de su peregrinacion, aunque el virginal cuerpo se tenia en la tierra, la llama de su purísimo espíritu con velocísimos vuelos se levantaba hasta su esfera, que era la misma Divinidad. No podía tenerse, ni contener los ímpetus del corazón; ni parecia árbitra de sus movimientos interiores, ni que tenia dominio de voluntad sobre ellos; porque toda su libertad habia entregado al imperio del amor, y á los deseos de la posesion que la esperaba del sumo bien, en quien vivia transformada y olvidada de la mortalidad terrena. No rompía estas prisiones; porque mas milagrosa que naturalmente se las conservaban; ni levantaba consigo el cuerpo mortal y pesado; porque tampoco era llegado el plazo, aunque la fuerza del espíritu y del amor pudiera arrebatarle tras de sí mismo. Pero en esta dulce y contenciosa lucha le suspendia todas las operaciones vitales de la naturaleza; de manera, que de aquella alma tan deificada, solo parece que recibia la vida del amor divino; y para no consumir la natural, era necesario el conservarla milagrosamente, y que interviniera otra causa superior que la vivificase, porquè cada instante no se resolviese.

715. Sucedióla muchas veces en estos últimos dias, que para dar algun ensanche á estas violencias, retirada á solas rompía el silencio, para que no se le dividiese el pecho; y hablando con el Señor decia: "Amor mio dulcísimo bien y tesoro de mi alma, llevadme ya

»tras.



»tras el olor de vuestros unguentos, que habeis dado á gustar  
 »á esta vuestra sierva y madre peregrina en el mundo. Mi  
 »voluntad toda siempre estuvo empleada en vos, que sois  
 »suma verdad y verdadero bien mio: nunca supo amar  
 »fuera de vos alguna cosa. ¡Ó única esperanza y gloria  
 »mia! No se detenga mi carrera, no se alargue el pla-  
 »zo de mi deseada libertad. Soltad ya las prisiones de  
 »la mortalidad que me detienen, cúmplase ya el tér-  
 »mino, llegue al fin donde camino desde el primer ins-  
 »tante que recibí de vos el ser que tengo. Mi habitacion  
 »se ha prolongado entre los moradores de Zedár; pero  
 »toda la fuerza de mi alma y sus potencias miran al  
 »sól que les da vida; siguen al norte fixo que les en-  
 »camina; y desfallecen en la posesion del bien que espe-  
 »ran. Ó espíritus soberanos, por la nobilísima condicion  
 »de vuestra espiritual y angélica naturaleza, por la di-  
 »cha que gozáis de la vista y hermosura de mi amado,  
 »de quien jamas careceis, os pido os lastimeis de mí,  
 »amigos míos. Doleos de esta peregrina entre los hijos  
 »de Adán, cautiva en las prisiones de la carne. Decid  
 »á vuestro dueño y mio la causa de mi dolencia, que  
 »no ignora; decidle, que por su agrado abrazo el pade-  
 »cer en mí destierro, y así lo quiero, mas no puedo  
 »querer vivir en mí; y si vivo en él para vivir, ¿cò-  
 »mo podrè vivir en ausencia de mi vida? Dámela el  
 »amor, y me la quita. No puede vivir sin amor la vi-  
 »da, ¿pues cómo viviré sin la vida que solo amo? Ea



«esta dulce violencia desfallezco; referidme siquiera las  
 «condiciones de mi amado, que con estas flores aromá-  
 «ticas se confortarán los deliquios de mi impaciente  
 «amor.»

716 Con estas razones y otras mas sentidas acompa-  
 ñaba la beatísima madre los fuegos de su inflamado es-  
 píritu con admiracion y gozo de los santos ángeles que  
 la asistian y servian. Y como inteligencias tan atentas y  
 llenas de la divina ciencia, en una ocasion de estas la  
 respondieron à sus deseos con las razones siguientes: «Rey-  
 «na y Señora nuestra, si de nuevo quereis oir las señas  
 «que de vuestro amado conocemos, sabed, que es la  
 «misma hermosura, y encierra en sí todas las perfec-  
 «ciones que exceden al deseo. Es amable sin defecto, de-  
 «leytable sin igual, agradable sin sospecha. En sabidu-  
 «ría inestimable, en bondad sin medida, en potencia sin  
 «término, en el ser inmenso, en la grandeza incompa-  
 «rable, en la magestad inaccesible; y en todo lo que  
 «en sí contiene de perfecciones es infinito. En sus jui-  
 «cios terrible, en sus consejos inescrutable, en la justi-  
 «cia rectísimo, en pensamientos secretísimo, en sus pa-  
 «labras verdadero, en las obras santo y en misericor-  
 «dias rico. Ni el espacio le viene ancho, ni la estre-  
 «chez le limita, ni lo triste le turba, ni lo alegre le  
 «altera, ni en la sabiduría se engaña, ni en la voluntad  
 «se muda, ni la abundancia le sobra, ni la necesidad  
 «le mengua: no le añade la memoria, ni el olvido le



»quita, ni lo que ya fuè se le pasó, ni lo futuro le sucede: no le diò el principio, origen, à su ser, ni el tiempo le dará fin: sin tener causa que le diese principio, »le dió à todas las cosas, no porque necesitase de alguna, pero todas necesitan de su participacion: conservarlas sin trabajo, gobièrnalas sin confusion. Quien le sigue no anda en tinieblas, quien le conoce es dichoso, »quien le ama y le grangea es bienaventurado; porque »à sus amigos los engrandece, y al fin los glorifica con »su eterna vista, y compania. Este es, Señora, el bien »que vos amais, y de cuyos abrazos con mucha brevedad gozareis, para no dexarle por toda su eternidad.»  
Hasta aquí dixèron los ángeles.

717. Repetíanse estos coloquios freqüentemente entre la gran Reyna y sus ministros. Mas como al sediento de una ardiente fiebre no le aplacan la sed, ántes la encienden las pequeñas gotas de agua; tampoco mitigaban la llama del divino amor estos fomentos en la amantísima madre; porque renovaban en su pecho la causa de su dolencia. Y aunque estos últimos dias de su vida se continuaban los favores que arriba dexo escritos de las festividades que celebraba, y los que recibia todos los Domingos, y otros muchos que no es posible referirlos; con todo eso para entretenerla y alentarla entre estas congoxas amorosas, la visitaba su hijo santísimo personalmente con mas freqüencia que hasta entònces. En estas visitas la recreaba y confortaba con admirables favores



res y caricias; y de nuevo la aseguraba, que seria breve su destierro, que la llevaria á su diestra, donde por el Padre y Espíritu santo seria colocada en su real trono, y absorta en el abismo de su Divinidad; y seria nuevo gozo de los santos, que todos la esperaban y deseaban. Y en estas ocasiones multiplicaba la piadosa madre las peticiones y oraciones por la santa Iglesia, por los apóstoles y discipulos, y todos los ministros que en los futuros siglos la servirian en la predicacion del Evangelio y conversion del mundo; y para que todos los mortales le admitiesen y llegasen al conocimiento de la verdad divina.

718 Entre las maravillas que hizo el Señor con la beatísima madre en estos últimos años, una fué manifiesta, no solo al evangelista San Juan, sino á muchos fieles. Esta fué, que quando comulgaba la gran Señora, quedaba por algunas horas llena de resplandores y claridad tan admirable, que parecia estar transfigurada y con dotes de gloria. Este efecto le comunicaba el sagrado cuerpo de su hijo santísimo, que (como arriba dixé) se le manifestaba transfigurado y mas glorioso que en el monte Tábor. Y á todos los que así la miraban, dexaba llenos de gozo y efectos tan divinos, que mas podian sentirlos, que declararlos.

719 Determinó la piadosa Reyná despedirse de los lugares santos ántes de su partida para el cielo; y pidiendo licencia á San Juan, salió de casa en su compañía, y de



los mil ángeles que la asistian. Y aunque estos soberanos príncipes siempre la servian y acompañaron en todos sus caminos, ocupaciones y jornadas, sin haberla dexado un punto sola desde el instante de su nacimiento; pero en esta ocasion se le manifestáron con mayor hermosura y refulgencia, como quienes participaban entònces nuevo gozo de que estaban ya de camino. Y despidiéndose la divina princesa de las ocupaciones humanas, para caminar á la propia y verdadera patria, visitó á todos los lugares de nuestra redencion, despidiéndose de cada uno con abundantes y dulces lágrimas; con memorias lastimosas de lo que padeció su hijo, y fervientes operaciones y admirables efectos; con clamores y peticiones por todos los fieles que llegasen con devocion y reverencia á aquellos sagrados lugares por todos los futuros siglos de la Iglesia. En el monte Calvario se detuvo mas tiempo, pidiendo á su hijo santísimo la eficacia de la muerte y redencion que obró en aquel lugar para todas las almas redimidas. Y en esta oracion se encendió tanto en el ardor de su inefable caridad, que consumiera allí la vida mortal, si no fuera preservada por la virtud divina.

720 Descendió luego del cielo en persona su hijo santísimo, y se le manifestó en aquel lugar donde habia muerto. Y respondiéndole á sus peticiones la dixo: »Madre mia, »paloma mia dilectísima y coadjutora en la obra de la »redencion humana, vuestros deseos y peticiones han llegado á mis oidos y corazon; yo os prometo, que sere

»li-



«liberalísimo con los hombres , y les darè de mi gracia  
 «continuos auxilios y favores , para que con su voluntad  
 «libre merezcan en virtud de mi sangre la gloria que les  
 «tengo prevenida , si ellos mismos no la despreciaren. En  
 «el cielo sereis su medianera y abogada, y á todos los que  
 «grangearen vuestra intercesion, llenaré de mis tesoros y  
 «misericordias infinitas.” Esta promesa renovó Christo  
 nuestro Salvador en el mismo lugar que nos redimió. Y  
 la beatísima madre , postrada á sus pies , le dió gracias  
 por ello , y le pidió , que en aquel mismo lugar consa-  
 grado con su preciosa sangre y muerte , la diese su úl-  
 tima bendicion. Diòsela su Magestad , y ratificòle su real  
 palabra en todo lo que la habia prometido , y se vol-  
 vió à la diestra de su eterno Padre. Quedó María santí-  
 sima confortada en sus congoxas amorosas , y prosiguien-  
 do con su religiosa piedad , besó la tierra del Calvario  
 y la adoró diciendo : “Tierra santa y lugar sagrado , des-  
 «de el cielo te miraré con la veneracion que te debo , en  
 «aquella luz que todo lo manifiesta en su misma fuente  
 «y origen , de donde salió el Verbo divino que en carne  
 «mortal os enriqueció.” Encargó luego de nuevo á los san-  
 tos ángeles , que asistiesen en custodia de aquellos sa-  
 grados lugares , que ayudasen con inspiraciones santas á  
 los fieles que con veneracion los visitasen , para que co-  
 nociesen y estimasen el admirable beneficio de la reden-  
 cion que se habia obrado en ellos. Encomendóles tam-  
 bien la defensa de aquellos santuarios; y si la temeridad

y



y pecados de los hombres no hubieran desmerecido este favor, sin duda los santos ángeles los hubieran defendido, para que los infieles y paganos no los profanáran; y en muchas cosas los defienden hasta el día de hoy.

721 Pidióles también la Reyna à los mismos ángeles de los santos lugares y al Evangelista, que todos la diesen allí la bendicion en esta última despedida; y con esto se volvió á su oratorio llena de lágrimas y cariño de lo que tan tiernamente amaba en la tierra. Postróse luego y pegó su rostro con el polvo, donde hizo otra prolixa y fervorosisíma oracion por la Iglesia; y perseverò en ella, hasta que por la vision abstractiva de la Divinidad le diò el Señor respuesta de que sus peticiones eran oidas y concedidas en el tribunal de su clemencia. Y para dar en todo la plenitud de santidad á sus obras, pidió licencia al Señor para despedirse de la santa Iglesia, y dixo: «Altísimo y sumo bien mio, Redentor del mundo, Cabeza de los santos y predestinados, Justificador y Glorificador de las almas, hija soy de la santa Iglesia adquirida y plantada con vuestra sangre: dadme, Señor, licencia, para que de tan piadosa madre me despida, y de todos los hermanos hijos vuestros, que en ella tengo.» Conoció en esto el beneplácito de su hijo santísimo, y con él se convirtió al cuerpo de la santa Iglesia hablándola con dulces lágrimas en esta forma:

722 «Iglesia santa y católica, que en los futuros siglos te llamarás Romana, madre y Señora mia, tesoro verdadero de mi alma, tú has sido el consuelo único de



„mi destierro, tú el refugio y alivio de mis trabajos, tú  
 „mi recreo, mi alegría y mi esperanza; tú me has con-  
 „servado en mi carrera; en tí he vivido peregrina de mi  
 „patria, y tú me has sustentado despues que recibí en  
 „tí el ser de gracia, por tu Cabeza y mía, Christo Je-  
 „sus mi hijo y mi Señor. En tí están los tesoros y rique-  
 „zas de sus merecimientos infinitos; tú eres para sus fie-  
 „les hijos el tránsito seguro de la tierra prometida; y tú  
 „les aseguras su peligrosa y difícil peregrinacion. Tú eres  
 „la Señora de las gentes, á quien todos deben reverencia;  
 „en tí son joyas ricas de inestimable precio las angustias,  
 „los trabajos, las afrentas, los sudores, los tórmentos, la  
 „cruz, la muerte, todos consagrados con la de mi Señor,  
 „tu padre, tu maestro y tu cabeza, y reservadas para sus  
 „mayores siervos y carísimos amigos. Tú me has adorna-  
 „do y enriquecido con tus preseas, para entrar en las bo-  
 „das del esposo; tú me has enriquecido, prosperado y  
 „regalado, y tienes en tí misma á tu Autor sacramenta-  
 „do. Dichosa madre Iglesia mia militante, rica estás y  
 „abundante de tesoros. En tí tuve siempre todo mi cora-  
 „zon y mis cuidados; pero ya es tiempo de partir y des-  
 „pedirme de tu dulce compañía, para llegar al fin de mi  
 „carrera. Aplícame la eficacia de tantos bienes, báñame  
 „copiosamente con el licor sagrado de la sangre del cor-  
 „dero en tí depositada y poderosa para santificar á mu-  
 „chos mundos. Yo quisiera á costa de mil vidas hacer tu-  
 „nyas á todas las naciones y generaciones de los mortales,

„pa.



»para que gozaran tus tesoros. Iglesia mia, honra y gloria mia, ya te dexo en la vida mortal; mas en la eterna te hallaré gozosa en aquel ser donde se encierra todo. De allá te miraré con cariño y pediré siempre tus aumentos, todos tus aciertos y progresos.»

723 Esta fué la despedida que hizo María santísima del cuerpo místico de la santa Iglesia Católica Romana madre de los fieles, para enseñarles (quando llegare á su noticia) la veneracion, amor y aprecio en que la tenia, testificándolo con tan dulces lágrimas y caricias. Despues de esta despedida determinó la gran Señora, como madre de la sabiduría, disponer su testamento y última voluntad. Y manifestando al Señor este prudentísimo deseo, su Magestad mismo quiso autorizarle con su real presencia. Para esto descendió la beatísima Trinidad al oratorio de su hija y esposa con millares de ángeles que asistian al trono de la Divinidad; y luego que la religiosa Reyna adoró al ser de Dios infinito, salió una voz del trono que la decia: "Esposa y escogida nuestra, ordena tu postrimera voluntad, como lo deseas, que toda la cumpliremos y confirmaremos con nuestro poder infinito." Detúvose un poco la prudentísima madre en su profunda humildad; porque deseaba saber primero la voluntad del Altísimo, ántes que manifestára la suya propia. Y el mismo Señor la respondió á este deseo y encogimiento, y la persona del Padre la dixo: "Hija mia, tu voluntad será de mi beneplácito y agrado; no carezcas del mérito



«to de tus obras en ordenar tu alma para la partida de  
«la vida mortal, que yo satisfaré à tus deseos.” Lo mis-  
mo confirmáron el Hijo y el Espíritu santo. Y con estas  
promesas ordenó María santísima su testamento en esta  
forma.

724 “Altísimo Señor y Dios eterno, yo vil gusani-  
«llo de la tierra os confieso y adoro con toda reveren-  
«cia de lo íntimo de mi alma, Padre, Hijo y Espíri-  
«tu santo, tres personas distintas en un mismo ser in-  
«diviso y eterno; una substancia, una magestad infinita  
«en atributos y perfecciones. Yo os confieso por único,  
«verdadero, solo, criador y conservador de todo lo que  
«tiene ser. Y en vuestra real presencia declaro y digo, que  
«mi última voluntad es esta: De los bienes de la vida  
«mortal y del mundo en que vivo, nada tengo que de-  
«jar; porque jamas poseí, ni amé otra cosa fuera de  
«vos, que sois mi bien y todas mis cosas. Á los cielos,  
«astros, estrellas y planetas, á los elementos y todas sus  
«criaturas doy las gracias; porque obedeciendo à vuestra  
«voluntad, me han sustentado sin merecerlo: y con afec-  
«to de mi alma deseo y les pido os sirvan y alaben en  
«los oficios y ministerios que les habeis ordenado, y que  
«sustenten y beneficjen á mis hermanos los hombres. Y  
«para que mejor lo hagan, renuncio y traspaso á los mis-  
«mos hombres la posesion, y en quanto es posible, el  
«dominio, que vuestra Magestad me tenia dado de todas  
«estas criaturas irracionales, para que sirvan á mis pró-



«ximos, y los sustenten. Dos túnicas y un manto de que he  
 «usado para cubrirme, dexaré á Juan, para que dis-  
 «ponga de ellas; pues le tengo en lugar de hijo. Mi  
 «cuerpo pido á la tierra le reciba en obsequio vuestro;  
 «pues ella es madre comun, y os sirve como hechura  
 «vuestra. Mi alma despojada del cuerpo y de todo lo  
 «visible entrego, Dios mio, en vuestras manos, para  
 «que os ame y magnifique por toda vuestra eternidad.  
 «Mis merecimientos y los tesoros que con vuestra gra-  
 «cia divina y mis obras y trabajos he adquirido, de to-  
 «dos dexo por universal heredera á la santa Iglesia mi  
 «madre y mi señora, y con licencia vuestra, los depo-  
 «sito, y quisiera que fucran muchos mas. Y deseo, que  
 «en primer lugar sean para exáltacion de vuestro santo  
 «nombre, y para que siempre se haga vuestra voluntad  
 «santa en la tierra como en el cielo, y todas las nacio-  
 «nes vengan á vuestro conocimiento, amor, culto y ve-  
 «neracion de verdadero Dios.

725. «En segundo lugar los ofrezco por mis señores los  
 «apóstoles y sacerdotes presentes y futuros; para que  
 «vuestra inefable clemencia los haga idóneos ministros y  
 «dignos de su oficio y estado, con toda sabiduría, vir-  
 «tud y santidad, con que edifiquen y santifiquen á las  
 «almas redimidas con vuestra sangre. En tercero lugar  
 «los aplico para el bien espiritual de mis devotos, que  
 «me sirviéren, invocáren y llamáren, para que reciban  
 «vuestra gracia y proteccion, y despues la eterna vida.

En



»En quarto lugar deseo, que os obligueis de mis tra-  
»bajos y servicios por todos los pecadores hijos de Adan,  
»para que salgan del infeliz estado de la culpa. Y des-  
»de esta hora propongo y quiero pedir siempre por ellos  
»en vuestra divina presencia miéntras duraré el mundo.  
»Esta es, Señor y Dios mio, mi última voluntad, ren-  
»dida siempre á la vuestra." Concluyó la Reyna este tes-  
tamento, y la santísima Trinidad le confirmó y aprobó;  
y Christo nuestro Redentor, como autorizándole en to-  
do, le firmó, escribiéndolo en el corazon de su madre  
estas palabras: *Hágase como lo quereis y ordenais.*

726 Quando los hijos de Adan, en especial los que  
nacemos en la ley de gracia, no tuviéramos otra obli-  
gación á María santísima, mas que habernos dexado  
herederos de sus inmensos merecimientos y de todo lo  
que contiene su breve y misterioso testamento, no po-  
díamos desempeñarnos de esta deuda, aunque en su re-  
torno ofreciéramos la vida, con todos los tormentos de  
los esforzados mártires y santos. No hago comparación,  
porque no la hay, con los infinitos merecimientos y tes-  
oros que Christo nuestro Salvador nos dexó en la Igle-  
sia. Pero ¿qué disculpa, ò qué descargo tendrán los ré-  
probos, quando de unos ni de otros se aprovecharon,  
todo lo despreciaron, olvidaron, y perdiéron? ¿Qué tor-  
mento y despecho será el suyo, quando sin remedio co-  
nozcan, que perdiéron para siempre tantos beneficios y  
tesoros por un deleyte momentaneo? Confiesen la justicia



y rectitud con que digna y justísimamente son castigados y arrojados de la cara del Señor y de su madre piadosísima, á quien con temeridad estulta desprecian.

727 Luego que la gran Reyna ordenó su testamento, dió gracias al Omnipotente, y pidió licencia para hacerle otra peticion, y con ella añadió y dixo: "Clementísimo Señor mio y Padre de las misericordias, si fuere de vuestra gloria y beneplácito, desea mi alma, que para su tránsito se hallen presentes los apóstoles mis señores y ungidos vuestros con los otros discípulos, para que oren por mí, y con su bendicion parta yo de esta vida para la eterna." Á esta peticion le respondió su hijo santísimo: "Madre mia amantísima, ya vienen mis apóstoles á vuestra presencia; y los que estan cerca llegarán con brevedad; y por los demas que están muy léjos, enviarè á mis ángeles que los traigan; porque mi voluntad es, que asistan todos á vuestro glorioso tránsito, para consuelo vuestro y el suyo, en veros partir á mis eternas moradas, y para lo que fuere de mayor gloria mia y vuestra." Este nuevo favor y los demas agradeció María santísima postrada en tierra; con que las divinas Personas se volvièron al cielo Empíreo.



*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA*  
*de los ángeles María santísima.*

728 **H**ija mía , por lo que admiras de la estimacion que yo hice de la santa Iglesia y del amor grande que le tuve , quiero ayudar mas à tus afectos , para que tù tambien concibas de ella nuevo aprecio y veneracion. No puedes entender en carne mortal lo que por mi interior pasaba mirando á la santa Iglesia. Sobre lo que has conocido entenderàs mas , si ponderas las causas que movian mi corazon. Estas fuéron el amor y obras de mi hijo santísimo con la misma Iglesia , y ellas han de ser tu meditacion de dia y de noche; pues en lo que hizo su Magestad por la Iglesia , conoceràs el amor que la tuvo. Para ser su cabeza en este mundo y siempre de los predestinados , descendió del seno del eterno Padre, y tomó carne humana en mis entrañas. Para recobrar à sus hijos perdidos por el primer pecado de Adan , tomó carne mortal y pasible. Para dexar el exemplar de su inculpable vida y la doctrina verdadera y saludable , vivió y conversó con los hombres treinta y tres años. Para redimirlos con efecto , y merecer infinitos bienes de gracia y gloria que no podian merecer , padeció durísima pasion , derramó su sangre , y admitió la muerte dolorosa y afrentosa de la cruz. Para que de su sagrado cuerpo ya difunto saliera  
 mis-



misteriosamente la Iglesia, se le dexó romper con la lanza.

729 Y porque el eterno Padre se complació tanto de su vida, pasión y muerte, ordenó el mismo Redentor en la Iglesia el Sacrificio de su Cuerpo y Sangre, en que se renovase su memoria, y los fieles le ofreciesen para aplacar y satisfacer á la divina justicia; y junto con este, se quedase sacramentado perpetuamente en la Iglesia, para alimento espiritual de sus hijos, y que tuviesen consigo la misma fuente de la gracia, viático y prenda cierta de la vida eterna. Sobre todo esto envió sobre la Iglesia al Espíritu santo, que la llenase de sus dones y sabiduría; prometiéndosele, para que siempre la encaminase y gobernase sin errores, sin sospecha y sin peligro. Enriquecióla con todos los merecimientos de su pasión, vida y muerte; aplicándoselos por medio de los sacramentos, ordenando todos los que eran necesarios para los hombres desde que nacen hasta que mueren, para lavarse de los pecados, y ayudarse á perseverar en su gracia, defenderse de los demonios, y vencerlos con las armas de la Iglesia; y para quebrantar las propias y naturales pasiones, dexando ministros proporcionados y convenientes para todo. Comunícase en la Iglesia militante familiarmente con las almas santas, hácelas participantes de sus ocultos y secretos favores, obra milagros y maravillas por ellas, y quando conviene para su gloria, obligase de sus obras, oye sus peticiones por sí mismas y por otras, para que en la Iglesia se conserve la comunión de los santos.

De



730 Dexò en ella otra fuente de luz y de verdad, que son los santos Evangelios y las sagradas Escrituras dictadas por el Espíritu santo, las determinaciones de los sagrados concilios, las tradiciones ciertas y antiguas. Envió á sus tiempos oportunos doctores santos llenos de sabiduría; dióla maestros y varones doctos, predicadores y ministros en abundancia. Ilustróla con admirables santos, hermoseóla con variedad de religiones, donde se conserve y profese la vida perfecta y apostólica; gobiérnala con muchos prelados y dignidades. Y para que todo fuese con orden y concierto, puso en ella una cabeza superior, que es el Pontífice Romano Vicario suyo, con plenitud suprema y divina potestad, como cabeza de este cuerpo místico y hermosísimo, y le defiende y guarda hasta el fin del mundo contra las potestades de la tierra y del infierno. Y entre todos estos beneficios que hizo y hace á su amada la Iglesia, no fué el menor dexarme á mí en ella despues de su admirable ascension á los cielos, para que la gobernase y plantase con mis merecimientos y presencia. Desde entónces y para siempre tengo por mía esta Iglesia; el muy Alto me hizo esta donacion, y me mandó cuidase de ella, como su madre y Señora.

731 Estos son, carísima, los grandes títulos y motivos que yo tuve, y los que ahora tengo para el amor que en mí has conocido con la santa Iglesia; y los que yo quiero, que despierten y enciendan tu corazón, para

imi.



imitarme en todo lo que te toca como mi discípula, hija mia y de la misma Iglesia. Ámala, respétala y estímala con todo tu corazon, goza de sus tesoros, logra las riquezas del cielo, que con su mismo Autor están depositadas en la Iglesia. Procura unirla contigo, y á tí con ella; pues en ella tienes refugio y remedio, consuelo en tus trabajos, esperanza en tu destierro, luz y verdad que te encamina entre las tinieblas del mundo. Por esta Iglesia santa quiero que trabajes todo lo que te restáre de vida; pues para este fin se te ha concedido, y para que me imites y sigas en la solicitud infatigable que yo tuve con ella en la vida mortal: esta es tu mayor dicha, que debes agradecer eternamente. Y quiero, hija mia, adviertas que con este intento y deseo te he aplicado mucha parte de los tesoros de la Iglesia, para que escribas mi vida; y el Señor te eligió por instrumento y secretaria de sus misterios y sacramentos ocultos para los fines de su mayor gloria. Y no entiendas, que con haber trabajado algo en esto le has dado parte de retorno con que desempeñarte de esta deuda; porque ántes quedas ahora mas empeñada y obligada, para poner en execucion toda la doctrina que has escrito; y mientras no lo hicieres, siempre estarás pobre, sin descargo de tu deuda, y con rigor se te pedirá cuenta del recibo. Ahora es tiempo de trabajar para que te hallés prevenida y desocupada en la hora de tu muerte, y no tengas impedimento para recibir al es-

po-



poso. Atiende al desembarazo en que yo estaba, abstraída y libre de todo lo terreno; y por esta regla quiero que te gobiernes, y que no te falte el aceyte de la luz y del amor, para que éntres á las bodas del esposo, franqueándote las puertas de su infinita misericordia y clemencia.

## CAPÍTULO XIX.

*EL TRÁNSITO FELICÍSIMO Y GLORIOSO DE María santísima; y cómo los apóstoles y discípulos llegaron ántes á Jerusalén, y se hallaron presentes á él.*

732 **A**cercábase ya el día determinado por la divina voluntad, en que la verdadera y viva arca del testamento habia de ser colocada en el templo de la celestial Jerusalén, con mayor gloria y júbilo, que su figura fué colocada por Salomón en el santuario debaxo de las alas de los querubines. Y tres días ántes del tránsito felicísimo de la gran Señora se hallaron congregados los apóstoles y discípulos en Jerusalén y casa del cenáculo. El primero que llegó fué San Pedro; porque le traxo un ángel desde Roma, donde estaba en aquella ocasión. Allí se le apareció y le dixo, cómo se llegaba cerca el tránsito de María santísima; que el Señor mandaba viniese á Jerusalén para hallarse presente. Y dándole



el ángel este aviso, le traxo desde Italia al cenáculo, donde estaba la Reyna del mundo retirada en su oratorio, algo rendidas las fuerzas del cuerpo á las del amor divino; porque como estaba tan vecina del último fin, participaba de sus condiciones con mas eficacia.

733 Salió la gran Señora á la puerta del oratorio á recibir al Vicario de Christo nuestro Salvador; y puesta de rodillas á sus pies, le pidió la bendición y le dixo: "Doy gracias y alabo al todo Poderoso, porque me ha traído á mi santo Padre, para que me asista en la hora de mi muerte." Llegó luego San Pablo, á quien la Reyna hizo respectivamente la misma reverencia, con iguales demostraciones del gozo que tenia de verle. Saludáronla los apóstoles, como á madre del mismo Dios, como á su Reyna propia y Señora de todo lo criado, pero no con ménos dolor que reverencia; porque sabian venían á su dichoso tránsito. Tras de los dos apóstoles llegaron los demas y los discípulos que vivian; y tres dias ántes estuviéron todos juntos en el cenáculo: y á todos recibió la divina madre con profunda humildad, reverencia y caricia, pidiendo á cada uno que la bendixese. Todos lo hicieron y saludáron con admirable veneracion; y por orden de la misma Señora, que dió á San Juan, fuéron todos hospedados y acomodados, acudiendo tambien á esto con San Juan, Santiago apóstol el menor.

734 Algunos de los apóstoles que fuéron traídos por  
mi-



ministério de ángeles , y del fin de su venida , los habian ya informado , fervorizándose con gran ternura en la consideracion de que les habia de faltar su único amparo y consuelo , con que derraméron copiosas lágrimas. Otros lo ignoraban , en especial los discípulos , porque no tuviéron aviso exterior de los ángeles , sino con inspiraciones interiores y impulso suave y eficaz , en qué conociéron ser voluntad de Dios , que luego viniesen á Jerusalén , com lo hiciéron. Comunicáron luego con San Pedro la causa de su venida , para que les informase de la novedad que se ofrecia ; porque todos conviniéron , que si no la hubiera , no los llamára el Señor con la fuerza que para venir habian sentido. El apóstol San Pedro , como Cabeza de la Iglesia , los juntó á todos , para informarlos de la causa de su venida , y estando así congregados les dixo : "Carísimos  
"hijos y hermanos míos , el Señor nos ha llamado y traí-  
"do á Jerusalén de partes tan remotas , no sin causa  
"grande y de sumo dolor para nosotros. Su Magestad  
"quiere llevarse luego al trono de la eterna gloria á su  
"beatísima madre , nuestra maestra , todo nuestro con-  
"suelo y amparo. Quiere su disposicion divina , que to-  
"dos nos hallemos presentes á su felicísimo y glorioso  
"tránsito. Quando nuestro maestro y Redentor se subió  
"á la diestra de su eterno Padre , aunque nos dexò huér-  
"fanos de su deseable vista , tenemos á su madre santí-  
"sima para nuestro refugio y verdadero consuelo en la  
"vida mortal ; pero ahora que nuestra madre y nuestra



luz nos dexa, ¿qué harémos? ¿Qué amparo y qué esperanza tendrémos, que nos aliente en nuestra peregrinacion? Ninguna hallo mas de que todos la seguirémos con el tiempo.”

735 No pudo alargarse mas San Pedro, porque le atajáron las lágrimas y sollozos que no pudo contener. Tampoco los demás apóstoles le pudiéron responder en grande espacio de tiempo, en que con íntimos suspiros del corazon estuviéron derramando copiosas y tiernas lágrimas; mas despues que el Vicario de Christo se recobró un poco para hablar, añadió y dixo: “Hijos míos, vamos á la presencia de nuestra madre y Señora: acompañemosla lo que tuviere de vida, y pidámosla nos dexese su santa bendicion.” Fuéron todos con San Pedro al oratorio de la gran Reyna, y halláronla de rodillas sobre una tarimilla que tenia para reclinarse quando descansaba un poco. Viéronla todos hermosísima y llena de resplandor celestial, y acompañada de los mil ángeles que la asistian.

736 La disposicion natural de su sagrado y virginal cuerpo y rostro era la misma que tuvo de treinta y tres años; porque desde aquella edad (como dixé en la segunda parte) nunca hizo mudanza del natural estado, ni sintió los efectos de los años, ni de la senectud ó vejez, ni tuvo rugas en el rostro ni en el cuerpo, ni se le puso mas débil, flaco y magro, como sucede á los demás hijos de Adán, que con la vejez desfallecen y se des-

des-



desfiguran de lo que fuéron en la juventud ò edad perfecta. La inmutabilidad en esto fuè privilegio único de María santísima, así porque correspondiera à la estabilidad de su alma purísima, como porque en ella fuè correspondiente y consiguiente à la inmunidad que tuvo de la primera culpa de Adan, cuyos efectos en quanto à esto no alcanzaron à su sagrado cuerpo, ni à su alma purísima. Los apóstoles y discipulos y algunos otros fieles ocuparon el oratorio de María santísima, estando todos ordenadamente en su presencia; y San Pedro con San Juan se pusieron à la cabecera de la tarima. La gran Señora los miró à todos con la modestia y reverencia que solia; y hablando con ellos dixo: "Carísimos hijos míos, dad licencia à vuestra sierva para hablar en vuestra presencia, y manifestaros mis humildes deseos." Repondióla San Pedro, que todos la oirian con atencion, y la obedecerian en lo que les mandase; y la suplicò se asentase en la tarima para hablarles. Parecióle à San Pedro, que estaria algo fatigada de haber perseverado tanto de rodillas, y que en aquella postura estaba orando al Señor; y para hablar con ellos era justo tomase asiento, como Reyna de todos.

737 Pero la que era maestra de humildad y obediencia hasta la muerte, cumplió con estas virtudes en aquella hora; y respondió, que obedeceria en pidiéndoles à todos su bendicion, y que la permitieran este consuelo. Con el consentimiento de San Pedro salió de la tarima,

y



y se puso de rodillas ante el mismo Apóstol y le dixo: "Señor, como Pastor universal y cabeza de la santa Iglesia os suplico, que en vuestro nombre y suyo me deis vuestra santa bendicion, y perdoneis á esta sierva vuestra lo poco que os he servido en mi vida, para que de ella parta á la eterna. Y si es vuestra voluntad, dad licencia, para que Juan disponga de mis vestiduras, que son dos túnicas, dándolas á unas doncellas pobres que su caridad me ha obligado siempre." Postróse luego y besó los pies de San Pedro, como Vicario de Christo, con abundantes lágrimas, y no menor admiracion que llanto del mismo Apóstol y todos los circunstantes. De San Pedro pasó á San Juan, y puesta tambien á sus pies le dixo: "Perdonad, hijo mio y mi señor, el no haber hecho con vos el oficio de madre que debia, como me lo mandó el Señor, quando de la cruz os señaló por hijo mio y á mi por madre vuestra. Yo os doy humildes y reconocidas gracias por la piedad con que como hijo me habeis asistido. Dadme vuestra bendicion, para subir á la compañía y eterna vista del que me crió."

738 Prosigió esta despedida la dulcísima madre, hablando á todos los apóstoles singularmente y algunos discípulos; y despues á los demas circunstantes juntos, que eran muchos. Hecha esta diligencia se levantó en pie, y hablando á toda aquella santa congregacion en comun dixo: "Carísimos hijos míos y mis señores, siempre os he tenido en mi alma y escritos en mi corazon, donde tier-

"na-



»namente os he amado con la caridad y amor que me comunicó mi hijo santísimo, à quien he mirado siempre en vosotros como en sus escogidos y amigos. Por su voluntad santa y eterna me voy á las moradas celestiales, donde os prometo como madre que os tendré presentes en la clarísima luz de la Divinidad, cuya vista espera y desea mi alma con seguridad. La Iglesia mi madre os encomiendo, con la exáltacion del santo nombre del Altísimo, la dilatacion de su ley evangélica, la estimacion y aprecio de las palabras de mi hijo santísimo, la memoria de su vida y muerte y la execucion de toda su doctrina. Amad, hijos míos, á la santa Iglesia y de todo corazon unos á otros, con aquel vinculo de la caridad y paz que siempre os enseñó, vuestro maestro. Y á vos Pedro, Pontífice santo, os encomiendo á Juan mi hijo, y tambien á los demás.”

739. Acabò de hablar María santísima, cuyas palabras, como flechas de divino fuego, penetráron y derretieron los corazones de todos los apòstoles y circunstantes; y rompiendo todos en arroyos de lágrimas y dolor irreparable, se postráron en tierra, moviéndola y enterneciéndola con gemidos y sollozos; lloráron todos y lloró tambien con ellos la dulcísima María, que no quiso resistir á tan amargo y justo llanto de sus hijos. Y despues de algun espacio les habló otra vez y les pidió, que con ella y por ella orasen todos en silencio, y asi lo hicieron.



ciéron. En esta quietud sosegada descendió del cielo el Verbo humanado en un trono de inefable gloria, acompañado de todos los santos de la humana naturaleza, y de innumerables de los coros de los ángeles, y se llenó de gloria la casa del cenáculo. María santísima adoró al Señor y le besó los pies, y postrada ante ellos, hizo el último y profundísimo acto de reconocimiento y humillacion en la vida mortal; y mas que todos los hombres después de sus culpas se humillaron, ni jamas se humillarán, se encogió y pegó con el polvo esta purísima criatura y Reyna de las alturas. Dióle su hijo santísimo la bendicion, y en presencia de los cortesanos del cielo la dixo estas palabras: "Madre mia carísima, á quien  
 »yo escogí para mi habitacion, ya es llegada la  
 »hora en que habeis de pasar de la vida mortal y del  
 »mundo á la gloria de mi Padre y mia, donde teneis  
 »preparado el asiento à mi diestra, que gozareis por  
 »toda la eternidad. Y porque hice, que como madre mia  
 »entraseis en el mundo libre y esenta de la culpa, tam-  
 »poco para salir de él tiene licencia ni derecho de to-  
 »caros la muerte. Si no quereis pasar por ella, venid  
 »Conmigo, para que participeis de mi gloria que teneis  
 »merecida."

740 Postróse la prudentísima madre ante su hijo, y con alegre semblante le respondió: "Hijo y Señor mio,  
 »yo os suplico, que vuestra madre y sierva éntre en  
 »la eterna vida por la puerta comun de la muerte na-

»tu.



»tural, como los demas hijos de Adan. Vos, que sois mi verdadero Dios la padecisteis sin tener obligacion á morir; justo es, que como yo he procurado seguiros en la vida, os acompañe tambien en morir.» Aprobó Christo nuestro Salvador el sacrificio y voluntad de su madre santísima, y dixo que se cumpliese lo que ella deseaba. Luego todos los ángeles comenzaron á cantar con celestial armonía algunos versos de los Cánticos de Salomón y otros nuevos. Y aunque de la presencia de Christo nuestro Salvador solos algunos apóstoles con San Juan tuvieron especial ilustracion, y los demas sintieron en su interior divinos y poderosos efectos; pero la música de los ángeles la percibieron con los sentidos así los apóstoles y discípulos, como otros muchos fieles que allí estaban. Salió tambien una fragancia divina, que con la música se percibia hasta la calle. La casa del cenáculo se llenò de resplandor admirable, viéndolo todos; y el Señor ordenó, que para testigos de esta nueva maravilla concurriese mucha gente de Jerusalén, que ocupaba las calles.

741 Al entonar los ángeles la música, se reclinò María santísima en su tarima ó lecho, quedándole la túnica como unida al sagrado cuerpo, puestas las manos juntas, y los ojos fixados en su hijo santísimo, y toda enardecida en la llama de su divino amor. Y quando los ángeles llegaron à cantar aquellos versos del capítulo segundo de los Cantares: *Surge, propera amica mea, &c.* que quieren decir: Levántate y date prisa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven, que ya pasó el invierno, &c.



En estas palabras pronunció ella las que su hijo santísimo en la cruz : *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.* Cerró los virginales ojos y espiró. La enfermedad que le quitó la vida, fué el amor sin otro achaque ni accidente alguno. Y el modo fué, que el poder divino suspendió el concurso milágroso con que conservaba sus fuerzas naturales, para que no se resolviesen con el ardor y fuego sensible que la causaba el amor divino; y cesando este milagro, hizo su efecto, y le consumió el húmido radical del corazon, y con él faltó la vida natural.

742. Pasó aquella purísima alma desde su virginal cuerpo á la diestra y trono de su hijo santísimo, donde en un instante fué colocada con inmensa gloria. Y luego se comenzó á sentir, que la música de los ángeles se alejaba por la region del ayre; porque toda aquella procesion de ángeles y santos, acompañando á su Rey y á la Reyna, caminaron al cielo Empíreo. El sagrado cuerpo de María santísima, que habia sido templo y sagrario de Dios vivo, quedó lleno de luz y resplandor, y despidiendo de sí tan admirable y nueva fragrancia, que todos los circunstantes eran llenos de suavidad interior y exterior. Los mil ángeles de la custodia de María santísima quedaron guardando el tesoro inestimable de su virginal cuerpo. Los apóstoles y discípulos entre lágrimas de dolor y júbilo de las maravillas que veían quedaron como absortos por algun espacio; y luego cantaron muchos himnos y salmos en obsequio de María santísima ya difunta. Sucedió este glorioso



so tránsito de la gran Reyna del mundo Viernes à las tres de la tarde, á la misma hora que el de su hijo santísimo, á trece dias del mes de Agosto, y à los setenta años de su edad, mènos los veinte y seis dias que hay de trece de Agosto en que murió hasta ocho de Septièmbre en que nació y cumpliera los setenta años. Despues de la muerte de Christo nuestro Salvador, sobrevivió la divina madre en el mundo veinte y un años, quatro meses y diez y nueve dias; y de su virgineo parto eran el año de cincuenta y cinco. El cómputo se hará facilmente de esta manera: Quando nació Christo nuestro Salvador tenia su madre vírgen quinze años, tres meses y diez y siete dias. Vivió el Señor treinta y tres años y tres meses; de manera, que al tiempo de su sagrada pasion estaba María santísima en quarenta y ocho años, seis meses y diez y siete dias, añadiendo á estos otros veinte y un años quatro meses y diez y nueve dias hacen los setenta años, mènos veinte y cinco ò seis dias.

743 Sucediéron grandes maravillas y prodigios en esta preciosa muerte de la Reyna; porque se eclipsò el Sol (como arriba dixè) y en señal de luto escondió su luz por algunas horas. Á la casa del cenáculo concurrièron muchas aves de diversos géneros, y con tristes cantos y gemidos estuviéron algun tiempo clamoreando, y moviendo à llanto á quantos las oian. Conmovióse toda Jerusalèn, y admirados concurrían muchos confesando á voces el poder de Dios y la grandeza de sus obras. Otros estaban



atónitos y como fuera de sí. Los apóstoles y discípulos con otros fieles se deshacían en lágrimas y suspiros. Acudieron muchos enfermos, y todos fueron sanos. Saliéron del purgatorio las almas que en él estaban. Y la mayor maravilla fué, que en espirando María santísima, en la misma hora tres personas espiraron tambien, un hombre en Jerusalén, y dos mugeres muy vecinas del cenáculo, y murieron en pecado sin penitencia, con que se condenaban; pero llegando su causa al tribunal de Christo, pidió misericordia para ellos la dulcísima madre, y fueron restituídos á la vida. Despues la mejoraron de manera, que murieron en gracia y se salvaron. Este privilegio no fué general para otros que en aquel dia murieron en el mundo, sino para aquellos tres que concurrieron en la misma hora en Jerusalén. De lo que sucedió en el cielo y cuán festivo fué este dia en la Jerusalén triunfante, diré en otro capítulo; porque no lo mezclemos con el luto de los mortales.

**DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REYNA**  
*del cielo Maria santísima.*

744 **H**ija mia, sobre lo que has entendido y escrito de mi glorioso tránsito, quiero declararte otro privilegio que me concedió mi hijo santísimo en aquella hora. Ya dexas escrito cómo su Magestad dexò á mi eleccion si queria admitir el morir, ó pasar sin este trabajo á la vision  
bea-



beatífica y eterna. Y si yo rehusára la muerte sin duda me lo cóncediera el Altísimo ; porque como en mí no tuvo parte el pecado , tampoco la tuviera la pena , que fué la muerte. Como tambien fuera lo mismo en mi hijo santísimo y con mayor título , si él no se cargára de satisfacer á la divina justicia por los hombres por medio de su pasion y muerte. Esta elegí yo de voluntad , para imitarle y seguirle , como lo hice en sentir su dolorosa pasion ; y porque habiendo yo visto morir á mi hijo y mi Dios verdadero , si rehusára yo la muerte , no satisficiera al amor que le debia , y dexára un gran vacío en la similitud y conformidad , que yo deseaba con el mismo Señor humanado , y su Magestad queria yo tuviese en todo con su humanidad santísima ; y como yo no pudiera desde entónces recompensar este defecto , no tuviera mi alma la plenitud de gozo que tengo de haber muerto , como murió mi Dios y Señor.

745 Por esto le fué tan agradable que yo eligiese el morir , y se obligó tanto su dignacion de mi prudencia y amor , que en retorno me hizo luego un singular favor para los hijos de la Iglesia conforme á mis deseos. Este fué , que todos mis devotos que le llamaren en la muerte , interponiéndome por su abogada , para que les socorra , en memoria de mi dichoso tránsito , y por la voluntad con que quise morir para imitarle , esten debajo de mi especial proteccion en aquella hora , para que yo los defienda del demonio , y los asista y ampare , y



al fin los presente en el tribunal de su misericordia, y en él interceda por ellos. Para todo esto me concedió nueva potestad y comision; y el mismo Señor me prometió, que les daría grandes auxilios de su gracia para morir bien, y para vivir con mayor pureza, si ántes me invocaban, venerando este misterio de mi preciosa muerte. Y así quiero, hija mia, que desde hoy con íntimo afecto y devocion hagas continuamente memoria de ella, y bendigas, magnifiques y alabes al Omnipotente, que conmigo quiso obrar tan venerables maravillas en beneficio mio y de los mortales. Con este cuidado obligarás al mismo Señor y á mí, para que en aquella última hora te amparemos.

746 Y porque á la vida sigue la muerte, y ordinariamente se corresponden; por esto el fiador mas seguro de la buena muerte es la buena vida, y en ella despejarse el corazon y sacudirse del amor terreno, que en aquella última hora aflige y oprime á la alma, y le sirve de fuertes cadenas, para que no tenga entera libertad, ni se levante sobre aquello que ha tenido amor en su vida. ¡Ó hija mia, que diferentemente entienden esta verdad los mortales, y quan al contrario obran! Dáles el Señor la vida, para que en ella se desocupen de los efectos del pecado original, para no sentirlos en la hora de la muerte; y los ignorantes y míseros hijos de Adan gastan toda esa vida en cargarse de nuevos embarazos y prisiones, para morir cautivos en sus pasiones, y debaxo del



del dominio de su tirano enemigo. Yo no tuve parte en la culpa original, ni sobre mis potencias tenia derecho alguno sus malos efectos; y con todo eso viví ajustadísima, pobre, santa y perfecta sin afición á cosa terrena; y esta libertad santa experimentè bien en la hora de mi muerte. Advierte pues, hija mia, y atiende á este vivo exemplo, y desocupa tu corazon mas y mas cada dia; de manera, que con los años te halles mas libre, expedita y sin afición de cosa visible, para quando el esposo te llamare á las bodas, y no sea necesario, que vayas á buscar entónces la libertad y prudencia que no hallarás.

## CAPÍTULO XX.

**DEL ENTIERRO DEL SAGRADO CUERPO DE**  
*Maria santísima, y lo que en él sucedió.*

747. **P**ara que los apóstoles, discípulos y otros muchos fieles no quedáran oprimidos, y que algunos no murieran con el dolor que recibieron en el tránsito de María santísima, fuè necesario que el poder divino con especial providencia obrase en ellos el consuelo, dándoles esfuerzo particular, con que dilatásen los corazones en su incomparable aflicción; porque la desconfianza de no haber de restaurar aquella pérdida en la vida presente,

no



no hallaba desahogo; la privacion de aquel tesoro, no conocia recompensa: y como el trato y conversacion dulcísima, caritativa y amabilísima de la gran Reyna tenia robado el corazón y amor de cada uno, todos quedaron sin ella, como sin alma y sin aliento para vivir, careciendo de tal amparo y compañía. Pero el Señor que conocia la causa de tan justo dolor, les asistió en él, y con su virtud divina los animó ocaltamente, para que no desfallecieran, y acudieran à lo que convenia disponer del sagrado cuerpo y á todo lo demas que pedia la ocasion.

748 Con esto los apóstoles santos, à quienes principalmente tocaba este cuidado, tratáron luego de que se le diese sepultura al cuerpo santísimo de su Reyna y Señora. Señaláronle en el valle de Josaphath un sepulcro nuevo, que allí estaba prevenido misteriosamente por la providencia de su santísimo hijo. Y acordándose los apóstoles que el cuerpo deificado del mismo Señor habia sido unguido con unguentos preciosos y aromáticos conforme á la costumbre de los judíos, para darle sepultura, envolviéndole en la santa sábana y sudario; parecióles que se hiciera lo mismo con el virginal cuerpo de su beatísima madre, y no pensáron entónces otra cosa. Para executar este intento, llamáron á las dos doncellas que habian asistido á la Reyna en su vida, y quedaban señaladas por herederas del tesoro de sus túnicas; y á estas dos diéron orden, que ungiesen con suma reverencia y reca-



to el cuerpo de la madre de Dios, y le envolviesen en la sábana para ponerle en el féretro. Entraron las doncellas con grande veneracion y temor al oratorio donde estaba en su tarima la venerable difunta; y el resplandor que la vestia las detuvo y deslumbró de suerte, que ni pudieron tocarle, ni verle, ni saber en qué lugar determinado estaba.

749 Saliéronse del oratorio las doncellas con mayor temor y reverencia que entraron; y no con pequeña turbacion y admiracion diéron cuenta à los apóstoles de lo que les habia sucedido. Ellos confiriéron (no sin inspiracion del cielo) que no se debia tocar, ni tratar con el órden comun aquella sagrada arca del testamento. Entraron luego San Pedro y San Juan al mismo oratorio, y conociéron el resplandor; y junto con eso oyéron la música celestial de los ángeles que cantaban: *Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo.* Otros repetian: *Virgen ántes del parto, en el parto y despues del parto.* Y desde entónces muchos fieles de la primitiva Iglesia tomaron devocion con este divino elogio de María santísima; y desde allí por tradicion se deribó á los demas que hoy le confesamos, y le confirmó la santa Iglesia. Los dos apóstoles santos, Pedro y Juan, estuviéron un rato suspensos con admiracion de lo que oian y miraban sobre el sagrado cuerpo de la Reyna; y para deliberar lo que debian hacer, se pusieron de rodillas en oracion, pidiéndole al Señor se lo manifestase. Oyéron luego una



voz que les dixo: *Ni se descubra, ni se toque el sagrado cuerpo.*

750 Con ésta voz se les dió inteligencia de la voluntad divina, y luego traxéron unas andas ó féretro, y templándose un poco el resplandor, se llegaron á la tarima donde estaba; y los dos mismos Apóstoles con admirable reverencia traváron de la túnica por los lados, y sin descomponerla en nada, levantáron el sagrado y virginal tesoro, y le pusieron en el féretro con la misma compostura que tenia en la tarima. Y pudieron hacerlo fácilmente, porque no sintieron peso, ni en el tacto percibieron mas de que llegaban á la túnica casi imperceptiblemente. Puesto en el féretro, se moderó mas el resplandor, y todos pudieron percibir y conocer con la vista la hermosura del virgineo rostro y manos, disponiéndolo así el Señor para comun consuelo de todos los presentes. En lo demas reservò su Omnipotencia aquel divino tálamo de su habitacion, para que ni en vida, ni en muerte nadie viese alguna parte de él, mas de lo que era forzoso en la conversacion humana, que era su honestísima cara para ser conocida, y las manos con que trabajaba.

751 Tanta fuè la atencion y cuidado de la honestidad de su beatísima madre, que en esta parte no zeló tanto su cuerpo deificado como el de la purísima vírgen. En la concepcion inmaculada y sin culpa la hizo semejante á sí mismo; y tambien en el nacimiento, en quan-  
to



to á no percibir el modo comun y natural de nacer los demas. Tambien la preservó y guardó de tentaciones y pensamientos impuros. Pero en ocultar su virginal cuerpo hizo con ella , como muger , lo que no hizo consigo mismo , porque era varon y Redentor del mundo, por medio del sacrificio de su pasion : y la purísima Señora en vida le habia pedido , que en la muerte le hiciese este beneficio de que nadie viese su cuerpo difunto; y así se lo cumplió. Luego tratáron los apóstoles del entierro, y con su diligencia y la devocion de los fieles , que habia muchos en Jerusalèn , se juntáron gran número de luces; y en ellas sucedió una maravilla , que estando todas encendidas aquel día , y otros dos , ninguna se apagò , ni gastó ni deshizo en cosa alguna.

752 Y para que esta maravilla y otras muchas que el brazo poderoso obró en esta ocasion fuesen mas notorias al mundo , movió el mismo Señor á todos los moradores de la ciudad , para que concurriesen al entierro de su madre santísima ; y apenas quedó persona en Jerusalén , así de judios , como de gentiles , que no acudiese á la novedad de este espectáculo. Los apóstoles levantáron el sagrado cuerpo y tabernáculo de Dios , llevando sobre sus hombros estos nuevos sacerdotes de la ley evangèlica el propiciatorio de los divinos oraculos y favores ; y con ordenada procesion partiéron del cenáculo , para salir de la ciudad al valle de Josaphath ; y este era el acompañamiento visible de los moradores de Jeru-



salén. Pero á mas de este, habia otro invisible de los cortesanos del cielo; porque en primer lugar iban los mil ángeles de la Reyna, continuando su música celestial, que oian los apóstoles, discípulos y otros muchos; y perseverò tres dias continuos con gran dulzura y suavidad. Descendiéron tambien de las alturas otros muchos millares ó legiones de ángeles con los antiguos padres y profetas, especialmente San Joaquin, santa Ana, San Josef, santa Isabel y el Bautista, con otros muchos santos que desde el cielo envió nuestro Salvador Jesus, para que asistiesen à las exéquias y entierro de su beatísima madre.

753 Con todo este acompañamiento del cielo y de la tierra, visible y invisible, caminaron con el sagrado cuerpo; y en el camino sucedieron grandes milagros, que seria necesario detenerme mucho para referirlos. En particular todos los enfermos de diversas enfermedades (que fueron muchos los que acudieron) quedaron perfectamente sanos. Muchos endemoniados fueron libres, sin atreverse á esperar los demonios, que se acercasen al santísimo cuerpo las personas donde estaban. Mayores fueron las maravillas que sucedieron en las conversiones de muchos judios y gentiles; porque en esta ocasion de Maria santísima se franquearon los tesoros de la divina misericordia, con que viniéron muchas almas al conocimiento de Christo nuestro bien, y á voces le confesaban por Dios verdadero y Redentor del mundo, y pedian el bau-

tis.



tismo. En muchos dias despues tuvièron los apóstoles y discipulos que trabajar en catequizar y bautizar á los que se convirtièron en aquel dia á la santa fe. Los apóstoles llevando el sagrado cuerpo, sintièron admirables efectos de la divina luz y consolacion; y los discipulos la participáron respectivamente. Todo el concurso de la gente con la fragancia que derramaba, y la música que se oia y otras señales prodigiosas, estaba como atonito; y todos, predicaban á Dios por grande y poderoso en aquella criatura; y en testimonio de su conocimiento, herian sus pechos con dolorosa compuncion.

754 Llegáron al puesto donde estaba el dichoso sepulcro en el valle de Josaphath. Y los mismos apóstoles S. Pedro y S. Juan que levantáron el celestial tesoro de la tarima al féretro, le sacáron de èl con la misma reverencia y facilidad, y le colocáron en el sepulcro, y le cubrièron con una toalla, obrando mas en todo esto las manos de los ángeles, que las de los apóstoles. Cerráron el sepulcro con una losa, conforme á la costumbre de otros entierros; y los cortesanos del cielo se volvièron á él, quedando los mil ángeles de guarda de la Reyna, continuando la de su sagrado cuerpo con la misma música que le habian traido. El concurso de la gente se despidió, y los santos apóstoles y discipulos con tiernas lágrimas volvièron al cenáculo; y en toda la casa perseveró un año entero el olor suavísimo que dexó el cuerpo de la gran Reyna; y en el oratorio duró muchos años.



Y quedó en Jerusalem por casa de refugio aquel santuario para todos los trabajos y necesidades de los que en él buscaban su remedio ; porque todos le hallaban milagrosamente, así en las enfermedades, como en otras tribulaciones y calamidades humanas. Los pecados de Jerusalem y de sus moradores, entre otros castigos, merecieron tambien ser privados de este beneficio tan estimable despues de algunos años que se continuaron estas maravillas.

755 En el cenáculo determinaron los apóstoles, que algunos de ellos y de los discípulos asistieran al sepulcro santo de su Reyna, mientras en él perseverara la música celestial ; porque todos esperaban el fin de esta maravilla. Con aquel acuerdo acudieron unos á los negocios que se ofrecian de la Iglesia, para catequizar y bautizar á los convertidos ; y otros volviéron luego al sepulcro, y todos le freqüentaron aquellos tres dias. Pero San Pedro y San Juan estuviéron mas continuos y asistentes ; y aunque iban al cenáculo algunas veces, volvian luego adonde estaba su tesoro y corazon. Tampoco faltaron los animales irracionales á las exêquias de la comun Señora de todos ; porque en llegando su sagrado cuerpo cerca del sepulcro, concurriéron por el ayre innumerables avecillas y otras mayores, y de los montes saliéron muchos animales y fieras, corriendo con velocidad al sepulcro ; y unos con cantos tristes, y otros con gemidos y bramidos, y todos con movimientos dolorosos, como quien sen-

tia



tia la comun pérdida, manifestaban la amargura que tenían. Solo algunos judíos incrédulos y mas duros que las peñas y mas crueles que las fieras, no mostraron este sentimiento en la muerte de su remediadora, como tampoco en la de su Redentor y maestro.

### DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA

*del cielo Maria santísima.*

756 **H**ija mía, con la memoria de mi muerte natural y entierro de mi sagrado cuerpo, quiero que esté vinculada tu muerte civil y entierro, que ha de ser el fruto y el efecto primero de haber conocido y escrito mi vida. Muchas veces en el discurso de toda ella te he manifestado este deseo, y te he intimado mi voluntad; para que no malogres este singular beneficio, que por la dignacion del Señor y mia has recibido. Cosa fea es que qualquiera christiano, despues que murió al pecado y renació en Christo por el bautismo, y conoció que su Magestad murió por él, vuelva á reincidir otra vez en la culpa; mayor fealdad es esta en las almas, que con especial gracia son elegidas y llamadas para amigas carísimas del mismo Señor, como lo son las que con este fin se dedican y consagran á su mayor obsequio en las religiones, cada una segun su condicion y estado.

757 En estas almas los vicios del mundo ponen horror

al.



al mismo cielo; porque la soberbia, la presuncion, la altivez, la inmortificacion, la ira, la codicia y la inmundicia de la conciencia y otras fealdades obligan al Señor y á los santos á que retiren su vista de esta monstruosidad, y se den por mas indignados y ofendidos que de los mismos pecados en otros sugetos. Por esto repudia el Señor á muchas que tienen injustamente el nombre de esposas suyas, y las dexa en manos de su mal consejo; porque como desleales, prevaricáron el pacto de fidelidad que hicieron con Dios y conmigo en su vocacion y profesion. Pero si todas las almas deben temer esta desdicha, para no cometer tan formidable deslealtad; advierte y considera tú, hija mía, qué aborrecimiento merecerías en los ojos de Dios si fueses rea de tal delito. Tiempo es ya que acabes de morir á lo visible, y tu cuerpo quede ya enterrado en tu conocimiento y abatimiento, y tu alma en el ser de Dios. Tus dias y tu vida para el mundo se acabáron; y yo soy el Juez de esta causa, para executar en tí la division de tu vida y del siglo. No tienes ya que ver con los que viven en él, ni ellos contigo. El escribir mi vida y morir, todo ha de ser en tí una misma cosa, como tantas veces te lo dexo advertido, y tú me lo has prometido, repitiendo estas promesas en mis manos con lágrimas del corazon,

758 Esta quiero sea la prueba de mi doctrina y el testimonio de su eficacia; y no consentiré la desacredites

en



en deshonor mio , sino que entiendan el cielo y la tierra la fuerza de mi verdad y exemplo verificada en tus operaciones. Para esto , ni te has de valer de tu discurso , ni de tu voluntad , y ménos de tus inclinaciones ni pasiones ; porque todo esto en tí se acabó. Tu ley ha de ser la voluntad del Señor y mia y la de la obediencia. Y para que nunca ignores por estos medios lo mas santo , perfecto y agradable , todo lo tiene el Señor prevenido por sí mismo , por mí , por sus ángeles y por quien te gobierna. No alegues ignorancia , pusilanimidad ni flaqueza y mucho ménos cobardía. Pondera tu obligacion , tantea tu deuda , atiende á la luz incesante y continua , obra con la gracia que recibes , que con todos estos y otros beneficios no hay cruz pesada para tí , ni muerte tan amarga que no sea muy llevadera y amable. En ella está todo tu bien , y ha de estar tu deleyte ; pues si no acabas de morir á todo , á mas de que te sembraré de espinas los caminos , no alcanzarás la perfeccion que deseas , ni el estado adonde el Señor te llama.

759 Si el mundo no te olvidare , olvídale tú á él ; si no te dexare , advierte , que tú le dexaste , y yo te alejé de él. Si te persigue , huye ; si te lisongea , despréciale ; si te desprecia , súfrele ; si te busca , no te halle mas de para que en tí glorifique al Omnipotente. Pero en todo lo demas no te has de acordar mas que se acuerdan los vivos de los muertos ; y le has de olvidar como los muertos á los vivos ; y no quiero que tengas con los



moradores de este siglo mas comercio, que tienen los vivos y los muertos. No te parecerá mucho, que en el principio, en el medio y en el fin de esta historia te repita tantas veces esta doctrina, si ponderas lo que te importa ejecutarla. Advierte, carísima, las persecuciones que á lo sordo y en lo oculto te ha fabricado el demonio por el mundo y sus moradores con diferentes pretextos y cubiertas. Y si Dios lo ha permitido para prueba tuya y ejercicio de su gracia, quanto es de tu parte, razon es te des por entendida y avisada; y adviertas, que es grande el tesoro y le tienes en vaso frágil, y que todo el infierno se conspira y se revela contra tí. Vives en carne mortal, rodeada y combatida de astutos enemigos. Eres esposa de Christo mi hijo santísimo, y yo soy tu madre y maestra. Reconoce pues tu necesidad y flaqueza, y correspondeme como hija carísima y discípula perfecta y obediente en todo.



## CAPÍTULO XXI.

*ENTRÓ EN EL CIELO EMPÍREO LA AL-  
ma de María santísima , y à imitacion de Christo nues-  
tro Redentor volvió à resucitar su sagrado cuerpo , y  
en èl subió otra vez à la diestra del mismo Señor  
al tercero dia.*

760 **D**e la gloria y felicidad de los santos que par-  
ticipan en la vision beatífica y fruicion bienaventurada,  
dixo San Pablo con Isaías : que ni los ojos de los morta-  
les viéron , ni los oidos oyeron , ni pudo caber en co-  
razon humano , lo que Dios tiene preparado para los que  
le aman y en èl esperan. Conforme á esta verdad catò-  
lica , no es maravilla lo que se refiere sucedió á S. Agus-  
tin , que con ser tan gran luz de la Iglesia , estando pa-  
ra escribir un tratado de la gloria de los bienaventura-  
dos , se le apareció su grande amigo San Gerónimo que  
acababa de morir y entrar en el gozo del Señor, y desen-  
gañó á Agustino de que no podia conseguir su intento  
como deseaba ; porque ninguna lengua ni pluma de los  
hombres podria manifestar la menor parte de los bienes  
que gozan los santos en la vision beatífica. Esto dixo S.  
Gerónimo. Y quando por la divina Escritura no tuviéramos  
otro testimonio mas de que aquella gloria será eterna;

Aaa2

por



por sola esta parte vuela sobre todo nuestro entendimiento, que no puede dar alcance à la eternidad, por mas que extienda sus fuerzas: y porque siendo el objeto infinito y sin medida, es inagotable y incomprehensible, por mas y mas que sea conocido y amado. Y así como quedando infinito y Omnipotente crió todas las cosas, sin que todas ellas y otros infinitos mundos, aunque los criára de nuevo, no evacuan ni agotan su poder, porque siempre se quedará infinito y inmutable; así tambien, aunque le vieran y gozaran infinitos santos, quedára infinito que conocer y amar; porque en la creacion y en la gloria todos le participan limitadamente, segun la condicion de cada uno; pero él en sí mismo no tiene término ni fin.

76E Y por esto és inefable la gloria de qualquiera de los santos, aunque sea el menor: ¿qué diremos de la gloria de María santísima, pues entre los santos es la santísima, y ella sola es semejante á su hijo mas que todos los santos juntos, y su gracia y gloria les excede á todos, como la Emperatriz ò Reyna á sus vasallos? Esta verdad se puede y se debe creer; pero en vida mortal no es posible entenderla, ni explicar la mínima parte de ella; porque la desigualdad y mengua de nuestros términos y discurso mas la pueden obscurecer que declarar. Trabajemos ahora, no en comprehenderla, sino en merecer que despues se nos manifieste en la misma gloria, donde segun nuestras obras, alcanzaremos mas ó ménos este gozo que esperamos.

En



762 Entrò en el cielo Empleo nuestro Redentor Jesus con la purísima alma de su madre á su diestra. Y sola ella entre todos los mortales no tuvo causa para pasar por el juicio particular; y así no le tuvo, ni se le pidió cuenta del recibo, ni se le hizo cargo; porque así se lo prometieron, quando la hicieron esenta de la comun culpa, como elegida para Reyna y privilegiada de las leyes de los hijos de Adan. Por esta misma razon en el juicio universal, sin ser juzgada como los otros, vendrà tambien á la diestra de su hijo santísimo, como con-júdice de todas las criaturas. Y si en el primer instante de su concepcion fuè aurora clarísima y refulgente, retocada con los rayos del sol de la Divinidad sobre las luces de los mas ardientes serafines, y despues se levantó hasta tocar con ella misma en la union del Verbo con su purísima substancia y humanidad de Christo; consiguiente era, que por toda la eternidad fuera compañera suya, con la similitud posible entre hijo y madre, siendo él Dios y hombre, y ella pura criatura. Con este título la presentó el mismo Redentor ante el trono de la Divinidad; y hablando con el eterno Padre en presencia de todos los bienaventurados que estaban atentos á esta maravilla, dixo la humanidad santísima estas palabras: «Eterno Padre mio, mi amantísima madre, vuestra hija  
»querida y esposa regalada del Espíritu santo, viene á  
»recibir la posesion eterna de la corona y gloria, que para premio de sus méritos le tenemos preparada. Esta es  
la



»la que nació entre los hijos de Adan, como rosa entre  
 »las espinas, intacta, pura y hermosa, digna de que la  
 »recibamos en nuestras manos, y en el asiento adonde  
 »no llegó alguna de nuestras criaturas, ni pueden llegar  
 »los concebidos en pecado. Esta es nuestra escogida, úni-  
 »ca y singular, á quien dimos gracia y participacion de  
 »nuestras perfecciones sobre la ley comun de las otras  
 »criaturas; en la que depositamos el tesoro de nuestra  
 »Divinidad incomprehensible y sus dones; y la que fi-  
 »delísimamente le guardó, y logró los talentos que la di-  
 »mos; la que nunca se apartó de nuestra voluntad, y la  
 »que halló gracia y complacencia en nuestros ojos. Pa-  
 »dre mio, rectísimo es el tribunal de nuestra misericor-  
 »dia y justicia, y en él se pagan los servicios de nues-  
 »tros amigos con superabundante recompensa. Justo es,  
 »que á mi madre se le dé el premio como á madre: y  
 »si en toda su vida y obras fué semejante á mí, en el  
 »grado posible á pura criatura, tambien lo ha de ser en  
 »la gloria y en el asiento en el trono de nuestra Mage-  
 »stad, para que donde está la santidad por esencia, esté  
 »tambien la suma por participacion."

763 Este decreto del Verbo humanado aprobáron el  
 Padre y el Espíritu santo. Y luego fué levantada aquella  
 alma santísima de María á la diestra de su hijo y Dios  
 verdadero, y colocada en el mismo trono real de la bea-  
 tísima Trinidad, adonde hombres, ni ángeles, ni serafí-  
 nes llegaron ni llegarán jamas por toda la eternidad. Es-



ta es la mas alta y excelente preeminencia de nuestra Reyna y Señora , estar en el mismo trono de las divinas Personas , y tener lugar en él como Emperatriz , quando los demas le tienen de siervos y ministros del sumo Rey. Y á la eminencia ó magestad de aquel lugar para todas las demas criaturas inaccesible , corresponden en María santísima los dotes de gloria , comprehension , vision y fruicion ; porque de aquél objeto infinito, que por innumerables grados y variedad gozan los bienaventurados , ella goza sobre todos y mas que todos. Conoce, penetra, entiende mucho mas del ser divino y de sus atributos infinitos; ama y goza de sus misterios y secretos ocultísimos mas que todo el resto de los bienaventurados. Y aunque entre la gloria de las divinas Personas , y la de María santísima hay distancia infinita; porque la luz de la Divinidad (como dice el Apóstol) es inaccesible , y en sola ella habita la inmortalidad y gloria por esencia : y tambien la alma santísima de Christo excede sin medida á las dotes de su madre ; pero comparada la gloria de esta gran Reyna con todos los santos , se levanta sobre todos como inaccesible , y tiene una similitud con la de Christo , que no se puede entender en esta vida , ni declararse.

764 Tampoco se puede reducir á palabras el nuevo gozo que adquirieron este dia los bienaventurados , cantando nuevos cánticos de loores al Omnipotente , y á la gloria de su hija , madre y esposa , en quien glorificaba las obras de su diestra. Y aunque al mismo Señor no le

pue-



puede venir ni suceder nueva gloria interior, porque toda la tuvo y tiene inmutable y infinita desde su eternidad; con todo eso, las demostraciones exteriores de su agrado y complacencia en el cumplimiento de sus eternos decretos fueron mayores en este dia; porque salia una voz del trono real, como de la persona del Padre, que decia: "En la gloria de nuestra dilecta y amantísima hija se cumplieron nuestros deseos y voluntad santa, y se ha executado con plenitud de nuestra complacencia. A todas las criaturas dimos el ser que tienen, criándolas de la nada, para que participasen de nuestros bienes y tesoros infinitos, conforme á la inclinacion y peso de nuestra bondad inmensa. Este beneficio malograron los mismos á quienes hizimos capaces de nuestra gracia y gloria. Sola nuestra querida y nuestra hija no tuvo parte en la inobediencia y prevaricacion de los demas, y ella mereció lo que despreciaron, como indignos, los hijos de perdicion; y nuestro corazon no se halló frustrado en ella por ningun tiempo ni momento: Á ella pertenecen los premios, que con nuestra voluntad comun y condicionada preveniamos para los ángeles inobedientes, y para los hombres que los han imitado, si todos cooperáran con nuestra gracia y vocacion. Ella recompensó este desacato con su rendimiento y obediencia; y nos complació con plenitud en todas sus operaciones, y mereció el asiento en el trono de nuestra Magestad."

El



765 El día tercero que la alma santísima de María gozaba de esta gloria, para nunca dexarla, manifestó el Señor á los santos su voluntad divina, de que volviese al mundo, y resucitase su sagrado cuerpo uniéndose con él, para que en cuerpo y alma fuese otra vez levantada á la diestra de su hijo santísimo, sin esperar á la general resurreccion de los muertos. La conveniencia de este favor y la consecuencia que tenía con los demas que recibió la Reyna del cielo, y con su sobreexcelente dignidad, no la podian ignorar los santos; pues á los mortales es tan creible, que quando la santa Iglesia no la aprobára, juzgáramos por impío y estulto al que pretendiera negarla. Pero conociéronla los bienaventurados con mayor claridad, y la determinacion del tiempo y hora, quando en sí mismo les manifestó su eterno decreto. Y quando fué tiempo de hacer esta maravilla, descendió del cielo el mismo Christo nuestro Salvador, llevando á su diestra la alma de su beatísima madre con muchas legiones de ángeles, y los padres y profetas antiguos. Llegaron al sepulcro en el valle de Josaphath; y estando todos á la vista del virginal templo, habló el Señor con los santos y dixo estas palabras:

766 "Mi madre fué concebida sin mácula de pecado, para que de su virginal substancia purísima y sin mácula me vistiese de la humanidad en que vine al mundo y le redimí del pecado. Mi carne es carne suya, y ella cooperó conmigo en las obras de la redencion;



«y así debo resucitarla, como yo resucité de los muertos; y que esto sea al mismo tiempo y á la misma hora; porque en todo quiero hacerla mi semejante.» Todos los antiguos santos de la naturaleza humana agradecieron este beneficio con nuevos cánticos de alabanza y gloria del Señor. Y los que especialmente se señalaron, fueron nuestros primeros padres Adán y Eva, y despues de ellos santa Ana, San Joaquin y San Josef, como quien tenia particulares títulos y razones, para engrandecer al Señor en aquella maravilla de su Omnipotencia. Luego la purísima alma de la Reyna con el imperio de su hijo santísimo entrò en el virginal cuerpo, y le informò y resucitó dándole nueva vida inmortal y gloriosa, y comunicándole los quatro dotes de claridad, impassibilidad, agilidad y sutileza, correspondientes á la gloria de la alma de donde se derivan á los cuerpos.

767. Con estas dotes salió María santísima del sepulcro en alma y cuerpo, sin remover ni levantar la piedra con que estaba cerrado, quedando la túnica y toalla compuestas, en la forma que cubrian su sagrado cuerpo. Y porque es imposible manifestar su hermosura, belleza y refulgencia de tanta gloria, no me detengo en esto. Bástame decir, que como la divina madre dió á su hijo santísimo la forma de hombre en su tálamo virginal, y se la dió pura, limpia, sin màcula y impecable, para redimir al mundo; así tambien en retorno de esta dádiva la diò el mismo Señor en esta re-

sur-



surreccion y nueva generacion otra gloria y hermosura semejante á sí mismo. Y en este comercio tan misterioso y divino cada uno hizo lo que pudo; porque María santísima engendró á Christo asimilado á sí misma en quanto fué pasible; y Christo la resucitó á ella, comunicándola de su gloria, quanto ella pudo recibir en la esfera de pura criatura.

768 Luego desde el sepulcro se ordenó una solemníssima procesion con celestial música por la region del ayre, por donde se fué alejando para el cielo Empíreo. Sucedió esto á la misma hora que resucitó Christo nuestro Salvador, Domingo inmediato despues de media noche; y así no pudiéron perceber esta señal por entónces todos los apóstoles, fuera de algunos que asistian y velaban al sagrado sepulcro. Entráron en el cielo los santos y ángeles con el orden que llevaban; y en el último lugar iban Christo nuestro Salvador, y á su diestra la Reyna, vestida de oro de variedad (como dice David) y tan hermosa, que pudo ser admiracion de los cortesanos del cielo. Convirtiéronse todos á mirarla y bendecirla con nuevos júbilos y cánticos de alabanza. Allí se oyeron aquellos elogios misteriosos que la dexó escritos Salomón: Salid, hijas de Sion, á ver á vuestra Reyna, á quien alaban las estrellas matutinas, y festejan los hijos del Altísimo. ¿Quién es esta que sube del desierto como varilla de todos los perfumes aromáticos? ¿Quién es esta que se levanta como la aurora, mas hermosa que



la luna, escogida como el sol, y terrible como muchos esquadrones ordenados? ¿Quién es esta que sube del desierto asegurada en su dilecto, y derramando delicias con abundancia? ¿Quién es esta en quien la misma Divinidad halló tanto agrado y complacencia sobre todas sus criaturas, y la levanta sobre todas al trono de su inaccesible luz y magestad? ¡Ó maravilla nunca vista en estos cielos! ¡Ó novedad digna de la sabiduría infinita! ¡Ó prodigio de su Omnipotencia, que así la magnificas y engrandeces!

769 Con estas glorias llegó María santísima en cuerpo y alma al trono real de la beatísima Trinidad. Y las tres divinas Personas la recibieron en él con un abrazo eternamente indisoluble. El eterno Padre la dixo: "Asciende mas alto que todas las criaturas, electa mia, hija mia y paloma mia." El Verbo humanado dixo: "Madre mia, de quien recibí el ser humano, y el retorno de mis obras con tu perfecta imitacion, recibe ahora el premio de mi mano que tienes merecido." El Espiritu santo dixo: "Esposa mia amantísima, entra en el gozo eterno que corresponde á tu fidelísimo amor: ama y goza sin cuidados, que ya se pasó el invierno del padecer, y llegaste á la posesion eterna de nuestros abrazos." Allí quedó absorta María santísima entre las divinas Personas, y como anegada en aquel piélago interminable y en el abismo de la Divinidad, los santos llenos de admiracion, de nuevo gozo accidental. Y porque

en



en esta obra de la Omnipotencia sucedieron otras maravillas, diré algo, si pudiere, en el capítulo siguiente.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA GRAN REINA  
de los ángeles Maria santísima.*

770. **H**ija mia, lamentable y sin escusa es la ignorancia de los hombres en olvidar tan de propósito la eterna gloria, que Dios tiene prevenida para los que se disponen á merecerla. Este olvido tan pernicioso quiero que llores con amargura, y te laments sobre él; pues no hay duda, que quien con voluntad se olvida de la felicidad y gloria eterna, está en evidente peligro de perderla. Ninguno tiene legítimo descargo en esta culpa; no solo porque el tener esta memoria y procurar alcanzarla no les cuesta á todos mucho trabajo, sino ántes para olvidar el fin para que fuéron criados, trabajan muchos con todas sus fuerzas. Cierto es, que nace este olvido de entregarse los hombres á la soberbia de la vida, á la codicia de los ojos y á la concupiscencia de la carne; porque empleando en esto todas las fuerzas y potencias del alma, y todo el tiempo de la vida, no queda cuidado, ni atencion, ni lugar para pensar con sosiego, ni aun sin él, en la felicidad eterna de la bienaventuranza. Pues digan los hombres y confiesen, ¿si les cuesta mayor trabajo esta memoria, que el seguir sus pasiones ciegas, ca-  
ad-



adquirir honra, hacienda y deleites transitorios, que se acaban ántes que la vida? Y muchas veces despues de fatigados, no los consiguen, ni pueden.

771 ¡Quánto mas fácil es para los mortales no caer en esta perversidad, y mas para los hijos de la Iglesia, pues tienen á la mano la fe y la esperanza, que sin trabajo les enseñan esta verdad! Y quando merecer el bien eterno les fuera tan costoso, como lo es alcanzar la honra y la hacienda y otros deleites aparentes; gran locura es trabajar tanto por lo falso, como por lo verdadero, por las penas eternas, como por la eterna gloria. Esta abominable estulticia conocerás bien, hija mia, para llorarla, si consideras en el siglo que vives; tan turbado con guerras y discordias; quántos son los infelices que se van á buscar la muerte por un breve y vano estipendio de honra, de venganza y de otros villisimos intereses; y de la vida eterna, ni se acuerdan, ni cuidan mas que si fueran irracionales; y seria dicha suya acabar como ellos con la muerte temporal; pero como los mas obran contra justicia, y otros que la tienen, viven olvidados de su fin, los unos y los otros mueren eternamente.

772 Este dolor es sobre todo dolor y desdicha sin igual y sin remedio. Afligete, lamentate y duelete sin consuelo sobre esta ruina de tantas almas, compradas con la sangre de mi hijo santísimo. Y te aseguro, carísima, que desde el cielo donde estoy en la gloria que has conoci-

do



do (si los hombres no lo desmerecieran) me inclina la caridad á darles una voz que se oyera por todo el mundo, y clamando les dixera: *Hombres mortales y engañados, ¿qué haceis? ¿En qué vivis? ¿Por ventura sabéis lo que es ver á Dios cara á cara, y participar su eterna gloria y compañía? ¿En qué pensais? ¿Quien así os ha turbado y fascinado el juicio? ¿Qué buscáis, si perdeis este verdadero bien y felicidad sin haber otra? El trabajo es breve, la gloria infinita, y la pena eterna.*

773. Con este dolor que en tí quiero despertar, procura trabajar con desvelo, para no incurrir en este peligro. Exemplo vivo tienes en mi vida, que toda fué un continuado padecer, y tal como has conocido; pero quando llegué á los premios que recibí, todo me pareció nada, y lo olvidé como si nada fuera. Determinate, amiga, á seguirme en el trabajo; y aunque sea sobre todos los de los mortales, repútalo como levisimo; y nada dificultes, ni te parezca grave ni muy amargo, aunque sea entrar por fuego y acero. Alarga la mano á cosas fuertes, y guarnece á los domésticos tus sentidos con dobladas vestiduras de padecer y obrar con todas tus potencias. Junto con esto, quiero no te toque otro comun error de los hombres, que dicen: procurèmos asegurar la salvacion, que mas ó menos gloria no importa mucho, pues allá estaremos todos. Con esta ignorancia, hija mia, no se asegura la salvacion, ántes se aventura; porque se origina de grande estulticia y poco amor á Dios: y quien pretende

es-



estos partidos con su Magestad , le desobliga para que le dexé en el peligro de perderlo todo. La flaqueza humana siempre obra ménos en lo bueno de lo que se extiende su deseo , y quando este no es grande , executa muy poco ; pues si desea poco , pónese á riesgo de perderlo todo.

774 El que se contenta con lo mediano ó ínfimo de la virtud , siempre dexa lugar en la voluntad y en las inclinaciones para admitir de intento otros afectos terrenos y amar á lo transitorio ; y esto no se puede conservar, sin encontrarse luego con el amor divino : y por esto es imposible dexar de que se pierda el uno, y permanezca el otro. Determinándose la criatura á amar á Dios de todo corazon y con todas sus fuerzas , como él lo manda, este afecto y determinacion toma el Señor en cuenta, quando la alma por otros defectos no alcanza á los mas levantados premios. Mas el despreciarlos , ó no estimarlos de intento , no es de amor de hijos ni de amigos verdaderos , sino de esclavos , que se contentan con vivir y pasar. Y si los santos pudieran volver á merecer de nuevo algun grado de gloria , padeciendo los tormentos del mundo hasta el dia del juicio , sin duda lo hicieran ; porque tienen verdadero y perfecto conocimiento de lo que vale aquel premio , y aman á Dios con caridad perfecta. No conviene que se conceda esto á los santos ; mas concediõseme á mí como lo dexas escrito en esta historia: y con mi exemplo queda confirmada esta verdad, y re-

pro-



probada la insipiencia de los que por no padecer ni abrazarse con la cruz de Christo, quieren el premio limitado contra la misma inclinacion de la bondad infinita del Altísimo, que desea que las almas tengan mèritos para ser premiadas copiosamente en la felicidad de la gloria.

## CAPÍTULO XXII.

*FUE CORONADA MARÍA SANTÍSIMA POR  
Reyna de los cielos y de todas las criaturas,  
confirmandola grandes privilegios en beneficio  
de los hombres.*

775 **Q**uando se despidió Christo Jesus nuestro Salvador de sus discipulos para ir á padecer, les dixo; no se turbasen sus corazones por las cosas que les dexaba advertidas; porque en la casa de su Padre, que es la bienaventuranza, habia muchas mansiones. Y fué asegurarles, que habia lugar y premios para todos, aunque los merecimientos y las obras buenas fuesen diversas: y que ninguno se turbase, ni contristase perdiendo la paz y la esperanza, aunque viese á otro mas aventajado ó adelantado; porque en la casa de Dios hay muchos grados y estancias, en que cada uno estará contento con la que le tocare, sin envidiar al otro; que esto es una de las grandes dichas de aquella felicidad eterna. He dicho



que María santísima fué colocada en el supremo lugar y estancia en el trono de la beatísima Trinidad, y muchas veces he usado de esta palabra, para declarar misterios tan grandes, como tambien usan de ella los santos y la misma Escritura sagrada. Y aunque con esto no era menester otra adverténcia; con todo eso, para los que ménos entienden, diga que Dios, como es purísimo espíritu, sin cuerpo y juntamente infinito, inmenso y incomprehensible, no ha menester trono material ni asiento; porque todo lo llena y en todas las criaturas está presente, y ninguna le comprehende, ni ciñe ó rodea; ántes él las comprehende y encierra todas en sí mismo. Y los santos no ven la Divinidad con ojos corporales, sino con los del alma; pero como le miran en alguna parte determinada ( para entenderlo á nuestro modo terreno y material ) decimos, que está en su real trono, donde la beatísima Trinidad tiene su asiento; aunque en sí mismo tiene su gloria, y la comunica á los santos. Pero la humanidad de Christo nuestro Salvador y su madre santísima, no niego que en el cielo estan en lugar mas eminente que los demas santos; y que entre los bienaventurados, que estarán en alma y cuerpo, habrá algun órden de mas ó ménos cercanía con Christo nuestro Señor y con la Reyna; mas no es para este lugar declarar el modo como esto sucede en el cielo.

776 Pero llamamos trono de la Divinidad adonde se manifiesta á los santos, como principal causa de la gloria

gia



ría, y como Dios eterno, infinito y que no depende de nadie, y todas las criaturas penden de su voluntad, y se manifiesta como Señor, como Rey, como Juez y Dueño de todo lo que tiene ser. Esta dignidad tiene Christo nuestro Redentor en quanto Dios, por esencia, y en quanto hombre, por la union hipostática, con que se le comunicó á la humanidad santísima; así está en el cielo como Rey, Señor y Juez supremo; y los santos, aunque su gloria y excelencia excede á todo humano pensamiento, estan como siervos y inferiores de aquella inaccesible Magestad. Despues de Christo nuestro Salvador participa María santísima esta excelencia en grado inferior á su hijo santísimo, y por otro modo inefable y proporcionado al ser de pura criatura inmediata á Dios hombre; y siempre asiste á la diestra de su hijo, como Reyna, Señora y Dueña de todo lo criado, extendiéndose su dominio hasta donde llega el de su mismo hijo, aunque por otro modo.

777 Colocada María santísima en este lugar y trono eminentísimo, declaró el Señor á los cortesanos del cielo los privilegios de que gozaba por aquella magestad participada. Y la persona del eterno Padre, como primer principio de todo, hablando con los àngeles y santos dixo: *Nuestra hija María fué escogida y poseída de nuestra voluntad eterna entre todas las criaturas, y la primera para nuestras delicias, y nunca degenerò del título y ser de hija que le dimos en nuestra mente divina, y tiene de-*



recho à nuestro reyno , de quien ha de ser reconocida y coronada por legitima Señora y singular Reyna. El Verbo humanado dixo : *À mi madre verdadera y natural le pertenecen todas las criaturas que por mi fuèron criadas y redimidas , y de todo lo que yo soy Rey , ha de ser ella legitima y suprema Reyna.* El Espiritu santo dixo : *Por el título de esposa mia , única y escogida , à que con fidelidad ha correspondido, se le debe tambien la corona de Reyna por toda la eternidad.*

778 Dichas estas razones , las tres divinas Personas pusieron en la cabeza de María santísima una corona de gloria de tan nuevo resplandor y valor , qual ni se vió antes , ni se verá despues en pura criatura. Al mismo tiempo salió una voz del trono que decia : "Amiga y escogida entre las criaturas, nuestro reyno es tuyo; tú eres Reyna, Señora y superiora de los serafines y de todos nuestros ministros los ángeles, y de toda la universidad de nuestras criaturas. Atiende, manda y reyna prosperamente sobre ellas; que en nuestro supremo consistorio te damos imperio, magestad y señorío. Siendo llena de gracia sobre todos, te humillaste en tu estimacion al inferior lugar; recibe ahora el supremo que se te debe, y el dominio participado de nuestra Divinidad sobre todo lo que fabricáron nuestras manos con nuestra Omnipotencia. Desde tu real trono mandarás hasta el centro de la tierra; y con el poder que te damos, sujetarás al infierno y todos sus demonios y moradores: todos



»dos te temerán , como á suprema Emperatriz y Señora de  
 »aquellas cabernas y moradas de nuestros enemigos. Rey-  
 »narás sobre la tierra y todos los elementos y sus cria-  
 »turas. En tus manos y en tu voluntad ponemos las vir-  
 »tudes y efectos de todas las causas , sus operaciones, su  
 »conservacion , para que dispenses de las influencias de  
 »los cielos , de la lluvia de las nuves , de los frutos de  
 »la tierra ; y de todo distribuye por tu disposicion , á que  
 »estará atenta nuestra voluntad , para executar la tuya.  
 »Serás Reyna y Señora de todos los mortales , para man-  
 »dar y detener la muerte y conservar su vida. Serás  
 »Emperatriz , y Señora de la Iglesia militante , su pro-  
 »tectora , su abogada , su madre y su maestra. Serás es-  
 »pecial patrona de los reynos católicos ; y si ellos y los  
 »otros fieles y todos los hijos de Adan te llamáren de co-  
 »razon , y te sirviéren y obligáren , los remediarás y  
 »ampararás en sus trabajos y necesidades. Serás amiga,  
 »defensora y capitana de todos los justos y amigos nues-  
 »tros ; y á todos los consolarás , confortarás , y llenarás  
 »de bienes , conforme te obligaren con su devocion. Para  
 »todo esto te hacemos depositaria de nuestras riquezas,  
 »tesorera de nuestros bienes ; ponemos en tu mano los  
 »auxílios y favores de nuestra gracia , para que los dis-  
 »penses , y nada queremos conceder al mundo , que no  
 »venga por tu mano , y no queremos negarlo , si lo con-  
 »cedieres á los hombres. En tus labios estará derramada  
 »la gracia para todo lo que quisieres y ordenares en el

cie-



«cielo y en la tierra; y en todas partes te obedecerán los  
 «ángeles y los hombres; porque todas nuestras cosas son  
 «tuyas, como tú siempre fuiste nuestra, y reynarás con  
 «nosotros para siempre.»

779 En execucion de este decreto y privilegio concedido á la Señora del universo, mandó el Omnipotente á todos los cortesanos del cielo, ángeles y hombres, que todos prestasen la obediencia á María santísima, y la reconociesen por su Reyna y Señora. Esta maravilla tuvo otro misterio, y fuè recompensar á la divina madre la veneracion y culto, que con profunda humildad habia dado ella á los santos quando era viadora, y se aparecian (como en toda esta historia queda escrito) siendo ella madre del mismo Dios, y llena de gracia y santidad sobre todos los ángeles y santos. Y aunque por ser ellos comprehensores, quando la purísima Señora era viadora, convenia para su mayor mèrito que se humillase á todos, porque así lo ordenaba el mismo Señor; pero ya que estaba en la posesion del reyno que se le debia, era justo que todos le diesen culto y veneracion, y se reconociesen inferiores y vasallos suyos. Así lo hicieron en aquel felicísimo estado, donde todas las cosas se reducen á su órden y proporcion debida. Este reconocimiento y adoracion hicieron los espíritus angélicos, y las almas de los santos, al modo que adoráron al Señor, con temor, culto y reverencia, dando la misma respectivamente á su divina madre: y los santos que estaban en cuerpo en el cielo, se postrá-

ron



ton y adoraron con acciones corporeas á su Reyna. Y todas estas demostraciones y coronacion de la Emperatriz de las alturas fueron de admirable gloria para ella, y de nuevo gozo y júbilo para los santos y complacencia de la beatísima Trinidad; y en todo fué festivo este dia, y de nueva y accidental gloria para el cielo. Los que mas la percibieron, fueron su esposo castísimo San Josef, San Joaquin, santa Ana y todos los demas allegados á la Reyna, y en especial los mil ángeles de guarda.

780 En el pecho de la gran Reyna en su glorioso cuerpo se manifestó á los santos una forma de un pequeño globo ó viril de singular hermosura y resplandor, que les causò y les causa especial admiracion y alegría. Y esto es como premio y testimonio de haber depositado, como en sagrario digno, en su pecho al Verbo encarnado sacramentado, y haberle recibido tan digna, pura y santamente, sin defecto ni imperfeccion alguna, pero con suma devocion, amor y reverencia, á que no llegó alguno otro de los santos. En los demas premios y coronas correspondientes á sus virtudes y obras sin igual, no puedo hablar cosa digna que lo manifieste; y así lo remito á la vista beatífica, donde cada uno lo conocerá, como por sus obras y devocion lo mereciere. En el capítulo diez y nueve pasado dixé, cómo el tránsito de nuestra Reyna fuè à trece de Agosto. Su resurreccion, asuncion y coronacion sucedió Do-

min-



mingo á quince , en el que la celebra la santa Iglesia. Estuvo su sagrado cuerpo en el sepulcro otras treinta y seis horas como el de su hijo santísimo; porque el tránsito y resurreccion fué á las mismas horas. El cómputo de los años queda ajustado arriba , donde dixé , que esta maravilla sucedió el año del Señor de cincuenta y cinco , entrando en este año los meses que hay desde el nacimiento del mismo Señor hasta los quince de Agosto.

781 Dexamos á nuestra gran Señora á la diestra de su hijo santísimo , reynando por todos los siglos de los siglos. Volvamos ahora á los apóstoles y discípulos , que sin enjugar sus lágrimas asistian al sepulcro de María santísima en el valle de Josaphath. San Pedro y San Juan que fuéron los mas perseverantes y continuos , reconocieron al dia tercero , que la música celestial habia cesado , pues ya no la oían ; y como ilustrados con el Espíritu divino , coligiéron que la purísima madre sería resucitada y levantada á los cielos en cuerpo y alma como su hijo santísimo. Confiriéron este dictamen , conformándose en él ; y San Pedro , como cabeza de la Iglesia determinó , que de esta verdad y maravilla se tomase el testimonio posible , que fuese notorio á los que fuéron testigos de su muerte y entierro. Para esto juntó á todos los apóstoles y discípulos y otros fieles á vista del sepulcro adonde el mismo dia les llamó. Propúsoles las razones que tenia para el juicio que todos hacían ; y para manifestar á la Iglesia

aque



aquella maravilla que en todos los siglos seria venerable y de tanta gloria para el Señor y su beatísima madre. Aprobáron todos el parecer del Vicario de Christo, y con su orden levantáron luego la piedra que cerraba el sepulcro, y llegando á reconocerle, le halláron vacío y sin el sagrado cuerpo de la Reyna del cielo, y su túnica estaba tendida, como quando le cubria; de manera que se conocia habia penetrado la túnica y lápida sin moverlas ni descomponerlas. Tomó San Pedro la túnica y toalla; adoróla èl y todos los demas, quedando certificados de la resurreccion y asuncion de María santísima á los cielos; y entre gozo y dolor celebráron con dulces lágrimas esta misteriosa maravilla, y cantáron salmos y himnos en alabanza y gloria del Señor y de su beatísima madre.

¶ 782 Pero con la admiracion y cariño estaban todos suspensos y mirando al sepulcro, sin poderse apartar de él, hasta que descendió y se les manifestó el ángel del Señor, que les habló y dixo: "Varones Galiléos, ¿qué os admirais y deteneis aquí? Vuestra Reyna y nuestra ya vive en alma y cuerpo en el cielo, y reyna en él para siempre con Christo. Ella me envia, para que os confirme en esta verdad, y os diga de su parte, que os encomienda de nuevo la Iglesia y conversion de las almas y dilatacion del Evangelio; á cuyo ministerio quiere que volvais luego, como lo teneis encargado, que desde su gloria cuidará de vosotros." Con estas nuevas



se confortáron los apóstoles , y en las peregrinaciones reconocieron su amparo , y mucho mas en la hora de sus martirios ; porque á todos y á cada uno les apareció en ellos , y presentó sus almas al Señor. Otras cosas que se refieren del tránsito y resurrección de María santísima , no se me han manifestado , y así no las escribo ; ni en toda esta divina historia he tenido mas elección , que decir lo que se me ha enseñado y mandado escribir.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DEL  
cielo María santísima.*

783. **H**ija mia , si alguna cosa pudiera minorar el gozo de la suma felicidad y gloria que poseo , y si con ella pudiera admitir alguna pena ; sin duda me la diera grande ver á la santa Iglesia y lo restante del mundo en el trabajoso estado que hoy tiene , sabiendo los hombres que me tienen en el cielo por madre , abogada y protectora suya , para remediarlos , socorrerlos y encaminarlos á la vida eterna. Y siendo esto así y que el Altísimo me concedió tantos privilegios , como á madre suya , y por los títulos que has escrito , y que todos los convierto y aplico al beneficio de los mortales , como madre de clemencia , el ver que no solo me tengan ociosa para su propio bien , y que por no llamarme de todo corazón , se pierdan tantas almas ; causa era de gran dolor para mis

en-



entrañas de misericordia. Pero si no tengo dolor, tengo justa queixa de los hombres, que para sí grangean la pena eterna, y á mí no me dan esta gloria.

784 Nunca se ha ignorado en la Iglesia lo que vale mi intercesion, y el poder que tengo en los cielos, para remediar á todos; pues la certeza de esta verdad la he testificado con tantos millares de millares de milagros, maravillas y favores, como he obrado con mis devotos; y con los que en sus necesidades me han llamado, siempre he sido liberal, y por mí lo ha sido el Señor para ellos; y aunque son muchas las almas que he remediado, son pocas respectò de las que puedo y deseo remediar. El mundo corrè, y los siglos caminan muy adelante; los mortales tardan en volverse á Dios y conocerle; los hijos de la Iglesia se embarazan y enredan en los lazos del demonio; los pecadores crecen en número, y las culpas se aumentan; porque la caridad se resfria, despues de haberse hecho Dios hombre, enseñando al mundo con su vida y doctrina, redimièndole con su pasion y muerte, dando ley evangélica eficaz concurriendo de su parte la criatura; ilustrando la Iglesia con tantos milagros, luces, beneficios y favores por sí y por sus santos; y sobre esto, franqueando sus misericordias por su bondad, y por mi mano y intercesion, señalándome por su madre, amparò, protectora y abogada; y cumpliendo yo puntual y copiosamente con estos oficios, no basta. Despues de todo esto, ¿qué mu-



cho es que la justicia divina esté irritada , pues los pecados de los hombres merecen el castigo que les amenaza y comienzan á sentir? Pues con estas circunstancias llega ya la malicia á lo sumo que puede.

785 Todo esto , hija mia , es así verdad ; pero mi piedad y clemencia excede á tanta malicia , y tiene inclinada á la infinita bondad , y detenida la justicia: y el Altísimo quiere ser liberal de sus tesoros infinitos , y determina favorecerlos , si saben grangear mi intercesion y me obligan , para que yo la interponga con eficacia en la divina presencia. Este es el camino seguro y el medio poderoso para mejorarse la Iglesia , remediarse los reynos católicos , dilatarse la fe , asegurarse las familias y estados , y reducirse las almas á la gracia y amistad de Dios. En esta causa , hija mia , he querido que trabajes , y me ayudes en lo que pudieres ayudada de la virtud divina. Y no solo ha de ser en haber escrito mi vida , sino en imitarla con la obserbancia de mis consejos y saludable doctrina que tan abundantemente has recibido , así en lo que dexas escrito , como en otros innumerables favores y beneficios correspondientes á este que el Altísimo ha obrado contigo. Pondera bien , carísima , tu estrecha obligacion de obedecerme , como á tu madre única y como á legítima y verdadera maestra y prelada ; pues hago contigo todos estos y otros beneficios de singular dignacion , y tú has renovado y ratificado los votos de tu profesion muchas veces en mis manos , y en ellas me has

pro-



prometido especial obediencia. Acuérdate de las palabras que tantas veces has dado al Señor y á sus ángeles ; y todos te hemos manifestado nuestra voluntad de que seas, vivas y obres como uno de ellos , y participes en carne mortal las condiciones y operaciones de ángel, y tu conversacion y trato sea con estos espíritus purísimos; y como ellos se comunican unos á otros entre sí mismos, como se ilustran y informan los superiores á los inferiores , así te ilustren y informen de las perfecciones de tu amado , y de la luz que necesitas para el ejercicio de todas las virtudes , y principalmente para la señora de ellas , que es la caridad , con que te enciendas en amor de tu dulce dueño y de los próximos. Á este estado debes aspirar con todas tus fuerzas , para que el Altísimo te halle digna para hacer en tí su santísima voluntad , y servirse de tí en todo lo que desea. Su diestra poderosa te dé su bendicion eterna , te manifieste la alegría de su cara y te dé paz ; procura tú no desmerecerla.



## CAPÍTULO XXIII.

*CONFESION DE ALABANZA Y HACIMIEN-  
to de gracias , que yo la menor de los mortales , Sor Ma-  
rta de Jesus , hice al Señor y á su madre santísima, por  
haber escrito esta divina historia con el magisterio  
de la misma Señora y Reyna del cielo.*

AÑÁDESE UNA CARTA , EN QUE SE DIRIGE  
á las Religiosas de su Convento.

786 **Y**o te confieso Dios eterno , Señor del cielo y  
de la tierra , Padre , Hijo y Espíritu santo , un solo y  
verdadero Dios , una substancia y magestad en Trini-  
dad de personas ; porque sin haber alguna criatura que  
te dè algo primero , para que tú le pagues , por sola  
tu inefable dignacion y clemencia revelas tus misterios  
y sacramentos á los pequeños ; y porque tú lo haces con  
inmensa bondad y infinita sabiduria , y en ello te com-  
places , está bien hecho. En tus obras magnificas tu san-  
to nombre , ensalzas tu Omnipotencia, manifiestas tu gran-  
deza , dilatas tus misericordias , y aseguras la gloria que  
se te debe por Santo , Sábio , Poderoso , Benigno , Libe-  
ral , y solo principio y autor de todo bien. Ninguno es  
San-



Santo como tú, ninguno es Fuerte como tú, ninguno Altísimo fuera de tí, que levantas del polvo al mendigo, resucitas de la nada, y enriqueces al pobre necesitado. Tuyos son, ó Dios altísimo, los términos y polos de la tierra y todos los orbes celestiales. Tú eres Señor y Dios verdadero de las ciencias; tú mortificas y das vida; tú humillas y derribas al profundo los soberbios; levantas al humilde segun tu voluntad; tú enriqueces, y empobreces; para que en tu presencia no se pueda gloriar toda carne, ni el mas fuerte presuma de su fortaleza, ni el mas flaco desmaye y desconfie en su fragilidad y vileza.

787 Confiesote Señor verdadero, Rey y Salvador del mundo Jesu Christo. Confieso y alabo tu santo nombre, y doy la gloria á quien dá la sabiduría. Confiesote soberana Reyna de los cielos María santísima, digna madre de mi Señor Jesu Christo, templo vivo de la Divinidad, depósito de los tesoros de su gracia, principio de nuestro remedio, restauradora de la general ruina del linage humano, nuevo gozo de los santos, gloria de las obras del Altísimo y único instrumento de su Omnipotencia. Confiesote por madre dulcísima de misericordia, refugio de los miserables, amparo de los pobres y consuelo de los afligidos, y todo lo que en tí, por tí y de tí confiesan los espíritus angélicos y los santos, todo lo confieso; y lo que en tí y por tí alaban á la Divinidad y la glorifican, todo lo alabo y glorifico, y por todo te bendigo, magnifico, confieso y creo. Ó Reyna y Señora dé

to.....



todo lo criado, que por tu sola y poderosa intercesion, y porque tus ojos de clemencia me miraron, por esto convirtió à mí tu hijo santísimo los de su misericordia; y mirándome como Padre, no se dedignó por tí de escoger á este vil gusanillo de la tierra y la menor de las criaturas, para manifestar sus venerables secretos y misterios. No pudieron extinguir su caridad inmensa las muchas aguas de mis culpas, ingraticudes y miserias; y mis tardas y torpes groserías no pusieron término, ni ahogaron la corriente de la divina luz y sabiduria que me ha comunicado.

788 Confieso, ó madre piadosísima, en presencia del cielo y de la tierra, que conmigo misma y con mis enè-migos he luchado, y mi interior se ha conturbado entre mi indignidad y mi deseo de la sabiduria. Extendí mis manos, y lloré mi insipencia; encaminé mi corazon y encontrè con el conocimiento; poseí con la ciencia la quietud; y quando la he amado y buscado, hallè buena posesion y no quedé confusa. Obró en mí la fuerte y suave fuerza de la sabiduria, manifestóme lo mas oculto y á la ciencia humana mas incierto. Púsome delante los ojos á tí, ó imàgen especiosa de la Divinidad y ciudad mística de su habitacion, para que en la noche y tinieblas de esta mortal vida me guiases como estrella, me alumbrases como luna de la inmensa luz, para que yo te siguiese como á capitana, te amase como á madre, te obedeciese como á Señora, te oyese como á maestra, y

en



en tí, como en espejo inmaculado y puro, me mirase y compusiese, con la noticia y nuevo exemplo de tus inefables virtudes y obras, suma perfeccion y santidad.

789 ¿Pero quién pudo inclinar à la suprema Magestad para que tanto se inclinase á una vil esclava, sino tú, ó Reyna poderosa, que eres la magnitud del amor, la latitud de la piedad, el fomento de la misericordia, el portento de la gracia, y la que llenaste los vacíos de las culpas de todos los hijos de Adan? Tuya es, Señora, la gloria, y tuya es tambien esta obra que yo he escrito, no solo porque es de tu vida santísima y admirable, sino porque tú le diste el principio, medio y fin; y si tú misma no fueras la autora y maestra, no viniera en pensamiento humano. Sea pues tuyo el agradecimiento y el retorno; porque tú sola puedes darle dignamente á tu hijo santísimo y nuestro Redentor de tan raro y nuevo beneficio. Yo solo puedo suplicártelo en nombre de la santa Iglesia y mio. Así deseo hacerlo, ó madre y Reyna de las virtudes; y humillada en tu presencia mas que lo ínfimo del polvo, confieso haber recibido este favor y los que jamas pude merecer. Solo aquello he escrito que me has enseñado y mandado; solo soy instrumento mudo de tu lengua, movido y gobernado por tu sabiduría. Perficiona tú esta obra de tus manos, no solo con la digna gloria y alabanza del Altísimo, mas executa lo que falta, para que yo obre tu doctrina, siga tus pasos, obedezca tus mandatos, y corra tras el



olor de tus unguentos, que es el de la suavidad y fragancia de tus virtudes, que con inefable dignacion has derramado en esta historia.

790 Yo me reconozco, ò Emperatriz del cielo, como la mas indigna, la mas obligada entre los hijos de la santa Iglesia. Y para que en ella y en la presencia del Altísimo y tuya no se vea la monstruosidad de mis ingraticudes, propongo, ofrezco y quiero que se entienda, renuncio todo lo visible y lo terreno, y cautivo de nuevo mi libertad en la voluntad divina y en la tuya, para no usar de mi alvedrío, fuera de lo que sea de su mayor agrado y gloria. Ruégote, bendita entre todas las criaturas, que así como por la clemencia del Señor y tuya, tengo sin merecerlo el titulo de su esposa, y tú me diste el de hija y discípula, y el mismo Señor hijo tuyo tantas veces se dignó de confirmarle; no permitas, ò purísima Señora, que yo degenere de estos nombres. Tu protección y amparo me asistieron para escribir tu milagrosa vida; ayúdame ahora para executar tu doctrina, en que consiste la vida eterna. Tú quieres y me mandas que te imite; estampa y grava en mí tu viva imágen. Tú sembraste la semilla santa en mi terreno corazon, guárdala y foméntala, madre Señora y dueña mia, para que de fruto centésimo, no me la roben las aves de rapiña el dragon y sus demonios, cuya indignacion he conocido en todas las palabras, que de tí, Señora mia, dexo escritas. Encamínname hasta el fin, mándame



dame como Reyna, enséñame como maestra y corrígeme como madre. Recibe en agradecimiento tu misma vida, y el sumo agrado que con ella diste á la beatísima Trinidad, como epilogo de sus maravillas. Alábenle los ángeles y santos; conózcante todas las naciones y generaciones; y todas las criaturas en tí y por tí bendigan á su Criador eternamente y á tí te alaben, y mi alma y todas mis potencias te magnifiquen.

791 Esta divina historia (como en toda ella queda repetido) dexo escrita por la obediencia de mis prelados y confesores que gobiernan mi alma; asegurándome por este medio ser voluntad de Dios que la escribiese y que obedeciese á su beatísima madre, que por muchos años me lo ha mandado; y aunque toda la he puesto á la censura y juicio de mis confesores, sin haber palabra que no la hayan visto y conferido conmigo; con todo eso, la sugeto de nuevo á su mejor sentir, y sobre todo, á la enmienda y correccion de la santa Iglesia Católica Romana, á cuya censura y enseñanza, como hija suya, protexto estoy sugeta para creer y tener solo aquello que la misma santa Iglesia nuestra madre aprobare y creyere, y para reprobare lo que reprobare; porque en esta obediencia quiero vivir y morir. Amen.



*A LAS RELIGIOSAS DE LA CONCEPCION*

*Inmaculada de la villa de Agreda de la Provincia de Burgos de nuestro Padre San Francisco, Sor Maria de Jesus, su indigna sierva y Abadesa, en nombre de la soberana Reyna Maria santisima concebida sin mancha de pecado original.*

**C**arísimas hijas y hermanas mías presentes y futuras en este convento de la Inmaculada Concepcion de nuestra gran Reyna y Señora. Desde la hora que la providencia del Señor me puso por la obediencia en el oficio de prelada, que indignamente tengo, sentí mi corazón herido con dos flechas de dolor, que hasta ahora le penetran y lastiman. La primera fué el temor de ver puesto en mis manos y por mi cuenta el vaso de lo mas precioso de la sangre de Christo nuestro Salvador; que este es el estado y almas de Vs. Rs. llamadas y elegidas en virtud de su pasión y muerte para lo mas alto de la santidad y pureza de vida. Este gran tesoro depositado en vasos frágiles, y encargado el cobro de él á otro mas terreno y quebradizo, á la menor, mas tibia y negligente, grande admiracion y mayor pena pudo darme. La segunda fué consiguiente que era el cuidado; porque la que no sabe guardar su viña, ¿cómo guardará las agenas? La que tiene su consuelo, alivio y remedio en obe-

de-



decer, ¿con qué aliento perderia este bien que conocia, y se pondria á mandar lo que ignoraba? Muchas veces han oido Vs. Rs. que la pureza virginal y la castidad religiosa es el primero, mas fragante y gustoso fruto de la vida y muerte de nuestro Salvador Christo; y con estos honrosos títulos la celebraba nuestro Seráfico Padre S. Francisco. Y si por todos y para todos derramó su Magestad la sangre de sus sagradas venas, pensemos las religiosas, que para nosotras nos aplicó esta, y singularmente la de su corazon; pues no fuè sin misterio decirle él mismo á la esposa, que se le habia herido; y quien se dexa herir el corazon, no quiere negar su sangre, y parece que la derrama y ofrece con mayor amor. Y por lo mènos, hermanas mias, conocemos todas en la doctrina verdadera y católica que nos cria la santa Iglesia que á las almas puras y religiosas las trata Christo nuestro sumo bien, como á esposas, con especiales regalos, caricias, favores y familiaridad, como donde tiene sus delicias, coge el fruto de su sangre, logra su vida y doctrina, su pasion y dolorosa muerte; y de esta verdad está llena toda la Escritura, y quanto Vs. Rs. oyen cada dia de los misterios de los Cantares.

2. No estrañarán Vs. Rs. con esto mi dolor y cuidado; si ya que no quieran exáminar tanto mi flaqueza, exámine consigo misma cada una la suya. Conozcan Vs. Rs. que todas somos de un mismo barro y masa que-  
bra-



bradiza, mugeres imperfectas y ignorantes, y ninguna mas, que la que debia serlo ménos; y esto todas deben conocerlo y confesarlo, para que todas temamos el peligro. Quanto mayor sea el de la prelada que el de las súbditas, pudieran penetrarlo Vs. Rs. si pusieran en una balanza su descanso y consuelo, y en otra mi tormento y aflicciones. Treinta años ha cumplidos, que estoy injusta, como violentamente en este oficio. Y ¿qué consuelo, ó qué sosiego puede tener una prelada sabiendo, que si duerme y aun si dormita, aventura el tesoro que le han entregado; pues para asegurarnos el Señor, que es guarda de Israel, nos dize, que ni duerme ni dormita?

3 Fuerte cosa es mandar Dios á una criatura terrena y flaca, que no duerma; pero pedirle que no dormite, ¿quién lo pudiera tolerar, si el mismo Señor no fuera la centinela que nos guarda con desvelo, la virtud que nos dà fuerzas, la luz que nos encamina, el escudo que nos defiende, y el autor que hace todas nuestras obras? Muchas veces me han visto Vs. Rs. afligida, otras impaciente, y todas descontenta en este oficio; y les confieso, que con la experiencia de mis negligencias hubiera desmayado en él, si Dios no me hubiera confortado, como Padre de consolacion y misericordias. Confieso sus reales mandatos y promesas; y que llegando la ocasion, siempre me ha mandado que admita el gobierno de Vs. Rs. y obedezca á mis preladados,

pro-



prometiéndome la asistencia de su gracia poderosa : y para mayor quietud y satisfaccion mia , sin manifestar yo el órden del Señor , ha movido á nuestros superiores y prelados ( prometiéndome el acierto la obediencia ) para que me obligasen con su autoridad y fuerza , y con esto he rendido mi dictámen al yugo que me ha puesto , que son todas Vs. Rs.

4. Á esta seguridad se dignò el Señor de añadir otra por mano de su divina madre ; porque la gran Reyna y Señora me ordenò y enseñò , que convenia obedecer al muy Alto y á sus ministros , encargándome de su casa ; y para que á mí no se me frustrase el deseo de obedecer y ser sùbdita , haria su dignación oficio de prelada conmigo , y me gobernaria en todo , y yo obedeceria á su Magestad , y Vs. Rs. á mí. En esta ocasion , que fué quando entré en el gobierno , me mandó la beatísima madre escribiese la historia de su vida ; porque esta era su voluntad y de su hijo santísimo , como lo dexo declarado en la primera introduccion , donde tambien dixé , cómo se continuáron estos mandatos con la dilacion de dar principio á la obra. Desde el primer dia conocí mucho de la grandeza de este asunto , y no fué lo que ménos me acobardaba ; aunque el legítimo impedimento para escusarme de escribir , eran mis culpas y tibieza. De los fines que el mismo Señor ha tenido en esta obra , no fuí tan informada en los principios ; porque á mí me bastaba obedecer al Altísimo y á mis prelados , sin otro

exá-



exámen de su santa voluntad. Despues en el discurso de lo que dexo escrito , he dicho lo que me ha ordenado y manifestado la gran Reyna del cielo en órden á mi propio bien y aprovechamiento ; y no ménos al de Vs. Rs. como lo entenderán quando lean esta vida santísima ; y encontrarán en ella muchas veces las amonestaciones y advertencias , que la misma clementísima Reyna me ha mandado diese á todas Vs. Rs.

5 Pero en el fin de esta divina historia quiero declararme mas ; advirtiendo á Vs. Rs. de la obligacion en que las ha puesto nuestra gran Reyna del cielo ; porque muchas veces he conocido en su maternal corazon el amor especial con que mira á este pobre convento ; y que por esto , y obligada de los buenos deseos y oraciones de Vs. Rs. se ha inclinado á hacernos este singular beneficio á nosotras y á nuestras sucesoras , dándonos su vida santísima por arancel y espejo clarísimo y sin mácula para componer las nuestras. Y quando no tuviera yo otras razones para conocer esta voluntad de nuestra piadosa madre y maestra , era indicio claro para todas el haberme mandado su Magestad escribir su vida santísima. Esta dignacion tan maternal moderó mis despechos , consoló mi tristeza , y alentó mi afligido corazon ; porque de verdad , hermanas mias , aunque soy tan tivia y sin virtud , conocí que debia trabajar para obligar á Vs. Rs. quanto era de mi parte , para que fuesen ángeles en la pureza , diligentes en la perfeccion , encendidas en el amor que pide

de



de el nombre y estado que profesamos de hijas de María purísima, y esposas de su hijo santísimo nuestro Redentor.

6 Yo pude desear todo esto y muchos bienes para Vs. Rs. pero no pude merecerlos ni me hallaba capaz para criar y alimentar á Vs. Rs. con la doctrina y exemplo que habian menester, y yo debia darles. Esta falta recompensó nuestra amantísima Reyna y madre, dándonos à sí misma en doctrina y exemplar, que fué lo mas que pudo darnos en la vida mortal en que estamos. Á este singular beneficio se llegó otro, que todas Vs. Rs. conocen, pero no saben todo lo que monta para estimarlo; y que ni Vs. Rs. ni las que vinieren le juzguen por ceremonia y devocion ordinaria. Esto es haberse movido sus corazones de todas Vs. Rs. con especial afecto, para que eligiesen y nombrasen por patrona y prelada de esta comunidad á la beatísima Señora concebida sin pecado original. Yo propuse á Vs. Rs. este intento por las razones que arriba dixé, y por otras que no es necesario referir; y en virtud de esto, todas hicimos el papel del patronato de la Reyna que tenemos escrito, para que ninguna de nuestras sucesoras lo ignoren, ni deroguen; y para que todas las preladas se reputen y tengan por coadjutoras y vicarias de María santísima, nuestra única y perpetua prelada, y todas la obedezcamos y obedezcan, pues en esto consiste todo nuestro acierto y buenas dichas.



7 Con esta condicion me concedió la divina madre este favor, porque yo soy la primera y que mas lo habia menester, como la mas inferior y indigna de las criaturas. Y porque este beneficio fué confirmacion del primero, quiero que entiendan Vs. Rs. que la eleccion y nombramiento que hicimos de patrona y prelada, le aceptó la gran Reyna, y le recibió y confirmó su hijo santísimo; y esta es la fuerza que tiene en el cielo. Con estas diligencias he puesto en manos de María santísima el vaso de la sangre preciosa que me entregò el Señor en sus almas de Vs. Rs. para dar de él el mejor cobro que deseo. Y como no por esto quedo libre de la obligacion y cuydado que me toca, me pongo á los pies de Vs. Rs. y de todas las que vinieren á este convento, y les pido y ruego por el mismo Señor y su dulcísima madre, se reconozcan por obligadas y atadas con tan fuertes y suaves cadenas del amor divino, sobre todas las hijas de la Iglesia y de nuestra sagrada religion. Despídanse Vs. Rs. del mundo, olvídenle de todo corazon sin memoria de criaturas ni de las casas de sus padres; desocupen todas sus potencias y sentidos de otras imágenes y cuydados peregrinos; que para desempeñarse de esta deuda tienen mucho que hacer, y no pueden satisfacer á Christo nuestro Señor, ni á su madre santísima con una virtud comun y ordinaria, si no es con vida y pureza angélica. El retorno se ha de medir y pesar con el beneficio. ¿Pues cómo pagarán Vs. Rs. con lo que pagan otras

al-



almas , si deben mas que todas? Bien pudiera Christo nuestro Salvador y su madre santísima hacer con este convento lo que hace comunmente con otros ; pero su clemencia divina se ha extendido pródigamente con nosotras. Pues ¿en què ley y razon cabe que nosotras no nos señalemos en el amor , en la humildad , en la pobreza, en el olvido del mundo y en la perfeccion de la vida.

8 Nuestra gran Reyna y prelada cumple con este oficio como fidelísima y verdadera superiora. Y en fe de esto , ántes de acabar de escribir esta tercera parte , y pensando yo como la dedicaria su misma historia y vida santísima , me respondiò al deseo , aprobándole y admitiéndole , porque todo era de la misma Señora ; pero luego me mandò , que la dedicase y ofreciese à Vs. Rs. para enseñarlas en ella y por ella el camino de la vida y la perfeccion altísima , adonde somos llamadas y escogidas del mundo. Y aunque esto es lo que he querido manifestar á Vs. Rs. en lo que aquí escribo , me ha parecido referirles las mismas palabras y razones , con que me mandò su Magestad que de su parte se lo intimase , y porque en ellas hablará nuestra prelada , callaré yo. Las razones fuéron estas :

9 "Hija mia, dedica esta obra á tus monjas nuestras  
 »súbditas ; y de mi parte las dirás , que se la doy por  
 »espejo en que adornen sus almas , y como tablas de la  
 »divina ley que en ellas se contiene clarísima y expre-  
 »samente. Por ella quiero se gobiernen y ordenen sus vi-



»das; y para esto las exôrtâ y pide que la estimen, aprecien  
»y escriban en sus corazones, y jamas la olviden. Yo ma-  
»nifesté al mundo su remedio, y á ellas en primer lu-  
»gar, para que sigan mis pisadas, que con tanta claridad  
»les pongo delante de los ojos, y todo es con providen-  
»cia del Altísimo. Tres cosas quiere su Magestad que in-  
»violablemente guarden y conserven las monjas de ese con-  
»vento. La primera, olvido del mundo, viviendo aleja-  
»das y retiradas de todo trato, conversacion y íntimas  
»amistades con todo gènero de criaturas, de qualquier  
»estado, sexô ó condicion que sean, y que jamás ha-  
»blen á nadie del siglo á solas ni con frecuencia, aun-  
»que sea con buenos fines, sino es confesor para confe-  
»sarse. La segunda, que guarden paz y caridad invio-  
»lable entre sí mismas, amándose en Dios unas á otras  
»de todo corazon, sin parcialidades, divisiones, ni rea-  
»cillas; ántes cada una quiera para todas lo que para sí  
»misma. La tercera, que se ajusten estrechamente à su  
»regla y constituciones en lo mucho y en lo poco, co-  
»mo fidelísimas esposas. Y para todo esto sean especiales  
»devotas mias con un afecto muy cordial; y tambien del  
»santo arcángel Miguél, y de mi siervo Francisco. Y si  
»alguna intentâre con osadía alterar alguna cosa de las  
»que estàn escritas en el papel de mi patronato, ó des-  
»preciare este singular beneficio de mi vida, como está  
»escrita, entienda que incurrirá en la indignacion del Al-

tí-



»tísimo y en la mia , y será castigada en esta vida y  
 »en la otra con la severidad de la divina justicia. Y á  
 »las que con zelo de sus almas, de la honra del Señor  
 »y la mia trabajaren en la guarda y aumento de esta  
 »vida , y observancia y recogimiento de la comunidad,  
 »de la paz y caridad que de ellas quiero , les doy mi  
 »palabra , como madre de Dios , que les serè madre, am-  
 »paro y prelada suya , las consolaré y cuidaré de ellas  
 »en la vida mortal , y despues las presentaré á mi hijo  
 »santísimo. Y si algun otro convento de religiosas , así  
 »de mi Órden de la Concepcion , como de otro qual-  
 »quier instituto , quisiere admitir , estimar y obrar es-  
 »ta doctrina , le hago la misma promesa que á tus mon-  
 »jas.»

10 Hasta aquí son las palabras que me dixo la gran Señora y Reyna de los cielos , con que escusára yo las mias , si no me compeliere el amor que Vs. Rs. me han merecido , por sufrirme tantos años , no solo por hermana , sino como à prelada indignísima. Este agradecimiento no le puedo negar á tanta caridad , ni le puedo pagar mas adeqüadamente , que con pedir á Vs. Rs. repetidas veces , no olviden jamas las promesas y amenazas que han oido ; advirtiendole , que son palabras de Reyna poderosa y soberana , liberalísima en cumplirlas , y severa para castigar á quien la ofendiere. Esta exórtacion , aviso y amonestacion deseo ponderar á Vs. Rs. recompensando con mis instancias la brevedad de la vida ;  
 que



que si bien no sé quanto me la dará el Señor , pero el mas largo plazo es brevísimo para satisfacér tantas obligaciones ; y así quisiera que todas las conversaciones de Vs. Rs. fueran siempre renovando esta memoria y beneficios del Señor y de su beatísima madre, sin acordarse de otra cosa.

rr Acuérdense tambien Vs. Rs. hermanas y amigas mias, no solo de los beneficios ocultos y secretos , sino de los que à vista del mundo ha hecho Dios con este convento desde el dia de su fundacion , aumentándolos cada hora con su liberal clemencia. Á todos pareció milagro , que con la pobreza de mis padres se le diese principio ; y que para esto conformase las voluntades de su familia , que para estar unidas , no eran pocas seis personas , si no obrára la diestra del Altísimo. Luego nos fundò casa en brevísimo tiempo , sin tener hacienda para el mas moderado sustento , y la brevedad , el modo y disposicion del convento conveniente y no excesivo ; y fué para todos de admiracion lo que ha obrado la divina gracia. Á esto se juntan otros beneficios , que si bien no es necesario referirlos , porque Vs. Rs. no los ignoran, mas obligan á los corazones humildes y agradecidos, para dar à Dios el retorno de tanta clemencia, y al mundo la satisfaccion que debemos, desvelándonos para ser tales y tan buenas como piensan de nosotras, y mejores de lo que hasta ahora hemos sido. Todo esto han visto Vs. Rs. en poco tiempo.

Y



12 Y para concluir con mayor eficacia la súplica y amonestacion que les hago , referiré algunos sucesos que se me han ofrecido , quando ya tenia adelante esta historia , y me manda la obediencia escriba algo aquí , para que Vs. Rs. conozcan lo que han de estimar la doctrina de la Reyna del cielo. Sucedióme un dia de la Inmaculada Concepcion estando en el coro en maytines, que reconocí una voz que me llamaba y pedia nueva atencion á lo Alto. Y luego fuí levantada de aquel estado á otro mas superior , donde ví al trono de la Divinidad con inmensa gloria y magestad. Salió del trono una voz que me parecia se podia oír de todo el universo , y decia: "Pobres desvalidos , ignorantes , pecadores , grandes , pequeños , enfermos , flacos y todos los hijos de Adan , de qualesquiera estados , condiciones y sexos , preladados , príncipes y inferiores , oid todos desde el oriente al poniente , y desde el uno al otro polo ; venid por nuestro remedio á mi liberal y infinita providencia , por la intercesion de la que dió carne humana al Verbo. Venid que se acaba el tiempo , y se cerrarán las puertas ; porque vuestros pecados echan candados á la misericordia. Venid luego y daros priesa , que sola esta intercesion los detiene , y sola ella es poderosa para solicitar vuestro remedio y alcanzarle."

13 Tras de esta voz del trono ví que del mismo ser divino salian quatro globos de admirable luz , y como unos cometas refulgentísimos se derramaban por las quatro partes

tes



tes del mundo. Luego se me dió á entender , que en estos últimos siglos queria el mismo Señor engrandecer y dilatar la gloria de su beatísima madre , y manifestar al mundo sus milagros y ocultos sacramentos , reservados por su providencia para el tiempo de su mayor necesidad , y que en ella se valga del socorro , amparo y poderosa intercesion de nuestra gran Reyna y Señora. Ví luego que de la tierra se levantaba un dragon muy disforme y abominable con siete cabezas , y de lo profundo salian otros muchos que le seguian ; y todos rodeáron al mundo , buscando y señalando algunas personas , para valerse de ellas y oponerse á los intentos del Señor , y procurar impedir la gloria de su madre santísima , y los beneficios que por su mano se prevenian para todo el orbe. Procuraban el astuto dragon y sus seqüaces derramar humo y veneno , que obscureciese , divirtiese y inficionase á los hombres , para que no buscasen y solicitasen el remedio de sus propias calamidades por intercesion de la dulcísima madre de misericordia ; y que no le diesen la gloria que para obligarla convenia.

¶ 4 Causóme justo dolor ésta vision de los dragones infernales. Y luego ví que en el cielo se prevenian y se formaban dos exércitos bien ordenados para pelear contra ellos. El un exército era de la misma Reyna y de los santos ; el otro era San Miguél y sus ángeles. Conocí que de una y otra parte seria muy reñida la batalla. Mas



como la justicia, la razon, y el poder están de parte de la Reyna del mundo, no quedaba que temer en esta demanda. Pero la malicia de los hombres engañados por el dragon infernal, puede impedir mucho los fines altísimos del Señor; porque en ellos pretende nuestra salvacion y vida eterna; y como de nuestra parte es necesaria nuestra libre voluntad, con ella puede la perversidad humana resistir à la bondad divina. Y aunque por ser esta causa de la Reyna y Señora del mundo, era justo que los hijos de la Iglesia la tomáran por propia, á las religiosas de esta casa nos toca esta obligacion mas de cerca; porque somos hijas y primogénitas de esta gran madre, y militamos debajo de su nombre, y del primero de sus privilegios y dones que recibió en su Concepcion Inmaculada; y sobre todo esto, nos hallamos tan favorecidas de su piedad maternal.

15 En otra ocasion me sucedió, que me hallé muy cuidadosa, como era justo, sobre el acierto en escribir esta divina historia; porque la grandeza de ella excedia á todo pensamiento angélico y humano; y si cometia algun yerro, no podia ser pequeño: y otras razones con estas me afligian en mi natural encogimiento y poca virtud. Estando con estos pensamientos, fui llamada y puesta en otro estado superior, y ví al trono real de la santísima Trinidad con las tres Personas divinas, y á la diestra del Hijo sentada su madre virgen, y todos con inmensa gloria. Huvo como silencio en el cielo, atendiendo to-



dos los ángeles y santos á lo que se hacia en el trono de la suprema Magestad. Y ví que la persona del Padre sacaba como del pecho de su ser infinito y inmutable, un libro hermosísimo de grande estimacion y riqueza mas que se puede pensar y ponderar , pero cerrado : y entregándolo al Verbo humanado, le dixo : *Este libro y todo lo que en él se contiene es mio , y de mi beneplácito y agrado.* Recibióle Christo nuestro Salvador con mucha estimacion y aprecio ; y como llegándole à su pecho, confirmàron lo mismo el Verbo divino y el Espíritu santo. Luego le entregáron en manos de Maria santísima, que lo recibió con incomparable agrado y gusto. Yo atendia á la hermosura y belleza del libro , y à la aprobacion que de él se hacia en el trono de la Divinidad ; y esto me despertó un íntimo afecto , deseando saber lo que contenia ; pero el temor y reverencia me detenia para no atreverme à preguntarlo.

16 Luego me llamó la gran Señora del cielo y me dixo : “¿Quieres saber que libro es este que has visto? Pues atiende y mírale.” Abrióle la divina madre , y púsomele delante para que yo le pudiese leer. Hícelo, y hallé que era su misma historia y vida santísima que yo habia escrito con su mismo orden y capitulos. Con esto añadió la Reyna : *Bien puedes estar sin cuydado.* Esto me dixo la beatísima madre para quietar y moderar mis temores , como lo hizo ; porque estas verdades y beneficios del Señor son de condicion , que no dexan en la alma por entón-  
ces



ces turbacion ni duda ; ántes con una suavísima fuerza la llenan , ilustran , satisfacen y sosiegan. Verdad es tambien , que no por esto se da por vencida la ira del dragon ; y permitiéndoselo el Señor para nuestro exercicio, vuelve á molestar á las almas como importuna mosca. Y así lo ha hecho conmigo , sin haber palabra en esta historia que no haya contradicho con infatigable porfía y tentaciones que no es necesario referirlas. La mas ordinaria ha sido decirme , que todo lo que escribia es imaginacion mia ò discurso natural ; otras veces , que era falso y para engañar al mundo. Y es tanta la enemiga que ha tenido con esta obra , que por desvanecerla , se humillaba este dragon á decir , que á lo mas venia á ser meditacion y efecto de la oracion ordinaria.

17 De todas estas persecuciones me ha defendido el Señor con el escudo y direccion de la obediencia , sus consejos y doctrina ; y para confirmarme en el beneficio que he referido , añadió otro semejante á este. Quando daba fin á esta historia , un dia en la oracion de la comunidad , por el modo que otras veces me pusieron á la vista del trono de la Divinidad ; y despues de los actos y operaciones que allí hace la alma , vi que del mismo ser de Dios , como por la persona del Padre se levantaba un árbol de inmensa grandeza y hermosura. Á un lado y á otro estaban Christo nuestro Salvador y su beatísima madre , y el árbol entre los dos. En las hojas de este árbol estaban escritos todos los misterios y sacramentos de



la encarnacion, vida, muerte y obras de Christo nuestro bien, y todos los de la vida y privilegios de su madre santísima; y cada uno en particular, y todos en comun los entendí yo como los dexo escritos. El fruto de este árbol era como fruto de la vida: y el árbol conocí verdaderamente era el que significaba el otro que plantó Dios en medio del paraíso terreno. Miraban los santos con atencion y gozo este árbol. Y los ángeles con admiracion decian: "¿Qué árbol es este de tan rara hermosura, que nos causa emulacion de los que gozan de sus frutos? Dichosos y felices aquellos que le cogieren y gustaren, para recibir tanta gracia y vida eterna, como en sí mismo encierra. ¿Es posible que puedan los mortales alimentarse con este fruto, y no se apresuren por cogerle? Venid, venid todos, que ya su fruto está en sazón para gustarle. La flor que alimentó á los antiguos padres y profetas, ya llegó á ser suavísimo y dulcísimo fruto. Las ramas que tan levantadas estaban, ya han inclinado para todos." Convirtieronse á mí los ángeles, y me dixeron: "Esposa del Altísimo, coge tu con abundancia la primera, pues tienes tan cerca este árbol de la vida. Sea este el fruto de tu trabajo en haberle escrito, y el agradecimiento de habértelo manifestado, y clama al Omnipotente, para que todos los hijos de Adán le conozcan y logren la ocasion en el tiempo que les toca, y alaben al muy Alto en sus maravillas."

18 No es necesario referir á Vs. Rs. otros sucesos pa-



ra aficionarlás á este árbol y á sus frutos. Póngosele delante de sus ojos , para que extiendan sus manos y los cojan y gusten. Y les aseguro , hermanas carísimas , que no les sucederá lo que á nuestra madre Eva; porque aquel árbol y su fruto eran vedados ; pero con este convida á Vs. Rs. el mismo Señor que le plantò para esto. Aquel era árbol y fruto que encerraba en sí la muerte ; este contiene la vida. Gustemos del que nos ofrece nuestra patrona y prelada , y alejèmonos del que nos tiene prohibido ; que para no tocarle , es menester no mirarle ; y para no gustarle , no tocarle. Y para que Vs. Rs. se dispongan mejor con los exercicios y retiro que á tiempos acostumbran en la religion , les darè una forma de hacerlos , sacándola de esta historia , como en ella queda dicho me lo ha mandado la Reyna. Y en el ínterin tomen la de la pasion de Christo nuestro Señor como está escrita , y pidánle Vs. Rs. su divina gracia para mí , como para sí mismas ; y su bendicion eterna venga sobre todas. Amen.

Acabé de escribir esta divina historia y vida de María santísima la segunda vez á seis de Mayo del año de mil seiscientos y sesenta, dia de la Ascension de Christo nuestro Señor. Suplico á las religiosas de esta comunidad , no consientan que les falte este original del convento : y que si fuere necesario para el exámen y censura , den un traslado ; y si le pidieren para concordar el traslado con el original , no le den si no de libro en libro , volviendo á



cobrar cada uno por evitar muchos inconvenientes, y por ser voluntad de Dios y de la Reyna del cielo.

*Sor María de Jesus.*

**PROTESTACION PÚBLICA, PETICION Y CONCORDIA de este Convento y Monjas Descalzas de la Inmaculada Concepcion de esta villa de Agreda, para introducir por sus patrones y protectores, en primer lugar á la soberana Reyna y Señora del cielo y tierra María santísima, y con su beneplácito al glorioso príncipe San Miguel y á nuestro Padre San Francisco.**

**ESCRIBIÓLA LA MISMA VENERABLE MADRE Sor María de Jesus siendo Abadesa del mismo convento.**

**ALTÍSIMO SEÑOR Y DIOS ETERNO.**

**S**ea manifiesto á todos los moradores del cielo en la Iglesia de la Jerusalén triunfante y á los fieles de la militante, que todas las religiosas de este convento de la Inmaculada Concepcion de María santísima de esta villa de Agreda, en nuestro nombre y de todas las que en el tiempo futuro nos han de suceder, nos presentamos en vuestro divino acatamiento, y postradas sobre nuestras caras y pegadas con el polvo, confesamos y adoramos vuestro  
san-



santo nombre y ser inmutable, una substancia indivisa, una potencia y magestad, un Dios único y verdadero en tres Personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu santo, y una sola Divinidad á quien adoramos por universal Criador y primera causa de todo lo que tiene ser, y por digno de toda gloria y honra, alabanza y magnificencia; y confesamos ser debido y justo, que los ángeles y los hombres os bendigan, os alaben, sirvan y amen con todas sus fuerzas. Y en esta fe y verdad indefectible, nosotras viles gusanillos de la tierra y pobres mugeres, unidas con afecto y por caridad como los justos y santos del cielo y de la tierra, y confiadas en vuestra clementísima piedad, así lo protestamos de lo íntimo y profundo de nuestros corazones. Y decimos, proponemos y afirmamos, que todo nuestro deseo y cuydado es, emplearnos eternamente en vuestro divino amor y servicio gusto y mayor agrado con todas nuestras fuerzas, mente, alma, vida y corazon. Y conociendo que nacimos en pecado, llenas de miserias y contradicciones para el bien. Vivimos rodeadas de enemigos, combatidas de sus tentaciones, afligidas de nuestra propia fragilidad, y con peligro de perder la eterna felicidad y verdadera dicha de ver la vista beatífica: y conociendo y confesando, como lo confesamos, que nada podemos sin vuestra asistencia y favor divino, y que por vuestra voluntad y de vuestra mano viene todo lo que es perfecto y santo, y vos sois origen y principio de toda virtud, perfeccion y santidad, bondad

y



y benignidad; en vuestra idea se formáron primero los varones eruditos; en vuestra sabiduría infinita y con ella se hicieron sábios los mas sábios; en vuestro ser inmutable estuviéron ántes de tener existencia y forma todos los santos y justos, y con vuestra gracia obráron lo bueno, y que si vos quereis, seremos salvos entre las olas de este peligroso mar y valle de lágrimas. Y conociendo tambien, que por nuestro sexó frágil necesitamos de mayor amparo y proteccion para conseguir el premio de nuestra vocacion; de columna encendida que nos encamine como á pueblo vuestro; de maestra que nos enseñe vuestra divina ley escrita con la sangre del Verbo humanado, y esmaltada con las llagas del Cordero; de virtud que pueda herir la piedra de nuestros corazones, para que de ellos mane el agua que salte hasta la vida eterna; nube que nos haga sombra en este prolixo destierro; ángel que nos aparte y desvie de Sodóma; aviso que nos encamine á temer los peligros de Babilonia; madre que nos alimente; amiga que nos consuele; preceptora que nos mande; Señora que nos gobierne; y Reyna de quien seamos siervas; espejo de la santidad, original de la castidad, exemplo de la virginidad, hermosura de todas las virtudes, regla de verdadera prudencia y todo quanto puede y debe ser llamado perfecto y santo. Y todas estas excelencias y dones confesamos, que despues de vuestro Unigènito humanado, se hallan juntas y en supremo grado en su divina madre y Señora nuestra Maria santissima, y

con



con otras gracias que nuestro entendimiento, ni el angélico puedan alcanzar; y de su dulcísima clemencia esperamos que volverá á nosotras sus ojos llenos de misericordia. Por esta confianza, ó Rey supremo de todo lo criado, puestas en vuestra presencia con un animo y conazon, congregadas en vuestro nombre, para que conforme vuestra palabra real esteis con nosotras, os pedimos y suplicamos humildemente nos concedais á nuestra divina Señora, hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu santo, por Patrona, Protectora, Amparo y Madre singular de esta pequeña grey; que desde ahora para siempre la nombramos, deseamos, constituimos y pedimos por nuestra única esperanza y autora de todas nuestras dichas, abogada y medianera de nuestras necesidades. Y en cumplimiento de este deseo, decimos y proponemos todo aquello que los santos del cielo y de la tierra pueden decir, y á vos, Señor y Rey altísimo, puede ser de mayor agrado.

Y para obligaros de nuestra parte, en lo que con vuestra divina gracia podemos, os presentamos vuestra misma bondad y gloria infinita; á vuestro Unigénito humanado con todos sus infinitos merecimientos; el amor con que redimió al mundo, y á nosotras hizo esposas suyas; á su misma madre y Señora nuestra Maria santísima, como la mas inmediata al mismo Hijo, mas pura y mas santa que todas las criaturas, escrita en vuestra memoria eterna ántes que otra alguna, preservada



entre los hijos de Adan del comun contagio, electa, santificada en el primer instante para digna madre de vuestro Unigénito, y levantada en dignidad, en gracia, en mèritos y en gloria sobre todos los órdenes de los espíritus angélicos y supremos. Y sin embargo que militamos debaxo del título de la misma Señora, y del misterio de su Inmaculada Concepcion; y por este título somos hijas tuyas, y por tales nos confesamos, pues fuimos reengendradas en la religion con este nombre, y le profesamos en el hábito; y en el instituto: pero usando ahora de nuestra libre voluntad, y con especial determinacion y acuerdo nos ratificamos de nuevo en esta sujecion á la divina Reyna y Señora, concebida sin pecado original; y en la creencia de este privilegio único y singular, la pedimos, aclamamos y nombramos por nuestra Patrona, aunque por fuerza de nuestra profesion no lo fuera.

Y vos, gran Señora y Emperatriz del cielo y tierra, no os dedigneis de admitir piadosa el afecto humilde de estas pobres esclavas, que á vuestros pies postradas os invocan y derraman sus corazones en presencia de vuestra dulcísima clemencia. Oid, Reyna y Señora de las virtudes, el gemido que de lo íntimo de nuestros pechos sale á buscar vuestra amorosa proteccion y maternal caricia. No despreciéis á quien os llama con amorosas ansias y sin ficcion. Admitid á quien solicita vuestro afecto y el amparo que ofreceis misericordiosa á los que invocan vuestra intercesion. Acordaos, madre de la gracia, que por la di-



vina dignacion confesais vos misma , que con vos está el consejo y la justicia ; con vos la prudencia y la fortaleza ; en vos está toda la esperanza de la vida y de la virtud ; en vos la verdad y el camino de la gracia ; en vos las riquezas de los tesoros del cielo ; que vuestro espíritu es mas dulce que la miel ; vuestra herencia mas suave que el panal : Vos sois en la que descansó el Criador, y la que vive en su heredad y echa sus raices en los electos del Altísimo y en el pueblo honorificado , y se detiene y mora en la plenitud de los santos : Vuestra memoria será por la memoria de las generaciones de todos los siglos ; los que gustan de vos tendrán hambre , y los que beben tendrán sed ; quien os oye , no será confundido , y quien con vos y en vos obráre , no pecará . Atended pues , ó dulce vida nuestra , que por haber gustado nosotras y conocido quán buena es vuestra negociacion , tenemos hambre , y criadas á vuestros pechos , quedamos mas sedientas , deseamos eternizar vuestra memoria por los futuros siglos , y hallarnos sin confusion en el fin de todos , por haber obrado en vos con vuestra imitacion . En vuestra luz buscamos la prudencia y el consejo ; en vuestra santidad buscamos la justicia llena y verdadera ; en vuestro favor la fortaleza ; en vuestra intercesion nuestra esperanza ; en vuestra verdad el desengaño ; en vuestra direccion nuestro camino ; en vuestra dulzura el olvido de todo lo terreno ; en vuestra suavidad la facilidad de la virtud ; en vuestra abundancia el remedio de toda nuestra po-

Hhha

bre.



breza; y solo deseamos ser vuestra parte, vuestra herencia y vuestro pueblo; que viváis en nosotras y echeis raíces en nuestros corazones; que seáis toda para nosotras, y nosotras todas para vos, que hallemos en vos Madre, Maestra, Reyna, Señora, exemplo, espejo, dechado, correccion, amor y todos los bienes juntos, con que prepararnos y adornar nuestra desnudez, para entrar en el tálamo de vuestro hijo santísimo y nuestro esposo; y que todos los ángeles y santos del cielo y justos de la tierra os conozcan por nuestra gran Patrona, y con dulces alabanzas lo repitan, y á nosotras por esclavas señaladas vuestras, y con esto nos olyide y aleje el mundo y quantos en él viven.

Y para mayor valor y fuerza de este contrato, en nombre nuestro y de las que nos sucedieren, ofrecemos renunciar de todo corazon al mundo y todas sus vanidades, todo el amor, trato, amistad y consolacion y regalos de Babilonia; y no degenerar de nuestra profesion, de nuestro hábito y de nuestro nombre y de hijas vuestras. Y destituidas de todo lo humano y visible, nos ofrecemos por esclavas y verdaderas hijas y esposas de vuestro hijo y nuestro Redentor, y en fe de nuestra servidumbre y dulce cautiverio, ofrecemos en donativo el derecho que tenemos á usar de nuestra libre voluntad para que por vuestra intercesion, desde hoy quede rendida á vuestros pies y servidumbre, y felizmente se halle cautiva y presa del casto y san-

to



to amor de Christo nuestro Señor. Las nueve festividades vestas celebraremos con la solemnidad espiritual que pudiéremos. Haremos procesion aquellos dias con vuestra santa Imágen, cantando vuestro divino cántico y los hymnos, y ayunaremos las vigillas. Continuarémos decir vuestra letania todos los dias, sin faltar alguno que no os invoquemos y alabemos con ella como á Reyna. Y desde ahora para todo el tiempo futuro os ofrecemos y dedicamos todas nuestras obras buenas, comunes y particulares, para que de todas las criaturas seais conocida, honrada y venerada, y amada de todas las naciones y generaciones por madre dignísima del mismo Dios, por Señora de todo lo criadò, y por intercesora y único refugio de todos los mortales. Y en primer lugar alcancen este bien esta vuestra pequeña grey y religion y sus prelados, estos reynos de España; y señaladamente ordenamos nuestros deseos y peticiones, para que vuestra maternal clemencia mueva el corazon de nuestros católicos reyes Felipe y Mariana, para que os reciban por Patrona y Protectora de toda su corona, y por esta devocion la pacifiqueis, y con vuestra proteccion la defendais y reformeis, reduciendo este reyno á justicia y paz, y dando luz á sus moradores, para que singularmente en el mundo teman á Dios y dilaten su Evangelio, culto y fe católica; y procuren la difinicion del misterio de vuestra Inmaculada Concepcion, y que la santa silla Apostólica quiera, y lo determine para gloria vuest-

tra.



tra y universal consuelo de la Iglesia santa. Y por tan altos fines de vuestro honor y agrado de vuestro hijo santísimo, nos ofrecemos todas en este convento á trabajar, padecer y hacer, quanto nuestras fuerzas (con la divina gracia) alcanzaren, y dar la vida para esto si necesario fuere.

Y deseando, como deseamos que todas las criaturas nos conozcan por vuestras esclavas y súbditas, y que vuestro santo y dulce nombre se eternice en nosotras, y sea la señal de nuestro ser y obras, ofrecemos y determinamos, que todas y cada una de las religiosas presentes y futuras tengan y se llamen María, conservando este gran nombre, si le tuvieren; y si no, añadiéndole primero al que recibieren en el bautismo ó despues de él. Y yo, la menor sierva de todas, renuncio en vuestras manos el oficio que tengo de prelada de esta humilde comunidad, para que de sola vos, madre y prelada nuestra, nos llamemos súbditas; y todas las que entraren en este oficio, se entienda, que debaxo de qualquier nombre se han de reputar y tener por vuestras coadjutoras y vicarias. Y puestas á vuestros pies, os pedimos, dulcísima Señora y madre nuestra, acepteis esta eleccion, y nos gobernéis de hoy en adelante, como especial y única protectora y prelada: y para que sea irrevocable este decreto, os damos desde luego la posesion y propiedad; contra lo qual, ninguna de nuestras sucesoras puede intentar, ni pretender algun derecho ó accion



cion: y en testimonio de esta verdad colocamos vuestra santa imágen en la silla de prelada, y altar del coro; para que siempre gozeis de la preeminencia de prelada, y nosotras de vuestra vista, obediencia, reverencia y presencia, que nos avise, despierte, mueva y encamine; para que en el dia del juicio nos presenteis en el tribunal del recto y santo Juez, como hijas verdaderas y súbditas de vuestro gobierno, criadas á vuestros pechos, y guiadas con vuestra doctrina. Porque este Patronato se ha de conservar y permanecer con la dotacion de su patron; y vos, gran Señora, sois rica y poderosa, y comunicais sin envidia lo que sin ficcion habeis recibido, pedimos á vuestra liberalísima caridad doteis esta pobre familia con viva fe, con segura esperanza, con inflamada caridad de Dios y de los próximos, con su verdadero culto, con profunda humildad, con inviolable y perpetua paz, con limpieza y pureza de corazones y sentidos, con amor á la santa pobreza y obediencia, con temor santo y olvido del mundo, abstraccion de criaturas, con memoria de nuestra vocacion y beneficios recibidos, y con todos los dones y gracias que nos levanten de la vida terrena á la angelica y seráfica, y que nos compelan á que alagamos en la tierra la voluntad santísima del Señor, como se hace en el cielo, y como vos, Reyna y Señora nuestra, lo quereis y lo deseais de nosotras vuestras humildes hijas y súbditas. Y porque en todo sois providentísima madre, cuyos pasos deseamos seguir por imitacion perfecta, pedimos tambien,

que



que con las bendiciones de dulzura que esperamos de vuestra liberal mano, os acordeis de las necesidades temporales de este vuestro convento, acudiéndole en ellas con lo necesario; no porque tengamos de ello codicia, sino para que no sea necesario introducirnos con el mundo para buscarlo, mas de con la moderada diligencia, y mucho mas con la confianza de vuestro hijo santísimo. De todos estos beneficios y del menor de ellos nos confesamos por indignas en la presencia del Altísimo y de vos, madre y Señora nuestra; pues no merecemos la vida natural, ni el socorro de los elementos y criaturas que nos sufren; pero nuestras peticiones y esperanzas no se fundan en nuestros méritos, sino en los vuestros y de vuestro hijo santísimo, en la bondad infinita y misericordia eterna, en la intercesion de los santos y amigos del Altísimo.

Y porque entre todos se halla este convento mas beneficiado, favorecido y obligado del gran príncipe de los exércitos celestiales y patron de la santa Iglesia el arcángel S. Miguel, y de nuestro Seráfico Padre S. Francisco príncipe de los pobres evangélicos y reparador de la Iglesia; y en la obediencia y gobierno de su religion apostólica nacimos, y nos hemos criado y gobernado con el cuidado y vigilancia de nuestra perfeccion, que al estado que profesamos estamos obligadas: y porque vos, Reyna y madre de toda virtud y piedad, como suprema Señora y Emperatriz habeis de gobernar vuestras vasallas

por



por medio de vuestros ministros y privados, y tenemos por muy cierto, que lo son nuestros dos abogados y bienhechores; pedimos con todo afecto á vuestra Magestad, nos dé y nombre por especiales protectores y patronos de esta familia á los dos Santos San Miguel y San Francisco; en cuya devocion deseamos señalarnos, y á cuya proteccion nos encomendamos; para que entre los peligros de esta vida nos defiendan de nuestros enemigos, en la obscuridad de la noche nos alumbren, y en la ignorancia nos enseñen, y en todo lo mas santo y perfecto nos inflamen y muevan para obrarlo; y el santo Arcángel y Príncipe nos presente libres de pecado en el último dia de nuestra vida ante vuestra real presencia y del Señor y justo Juez; y nuestro gran Padre nos reconozca por sus hijas verdaderas, y como Alferes de la Iglesia santa nos admita entre los que han seguido á Christo debaxo del estandarte de la santa cruz.

Y vos, príncipe gloriosísimo arcángel San Miguel, acordaos de estas fieles y humildes religiosas devotas de vuestra santidad tan admirable, y admitid nuestros afectos á vuestra devocion; en cuyo testimonio perpetuamente celebrarèmos vuestras fiestas con especial júbilo y consuelo; ayunarèmos sus vigiliass; y las que pudieren, vuestra quaresma, como la ayunaba nuestro Seráfico Padre, y continuarèmos vuestra invocacion, como cada dia lo hacemos; y siempre nuestra confianza en vuestra proteccion estará firme, por vuestra santidad y por lo que de-



beis al muy Alto, que os escogió, para defender la gloria y la verdad de su inefable nombre. Y vos, serafin humanado y gran Padre San Francisco, reconoced tambien y admitid los deseos y afectos de vuestras siervas, que con ínfima devocion desean ser especiales y conocidas hijas vuestras, seguir vuestras pisadas, imitar vuestras virtudes, y participar de vuestro espíritu; y para conseguirlo, protestan vivir siempre y perseverar en la santa obediencia de vuestra grande y apostòlica Religión. Concedednos, Padre amoroso, este beneficio, y alcanzadle del Señor para nosotras y nuestras sucesoras, y bendicion de su poderosa diestra para todas las que en él perseveraren. Y aunque no queremos por solo nuestro juicio pedir vuestra maldicion para las que intentaren division en este convento de unas con otras, ni apartar la paz que el Altísimo nos ha dado y union de todas, que nos lleve á la perfecta caridad, ò quitarnos del espíritu y obediencia de vuestra y nuestra Religión; pero aseguramos, que merecerá ser maldita qualquiera, que engañada del enemigo lo procurare. Y fiamos en la divina piedad, y en vuestra proteccion y de nuestro Santo Príncipe, que jamas consentireis tan grave daño á este convento. Y à todas nuestras sucesoras pedimos, advertimos, rogamos y con el divino juicio protestamos, que así lo guarden y observen todas y cada una de las cosas contenidas en esta pública protestacion, que unidas y conformes hacemos las religiosas de este convento

to



to. Y porque así lo queremos, decimos, ratificamos y otorgamos de una voluntad, lo firmamos todas de nuestros nombres, en el convento de la Inmaculada Concepcion de Agreda, en 22 de Marzo de 1643. Renovamos este Patronato con nuevo afecto y deseo del agrado del Señor, á 23 de Diciembre de 1657.

FIN DE LA TERCERA PARTE, LIBRO OCTAVO  
y último de esta divina historia.



10. Y porque el lo que...  
otorgamos de una...  
unos nombres, en el...  
republica de Agrado, en 22 de Mayo de 1843. Pero  
vamos este punto con nuevo... y deca del...  
do del Señor, a 23 de Diciembre de 1857.

FIN DE LA TERCERA PARTE, LIBRO OCTAVO  
Y último de esta obra.























